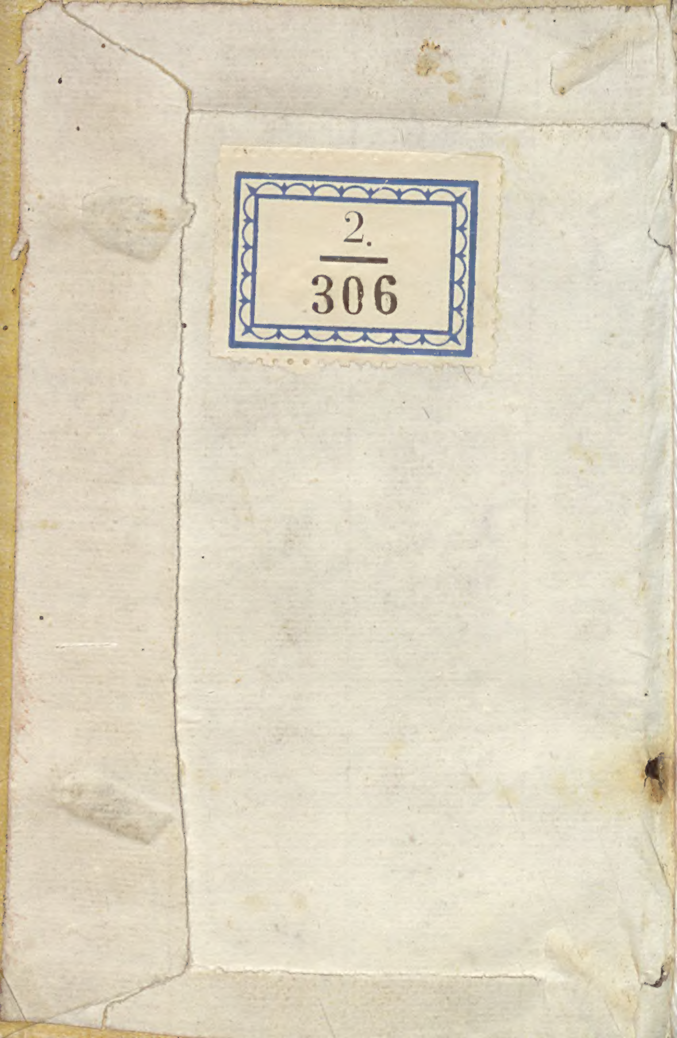
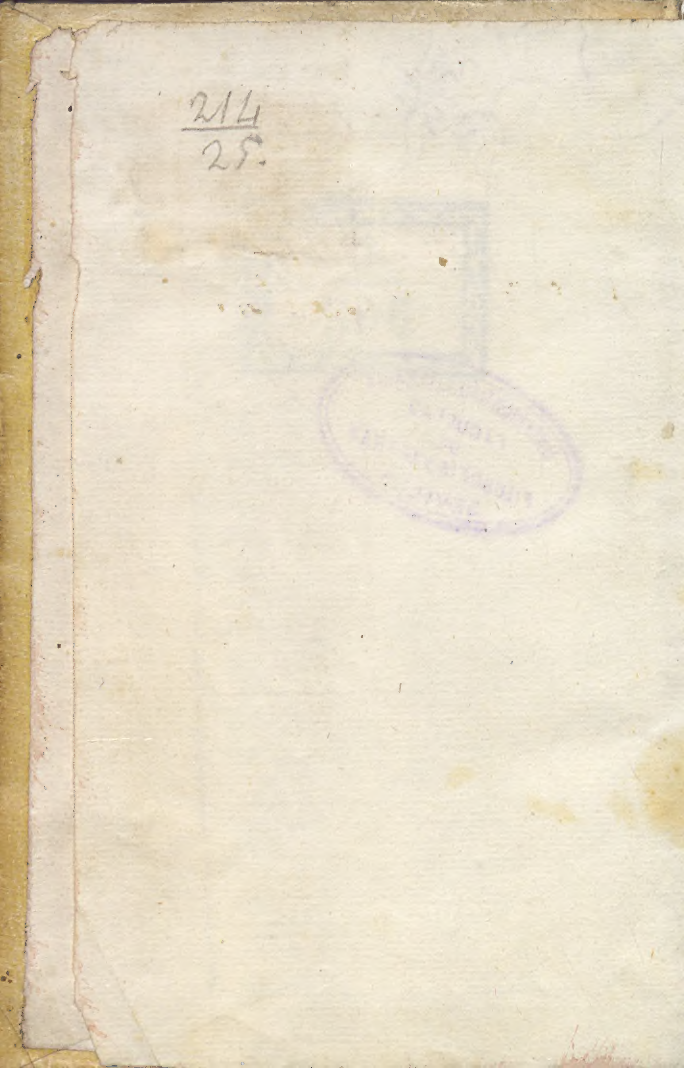

214
25


2.
306





VERDADES ETERNAS, EXPLICADAS EN LECCIONES, ORDENAdas principalmente para los dias de los Exercicios Eſpirituales.

POR EL PADRE CARLOS GREGORIO Roſignoli, de la Compañia de JESVS.

TRADVCIDAS DEL TOSCANO por vn Religioſo de la miſma Compañia de JESVS:

QVIEN LAS DEDICA A LA Gran Maeſtra de la Celeſtial Sabiduria, MARIA SANTISSIMA.

TOMO I.

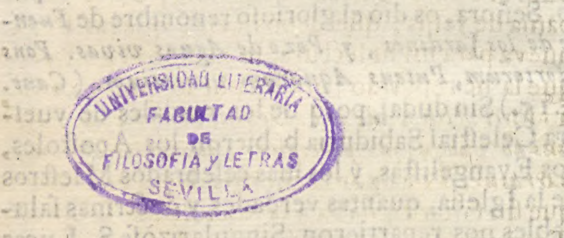
Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Compañia de JESVS.
Año 1715.

A LA GRAN MAESTRA DE LA CELESTIAL SABIDVRIA MARIA SANTISSIMA.

LOs Antiguos Romanos tenian vn dia ſeñalado, en que coronando con varias flores los Pozos, y Fuentes, moſtraban ſu agradecimiento cõ eſta inſcripcion: *Aquã hauſiſti, Puteum corona.* Vueſtro Divino Eſpoſo, Señora, os diò el glorioſo renombre de *Fuente de los Jardines, y Pozo de Aguas vivas. Fons Hortorum, Puteus Aquarum viventium.* (*Cant.* 4.15.) Sin duda, porq̃ de los raudales de vueſtra Celeſtial Sabiduria bebieron los Apoſtoles, los Evangeliſtas, y los mas celebrados Maeſtros de la Igleſia, quantas verdades, y doctrinas ſaludables nos repartieron. Singularizòſe S. Lucas en explicar los Myſterios de la infancia del Salvador: y S. Juan en deſcubrir los ſecretos mas altos de ſu Divinidad: y fue la cauſa aver tratado mas de cerca, y aver eſcuchado mas repetidamẽte vueſtras enſenanças divinas. De ambos podemos dezir, lo q̃ de S. Juã dixo S. Ambroſio: *Nec mirum locutum præ citeras: Myſteria Divina, cui præſto erat Aula Cœleſtium Sacramentorum.*

A eſtas luzes, yà viſibles, yà interiores, è inviſi-

visibles escriviò vuestro gran siervo Ignacio el libro (que la Iglesia llama *Admirable*) de los Exercicios Espirituales;à cuya inteligencia abre la puerta este librito, quinta essencia de las Eternas Verdades, que por todos titulos se debe consagrar à Vos, Madre de la Eterna Sabiduria : à cuyas Aras lo ofrece con suma reverencia mi reconocimiento.



APRO-

APROBACION DE DON FRANCISCO Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa Iglesia de Sevella, &c.

POr Comission del señor Doctor Don Juan de Monroy y Licona, Canonigo de esta Santa Iglesia, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, he repetido la leccion de este libro, intitulado: *Verdades eternas*, que yà tenia leìdo en el Idioma Toscano, en que le compuso el Padre Carlos Rosignoli, de la Compañia de Jesus, que debo dezir, que no siendo nueva para mi su lectura, lo ha sido el gusto con que la he repetido; ora sea por lo que dixo Cassiodoro: (*lib* 1. *de inst. Divin. Script. c.* 1.) *Melius ab unoquoque percipitur, quod patrio sermone narratur.* O yà por la energia de las vozes, conque sin faltar en nada à la fidelidad de la obra, su Traductor nos persuade las verdades, que en los Exercicios de San Ignacio, se meditan para su fruto. Es el titulo deste libro: *Verdades eternas*; y no conteniendo otra cosa en sus clausulas, trae consigo inseparable su recomendacion, y la mas favorable censura, pues por verdades, tiene en ellas, quien deseare aprovecharse, quanto puede desear el alma, que se retira à lòs Exercicios: *Quid enim fortius desiderat anima, quàm veritatem.* Y por eternas, la verdadera luz que le con-

duzga al deseado fin, que en los Exercicios se solicita: *Emitte lucem tuam, & veritatem tuam, ipsa me deduxerunt, & adduxerunt in Templum Sanctum tuum, & in Tabernacula tua.* (*Psalm.*)

Con tanto acierto llena este titulo de verdades eternas el Autor desta preciosa obra, que la podèmos aplicar, lo que hablando de los grados de la verdad, dize S. Buenaventura: *Altus gradus est veritatem cognoscere, altior libenter loqui veritatem. Altissimus vivere secundum veritatem, & alios ad hoc inducere.* (*D. Bonavent. de dono intellect. c. 4. in t. 6.*)

Dicho se està no darse en esta piadosa, y verdadera leccion la mas minima cosa, que pueda macular la pureza de nuestra Santa Fè, ni que se oponga à los Decretòs Pontificios, y que serà de suma vtilidad, se dè à la Estampa. Assi lo siento: Salvo, &c. Sevilla, y Noviembre 3. de 1714.

Don Francisco Lelio Levanto.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, &c. Por el tenor de la presente, doy licencia, para que por vna vez se pueda imprimir, è imprima vn libro intitulado: Verdades eternas: *su Autor el Padre Carlos Rosignioli, por quanto por mi mandado ha sido visto, y dado su parecer por el señor Doctor Don Francisco Lelio Levanto, Dignidad en dicha Santa Iglesia, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres: con tal, que al principio de cada libro se imprima esta mi Licencia. Dada en Sevilla à diez y nueve de Octubre de mil setecientos y catorze años. Y assimismo se imprima la dicha Censura, dada vt supra.*

Doct. D. Juan de Monroy.

Por mandado del Señor Provisor.
D. Francisco Joseph de Navarrete, Notario Mayor.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. JUAN DE Gamiz, de la Compañia de Jesus, Examinador Synodal de este Arçobispado, &c.

POr comision del señor Doctor Don Antonio de Llanes, &c. He visto esta tradución del libro intitulado: *Verdades eternas*, compuesto por el Padre Carlos Gregorio Rosignoli, de la Compañia de Jesvs. Y solo digo: Que del Evangelico Mercader, que con Celestial prudencia diò todo su caudal por comprar la preciosa Margarita, dixo discreto el Chrysostomo: Que la Margarita es cosa, que se puede ocultar en vn puño por su pequeñez; y aunque los demàs le tengan por pobre, èl sabe que es rico, porque encierra gran tesoro en poca cantidad. Ni le estorvò al Manà ser *Minutum* (como le llamò el Texto (*Exodi* 17. 14.) vn granito muy pequeño, para encerrar todas las delicias, y suavidades del Cielo: *Omnis saporis suavitatem*. Tal es este librito, cuya doctrina, sobre ser segurissima en la instruccion de nuestra Santa Fè, y direccion de las costumbres, serà sin duda vtilissima à los Fieles. Assi lo juzgo. En esta Casa Professa de la Compañia de Jesvs de Sevilla en 16. de Octubre de 1714.

Juan de Gamiz.

LI-

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Doctor Don Antonio de Llanes Campo-Manes, Arçediano de Tineo, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Oviedo, Cathedratico jubilado en su Vniversidad, Juez particular, y privativo de las Imprentas, y Librerias en esta Ciudad, &c.

Por lo que toca à mi comission, doy licencia para que por vna vez se pueda imprimir vn libro, q̃ se intitula: *Verdades eternas*, compuesto por el Padre Carlos Gregorio Rosignoli, de la Compañia de Jesvs, atento à no cõtenerse en dicho libro cosa, que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: En que por comission mia diò su Censura el Muy Reverendo Padre Juan de Gamiz, de la Compañia de Jesvs; la qual, y esta mi licencia se pondrà al principio de cada libro, corrigiendose primero con su original. Fecho en Sevilla en diez y seis de Octubre de mil setecientos y catorze.

Doct. D. Ansonio de Llanes
Campo-Manes.

Por mandado de su Señoria.

Pedro Moreno.

AL

AL LECTOR.

AViendose estendido por especial gracia de Dios el vso de los Exercicios Espirituales, no solo entre personas Eclesiasticas sino tābien entre las Seglares, se ha encendido de aì mas el zelo de los Maestros de espiritu à cooperar con sabias industrias à su mas provechosa practica. Por esta causa han salido à luz varias Meditaciones, que proponen la misma materia, en diversa forma, para que agraden mas, ò mejor ayuden; al modo que vn mismo manjar guisado con varios saynetes, quanto mas deleyta el gusto, tanto mas suele sustentar. Solamente faltaban algunas Lecciones ajustadas enteramēte à aquellas Meditaciones, q̄ sirviessen de imprimir mas vivamente en el animo aquellas maximas eternas de los Exercicios Espirituales. Pues son (segun S. Gregorio) la Meditacion, y la Leccion las dos alas de la Paloma, que la levantan al Cielo; con vna Ala sola, por fuerte, y expedita que sea, no puede dàr vn buelo. Hallanse (es verdad) muchos entretenimientos, y lecturas, pero, ò no conformes con el assumpto de la Meditacion, ò esparcidas por varias partes de los libros. De donde, quanto los Directores de los Exercicios, los deben dàr à muchos exercitantes, se vèn obligados à traer consigo vn fardo de libros, para repartirlos yà à vno, yà à otro. Fuera de que estos libros si contienen algunos periodos ajustados al punto propuesto de los Exercicios, se divierten luego à otros argumentos, y materias propias de su assumpto particu-

lar: de ſuerte, que no ſe puede adquirir la buena mercaduria ſin traer mezcla de mucha q̃ no es al propoſito. Por tanto algunos Padres eſpirituales deſeoſos de vna tal obra, me han perſuadido à jũtar, y diſponer con metodo, ſegun el orden q̃ ſe acoſtumbra en las Meditaciones, algunas Lecciones propias, q̃ minoraſſen la fatiga. Por obedecer à ſus inſtancias he tomado eſta empreſſa, repaſſando con grande atencion varios libros eſpirituales, y entreſacando lo mas à propoſito para cada argumento, al modo q̃ la Aveja chupa de cada flor lo que neceſsita para labrar ſu miel.

Aſsi he procurado, no sè ſi con felicidad, diſponer diez y ſeis Lecciones, dos para cada dia, vna para la mañana, y otra para la tarde, q̃ ſirvan para los ocho dias de los Exercicios. En cada vna de las Lecciones me he contenido en los limites del tema que ſuele meditarſe, ſin divertirme à otros diſcurſos, aunq̃ provechoſos, mas no en aquel tiempo, en q̃ S. Ignacio ſabiamẽte preſcribe, que quando ſe contempla vn Myſterio, no ſe divierta la mente en penſar en otros: no porq̃ no ſean muy vtiles à quien los leyere fuera del retiro de los Exercicios. Demàs deſto he procurado dàr à las Lecciones alguna amenidad con algunos Exemplos, que deleyten el animo, ſin minorar la eficacia, imitando à la naturaleza, q̃ muchas vezes nos brinda cõ remedios en las flores. He hablado en general; pero de tal ſuerte, q̃ pueda aprovechar à todos eſtados de Principiantes, Proficientes, y Perfectos, y ſervir à Religioſos, y Seglares, como el Manà, q̃ tenia todos los

sabores para qualquier apetito. *Omnibus omnia*, Todo para todos. He ingerido de quãdo en quãdo algunos afectos, sacados de los SS Padres, ajustados à la materia, porque si el corazon estuviere seco en la meditacion, se pueda fecundar con ellos, como se haze en las tierras esteriles, enriqueciendolas con frutas estrangeras.

Vès aqui el blanco desta mi obra: recoger con estilo sencillo algunos pensamientos de los Doctores Sagrados, y sentimientos de Padres espirituales, q̃ andan esparcidos en varios libros. Assi espero, q̃ como muchas yervas graciosas, y saludables, si se pudiessen juntar en vn Jardin, ayudarian à la salud de muchos; siendo assi, q̃ esparcidas en diversos campos se quedan desconocidas, è inutiles: de la misma manera estas verdades recogidas en vn ramillete, podràn ser de mas facil, y mas saludable provecho à las Almas. Y para q̃ lo hagã cõ mas espiritu, al fin de cada Lecciõ, notarè vn Capitulo à proposito de cada assũpto, de aquel admirable libro de la Imitacion de Christo, tan alabado de los Santos, y tan justamẽte estimado: quãto ninguno otro (fuera de las Sagradas Escripturas) en orden a la perfeccion Christiana: como lo han experimentado todos los que han aplicado los ojos à leerlo, y las orejas del corazon à escucharlo, hallando medicina à sus passiones, y delicias à sus deseos.

INTRODVCCION.

ASsi como vna de las mayores gracias, què Dios haze à las Almas sus favorecidas, es lla-

llamarlas à los Exercicios espirituales, para infundirles los mas puros rayos de su Sabiduria, y enriquecerlas cõ los mas preciosos tesoros de su virtud: assi no ay medio mas eficàz, y mas suave para hazer biẽ los mismos Exercicios, q̃ el vso de la Leccion espiritual, bien ajustada à las mismas Meditaciones. Es tanta verdad esta, q̃ llegò à de-
,, zir S. Atanasio: Que à ninguno verèmos vni-
,, do, y estrechado con Dios, si no tiene cuydado
,, de la Leccion: *Sine legendi studio neminem ad Deum intentum videas*. Con la Oracion el Alma habla con Dios por la Leccion Dios habla al Alma, como sabiamente notò S. Ambrosio (*lib* 1. *offic.*) *Christum alloquimur, cum oramus, illũ audimus, cum Divina legimus oracula*. Para aprender bien las Uerdades eternas, no basta, que nos levantemos à pensar en Dios; tambien es necessario, que Dios se incline à hablarnos. Para vèr las cosas cercanas de la tierra, podrà bastar à los ojos vn vidrio, pero no para vèr las cosas distantes de allà del Cielo, es menester que tenga dos vidros el anteojo. Las cosas de la otra vida estàn muy apartadas de nuestros sentidos. Para registrarlas bien no basta el crystal de la meditacion, es necessario tambien el de la Leccion. Assi puntualmente nos lo avisa San Augustin. *Vsa* (dize)
,, de la Leccion, como de vn espejo crystalino. *Vtaris Lectione vice speculi*. Debe ser la Leccion sagrada como vn espejo, que nos ponga delante de los ojos las penas, y los premios de vna, y otra eternidad, que se espera. Mas viva semejança

mejança trae el Apoſtol Sant-Iago: *Recebid* (di-
,, ze) la palabra ingerta, que puede ſalvar vueſ-
,, tras Almas: *Suſcipite inſitum verbum, quod po-
teſt ſalvare Animas veſtras* (*Iac*. 1.) La palabra
Divina es vn ingerto, que nos diſpone à dàr fru-
tos de vida eterna. Pero como el engerto no
florece, ni fructifica, ſi los humores internos
del arbol no ſe vnen cõ los externos del enger-
to: aſsi los afectos propios, nacidos en noſotros
con la Meditacion no haràn gran fruto, ſi no ſe
fecundan con los ſentimientos de otros, ingeri-
dos en noſotros con la Leccion.

Mas no es aqui ocaſion de explicar en breve los admirables efectos de la Leccion eſpiritual, à quien los SS. Doctores llaman Manà del Alma, arbol de la vida, eſpejo de las virtudes, luz del entendimiento, llama de la voluntad, rozio celeſtial, que haze al Alma fertil, y fecunda de todas las buenas obras. Baſte dezir, que es tanta ſu virtud, y tal la eficacia de las palabras con q̃ Dios habla en ſilencio al coraçon de quien lee; que muchas vezes con vna ſencilla Leccion ſe han formado Santos. Aſsi S. Auguſtin, q̃ no ſe avia rendido ni à las lagrymas de ſu Santa madre, ni à los ruegos de fieles amigos, ni à las diſputas de S. Ambroſio; finalmente, leyendo vna Epiſtola de S. Pablo, ſe diò por vencido, y ſe convirtiò. Tã-bien S. Ignacio, q̃ ni por temor de la muerte cercana, ni por vna aparicion viſible de S. Pedro, ni por la ſalud recobrada milagroſamente, no avia reſuelto hazer mudança de vida; por vna

ca-

VERDADES ETERNAS, EXPLICADAS EN LECCIONES, ORDENADAS PRINCIPALMENTE para los dias de los Exercicios Espirituales.

LECCION I.

Del vltimo Fin del Hombre.



NO solamente la Fè divina, sino tambien la humana sabiduria nos enseña, que en toda empressa el Fin vltimo, que se pretende, debe ser la primera Regla de los Medios que deben aplicarse para conseguirlo, como dize el Principe de los Filosofos en sus Morales: *Finis est Regula cæterorum.* Todo Hombre sabio, antes de

poner la mano, en qualquier obra, se idèa y determina el Fin de su obrar; porque este es la fuerça mas poderosa, la direccion mas segura, y la medida mas infalible de qualquier empressa. Este es como el plomo, ò nivel en mano del Artifice, con quien se debe medir lo derecho, òlo torcido de la fabrica: siendo las obras solamente buenas, en quanto conduzen al Fin; y solamente malas, en quanto dèl nos apartan. Por esso el Filosofo moral diò por primer consejo de la verdadera sabiduria: *Respice Finem.* Mira vna, y otra vez el Fin. El Real Profeta frequentemente clamaba con instancia à Dios: *Notum fac mihi, Domine, Finẽ meum.* (*Psal.* 38.) Señor, dame à conocer mi Fin. Estando ciertos, que si el conocimiento, y atencion al Fin fuesse la Regla del obrar, toda operacion tendria sucesso feliz.

Veamos aora, qual es el Fin, para que Dios criò al Hombre; y por ventura confessarèmos, que le debemos mas à Dios por ser nuestro vltimo Fin, que por ser nuestro primer Principio. Es verdad, que

aquella infinita Sabiduria desde los primeros siglos puso sobre nosotros los ojos de su Bondad, y nos sacò graciosamente de la nada, dandonos vn ser tan perfecto, que vne en nosotros las perfecciones, que estàn repartidas en las otras criaturas. Dotònos de vn cuerpo con cinco sentidos, que à juìzio de Seneca son cinco milagros del Mundo pequeño. Enriqueciò el Alma con tres admirables potencias, que segun San Augustin, son como vn reflexo, ò dibuxo de la Augustissima Trinidad. O què gran beneficencia del Criador, poderosa para arrebatar del corazon todos los afectos del agradecimiento! Con todo esso, mas amable, y benefica es la intencion del Fin, para el qual la divina Sabiduria diò el ser, y la vida à tan bella obra. Porque à què Fin mirò Dios al dotar al Hombre de tan altas prerrogativas? Acaso para que fuessemos grandes Señores, grandes Letrados, grandes Comerciantes en la tierra? Acaso para que adquiriessemos muchas riquezas? Para què cogiessemos las flores de los plazeres? Para

què ganassemos gran fama, y estimacion en el Mundo? Cierto es, que para nada desto nos criò Dios. Asi lo enseña la razon natural, y la Fè Divina. Cosa temporal no puede ser el Fin de vn Alma eterna. La mezquindad destos bienes no puede ser la vltima felicidad de vna criatura, que trae esculpida en la frente la Imagen del Criador. Si estos plazeres, ù estas Honras fueran nuestro Fin, debieramos vivir siempre en la tierra, ni debria aver otra vida; porque conseguido el vltimo Fin, no puede sucederle, y entrar en su lugar otro bien mejor. Mas si no nos lo dixesse el Evangelio, si la misma razon natural no nos diesse luz para entender para que fuimos criados; nos lo enseña aun la misma estatura, y formacion de nuestros cuerpos, tan diversa hasta en la exterior apariencia de los de los brutos. Porq̃ no està el Hombre inclinado enteramente, y del todo à la tierra; mas pisandola con los pies, tiene la cabeza derecha, elevada, y sublime, de suerte, que à donde quiera que buelve los ojos, se encuentra con la vista

en

en el Cielo. Quando los demàs animales, bueltas las espaldas al Cielo, totalmente miran solo à la tierra. Para mostrarnos hasta con la evidencia de los ojos, que los otros animales nacieron solamente para los bienes terrenos; pero el hombre fue criado vnicamente para la Bienaventurāça del Cielo. Assi lo dixo sabiamente San Gregorio: *Erectus ad Cælum Homo ostendit se non esse natum ad terrena.*

Veis aqui, pues, el vnico Fin, para que Dios nos ha criado, y para que Christo nos ha redimido con tanto amor: *In Finem dilexit eos.* Para que viviendo le sirvamos en la tierra con vna vida ajustada à la virtud, y muriendo le gozemos en el Cielo con vna eterna felicidad. Assi lo definiò el Doctor de las Gentes Pablo: *Servi facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificatione, Finem vero vitam æternam.* (*Rom.* 6.) Luego vnicamente fuimos formados de la divina Sabiduria para alabar à Dios, para servirle, y amarlo. Veis aì todo el empleo para que estamos en el Mundo: adquirir la Gloria del Cielo con servir fielmente à

Dios: vivir de tal manera, que desta vida temporal, y miserable passemos à aquella eterna, y feliz. Aquella es el termino, que se nos señala para conseguir: este es el camino, que à ella nos conduce. Mira, pues, o Hombre, la grandeza, y nobleza de tu Fin, y el amor, y beneficencia de Dios en señalartelo. Gran cosa, y favor inestimable se juzga el poder servir à vn Monarca, y dello se precian aun los grandes Señores. Què serà, estàr destinado para servir al Rey del Cielo? En cuya comparacion el mayor Monarca no es mas que vn gusano de la tierra. Mira la alteza, à que eres levantado, que no siendote debida por razon de tu naturaleza la Bienaventurança Celestial, Dios por su bondad te criò para que la gozes: y pudiendo criarte solo para vna felicidad transitoria y natural, te elevò à vna perpetua, y sobrenatural. Ninguna criatura tiene Fin mas alto. No ay Angel, ni Archangel, ni Serafin, que en esto se te aventaje: porque todos estamos destinados igualmente à gozar, segun los meritos de cada vno, la summa Felicidad.

An-

Antes Dios nos ha elevado à ser participes de su misma Gloria, como nos assegura San Juan: *Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* (1. *Ioan.* 3.) Serèmos „ semejantes à Dios, pues lo verèmos tal „ qual èl es. Pues como Dios no tiene otra felicidad, ni otro Fin, que a sì mismo; assi no quiere, que nosotros tengamos otro fin menor, que el mismo Dios, ni otra menor Bienaventurança, que la suya.

Y quando te huviesse criado Dios para solo el Fin de que le sirviesses, y honrasses, aun sin esperança de otro premio; por ventura Dios no es merecedor de tus servicios, y obsequios por su infinita excelencia, y por la inevitable deuda tuya de ser criatura suya, y obra de sus manos? Podrias, sin ser ingrato, è injusto, negarle lo que es suyo? No debrias estimar mucho el servirle, y con todos los afectos de tu corazon anhelar al cumplimiento de su justissima voluntad? Pues qual serà aora tu obligacion, quando su Bondad por excesso de amor ha querido, que tu Fin no sea solamente el servirle, sino tambien gozarle

zarle en vna felicidad ſemejante à ſu Gloria, è igual à ſu Eternidad? Sin duda no debe aver en el Hombre otra anſia, ſino de conſeguir vn tan noble Fin. Todos, y cada vno deberà dezir, como dezia San Franciſco de Sales: Si yo ſupieſſe, que vn penſamiento de mi mente, ò vn afecto de mi corazon, ò vna obra de mis manos no miraſſe derechamente à Dios, deſearia no tener manos, ni corazon, ni mente.

Mas ò perverſidad del genero humano! Quantos hazen, que ſe queden en vano los altos deſignios de Dios? Quantos tuerzen las rectiſsimas lineas de ſu Sabiduria? Quantos, con graviſsima injuria del Criador, ponen ſu vltimo Fin en los plazeres, en las Honras, en la Vanidad, dando en ſus obras el primer lugar, y aprecio à las coſas temporales, y el vltimo à las eternas? Como aquel rudo Pintor, que ſolia empezar ſus figuras por los pies; de donde muchas vezes ſucedia no quedar en el lienço lugar para formar la cabeza, que debia ſer la primera en el dibuxo, como regla, y medida de lo reſtante de la pintura.

ra. Luego podrà ſuceder, y ſucederà, que de todas las otras criaturas inſenſibles conſiga Dios el Fin de ſu voluntad; y de ſola la criatura racional no lo conſiga! Criò el Sol, para que con ſus rayos ilumine la tierra; y jamàs ha dexado el Sol de eſparcir ſobre la tierra ſus luzes. Criò las Eſtrellas, para que con ſus regulares movimientos embien ſus influencias; y las Eſtrellas jamàs han ceſſado de influìr, ſin torcer el curſo derecho de ſus orbes. Criò las plantas, para que à ſus tiempos produzgan yà flores, yà frutos; y las plantas yà brotan flores, yà ſe enriquezen de frutos. Rompiò las fuentes de las aguas para que? Pero què es meneſter canſarnos en ìr repaſſando vna à vna las criaturas, quando es tan claro, que todas las coſas ſirven al Criador, y obedecen à vna ſeña de ſu Voluntad? *Omnia ſerviunt illi, & parent ad nutum eius.* Solo el Hombre ſe aparta del Fin para que fue criado, dexandoſe llevar de ſus apetitos à buſcar plazeres contrarios à los preceptos de ſu Criador. Solo el Hombre pervierte el orden de la

Di-

Divina Providencia, descaminandose por sendas derechamente contrarias al termino de su felicidad.

Pero si no nos mueve el orden de la infinita Sabiduria, y la Bienaventurança venidera à procurar nuestro Fin; estimulenos a lo menos la luz de la razon, y el bien presente. Porque en seguir nuestro Fin consiste nuestro contento, quietud, y felicidad. Fuera dèl, no hallarèmos jamàs paz, sino siempre inquietud, amarguras, temores, y angustias. Nuestro corazon fue criado para gozar el sumo Bien, nunca puede satisfazerse con otros bienes inferiores. Enseñanoslo claramente S. Agustin: *Fecisti nos ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* (*l.* 1. *Cõfes.c.* 2.) Nos hi-
„ ziste, Señor, para ti, y està inquieto nues-
„ tro corazon hasta que descanse en ti. Un huesso fuera de su lugar, què dolores no causa en el cuerpo? Por mas reparos, y remedios, que se le apliquen, no ay modo de templarse, y dàr sossiego. Pero viene à proposito vna bella comparacion del Santo Job: *Avis nascitur ad volandum.* (*Job.* 7.)

7.) El ave nace para volar. Prendaſe vn paxarillo: entreſe en vna jaula hecha de rexas de plata, proveìda de dulce paſto; pueſta en vn Salon real, lexos de todas las incommodidades de los tiempos. Eſtarà contento? Se divertirà con alegres canciones? No por cierto: Lo vereis triſte, anſioſo, y ſolicito, à buſcar por todas partes la ſalida, y ſu libertad. Aquellas delicias no le ſoſsiegan, aquellas comodidades no le ſatisfazen, ni le agradan. Mas porquè? Porque eſtà fuera de ſu fin: naciò para volar, y gozar la libertad del Cielo: *Avis naſcitur ad volandum.*

Lo miſmo ſucede al corazon humano, nacido vnicamente para ſervir à Dios, y gozarle. Pongaſe en medio de las delicias terrenas, poſſea muchas riquezas, que pueda gaſtar à ſu voluntad: paſſe de vno en otro plazer ſu guſto: tenga dignidades, amiſtades, poder, palacios, todas las comodidades, toda abundancia de bienes humanos. Vivirà por eſſo contento? Serà feliz? No por cierto. Aſsi lo enſeña la razon, y lo mueſtra la experiencia. Porque

que todas las cosas fuera de su Fin, estàn fuera de su felicidad. Desengañese, pues, el corazon humano, que jamàs hallarà paz, ni contento, si no es en el Fin, para que fue criado. Toda otra cosa le traerà amarguras, y congoxas. Todas las fatigas, que se emplearen en buscar otros bienes, seràn perdidas, porque no vàn governadas por la fiel regla del vltimo Fin. Todos los passos, que no vàn dirigidos à este blanco, seràn errores, porque nos apartan del verdadero termino.

Infelices, pues, nosotros, que hemos gastado lo mejor de nuestra vida en Vanidades, que nos desviaban de nuestro verdadero Fin! *Ergo erravimus à via veritatis: Lassati sumus in via perditionis.* (*Sap.* 5.) A donde hã ìdo tantos pensamientos, tantos afectos, tantos cuydados de la vida passada? Todo en vano, todo sin fruto; porque buscando la felicidad, hemos vivido infelizes, por no aver sabido buscarla, donde vnicamente està, que es en Dios. O! por quanto debemos desear nuestro bien, tomemos consejo, abramos los ojos:

cuy-

cuydemos à lo menos de lo venidero. Vn caminante, que deſpues de aver andado todo el dia por camino aſpero, y trabajoſſo, conoce aver perdido el camino, quanto ſe entriſtece! Quanto ſentimiento mueſtra, y con quanto cuydado ſe reſtituye al camino verdadero! Ea, concibamos gran dolor de los yerros paſſados. Pongamos en orden nueſtra vida con eſta gran maxima de eſpiritu. Eſte es el vnico negocio, que nos encarga el Apoſtol: *Rogamus vos, Fratres, vt veſtrum negotium agatis.* El conſeguir el fin de la ſalvacion es lo que debe dàr cuydado, como dixo el Cardenal Belarmino: que aviendo encomendado vn negocio al Cardenal Vrſino, y preguntado deſte Principe, ſi era muy de ſu empeño? Reſpondiò ſabiamente: Yo ningun empeño tengo, ſino el de mi ſalvacion. Eſte es aquel prudente circulo, à que nos exorta San Bernardo à rodear la mente, y el corazon, bolviendolo de Dios à Dios, de nueſtro primer Principio à nueſtro vltimo Fin: *Redi ad cor tuum, diſcute te ipſum, conſidera, vnde venis,*

quo tenäis. (De interiore domo, c. 14.) Exa-
„ minate bien, mira, de donde vienes? A
„ donde vàs? Este pensamiento del vltimo Fin fue la gran maquina, que en los exercicios espirituales à vn San Carlos Borromeo, y à vn San Francisco Xavier los apartò de las vanas idèas, y pretensiones de grandezas humanas, y los encaminò a la vnica conquista de la felicidad Celestial. Tambien à nosotros, si vn rayo desta luz nos penetra vivamente el corazon, harà desaparezcan, à fuer de Palacios encantados, todas las vanidades de la tierra. Preguntese, pues, frequentemente el Christiano à sì mismo: Para què vive en el Mundo? Què intencion tuvo Dios, y què pretendiò con ponerlo en èl? A què ha sido embiado? Qual es el bien que espera, y el mal q̃ debe temer? Y si camina, à donde lo lleva esta senda que sigue? Al felicissimo Fin para que Dios lo criò? O antes à vn termino de eterna miseria, à donde lo arrastra su malicia? Oyga lo que à estas preguntas le responde su corazon, que sin duda le sugerirà aquellos senti-

mientos de Lope de Vega, piissimo Poeta Español, cuya admirable octava, como digna de vn Santo Padre, me ha parecido poner aqui.

YO para què nacì? Para salvarme.
Que tengo de morir es infalible.
Dexar de vèr a Dios, y condenarme,
Dura cosa serà, pero posible.
Possible, y tengo aliento de alegrarme?
Possible, y tengo amor à lo visible?
q̃ hago? en q̃ me empleo? en q̃ me encãto?
O yo soy loco, ò debo ser vn Santo.

§. II.
Fin de las otras Criaturas.

TAn grande es el amor de Dios, para con el Hombre, que à beneficio del Hombre criò vn Mundo de bienes. Mirese este grande Vniverso, Cielo, Ayre, Mar, Tierra, y quanto en èl se contiene hermoso, delicioso, admirable. Tanta amenidad de flores, tanta dulçura de frutas, tanta variedad de animales, tanta muchedumbre de cuerpos simples, y compuestos,

pueſtos, con tan bello orden. No ſolo nos proveyò de lo neceſſario para el ſuſtento, y lo preciſo para la ſalud; ſino aun de lo que ſirve para recreacion à la vida, y deleyte à los ſentidos. Y ſi el amor ſe mueſtra en los beneficios, quan excesſivo debemos dezir (ò Dios infinitamente bueno!) que aya ſido vueſtro amor para con el Hombre, pues hizo llover tantas riquezas de vueſtros teſoros para hazerle ,, beneficio? Coronaſteislo de gloria, y ,, honor, como Rey de todas las otras cria- ,, turas, ſujetandolas todas à ſu imperio. *Gloria & honore coronaſti eum, & conſtituiſti eum ſuper opera manuum tuarum.* (*Pſal.* 8. 6.) Qual, pues, debe ſer la gratitud del Hombre à tantos beneficios? A quanta correſpondencia de afecto le obliga vn tan immenſo amor? Con todo eſſo los mas de los Hombres ſon como otros tantos lerdos brutos, que apacentandoſe debaxo de vna Encina, y gozando de las bellotas, que della caen, jamàs levantan los ojos, ni conciben vn agradecimiento en el corazon, à mirar, ò bendezir

la

la planta, de quien reciben el beneficio de los frutos.

Pero consideremos vn poco, à què Fin proveyò Dios al Hombre de tantas criaturas. Cierto es, que no fuè su intento, que le sirviessen de vltimo Fin: porque siendo mas viles que el Hombre, no lo pueden perficionar; y como mezcladas con amarguras, no le pueden apagar la sed de felicidad. Fuera de que no està en mano, y voluntad de todos el proveerse à su arbitrio de semejantes cosas: siendo asi, que debe estàr en potestad de qualquiera el llegar à su Fin; de otra suerte no pocos avrian sido criados de Dios imperfectos, è infelizes, porque tendrian la inclinacion à su vltimo Biẽ, sin poder satisfazer al deseo de conseguirlo. Si, pues, la Soberana Providencia no ha juzgado ser dignas las criaturas de ser nuestro vltimo Fin; como podrèmos nosotros estimarlas tanto, que pongamos en ellas nuestra felicidad? Como, por infelizes que seamos, al modo de pequeñas maripofas, andamos al rededor de tantos objetos, y tantas vanidades,

ſiempre hambrientos del Bien, y ſiempre enemigos de la quietud: empleamos todas nueſtras induſtrias en buſcarlas, y mantenerlas, y deſpues lloramos ſin conſuelo à qualquier perdida de coſas temporales? Pierdanſe en buen hora para noſotros todas las riquezas del Mundo, pierdanſe todos los plazeres, y todas las Honras: perderàſe por eſſo algo del vltimo Fin? Què embarazo avrà para arribar al verdadero Bien de la Bienaventurança? Acaſo eſtamos mas diſpueſtos à ſalvarnos ſanos, que enfermos? Ricos, y honrados, que pobres, y abatidos? Nobles, y famoſos, què plebèyos, y deſconocidos? Podemos paſſar al Cielo mas facilmente deſde vn Palacio, que deſde vna choza? Allanan acaſo el camino, y le hazen mas acomodado las ciencias, que la ignorancia? Las delicias, que los trabajos? O què „ para todos eſtà abierta la puerta del „ Palacio Celeſtial igualmente: *Omnibus æquè patet Aula Cœleſtis.*

No aviendo ſido, pues, las criaturas criadas por Dios, ni concedidas al Hombre

por

por vltimo Fin, resta solo, que ayan sido criadas puramente por medios, que sirvan à conseguir su Fin. Mas la naturaleza de los medios es tal, que en sì mismos no tienen otra cosa porque ser estimados, ni otra bondad porque ser amados, sino la vtilidad que ayuda, y conduce à conseguir el Fin, à que se destinan, y ordenan. De donde se infieren tres clarissimas verdades. La primera, que debemos vn sumo agradecimiento à Dios, no tanto por la benefica liberalidad, con q̃ nos ha dado tantas, y tan bellas criaturas; quanto por la amorosa intencion, con que nos las ha dado, para que nos sirvan de medios eficazes en orden à conseguir vn infinito Bien. La segunda, que las cosas desta vida presente, por mas que sirvàn à la vtilidad, ò al gusto, no merezen ser amadas, ni queridas, sino en quanto conducen, y ayudan à conseguir el vltimo Fin, para que Dios nos puso en este Mundo. La tercera, que quando no sirvieren à la salvacion, ni se deben buscar, ni apetecer; y si acaso la estorvaren, se deben abòrrecer, y arrojar, como venenos.

Mas ay! Que la desordenada necedad de los Hombres, con vn intolerable desconcierto, pervierte el orden de la Divina Sabiduria! Y què mayor desorden del juizio puede aver en vn Christiano, à quien ilustra no solo la luz de la razon, sino el Sol de la Fè, que trocar la naturaleza de los Bienes, haziendo de los Medios Fin? O gozar mal en esta vida de aquellas criaturas, que se deben vsar bien solo por atencion à la venidera? Como tomar assiento, y acomodarse en la Posada (que es esta vida) de donde presto hemos de partir: y no cuydar de la Patria, que es el Cielo, donde hemos de vivir eternamente? Obrar con tan gran ceguedad, que los bienes concedidos de Dios para que nos ayuden à la salvacion, nos sirvan de carruage para la condenacion? Hazernos infelizes por nuestras manos, convirtiendo los bienes en males, y hazer miserable la vida con el mal vso de aquellas cosas, que la deberian hazer dichosa? Ni puede ser otra cosa, porque segun dize S. Agustin, como no puede menos de estàr inquieto, y con

gran

gran fatiga vn cuerpo, trabucada ſu natural poſtura, con los pies àzia el Cielo, y la cabeza àzia la tierra: aſsi vn alma jamas hallarà ſoſsiego, ſino ſiempre afanes, y congoxas, ſi trabuca el orden, que le eſtableciò Dios, y pone à los pies el Cielo con ſu felicidad eterna, y la Tierra con ſus caducos plazeres ſobre la cabeza.

Mas aun ſucede peor, que aviendonos dado Dios las criaturas, para que mejor le ſirvieſſemos, y amaſemos, noſotros muchas vezes vſamos dellas para ofenderle, è injuriarle. Aun ſolo el olvidarſe de los beneficios ſe tiene por abominable ingratitud; què ſerà el ſervirſe dellos contra el Bienhechor? Què barbara perfidia ſeria la de vn Vaſſallo, ſacar contra ſu Principe la eſpada, quando acababa de ceñirſela de ſu mano para armarlo Cavallero? Y el Hõbre vſa muchas vezes barbaramente otra tal perfidia contra ſu Dios. De las riquezas, que le diò para obligarlo al reconocimiento, y amor, quantas vezes nos valemos para hazerle mayores ofenſas? Las delicias, con que nos regala los ſentidos, las

convertimos en instrumentos de culpas, que provoquen la divina indignacion. Con razon se quexa Dios del Hombre, que haze, que sirva el beneficio, y aun el Benefactor mismo à sus pecados: *Servire Me fecisti in peccatis tuis.*

Apartese, pues, muy lexos de nosotros tan detestable perversidad, tan indigno abuso de las criaturas; las quales solamente nos debrian servir de espejos para conocer, y amar al Criador. Valgamonos dellas en adelante para argumentos, è indicios, por donde congeturar la felicidad del Cielo; pues si Dios en este valle de miserias ha criado tã bella variedad de delicias, aun para sus enemigos; què avrà hecho en la Patria de la felicidad para sus amigos? Ea, sirvannos de medios, y ayudas para exercitar las Virtudes santas, que son el verdadero camino, que nos guia al vltimo termino de la Bienaventurança. Verdad es, que no todas las criaturas pueden ser vtiles igualmente à todos para la salvacion. A vno servirà la salud, la riqueza, la honra: a otro la enfermedad, la

po-

pobreza, el desprecio. Por esso hemos de estar indiferentes para qualquier fortuna, y dexar este cargo à disposicion de la Divina Sabiduria, que conoce bien lo que nos aprovecharà mas para nuestro dichoso Fin: fiarnos de la suma Bondad, que por su infinito amor no dexarà jamàs de dàrnos lo que mas nos conviene. En quanto à nosotros toca, serà prudente consejo escoger siempre lo que nos pareciere mas à proposito para alcançar nuestro sumo Bien. Hemos de obrar, como vn Caminante, que và à su Patria, que si se halla entre muchas sendas, se aplica solamente à aquella, que le guia al termino deseado: sin hazer reparo, que sea à la diestra, ò à la siniestra, sea de montes, ò de valles, ò de deliciosa campaña. Assi debemos portarnos en las cosas temporales. Ningun bien hemos de amar, sino en quanto conduce à nuestro Fin: ningun mal hemos de temer, sino en quanto nos aparta dèl: pues es infalible la maxima de S. Basilio: *Nullum bonum est, nisi quod ad summum Bonum conducit: nullum malum, nisi quod à summo*

Bono retrahit. Si la pobreza nos lleva mejor à Dios, debe ser estimada sobre todos los tesoros. Si las riquezas nos apartan de Dios, debemos aborrecerlas como desgracias. Si los desprecios, ò los infortunios ayudan mas à nuestra salvacion, debemos dàrles la bienvenida, y abrazarlos con alegria. Si las honras, ò las delicias nos hazen olvidar de la eterna Bienaventurança, se deben despreciar, como inutiles para nuestro bien. En suma, hemos de estàr con grande indiferencia acerca de las cosas temporales, estimandolas solamente en orden à nuestro Fin. Cada vno de nosotros debe dezir dos vezes à Dios con el Real Profera: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Està prompto mi corazō, Dios mio, à recebir de vuestra mano felicidad, si fuere de vuestro agrado favorecerme con ella; pero tambien està igualmente dispuesto à recebir infortunios, si fuere gusto vuestro embiarmelos.

***

EXEM-

§. III.
EXEMPLO.

QVe ſolo en Dios, como en vltimo, y dichoſo Fin ſe halla la paz, y contento del corazon, lo diò à vèr claramente aquel celebre Rolando, luſtre de la Vniverſidad de Boloña primero, y deſpues gloria del Orden de Predicadores. Eſte nacido de noble linage, y criado entre delicias, ſe reſolviò à paſſar vna vida alegre, ſin que aya dulce de plazeres, que no quiſieſſe guſtar: los feſtines, las muſicas, los combites eran ſus cotidianas diverſiones. Mas Dios, que lo queria deſtetar de los guſtos del mundo, mezclandole ſiempre amarguras, y hieles, le hazia probar la verdad de aquel dicho del Sabio: „ La riſa ſe mezclarà con dolor, y el llan„ to và piſando la ropa al gozo. *Riſus dolore miſcebitur, & extrema gaudij luctus occupat.* Porque al fin ſe hallaba ſu corazon lleno de ſinſabores, y fatigas, ocaſionadas ſin ſaber de donde. Sino que tal es la naturaleza de los plazeres mundanos, dize

San

San Agustin: *Prospera huius mundi asperitatem habent veram, iucunditatem falsam, certum dolorem, incertam voluptatem* (*Epist.* 36.) Vn dia se determinò à hartar su apetito de plazeres, y gastarlo todo en delicias, quantas podia desear. La mañana passò en oìr suavissimas musicas: al medio dia tuvo vn combite como de boda con exquisitos manjares, y variedad grande de saynetes: la tarde empleò en divertidos juegos, y alegres festines. Desta suerte, cansado de plazeres, pero no satisfecho, à la noche se bolviò a su casa. Y al quitarse las ricas galas, con que avia assistido à las fiestas, sintiò, que interiormente le corria por las entrañas vn pesado humor de melancolia, que parecia quererle ahogar el corazon. De aqui se levantò vna profunda consideracion de la vanidad del Mundo. He aqui (se dezia à sì mismo) en què han venido à parar los plazeres de tan alegre dia! Yo he gozado oy, quanto delicioso, y ameno sabe dàr la tierra: y con todo esso, como no me ha satisfecho el corazon? Como me veo lleno de fatigas?

Non

Non ſatiatur oculus viſu, nec auris auditu; ſed univerſa vanitas, & afflictio ſpiritus. (*Eccl.* 1.) Con eſtos penſamientos ſe acoſtò, pero no pudo coger ſueño, porque ſin cerrar los ojos ſe andaba dando buelcos ſobre las delicadas plumas de la cama, como ſi eſtuviera ſobre agudas eſpinas. Aun mas rebolvia en ſu animo triſtes fantaſmas, repitiendo dentro de sì miſmo: Si tan lleno de melancolia me hallo deſpues de vn dia de los mayores guſtos; como puedo eſperar contento, ni alegria en el Mundo? Ay! que eſte corazon no fue criado para los deleytes de la tierra, ſino para los gozos del Cielo. O Mundo! què vanos ſon tus contentos! Què deſabridos tus guſtos! Què engañoſas tus vanidades! Y ſi ſon tales, quales la eſperiencia de eſte dia, gaſtado en tantas delicias, mueſtra à los ojos: què locura es la tuya (ò Rolando) en golfarte en plazeres, que en medio de ſu mayor dulçura amargan tanto tu corazon? Porquè, y como no te reſuelves à bolver los ojos, y el animo à los bienes mas ſinceros, puros, y eternos?
Dios

Dios te criò para vna eterna felicidad; y tu corres perdido ſiguiendo vnos deleytes caducos, que te engañan, y hazen traycion, aun quando los gozas.

Semejantes afectos le ſugeria el eſpiritu à Rolando; pero el apetito le repreſentaba vivamente los plazeres de los ſentidos, de que eſtaba enamorado: Que no podria vivir mucho, privandoſe de aquellos ſolazes, à que ſu naturaleza era tan inclinada: Que ſu delicadez no era capaz de las auſteridades de la vida eſpiritual. Que en la flor de la juventud ſe debia dàr algun deſahogo, y permitir desfogar las paſsiones juveniles, dexando para la vejez la penitencia. Eſtos penſamientos, como leña aplicada al fuego, bolvian à encender el amor de los deleytes ſenſitivos; haſta que vna luz del Cielo, infuſa en el alma, le hizo claramente conocer la vanidad de las delicias mundanas, y la ſolidez verdadera de los bienes Celeſtiales.

Aſsi, deſpues de aver peleado toda la noche conſigo miſmo, ſe reſolviò huìr de las tempeſtades, y acogerſe al puerto ſeguro.

guro. Al amanecer levantandose, y aun no bien acabado de vestir, se fuè derechamente al Convento de Santo Domingo. Admitido al claustro, se entrò apresuradamente en la sala de Capitulo, donde estaba Fray Reginaldo en consulta con los Frayles, y sin otra salutacion, arrojandose à sus pies, le pidiò con humildes instancias el sagrado Abito. Quando Reginaldo viò à sus pies vn tan celebre Doctor, y oyò la fervorosa peticion, lleno todo de dulces lagrymas, acompañadas de la comun alegria de los demàs, fuè con interior impulso movido à recebirlo sin replica. Antes no teniendo paciencia para aguardar, que el Ropero le truxesse vn Abito, se quitò su proprio Escapulario, y entonando: *Veni Creator Spiritus*, vistiò al fervoroso Novicio. Sucediò en este caso vna maravilla, que haziendo señal con vna campanilla del Capitulo, que apenas se podia oìr en el Convento, fue oìda en toda Boloña: de donde llevada de no sè que curiosidad concurriò mucha gente al Convento; y viendo aquel no menos devoto,

que

que admirable eſpectaculo de vn Doctor, de tanta fama, ayer entregado à los plazeres del Mundo, oy convertido à los rigores de la Religion, fuè en todos tal la commocion, que muchos ſiguieron ſu exemplo, y renunciaron los guſtos, y delicias del Mundo. Con tal eſpiritu empezò Rolando ſu converſion, y à tan alto principio correſpondiò ſiempre el tenor de ſu vida.

Pero lo que haze mas à mi propoſito es, que hallò Rolando en Dios aquella alegria, y contento de corazon, que en vano avia buſcado en las criaturas, quando eſtava en el colmo de ſus plazeres, y en el auge de las Honras. Porque llegò à gozar aquel guſto, que trae al corazon verdaderamente eſpiritual, aquella paz ſoſſegada, de quien dize San Pablo, que vence, y ſe aventaja à todo ſentido: *Pax Dei, quæ exuperat omnem ſenſum.* Probò, que ni las muſicas, ni los feſtines, ni los combites llenan, ni ſatisfazen al corazon humano; ſino ſolo los interiores contentos, y conſolaciones: ſolo aquellos amoroſos

tra-

tratamientos, con que Dios aun en la tierra paga lo que se padece por su amor. Dormia mas quieto, y con mas sossegado sueño sobre vn xergon de paja, que antes sobre colchones de delicadas plumas. Los ayunos le sabian mejor, que las mesas esplendidas. Las penitencias le eran mas dulces, y mas amadas, que todas las delicias, y regalos de la vida passada. Y assi algunas vezes exclamaba: Mi Dios, si tan dulce es padecer por vos, què serà el gozar de vos? Finalmente, de Rolando se pudo dezir con razon, que si su corazon se pusiera en vna prensa para exprimirlo, no se sacaria dèl otra quinta essencia, que paz, y contento: y que si otra vez se exprimiera, ninguna otra cosa distilaria, sino gozo en el Espiritu Santo: *Gaudium in Spiritu Sancto.* A la verdad èl experimentò en todo el curso de su vida, quan bueno es Dios para los que tienen el corazon derecho: *Quàm bonus est Deus his, qui recto sunt corde.* Quan suave es aquel gran Señor à los que no tuercen sus afectos, y los dirigen vnicamente à èl, como à su vltimo, y felicissimo Fin.

¶ Leaſe en Thomàs de Kempis el cap. 10. del lib. 3. cuyo titulo es: Que todas las coſas ſe deben referir à Dios, como à vltimo Fin.

LECCION II.

De los caſtigos de los Pecados, y primeramente en los Angeles.

DEſea tanto Dios, que ſus criaturas no ſe aparten de ſu vltimo Fin, que deſde la Creacion del Mundo quiſo con exemplares penas, para poner terror à la poſteridad, caſtigar à los prevaricadores. El Angel rebelde, y Adan inobediente ſon formidables teſtigos de quan rigoroſo Zelador es Dios de ſus juſtiſsimos preceptos; pues no perdonò, ni aun à las mas excelentes, y hermoſas obras, que ſalieron de ſu omnipotente mano. El Angel fuè el Primogenito de las criaturas, criado por la Divina Sabiduria tan perfecto, y lleno de tan altas prerrogativas, que Dios no ſolo ſe complaciò en èl, como en las otras; ſino quiſo èl miſmo ſer el Panegyriſ-

ta: *Hæc di cit Dominus Deus: tu signaculum similitudinis, plenus sapientia, & perfectus decore, in delicijs Paradisi fuisti: omnis lapis preciosus operimentum tuum.* (*Ezech.* 28.) Tu, sello de la semejança, colmado de sabiduria, perfecto en la belleza, fuiste criado en las delicias del Paraìso, y adornado de todas las piedras preciosas, como de rica gala. Gastò Dios (por dezirlo assi) los tesoros de su Bondad, Poder, y Sabiduria para formar en el Angel la mas perfecta imagen de su infinita hermosura. Què excelentes dotes no le diò en el orden natural? Criòlo puro espiritu en su essencia, immortal por la eternidad, de vn entendimiento, y ciencia tan elevada, que con sola vna vista penetra todos los secretos mas escondidos de la naturaleza, de vn poder tan prodigioso, que solo vn Angel mueve sin cessar toda la maquina de los Cielos. Fuera desto, què dones no le concediò en el orden sobrenatural, dandole vna gran plenitud de gracia, infundiendoles los habitos de las mas superiores Virtudes, elevandolo al derecho de la Gloria?

Con que ardor de voluntad avràn amado à su Soberano Bienhechor, yà que con tanta luz del entendimiento conocian la grandeza de sus beneficios? Avràn amado? Esso debia ser. Pero ingratos, y rebeldes se ensoberbecieron con tantos favores. Negaron el obsequio à quien tanto los avia obligado. Luzbel, el mas favorecido, fue el mas perfido, y traydor. Por esso se quexò Dios dèl con especialidad: *Peccasti: elevatum est cor tuum in decore tuo: perdidisti sapientiam tuam.* Ha! ingratissima criatura! Que por la belleza, que de mi mano recebiste, te has revelado contra mi? La sabiduria, que yo te dì, te ha cegado el entendimiento? Has podido pecar? Què merece vna tan gran maldad? *Eieci te de monte Dei. Producam ignem de medio tui, qui comedat te.* Yà yo te he arrojado de la alteza del Cielo, y encarcelado en los abysmos de la tierra. Dentro de ti encenderè vn fuego, que te abrasarà vivo eternamente. Todas las Naciones, que te veràn reducido à tan gran miseria, quedaràn atonitas, y se assombraràn de tus castigos. Y

Y assi fuè, que apenas Luzbel con sus sequazes huvo cometido el primer pecado con el primer desorden, quando à manera de rayo fuè visto precipitarse del Cielo, y traerse consigo embueltos en la misma ruina la tercera parte de los Angeles, como Estrellas, que cayessen del Firmamento: *Videbam Satanam, sicut fulgur, de Cœlo cadentem. Et cauda eius trahebat tertiam partem Stellarum.* O sucesso formidable! O rigor inexorable de la Divina Justicia! Assi (ò Criador de los Angeles) os indignais por vn acto solo de sobervia contra las criaturas primogenitas de vuestra Bondad? Alguna escusa tienen, por ser este el primer pecado, cometido solamente con vn afecto desordenado, de que presto haràn perfecta penitencia. No, no tienen escusa, dize Dios. Han pecado; y portanto merecen, que yo los aborrezca, los abomine, y los castigue por toda vna eternidad. Ea, que merecen alguna compassion, por ser las mas bellas obras, que han salido de vuestras manos, las imagenes mas vivas de vuestra perfec-

cion. Es verdad; pero han manchado su belleza con culpa, han envilecido su dignidad con pecado; y por esso seràn siempre indignos de parecer en mi presencia. O Señor! que recompensaràn esta vnica ofensa con infinitos obsequios, os bendeziràn eternamente, glorificaràn siempre vuestra piedad, si con ellos la vsais. Al contrario, si los condenais sin misericordia, prorrumpiràn en continuas blasfemias, y vltrages de vuestro santissimo Nombre. No importa. Me han ofendido: no hago caudal de sus alabanças, no hago caso de sus blasfemias. ¡No me faltan alabanças, y bendiciones de los Angeles, que me han sido fieles. Perezcan, pues, los rebeldes: sean al instante precipitados al infierno: ardan, giman, blasfemen, y rabien eternamente, trocados de Estrellas del Cielo à ser tizones negros del abysmo. O juizios incomprehensibles de Dios! *Iudicia tua abyssus multa.* Bien conocia Dios la nobleza de tales criaturas, comprehendia su numero innumerable, sabia que su culpa era vnica de vn solo pensa-

miento pecaminoso, y que arrepintiendose la avrian resarcido con mayores obsequios. Y con todo esso la Divina Justicia, con irrevocable sentencia, como con vna tempestad impetuosa, en el mismo acto de pecar, amontonandolos todos juntos, sin dàrles lugar para arrepentirse, los precipitò al abysmo.

Si Dios huviesse condenado à solo Luzbel, como cabeza de la rebelion; esta demostracion de Justicia debria bastar para poner gran miedo à todos los hombres. Si huviesse hecho, lo que el Emperador Maximiano en su exercito, que diezmò las legiones sediciosas, y de cada diez Soldados condenò vno à la horca, para causar terror à los demàs; debiera pasmarnos, y apartarnos muy lexos de ser infieles à Dios. Pues como no bastarà vn numero casi infinito de Angeles, sentenciados todos, sin excepcion aun de vn solo culpable, à eternos tormentos? Hazed reflexion vn poco sobre la multitud de los Angeles, que exceden à las Estrellas del Cielo, y à las arenas del mar, y dezid lue-

go: La tercera parte de estas nobilissimas criaturas fuè condenada por vn solo pecado: y yo me atrevo à pecar, como si estuviesse segurissimo del perdon, que se negò à tantos? Desta tragedia debeis aprender la enorme gravedad, è intolerable peso del pecado, que hizo caer à plomo tan gran numero de espiritus soberanos de lo mas alto del Cielo, à lo mas profundo del abysmo. De aqui se debe inferir la severidad de la Justicia Divina, y dezir con el Apostol San Pedro: *Si Deus Angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos.* Si Dios no perdonò à los Angeles, que pecaron, sino que atados con maromas del infierno los encerrò en el abysmo para ser atormentados; quanto mas serèmos castigados nosotros, que somos gusanos, y podredumbre? *Putredo & vermis.* Si los Principes de la Corte del Cielo por vn pecado solo son tan atrozmente condenados, y castigados; que deberàn esperar, ò temer los Hombres, vilissimos esclavos de la tierra por tantas, y tan repetidas maldades?

dades? Mas no llega el Hombre todavia à penetrar quan vengadora de sus ofensas es la Divina Justicia. Por esso dezia el Salvador: Padre Justo, el Mundo no te ha conocido: *Pater Iuste, Mundus te non cognovit.* El Mundo no os quiere conocer por Justo, sino por Misericordioso. No sabe temer vuestra Justicia, sino solo esperar en vuestra Misericordia, para pecar mas libre, y confiadamente.

Con el terror deste trueno, y con el estrago deste rayo pretendiò Dios aterrar toda la posteridad de las criaturas, para que las inferiores aprendiessen à huìr el castigo à costa, y en cabeza de las superiores: *Deus Maiestatis intonuit. Vt ruina maiorum* (dize San Gregorio) *sit cautela minorum.* Sirva de escarmiento, y cautela à los menores la ruìna de los mayores. Acordaos de aquel terrible hecho, que executò el Rey Don Pedro de Aragon para impedir las rebeliones de sus Vassallos, movidas de los Grandes del Reyno. Llamò à la Corte para Consejo à los mismos Grandes, y les preguntò: Como se

podria fabricar vna Campana, que se oyesse en todo Aragon para poner terror à los rebeldes? Sorprendidos à esta pregunta los Grandes, respondieron, que el intento era impossible. Entonces el Rey con otro pretexto llamandolos vno à vno à otra sala apartada, les hizo cortar cruelmente las cabezas, y ponerlas vna sobre otra en forma de Campana. Abiertas despues las puertas las sacò à vista, y à terror de sus Subditos. Y à la verdad esparcida la voz desta horribilissima Campana, resonò por toda España, y retraxo los Vassallos de toda conjuracion. Otro tanto, con el mismo designio; pero con mejor Justicia, hizo Dios con los Angeles en su castigo: *Intonuit de Cœlo Dominus, & Altissimus dedit vocem suam.* (*Psal.* 32.) Hizo el Altissimo, que se oyesse desde el Cielo el trueno, y la voz de sus amenazas: *Vt timeat Dominum omnis terra, & ab eo commoveantur omnes in habitantes Orbem.* (*Psal.* 75.) Para que toda la tierra se llene de horror, y todos los habitadores del Mundo queden espantados. Tiemble, pues,

pues, toda criatura à las amenazas del Dios grande, y aprenda à tenerle mucho respecto: *Terribili apud omnes Reges terræ.* Tiemblen los pecadores, reos de tantas maldades, viendo el castigo de los Angeles por vn solo pecado. Teman los Justos, porque viven cercados de peligros, entre mil incentivos, y ocasiones de caer en pecado.

Y verdaderamente, si pecaron los Angeles, q̃ tenian vn entendimiẽto perspicacissimo para conocer las verdades eternas, y vna perfecta voluntad, inclinada al sumo Bien, sin peso de cuerpo, sin apetito de sentidos, que les traxesse al mal: como no temeremos nosotros las culpas, estando nuestro entendimiento ofuscado con tantos errores, nuestra voluntad pervertida de tantas passiones, nuestro cuerpo concebido en pecado, lleno de concupiscencias? Somos, como vna especie de heno, preñado de espiritus igneos, que por sì solo prẽde fuego y se enciende, y abrasa: *Omnis caro fœnum.* (*Is* 4.) Si cayeron aquellos supremos Angeles, que estavan en el

Cie-

Cielo, lexos de los malos exemplos, que combidan al mal, de las persuaciones de los malos, q̃ apartan del bien, de las tentaciones de los enemigos, q̃ llaman à gozar los prohibidos plazeres: como no temeremos las caìdas nosotros, que vivimos en la tierra, paìs de los enemigos, en medio de objectos, que continuamente nos engañan, y lisonjean, entre hombres perversos, q̃ con tantos artificios pervierten, frente à frente de los espiritus malignos, q̃ cõ frequentes engaños, y no menos violencias nos assaltan? Si cayeron los Angeles, que tenian tan fresca la menoria de los beneficios recebidos poco antes de Dios, y la viva esperança del premio, que muy presto esperaban: como no temeremos el precipicio nosotros, que nos olvidamos de los prẽmios eternos, y no hazemos caudal de los eternos castigos? No debemos estàr en vn continuo temor, y en vna cautela cuydadosa? Cayeron las mas firmes columnas del Cielo, y nosotros, cañas debilissimas de la tierra, estarèmos constantes? Con razon San Luis Beltran tem-

blaba

blaba todo de pies à cabeza, y derramaba amargas lagrymas al acordarse deste pensamiento: *Puedo pecar, puedo condenarme.* Y preguntaba frequentemente à sus amigos: juzgais, que me salvarè?

§. II.

Castigos de Adan, y en su Posteridad.

VEngamos yà al primer Hombre, en cuya formacion empleò Dios los mas amorosos afectos de su Bondad. Las otras criaturas salieron à la luz del ser por vn sencillo imperio de la divina voz. Bastò para criarlas vn *Fiat.* Mas Adan singularmente fuè criado con el consejo, y como consulta de las Divinas Personas: *Faciamus hominem.* (*De spir. & anima, c.35.*) Donde advierte discretamente S. Agustin: *Homo non solo jubentis Dei sermone factus est, sed consilio Sanctæ Trinitatis.* Para producir las otras criaturas se les diò comission à los elementos, como ministros del Divino Poder: à la tierra para brotar yervas, arboles, y plantas: *Germinet terra herbam*

vi-

virentem. (Gen.1.) A las aguas para formar aves, y pezes. *Producant aquæ reptili animæ viventis, & volatile.* Pero Adan fuè formado por la misma mano de Dios: *Creavit Deus hominem*: no sufriendo su amor fiar la formacion del hombre de otras manos, para poder assi mejor imprimirle la viva imagen, y perfecta semejança de sì mismo: *Ad imaginem, & similitudinem nostram*: no tanto en la armoniosa composicion de los miembros, en la viveza de los sentidos, en la magestad del semblante que mira al Cielo; quanto en las perfecciones verdaderamente divinas del alma, dotada de tres Potencias, Entendimiento. Memoria, y Voluntad, no ofuscada todavia de passion alguna, sino clarissimo espejo del sumo Bien, que eran como el Rayo, la Luz, y el Calor del Divino Sol Trino, y Uno. O excesso del amor de Dios! O dignidad incomparable del hombre! Mas no pararon aqui los beneficios concedidos à Adan. Pusolo en el Paraìso terrestre, pais de todas las delicias, para que en medio de honestos plazeres gozasse

se vna vida feliz. Diòle el imperio vniversal de todas las criaturas, para que se sirviesse dellas à su gusto: *Præsit piscibus maris, volatilibus Cæli, & bestijs terræ:* sin que escapassen de su dominio, ni los pezes por escondidos en el mar, ni las aves por remontadas en la suprema region del ayre, ni los brutos por esparcidos por la tierra. Fuera desto le enriqueciò el cuerpo, y el alma con excelentissimos dotes, dandole la immortalidad; y assi el cuerpo, sin apartarse jamàs del alma, seria trasladado del Paraìso terrenal al Cielo Empyreo. Dotòle de la Justicia Original, con perfecto dominio sobre las passiones; que jamàs avrian levantado aun vn soplo, que inquietasse la dulce calma del corazon. Mas. Infundiòle en el alma el tesoro de la Gracia, y vna gran riqueza de dones sobrenaturales, dandole vna dignidad tan elevada, que no solo era vn honradissimo Vassallo, sino carissimo Amigo, antes gloriosissimo hijo del mismo Dios, que aviendolo escogido por suyo, lo avia elevado hasta hazerlo participante de sus

mis-

mismos atributos, y prerrogativas: *Effecerat divinæ consortem naturæ.*

Despues de averlo assi obligado con tan singulares beneficios, quiso Dios hazer prueba de su fidelidad, y amor, con ponerle vn solo precepto, que no comiesse de sola vna fruta, mas gozasse de tantas otras, como le ofrecia vn Jardin, y Paraìso de deleytes. Sin duda Adan, movido de tantos favores, atraìdo de la promessa de vna eterna felicidad, si obedecia, atemorizado de las amenazas de vna horrible, y duplicada muerte, si quebrantaba vn precepto tan facil de guardar, ni aun vn pensamiento tendria, no digo yà deseo, del prohibido fruto. Mas ay infeliz! Dexòse tentar, tomò el fruto, comiòlo, y cayò. Quiso mas seguir vn su vanissimo, y brevissimo plazer, que obedecer al precepto de su liberalissimo Criador. Y què sucediò? Llora oy, y llorarà el genero humano con amarguissimas lagrymas la infelicidad de Adan, y de toda su posteridad: *Eiecit eum Dominus de Paradiso voluptatis.* Al punto indignado Dios lo desterrò del

Pa-

Paraìso de los plazeres, y lo arrojò à vna tierra maldita, y llena de espinas, y abrojos. La obediencia mansa, y docil de los animales se convirtiò en vna rabiosa rebelion: tomaron en aquel punto veneno las Sierpes, fiereza los Tigres, sed de sangre humana los Leones, y todas las criaturas se armaron contra el Pecador, gritando contra èl, y pretendiendo su estrago, y destruccion. Fuele al instante quitada la Justicia Original, despojaronle del tesoro de la Gracia, de la Filiacion de Dios, del derecho à la herencia de la Gloria. Soltaronse de repente las passiones, y apetitos, que à guisa de furias rabiosas empezaron à despedazarle el corazon. Quedò sujeto à los afanes de vna miserable vida, à los tormentos de vna congoxosa muerte, à los peligros de vna condenanacion eterna.

Solo con vèr el castigo de Adan, debrian todos los hombres temer, y huìr con immenso aborrecimiento el pecado. Para refrenar en el Africa los innumerables estragos, que hazian los Leones, se determinò

minò coger vno, y ahorcarlo de vn arbol, à cuya sola vista todos los Leones se pusieron en fuga, y adelante no mataron mas hombres. (*Plin. l. 8. c. 16.*) Quanto mas debria bastar para refrenar à los hombres la pena de Adan? Pero no terminò en esso solo el suplicio. A nosotros, sus infelicissimos descendientes tocò tambien el remanente de las penas. Como el veneno, puesto en la raìz de vna vid, inficiona todos los pampanos con sus razimos: assi el pecado del primer Hombre se transfundiò con sus miserias à todo el Genero humano. Fuè aquella culpa vn contagio, que corrompiò con pestilencial dolencia toda la posteridad. Fuè vn torrente turbio, è impetuoso, que arrebatò al Mundo todos los bienes, y le acarreò vna inundacion de todos los males. Lloramos nosotros infelizes las injurias de los tiempos, la inquietud de las passiones, el rigor de tantas enfermedades, tan varias en sus accidentes, tan molestas por su atrocidad! El pecado de Adan fuè la causa. Suspiramos en este valle de lagrimas por la deso-
lacion

lacion de las guerras, los estragos de las pestes, las desdichas de las hambres? De aquel vnico pecado traen su origen. Poned con la imaginacion en vn monte todos los huessos de los muertos, en vn mar toda la sangre derramada de los cuerpos humanos, en vn haz, ò monton todas las calamidades, que ha avido, ay, y avrà en todo el Mundo; y despues levantando los ojos, atonitos à vista de tantas ruìnas, dezid: Tan grandes miserias todas son penas de aquel solo pecado. Aquel solo delito ha sido el destierro de la paz del Mundo, la introduccion de tantos desastres, de tantas enfermedades, de tantas, y tan horrorosas muertes en la tierra.

Pero este no es el fin de los males; porque al fin estas penas son temporales. Quantos niños inocentes, y libres de culpas actuales, en pena de aquel primer pecado, quedan eternamente privados de la feliz vista de Dios? Quantos, ò quantos hombres, cayendo cada dia en pecados, se precipitan en los eternos abysmos del Infierno? Ni deben buscar otra causa, ò

impulso à sus caìdas, y precipicios, si no la inobediencia de Adan, que revelandose contra Dios, hizo se revelassen en nosotros, y contra nosotros desenfrenados los apetitos, y las passiones desordenadas, que sujetando, y avassallando la razon, espolean los sentidos à tantas ruìnas. ,,Somos à la verdad hijos de ìra, rendidos ,, à las concupiscencias, concebidos en pe- ,, cado: *Filij iræ, subiecti concupiscentiis, concepti in peccatis, (Ephes. 2. 3.)* De aqui es, que tantos, imitando al primer aPdre en la culpa, y no en la penitencia, vàn à arder perpetuamente en vn fuego, que les penetrarà con intolerables tormentos el alma con sus potencias, y el cuerpo con sus sentidos. Ni tendràn jamàs alivio en sus males, ni esperança de bien alguno; porque Dios nunca tendrà oìdos para escuchar sus lamentos, ni entrañas para compadecerse dellos; siempre seràn aquel pueblo infeliz, que llora Malaquias: *Populus, cui iratus est Dominus vsque in æternum.* Vn pueblo, con quien estarà enojado Dios por toda la eternidad.

Ara, quien no se horrorizarà al vèr tan formidables castigos del Pecado? A quien no pondràn espanto los rigores de la Divina Justicia? *Quis non timebit te, ò Rex Gentium?* dezia todo atonito à tal espectaculo Jeremias. Quien se atreverà jamàs à pecar en confiança de la Misericordia, viendo la severidad de la Justicia executada en el Primogenito del Genero humano? Quando el Rey Felipe II. pronunciò sentencia capital contra su Primogenito Carlos, se llenò de horror toda España: *Nec quisquam reorum ausus est veniam sperare, quam Pater denegaverat Filio.* No huvo delinquente, que se atrevieſſe à esperar jamàs perdon del Rey, viendo que la Justicia del Padre se lo avia negado à su mismo Hijo: Que la Magestad de Dios por altos consejos de su Providencia, ha querido exercitar primero con el hombre los actos de su Justicia, en dàrle pena, que los de su Misericordia en dàrle premio: dexandose vèr primero Juez Justo, que benigno Remunerador. Assi dixo el Profeta: *Iustitia ante eum ambulavit.* (*Ps.* 84.)

La Justicia ira delante dèl, como su Aposentador. Fuera desto, el Salvador del Mundo, por el infinito odio, que tiene al Pecado, y al Pecador, protesta, que primero castigarà à los Reos en el dia del Juìzio, que premiarà à los Justos; pues mandarà recoger primero la zizaña (en que se significan los Pecadores) y echarla al fuego, y despues recogerà el trigo, symbolo de los Justos, para conservarlo en el Cielo: *In tempore Messis dicam Messoribus: Colligite primum zizania, & alligate ea in fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum.*

§. III.

EXEMPLO.

TErrible teatro se abriria delante de nuestros ojos, si pudiessemos assomarnos al abysmo infernal, y vèr alli quãtos al primer pecado, sorprendidos improvisamente de vna muerte repentina, gimen aora sin remedio en las eternas penas. Yo registrarè aqui solamente vno, bastante à llenar de horror à quien tuvie-

re vn punto de juizio en la cabeza, y vn atomo de zelo de su salvacion. Celebre es en las historias de San Benito el nombre de Pelagio, cuya vida fuè puntualmente como vna tragedia, en que primero se ponen las jornadas, y actos alegres, para que despues parezcan mas funestos, y lamentables los fines. Este nacido de muy buenos padres fuè criado à los pechos de la devocion, y con la leche del Santo temor de Dios. Crecia en los años, y al passo mismo crecia en las Virtudes: era frequente su assistencia en las Iglesias, devoto en oìr las Missas, todo embebido en el cuydado de santas Oraciones, hasta que muertos sus padres se determinò à retirarse del Mundo, y vendida su hazienda, para dàr el precio à los pobres, se fuè à vna Hermita à vivir en la tierra vna vida del Cielo. Alli, edificada vna pequeña Capilla, erigiò vn Altar de gran devocion, delante del qual gastaba gran parte del dià en oracion, y meditaciones divinas, de suerte, que esparcida por el contorno la fama, y buen olor de tanta virtud, todos

los paysanos le veneraban por Santo. Embidioso el Demonio de tan piadosos exercicios, se empeñò en perseguirlo, yà con violencias, yà con engaños, è ilusiones, trayendole à la imaginacion torpes pensamientos. Pero viendo, que lo rebatia con viva fè, con ayunos, y oraciones Pelagio, reforçò la bateria con vn esquadron de representaciones feas, poniendole delante de los ojos acciones immodestas de mugeres hermosas, quanto livianas, y desahogadas. Què mas? Cansado el Hermitaño de tanta resistencia à los continuos, y molestos assaltos, poco à poco se rindiò, y diò consentimiento en su corazon à vn deseo impuro. Apenas huvo caìdo, quando le sorprendiò vna profunda melancolia, que no le dexaba sossegar, y arrojandose en tierra dentro de su Hermita, dezia suspirando: O pobre Pelagio! Donde has caìdo? Del Cielo en el Infierno. Poco ha eras hijo de Dios, y aora Esclavo del Demonio. Como con vn consentimiento has perdido los meritos de toda tu vida? Como podrè yà jamàs huir de la ira

ven-

vengadora de Dios? Si confiesso este immundo deseo, puede ser, que se sepa mi pecado; y he aì perdida la estimacion, y buen nombre adquirido.

Con esta turbacion de animo saliò à la puerta de la Hermita, desde donde viò passar vn Peregrino, que le dixo: Pelagio, porquè te dexas avassallar desta tristeza? Quien sirve à vn Dios tan bueno, nunca debe estàr melancolico. Si le has ofendido, no sabes, que tienes remedio? Haz penitencia, y con esso te restituiràs à tu antigua paz. Quedò Pelagio atonito à tan dulces palabras del Peregrino; que al punto se desapareciò: y conociendo, que este era aviso de algun Angel, se resolviò à hazer penitencia de su pecado. Y para mejor cumplir su intento, se fuè à vn Convento de San Benito, y postrado à los pies del Abad, le pidiò con instancia el Santo Abito, y lo consiguiò luego, por el concepto de santidad, que tenia en aquellos contornos. Alli en la escuela de las Virtudes no se puede explicar, con quanta exaccion observaba la Regla, con quanta

humildad servia en los ministerios mas abatidos, quantos eran sus ayunos, con quan rigorosas disciplinas ensangrentaba sus carnes, y con que asperos cilicios vestia, y juntamente atormentaba su cuerpo. Pero todo en vano, porque no tuvo aliento para confessar su pecado. O Dios de las misericordias! porquè no os mueve à compassion esta Ovejuela descarriada? Si algun pecador puede conseguir perdon, quien mejor la debe alcançar, que este hombre, que sola vna vez cayò, con solo vn pensamiento, à la violencia de tantas tentaciones, despues de tantas victorias ganadas à vuestra gloria? O! Muevan vuestra Piedad los obsequios de la vida passada, las penitencias, y oraciones de la presente. Como concedeis vuestra gracia eficaz à tantos pecadores, reos de innumerables maldades, y la negais à vn Religioso, que solo es culpable en vna fragilidad? Tanta verdad es, que son incomprehensibles los juizios de Dios: *Incomprehensibilia sunt judicia eius.* (*Rom.* 11.) Aprendamos vna vez à temer los juizios de la

la Divina Justicia. Aprendamos, como vn torpe afecto puede obstinarse en vn alma sin remedio. Y como vna delicada, y blanda exalacion se endurece poco à poco, y se forma aquella durissima piedra, que arroja el rayo: assi vn deseo impuro se levanta en el corazon, y alli se congela de modo, que llega à hazerle vna dura, è immoble piedra: *Cor eius quasi lapis indurabitur*.

Quedòse, pues, Pelagio en su obstinacion, hasta que aviendo enfermado gravemente, y reducido casi al punto de la muerte, se confessò de los otros pecados, callando aquel vnico, aunque se sentia impelido à confessarlo con vehementes inspiraciones de la Divina Gracia. Recebido despues el Santissimo Viatico, muriò pecador en los ojos de Dios, por mas que en estimacion de santo en los ojos de los hõbres. Pero, ò horror! La noche siguiente levãtandose el Sacristan, y passando por la Iglesia à tocar à Maytines, reconociò, q̃ el cuerpo de Pelagio estava descubierto sobre la tierra del sepulcro. Atonito à tal

tal vista, se imaginò, que por descuydo, ò yerro no avia sido bien sepultado, y lo enterrò de nuevo, sin hablar palabra del caso. Mas la noche siguiente le sucediò lo mismo, por donde conociò claramente, que la tierra arrojò de sì el cuerpo. Entonces sorprendido de grande espanto partiò à dàr quenta al Abad; el qual, convocados los Monges en la Iglesia, les mandò, que se pusiessen en Oracion, suplicando à Dios, que se dignasse significarles su voluntad: si por ventura era, que aquel su Siervo fuesse colocado en sepulcro mas honroso. A vn rato, bolviendose al cadaver dixo en alta voz: O Pelagio, yà que fuiste tan obediente en vida, yo te requiero, y mando, que me descubras, si Dios quiere, que tu cuerpo sea trasladado à mas decente lugar. Aqui el difunto, con vn espantosissimo suspiro, respondiò: Ay desventurado de mi! que me hallo condenado en el Infierno à penar, mientras Dios fuere Dios! Caì en vn torpe deseo, de que nunca hize penitencia verdadera: y aora he sido arrojado à las vorazes llamas, sin esperança

perança de salir jamàs dellas. Y si quereis certificaros desta verdad, llegaos acà, acercaos, y registrad mi cuerpo. Acercandose el Abad, viò, que todo el cuerpo estava encendido como vn hierro ardiendo. De que horrorizado se retiraba muy apriessa, quando oyò, que le llamaba, y dezia: No te ausentes de aqui, Padre, hasta que me ayas quitado esto que tengo debaxo de la lengua. Acercandose de nuevo el Abad, viò que tenia aun en la boca la forma fresca, y entera, que avia recebido por Viatico. Tomòla con la mano temblando, y la hizo poner à parte en lugar decente, para memoria de tan lamentable fuego. Entonces con voz mas funesta añadiò el difunto: La voluntad de Dios es, que mi execrable cuerpo no tenga sepulcro en lugar sagrado, sino en vn muladar, como vna bestia, hasta que venga à padecer juntamente con mi alma eternamente en el Infierno.

No es necessario, que yo haga ponderaciones sobre este tan terrible juizio de la Divina Justicia. El por sì predica, quan-

de

de temer son los juìzios de Dios: *Quã terribilia sunt judicia tua, Deus!* Si los fervorosos obradores de tantas cosas cayeron, què ruìna no pueden temer los floxos, y tibios? Teman los arbolillos flacos, y debiles, al vèr, que caen los robustos cedros del Libano: *Vlula abies, quia cecidit Cedrus.* (*Zach.* 11.)

¶ Lease à Thomas de Kempis, lib. 3 c. 14. cuyo titulo es: Considerar los ocultos juìzios de Dios, para que no nos dexemos llevar de la sobervia.

LECCION III.

Processo de los Pecados proprios.

PAra tomar eficaz resolucion de valerse, y servirse de las cosas del Mundo solamente en quanto ayudan à conseguir el vltimo Fin, para que fuimos criados, tiene increìble fuerça el considerar, què desordenes se han originado de aver abusado dellas. Por tanto es vtilissimo consejo ponerse tal vez delante de los ojos el processo de su vida cada vno, y recorriendo-

dola desde el principio al fin, advertir, y examinar la multitud de sus errores, y la gravedad de sus culpas. Empiezese desde la niñez. El Angelico Doctor Santo Thomàs enseña, que el Hombre luego que llega al vso de la razon, tiene obligacion grave de emplear su primer amor en Dios. Y bien? Los primeros actos de mi niñez fueron ofensas, fueron injurias del Criador. Creciendo la edad fueron tambien creciendo los pecados; porque soltando el freno à los apetitos juveniles, no huvo prado de nocivas flores, por donde no corriesse mi desahogo. Aquellos amigos eran mas de mi cariño, que me llevaban à los plazeres. Aquellas diversiones eran mas repetidas, donde de ordinario padece naufragio la honestidad. Què año de mi vida? Què digo año? Què mes? Aun mas verdad dirè. Què dia he passado, en que de algun modo no aya quebrantado las Divinas leyes? Vn mal plazer gozado no me hartò, antes encendiò mas el apetito de otro peor. La soledad me sirviò para dàr secreto desahogo à mis passiones. El comercio

mercio con otros sirviò para dàr public
escandalo à la inocencia de los otros. S
tomo en la mano el Decalogo, apenas ha
llarè Mandamiento, en que no aya mucha
vezes ofendido, y vltrajado el honor d
Dios, y hecho daño al proximo. Si le
el Catalogo de los Pecados capitales
qual dellos no ha sido vna semilla fe
cunda, que ha producido en mi copios
cosecha de maldita zizaña? En suma, mi
pecados han sido, como los eslabones d
vna cadena, que el vno tira, y atrae à sì
otro, porque el vno entra en el otro: as
mis culpas han estado ligadas vna co
otra, formando esta horrible cadena qu
llega hasta en el Infierno à las manos d
los Demonios, que con ella à toda fuerç
me tiran, y pretenden llevar à la etern
esclavitud.

Si la beneficencia de Dios me mantien
florida la salud, enteros, y vivos los senti
dos del cuerpo: de la salud me he valido
para desfogar mas desenfrenadamente las
passiones sensuales: de los sẽtidos, para re
coger mas especies, q̃ irriten la cõcupiscẽ
cia.

cia. Si Dios me diò vn entendimiento agudo para aprehēder, fecundo para discurrir, è inventar; no me ha servido de otra cosa, que de trazar artificios, con que executar mis maldades, y llevar al cabo mis impuros designios. Si me diò abundancia de riquezas; de las riquezas he abusado para gastar mas liberalmente, desperdiciar con mas dissolucion, y seguir mis caprichos con mas destemplança: *Sanitate vtimur in libidinem* (dize San Geronymo) *divitias vertimus in luxuriam.* En el mismo tiempo que Dios con suma liberalidad me hizo beneficios, yo lo he ofendido; y como si esto fuesse poco, lo ofendì con mayor desverguença, quanto me favoreciò con mayor liberalidad. O! como merezco, que me llame el Apostol, Hombre de Pecado, hijo de la perdicion! *Homo peccati, filius perditionis.* (*Thesal* 2. 2.) O! como puedo exclamar con el Real Profeta: *Circumdederunt me mala, quorum non est numerus: multiplicatæ sunt iniquitates meæ super capillos capitis mei.* (*Ps.* 39.) Las leyes civiles mandan, que los que reinciden en

los

los delitos, sean castigados sin remission
Los Canones Eclesiasticos declaran se
indignos de clemencia los relapsos en l
heregia. Como podrè yo, pues, espera
jamàs piedad de las Divinas leyes, des
pues de tantas, y tan frequentes recaìda
en los mismos delitos? Especialmente des
pues de aver tantas vezes, sin fruto ningu
no de enmienda, engañado à la Divin
Bondad, que con excesso de misericordi
me ha ofrecido el perdon, y restituìdom
à su gracia.

Y si quiero comparar mis innumerabl
maldades con vn solo pecado de Luzbe
y de Adan; què horror no me correrà p
las venas? Luzbel con tantos millares d
Angeles, condenado à vn Infierno de to
mentos por vn solo afecto de sobervia
que debo esperar yo despues de tan dila
tada serie, y multitud de pecados? Adan
por vn solo acto de destemplança, expue
to con toda su posteridad à vn monton d
tantas miserias, è infortunios: què no de
bo temer yo, siendo reo de tantas maldi
des èn todas las especies de culpas? S
com-

comparó mi ingratitud, tanto mayores pareceràn mis delitos, quanto han ſido mayores los beneficios, que me ha hecho Dios. Luzbel, y Adan ofendieron ſolamente à vn Dios Criador: Yo he injuriado à vn Dios tambien Redemptor, deſpues de averlo viſto ſudar ſangre, padecer cruelíſsimos tormentos, morir en vna Cruz, por borrar, y cancelar el pecado, por redimir, y librar al Pecador. Y eſto no es aver yo ſido tanto peor, que todos los Demonios en el pecar, quanto el beneficio de la Redempcion es mayor, que el de la Creacion? Fuera deſto, he pecado, ſabiendo, que con mis pecados nuevamente tomaba los martillos, aguzaba los clavos, y de nuevo (ò coſa horrorosa!) yo crucificaba à Jeſu-Chriſto: *Rurſus crucifigentes Filium Dei.* (*Hebr.*6.) Ni eſta debe parecer ponderacion en el Apoſtol; pues dize Santo Thomàs, que con toda verdad, noſotros con los Pecados bolvemos à poner en campaña, quanto baſtò para cauſar la crucifixion de Jeſu-Chriſto, que fuè la injuria de Dios: *Cùm iterum peccas, quan-*

 tum

tum in te eſt, das occaſionem, vt iterum Chriſtus crucifigatur. (*in vita*) Aſsi lo teſtificò el miſmo Salvador à Santa Brigida, quando ſe le apareciò lleno todo de nuevas heridas, y derramando mucha ſangre freſca, y le dixo: Eſtas nuevas heridas me abren con ſus culpas los Pecadores. Mas. Yo me he rebelado tantas vezes contra Dios, deſpues del ſingular beneficio de los Sacramentos divinos, eſpecialmente el de ſu Santiſsimo Cuerpo, y precioſiſsima ſangre, inſtituìdo para ſuſtento, y honra de los Chriſtianos. Y aſsi atonito el Profeta, antes el miſmo Dios, de tan grande ingratitud ſe quexa: Oìd Cielos, eſcucha tierra lo que Dios dize: Yo he ſuſtentado, y enſalçado à mis hijos, y ellos me deſpreciaron: *Audite Cœli, & auribus percipe terra, quoniam Dominus locutus eſt: Filios enutrivi, & exaltavi: Ipſi autem ſpreverunt me.* (*Iſ.* 1) No es eſto aver ſido peor que los Tigres, y Leones, los quales (como leemos en las hiſtorias) beneficiados de noſotros ſe amanſan, obedecen à nueſtro guſto, y no arman ſus dientes para deſpedazarnos,

zarnos, quando nosotros alargamos la mano para dàrles sustento: *Beneficia etiam feræ sentiunt*. Y si San Juan Chrisostomo juzgò por mas crueles, que las fieras, à los hermanos de Joseph, los quales entonces trataron de matarlo, quando èl con socorro de mantenimientos los buscaba para regalarlos. Mucho mas se descubrirà la enormidad de nuestros pecados, si comparamos nuestra vileza con la excelencia de los Angeles, y de Dios.

Como vna vilissima criatura se atreviò à revelarse contra el Soberano Rey de la Gloria? Vn hombre, compuesto de barro, gusano de la tierra, vapor que en vn instante se dissipa, monton de miserias, vaso de immundicias, postema de passiones corrompidas, ha tenido osadia de tomarselas con vn todo poderoso Dios? Aun si solamente se huviera atrevido à injuriar à vn Angel, vltrajar à vn Serafin, hazer guerra à todas las Gerarquias Angelicas, se tendria por vn excesso de arrojo, y furor de locura: què serà aver ofendido a vn Dios immenso, è infinito,

en cuya cōparacion los Angeles, y los h
bres son como vna gota de rocio respe
de la immensidad del Oceano? Mover
indignacion vna Magestad divina, de cu
mano està pendiente todos los instan
la vida del hombre, y su salvacion, ò co
denacion? Hazerse enemigo de vn M
narca Omnipotente, que tiene siemp
prompta la espada, y empuñados los
yos de la vengança contra sus enemigo
*Persequar inimicos meos: Evaginabo gladi
meum, & sagittas meas complebo in eis.* P
ce impossible aun el imaginarse, no di
executarse por vn hombre, tal ofensa c
tra Dios. Ciertamente aquel barbaro T
manama, que fuè acusado ante Vasco N
ñez, Conquistador de la India, de aver
metido no sè que delito contra èl, ar
jandose à los pies de aquel gran Capit
y poniendo con buen arte sobre el pu
de la espada la mano temblando, diò
,, disculpa con estas vozes: Podeis ac
,, vos sospechar, que cayesse en mi ima
,, nacion el ofenderos, sabiendo que tra
,, al lado vn arma tan fuerte, que de s
,,

,, vn tajo parte por medio vn hombre? Y esto, que no parece posible, que se execute contra vn poderoso de la tierra, se vè frequentemente vsado contra el Monarca del Vniverso. Quantas vezes se hazen gravissimos desprecios à Dios, à su vista, à sus ojos, contra su gravissima prohibicion? Aunque sabemos, que tiene, no yà en la mano, sino (como dize San Geronymo) en la boca, porque solo con dezirlo, lo executa, aquella terrible espada de dos filos, que con vn solo golpe hiere de muerte eterna el alma, y el cuerpo.

Consideremos vn poco, quantas ofensas de Dios contiene vn pecado solo, y quantas injurias se hazen à sus divinas perfecciones. Ofendese la Omnipotencia, porque debiendo concurrir con nosotros à todas nuestras obras, la obligamos mal de su grado à concurrir à nuestras acciones pecaminosas, que tanto aborrece, y detesta, vsando de su concurso para vltrajarla. Como quien coge la mano del amigo para dàrle con ella vna bofetada. Despreciase la immensidad; porque estando

Dios en todo lugar, en ſu preſencia, à ſ
viſta, en ſus miſmos ojos tiene atrevimien
to de cometer maldades, que no puede
ſufrir ſus puriſsimos ojos. Por lo qual ſ
quexa agriamente: *Ad iracundiam prov
cant me ante faciem meam.* (*Iſaiæ* 65.) S
deſprecia la Juſticia, no haziendo caſo d
ſus amenazas, no temiendo ſus caſtigos
deſpues de aver viſto, y oìdo tantos exem
plos de la Celeſtial vengança, y que por v
ſolo penſamiento ſobervio ſe trocaron e
negros, y feìſsimos carbones del Infiern
los mas bellos Serafines del Cielo. De
honraſe la Miſericordia, valiendoſe c
mal fundada eſperança del perdon pa
pecar con mas deſverguença: porque Dio
es piadoſo, ſeamos noſotros impios: en
crueleçemonos contra Dios, porque Dios
ſe precia de benigno, y manſo: y porque
no nos arrojò rayos al punto que peca-
mos, proſeguimos con preſumpcion à pe-
car. Finalmente, ſe vltraja la Divina Bon-
dad, pueſto que eſtando ſumamente bene-
ficiados de Dios, mantenidos con ſu amo-
roſa Providencia, deſpues de tantas fine-
zas

zas de amor, bolvemos los mismos beneficios de la Naturaleza, y los mismos dones de la Gracia contra el Señor, que nos los diò. O monstruosidad horribilissima del pecado! O barbaridad detestable del Pecador?

A estas consideraciones extatica Santa Catalina de Genova solia dezir: Que si de vna parte estuviesse vn Mar de fuego, y de la otra vn pecado mortal, no avria ninguno, que conociendo la malicia del pecado, no se arrojase al punto à nadar en aquellas llamas, sin cuydar de bolver à la ribera, por no estàr cerca de tan horrendo monstruo. O pecado, si fueras bien considerado, quanto serias aborrecido! La Zorra marina no traga jamàs el alimento, sino lo và mascando poco à poco, mas en sintiendo el anzuelo escondido en el cebo, lo arroja; quando los otros pezes, dexandose llevar incõsideradamente de su golosina, al tragar el cebo, ꝗ les agrada, quedan al punto presos. Assi sucede à los Pecadores, que sin consideracion se tragan la maldad: *Os impiorum devorat iniquitatem.*

(*Prov.* 19.) Atrevenſe à pecar, porque no conocen el Pecado.

§. II.
Daños de los Pecados.

MAs ſi acaſo huvieſſe vn corazon tan vil, que no le movieſſen las injurias que el Pecado haze à Dios; muevaſe à lo menos por los graviſsimos daños, que el Pecador ſe haze à sì. Reconozca ſus llagas, y ſi no las reconoce, ſin duda ha perdido la luz de la razon, no digo yà la de la Fè: *Excæcavit eum malitia eius:* (*Prov.* 19.) Cegòle ſu malicia. Tema, no ſea vn alma precita; porque entonces es peor el mal, quando le quita al enfermo el conocimiento de ſu gravedad, y peligros. Recorramos eſtos daños.

Primeramente vna culpa mortal deſpoja al Pecador de todos los merecimientos de ſu buena vida, de ſuerte, que quantas obras virtuoſas, Chriſtianas, y pias avia hecho, todas ſon perdidas. Aunque huvieſſe vivido cien años en continuos

ayunos, y asperezas, como vn Pablo, primer Hermitaño: aunque huviesse distribuìdo en limosnas à los pobres immensos tesoros, como vna Melania Romana: aunque huviesse convertido vn millon de infieles, como vn San Francisco Xavier: *Omnes Iustitiæ, quas fecerat, non recordabuntur.* (*Ezech.* 18.) Todas las obras buenas, tantas limosnas repartidas, tantos Rosarios rezados, tantas confessiones, tantos ayunos, tantas Missas, tantas Comuniones: todas quedan sepultadas en tan profundo olvido, que si al Pecador le cogiere vna muerte repentina, jamàs por toda la eternidad no gozarà premio alguno del bien passado, sino solo con la rabia de averlo perdido padecerà la pena del mal presente. O ladronicio funestissimo del pecado! San Basilio llora sin cessar la pèrdida de vno de los quarenta Martyres de Armenia, que despues de vna vida passada en grande observancia de las Leyes Divinas, despues de aver estado encerrado en vna horrible carcel por la Fè, despues herido con bastones, lastimada cruel-

cruelmente la cara con piedras, finalmente arrojado en vn estanque de agua elada, despues de tantos martyrios, y àq̃el Angel estava con la Corona prompta en la mano para ponersela en la cabeza, y con la palma, que dàrle en la mano, èl al vltimo tormento prevaricò, y se rindiò, y por señal deque negaba la Fè, se saliò del yelo; y queriendo entrar en vn baño caliente para recobrarse, perdiò infelizmente la vida temporal, y la eterna. O lamentable ruina! exclama San Basilio. Vèr allà en el Infierno arder las heridas, y cicatrizes padecidas por Christo! Ara, nos lastima, y compadece vn sucesso tan infeliz? Pues empleemos la compassion en nosotros, que cometiendo vn pecado, hazemos igualmente miserable perdida; si bien estamos tan ciegos, que no advertimos lo mucho que perdemos. Somos como aquellos jugadores, que juegan los vales, y polizas de cambio, que como no vèn lo que pierden, juegan alegremente. Alguna vez lo verèmos. Y plegue à Dios, que al morir no digamos, como el infeliz En-

rique Octavo de Inglaterra: *Omnia perdidimus.* Todo lo hemos perdido. Lo peor de tan gran perdida es, quedar el Pecador privado de la Gracia de Dios, teſoro ineſtimable, perla tan precioſa, que la Sabiduria encarnada diò por bien empleada ſu vida, bien derramada ſu ſangre por comprarla. Quereis vèr (dize el Cryſologo) quan gran bien es la Gracia, y quan terrible mal ſea ſu perdida? *Quod anima eſt corpori, hoc gratia eſt animæ. Recedente anima mox corpori corruptio, putredo, vermis ſuccedit. Recedente Dei gratia, venit in animam corruptio criminum, vitiorum putredo, conſcientiæ vermis.* (*Ser.* 5.) Quitada el alma del cuerpo, otra coſa no queda en èl, que corrupcion, podredumbre, y guſanos. De la miſma ſuerte, quitada à vn alma la gracia, queda inficionada con vicios, llena de llagas, y remordimientos en la conciencia, abominable por el mal olor de la culpa. Vès aì que gran teſoro, que precioſa joya roba al alma el Pecado: mira, de que disforme fealdad, de que deteſtable poſtema la llena. Santa Catalina de Sena,

vien-

viendo vna vez la excelente hermosura de vn alma en gracia, quedò arrebatada de tan grande admiracion, que sino le detuviera la Fè, la avria adorado por Dios. Al contrario mirando en otra ocasion vn Demonio privado de essa misma gracia, quedò tan horrorizada de su fealdad, que por no bolverlo à vèr, protestaba, que antes escogeria andar hasta el dia del juizio descalça por vn camino sembrado de carbones encendidos. Y si vna sola mancha de pecado puesta en vn Angel trueca su inefable belleza en horrible fealdad, y convierte en vn monstruo del Infierno vn Serafin del Cielo; què haràn en vn hombre tantos, y mas graves, y mas feos Pecados, qualquiera de los quales era bastante para hazer vn Demonio? Y assi los mios, que son tantos, y tales, bastarian à hazer vn Infierno de Demonios.

Con perder la Gracia se pierde tambien la Filiacion de Dios, y la herencia del Cielo. Antes de caer en pecado, nos amava Dios no solamente como amigos estrechos, sino como à hijos queridos, y co-

vn amor verdaderamente de Padre, como lo testifica San Juan: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, vt Filij Dei nominemur, & simus.* Quan immenso, è indezible afecto nos ha mostrado el Padre celestial en concedernos, que nos llamemos sus hijos, y que en efecto lo seamos por el beneficio de su Gracia. Mas de esta alta dignidad, y elevado privilegio caemos por el Pecado. Ni Dios, desde que pecamos gravemente, nos tiene por sus hijos, ni por sus amigos, ni aun por sus criados; antes claramente protesta, aborrecernos, como à enemigos, perseguirnos, como rebeldes, y condenarnos, como parricidas. Y si hemos perdido todo titulo, y derecho à la herencia del Cielo, quedamos incapazes de gozar la Bienaventurança, para que fuimos criados, y de posseer el Reyno, que nos tenia preparado nuestro eterno Padre. Puedese imaginar ruina mas digna de lagrymas? El desgraciado Esau quando se viò privado no mas que de la Primogenitura, trasladada à Jacob con la bendicion paterna, quedò sorprendido

dido de tan gran ſentimiento, que por toda la campaña empezò à bramar, qual ſi fueſſe vn Leon atraveſſado con vna ſaeta: *Auditis Eſau ſermonibus Patris irrugiit clamore magno conſternatus.* (*Gen.* 27.) Què melancolias, què ſentimientos, què gritos no deberia dàr el Pecador, viendo que ha perdido la Filiacion de Dios, la herencia de ſu Reyno dichoſo, y eterno! Y averlo perdido por vn mero capricho, por vn plazer momentaneo, por vna nada! Lo qual augmenta incomparablemente la gravedad de la culpa. Que aun ſi ſe hizieſſe el Pecado por ſalvar la vida, por no perder la honra, por adquirir algun Reyno; todavia ſeria vn grande exceſſo, el perder à Dios, y ſu infinita Bienaventurança. Què exceſſo, pues, ſerà, arrojar la gracia de Dios, perder la herencia del Cielo por vn guſto viliſsimo, que muchas vezes no valdria vn ſueldo: por vn deleyte breviſsimo, que en vn punto empieza, y acaba? Eſto no es ſer peor, que Judas, que vendiò à Chriſto por treinta dineros? Què juſtamente ſe quexa Dios por Ezequiel!
Vio-

Violabant me propter pugillum hordei, & fragmen panis. Ofender à vn Dios por vn puñado de cebada, y vn pedazo de pan? Posponer la infinita Mageſtad de Dios à vn viliſsimo apetito de vna miſerable criatura? Caligula, pidiendole vna accion injuſta, con la oferta de dozientos talentos (que eran muchos millares de eſcudos de oro) enojado todo contra el menſagero, y mucho mas contra el Emperador, porque avia creìdo apartarlo de la Juſticia por tan poco precio, reſpondiò con eſpiritu generoſo: Si el Emperador queria hazer prueba de mi reſolucion, debia averme ofrecido todo el Imperio: *Si Cæſar me tentare conſtituerat, toto ei eram experiendus Imperio.* (*Senec.7. de Benef.13.*)

Perdida la Filiacion de Dios, què otra coſa le queda al Pecador, ſino ſer eſclavo de Satanàs? Aſsi lo declara la eterna verdad à los Pecadores: *Vos ex Patre Diabolo eſtis.* Aveis venido à ſer hijos del Demonio por la culpa. Os aveis vendido por eſclavos, ſujetandoos à la tyrania del cruelìſsimo Principe de los abyſmos: *Vnuſquiſ-*

quiſque peccando animam ſuam vendit Diabo-lo, accepto pretio temporalis voluptatis. (*In Ep. ad Rom.*) Aſsi lo confirma San Aguſtin. Dezidme, ſi ſupierais, que en pecando ſe os avia de entrar el Demonio en el cuerpo, tendriais aliento jamàs de conſentir en el Pecado? Pues como os atreveis à cometerlo, creyendo infaliblemente, que al punto toma abſoluta poſſeſsion de vueſtra alma el Demonio? Conſiderad vn poco, què deſconciertos, què locuras, què violencias no obra en el cuerpo de vn energumeno el Demonio: y tened por cierto, que mucho peores eſtragos sin comparacion haze en el alma de vn Pecador. La eſtrecha en duriſsima eſclavitud con tantas cadenas, quantos ſon los pecados cometidos: *Funibus peccatorum ſuorum conſtringitur impius.* Y con todo eſſo puede vivir ſeguro, dormir quieto, y recrearſe alegre? Eſtando debaxo del yugo, y manos de vn tyrano, que de dia, y de noche no maquina mas que violencias, y aſſechanças para oprimirlo, para arrojarlo al precipicio, para executar en èl

vltimo, y mas irremediable rigor.

O! ábra vna vez el Pecador los ojos para reconocer su deplorable estado. Registre, y pese con justo peso el Pecado: mirelo con ojos limpios. No sea, como Neron, que miraba las heridas, y muertes de los Gladiatores, por vnos antojos de esmeralda preciosa, que le hazia vèr como deleytables jardines las mas horrorosas crueldades: assi el Pecador no mire yà sus culpas por el antojo del plazer, que recibe; (*Plin. l.37. c.5.*) donde las aprehende como agradables, como vn juego: *Quasi per risum operatur scelus.* (*Proverb.* 10.) Mireias, como ruìna de todo su bien, como causa muy vezina de su condenacion eterna: Haga reflexion, que luego al punto que se cometiò el Pecado, fulminò contra el Pecador el Supremo Juez la sentencia de eterna muerte. Yà el Infierno ha abierto la boca, y ensanchado sus fauces para tragarselo: *Dilatavit Infernus os suum.* Yà lo aguardan con impaciencia sus Furias, y encendidas lo espe-ran sus llamas. Yà estàn atendiendo, que

ſe le reſvale aquel vnico pie, que tiene al canto del precipicio. Fuera deſto, la cadena, que lo ha de arraſtrar al ſuplicio, eſtà en manos del infernal Verdugo. Yà eſtà cargado ſobre la eſpalda del alma pecadora vn graviſsimo peſo, que la oprimirà tanto, que ſi la Miſericordia de Dios antes de la muerte no ſe lo quita, luego que eſpire la precipitarà *in locum tormentorum* al lugar de los tormentos, como à centro proprio de ſu gravedad.

Deſpues de aver conſiderado, que gran mal es el Pecado: con que horribles penas fue caſtigado en el Angel: con que grave injuria vltraja à vn Dios todo poderoſo: con que nuevos tormentos crucifica al Redẽptor: que graviſsimos daños acarrea al hombre: bolved vn poco los ojos ſobre vos miſmo, y repaſſad, quantos, y quan enormes ſon los que aveis cometido. Cierto es, q̃ à eſta viſta quedareis juſtamente aſſombrado, y encogido, penſando, como todas las criaturas han ſufrido tanto tiempo vn tan deteſtable monſtruo? Como el Cielo no os ha abraſado con ſus rayos? Co-

mo la tierra no se ha abierto en bocas horrorosas para tragaros, como en otro tiempo se tragò à Core, y los demas rebelados cõtra Aaron? Como el fuego no os ha buelto en zenizas con sus llamas? Como el ayre no os hà arrebatado con sus tempestades? Como todas las criaturas, assi sensitivas, como insensibles, no han tomado à su quenta la venganza de tantas injurias hechas à su Criador? Con razon podeis dezir: *Misericordiæ Domini quia non sumus consumpti.* (*Thren.* 3.) Ha sido privilegio especial de la divina Misericordia aver querido esperar, que haga penitencia, aviendo vsado del rigor de su Justicia con tantos otros, q̃ le avian irritado, aun menos q̃ yo.

Ha sido vn prodigio de amor el que ha detenido el impetu de la justissima indignacion de Dios, que con mucha mas razon lo llamaba à la venganza contra mis atrevimientos. Què agradecimiento, pues, no debo, ò clementissimo Dios, à vuestra infinita Misericordia, que conmigo aveis vsado? Què suspiros, què lagrymas no debo derramar por las injurias, que he he-

cho à tan buen Padre? Ojalà le pudies
yo amar tanto en lo venidero, quanto l
he ofendido en lo passado! Ciertamen
yo procurarè conservar siempre en m
corazon vn odio, vn horror implacabl
vna immortal enemistad contra el Pecad
,, hasta protestar con San Anselmo: Q
,, si por vn lado viesse abierto el Infiern
,, y por otro me viniesse à encontrar
,, Pecado; escogeria primero arrojarme
,, arder en las llamas del abysmo, q
,, mancharme con el Pecado: primero
,, penas eternas con inocencia, y sin
,, pa, que la estancia del Cielo con Pe
,, do: *Mallem innocens Gehennam intra*
quam peccator in Cœlum ascendere.

§. III.
Exemplos.

DE la deformidad de la culpa ven
se infiere la fealdad de la culpa mo
tal, al modo que (segun el adagio) de v
vña se puede colegir la grandeza de
Leon. Doña Sancha Carrillo, Dama
Honor de la Emperatriz Doña Isabel

vir en la flor de sus años, entregada do à la vanidad, à diversiones, y festines. Quando Dios, que la queria convertir à mejor camino, le inspirò, que fuesse à confessarse con el M. Juan de Avila, Apostol del Andaluzia. El qual despues de averla oìdo con gran caridad, viendola perfumada de fragrantes olores, y vestida de ricas galas, tuvo aliento para dezirle: Señora, estos olores huelen à Infierno: estas vanissimas galas son cadenas, que os arrastran el alma. Quedò atonita à estas palabras Doña Sancha, y tocada interiormente de la gracia del Espiritu Santo, apenas bolviò à su casa, quando se encerrò en vn aposento retirado, donde al pie de vn crucifixo con abundantes, y tiernas lagrymas lavò los afeytes del rostro, arrojò de sì toda gala, se cortò el cabello, cubriò la cabeza con vna toca basta, y vestida de vna saya negra se puso delante de sus Padres para pedirles licencia de retirarse à vna casilla cercana à su Palacio, y alli hazer penitencia de sus pecados. Conseguida, aunque de mala gana, empe-

zò vna nueva vida, toda empleada e
Oraciones, y ayunos, cubierta siempre d
vn aspero cilicio, y castigandose todos lo
dias con rigorosas disciplinas. Y quand
queria sossegar la hambre, recogia las ca
caras de naranjas, que sus criados arroj
ban al corral. Padeciò grandes tentacio
nes del Demonio; pero recibiò mayore
consuelos de los Angeles, y de su Espo
Jesu-Christo, que muchas vezes la fav
recia con su presencia.

Pero lo que mas haze à nuestro prop
sito. Despues de aver passado algu
años esta rigorosissima, y virtuosissi
vida, rogò al Señor, que se dignasse d
que viesse su propria alma; para que n
conociendo mejor la fealdad de sus cu
pas, se moviesse siempre mas à detestarla
y llorarlas. Quando vna tarde, estando e
su sala, abierta la puerta, viò de repen
passar à su vista vn Hermitaño, todo ve
tido de blanco, y de modestissimo asp
cto. Quedò assombrada al vèr tal perso
en tal lugar, y trage tan fuera de tiemp
Pero recobrandose, y tomando aliento;
pr

preguntò: Padre, què bufcais à efta hora? Refpondiò: Levantad vn poco efte manto, y lo vereis. Obedeciò ella, y viendo debaxo del manto del Hermitaño vna niña muy pequeña, muy fea, y enfermiza, y flaca, llena la cara de fucias mofcas, que le movian, è inquietaban el eftomago, preguntò otra vez, què fignificaba aquella reprefentacion? Entonces añadiò el Hermitaño: No te acuerdas, quando fuplicafte al Señor, inftantemente, que te dexaffe vèr vn rato tu propria alma? Vefla aì, mirate en effe retrato. Afsi puntualmente eftà tu alma, como vès efta feìfsima chicuela: y dicho efto defapareciò la vifion.

Quan aturdida, y congoxada quedaffe à efte efpectaculo Doña Sancha, dexo à vueftra confideracion. Cierto es, que llegò à dezir, que parecia averfele defcoyuntado los hueffos de dolor. Pafsò toda aquella noche combatida de penfamientos temerofos, como fi huviera eftado à la boca del Infierno. Eran otras tantas faetas à fu corazon la fealdad, las manchas,

la flaqueza de la niña, que avia visto: y considerandola como vn Retrato suyo, temia grandemente del estado de su alma, y de su salvacion. Aquella cara llena de sucios, y asquerosos animalejos redoblaban su amargura, pareciendole que estava muerta, y que aquellas eran llagas antiguas: Y assi gimiendo arrojaba al Cielo profundos suspiros pidiendo à Dios misericordia. Apenas amaneciò el dia, quando fuè à buscar à su Confessor à dàrle claramente quenta de lo sucedido, y pedirle con amargas lagrymas, que le explicasse mejor la vision, y le descubriesse, si aquellos immundos animalillos significaban pecados mortales. El Confessor, que era hombre de excelente doctrina, y santidad pidiò vn poco de tiempo para encomendar à Dios la resolucion desta duda; y despues le diò esta clara respuesta. Señora, no teneis que afligiros demasiado, sino dad muchas gracias à Dios; porque la flaqueza, y fealdad, que registrasteis en el retrato de vuestra alma son efectos de culpas veniales, que mancham à la verdad

dad, el alma, pero no la corrompen: debilitan, y entibian la caridad, pero no la apagan: son asquerosas moscas, que inficionan, mas no venenosas sierpes, que matan. Pues si fueran pecados mortales, la niña se avria visto muerta, palida, y podrida.

Con esta respuesta respirò algo Doña Sancha, pero no enjugò tan presto las lagrymas. Prosiguiò en vna vida llena de rigores. Macerò siempre con asperas penitencias su delicado cuerpo. Las noches, ò velaba en Oracion, ò tomaba vn sueño atormentado sobre vna dura tabla. Su camisa era vn aspero cilicio, que le cogia desde el cuello à los pies con vna cinta de escardadera, tan estrecha, que las puntas se le entraban por la carne, de suerte, que quando despues de muerta la quisieron enterrar, le hallaron todo su cuerpo traspassado, y lleno de llagas.

Ara', què deben dezir, y què deben hazer los que se hallan reos de muchos, y graves pecados mortales? Si los veniales ponen tan fea, tan flaca, tan llena de mise-

rias

rias el alma de las Siervas de Dios; quales estaràn las almas de los grandes Pecadores, enemigos de Dios, llenos de tantas maldades? Si esta señora llorò tan amarga, y continuamente, y multiplicò contra sì misma tantas asperezas por defectos ligeros: què serà razon que hagan los que han passado vna vida, anegada en gravissimos pecados?

¶ Lease à Thomàs de Kempis, lib. 1. c. 21. cuyo titulo es: De la compuncion del corazon.

LECCION IV.

Del Punto inevitable de la Muerte.

PAra arreglar bien la vida, y dirigir sabiamente todas las cosas al vltimo Fin, no ay por ventura mejor Consejero que la Muerte. Aconsejarse con ella es mirar, què querriamos aver hecho à la hora de la Muerte, y es maxima del Sabio: (*O mors! bonum est judicium tuum!* (*Eccl* 41. Los juizios, que la Muerte nos pone en la ca-

cabeza; son rectissimos. Aun Platon dezia, que la verdadera Filosofia es la meditacion de la muerte. Quien quisiere aborrecer seriamente al pecado, haga atenta reflexion sobre la Muerte. Adan no conociò mas vivamente el pecado, que avia cometido, que quando delante de sus ojos viò muerto a su hijo Abèl. Entonces fuè, quando en aquel rostro desangrado, en aquellas luzes de los ojos apagadas, en aquellos elados miembros leyò, y entendiò, como escrita con grandes, y vivas letras, la sentencia, tanto antes fulminada contra èl por su culpa: *Morte morieris.* Quien quisiere guardar bien la ley de Dios, aprenda de la Muerte su observancia. Qual es el mandamiento mas arduo? Sin duda el que manda perdonar à los enemigos, querer bien à quien nos quiere mal. Mas si pone el pensamiento en el polvo del Sepulcro, èl harà, que à quien nos dà vna bofetada, bolvamos la otra mexilla, segun el aviso del Evangelio: *Præbe illi, & alteram.* Assi lo enseña agudamente Geremias: *Ponet in pulvere*

vere (ò como lee San Ambrosio, *in sepultura*) *os suum, & dabit percutienti se maxillam* (*Thren.* 3. *c* 6.) Pongamos, pues, delante de los ojos la muerte, qual la hemos visto con su horroroso semblante, yà en nuestro padre moribundo, yà en el hermano, yà en el amigo.

Què cosa es Muerte? *Mors* (dize Aristoteles) *omnium terribilium terribilissimum.* La cosa mas terrible entre todas quantas terribles ay. Terrible al cuerpo por los atrocissimos dolores, que le causa, por la respiracion apresurada, por la revolucion de las entrañas. Los ojos turbados destilan las vltimas lagrymas: los labios torcidos, y encendidos en rabiosa sed: el pecho levantado, y ahogandòse con molestissimo catarro: los miembros todos abrasados de ardientes calenturas, y al mismo tiẽpo tẽblãdo por la cercania de la vltima respiracion. Terrible al alma por la amargura de lo que dexa, y el temor de lo que le aguarda, no sabiendo, si ha de ìr à parar al Cielo, ò al Infierno. Si se echasse el dado, sobre si vn hombre avia de ser lle-

vado à la horca, ò elevado al trono real, con què palpitacion, y susto del corazon esperaria el punto de su suerte? Pues qual serà el estado de vn alma, que agoniza, aguardando dentro de pocos momentos la sentencia, que se fulminarà de su salvacion, ò de su condenacion, luchando entretanto con toda la eternidad, que le ha de seguir? Què horror no causò la terrible muerte del Rey Antioco en todo su exercito, quando lo vieron en el pabellon Real, tendido en vna cama de purpura, palido, deshecho, y todo mudado feamente el rostro, hundidos los ojos, la nariz afilada, con vnas ansias de vomitar intolerables, que le hazian arrojar las entrañas? Hecho, vivo aun, vn manantial de gusanos, que le comian, y le roìan las carnes, y antes de respirar reducido à ser vn hediondo cadaver, exalando tan mal olor, que ninguno podia parar cerca dèl. (2. *Machab.* 9.) En el alma congoxado por las maldades, que avia cometido, y le repetia la memoria, horrorizado por la aprehension de los castigos, que merecia,

con

con vn gusano en la conciencia que le des-
quartizaba el alma, mucho mas sensible-
mente, que los otros le comian el cuerpo:
obligado al fin, sin que ninguno le assis-
tiesse, con horrible desesperacion, à arro-
jar su infelicissimo espiritu. Pero què di-
go de vn Rey impio? Si vn San Hilarion,
llegado al punto de la muerte, temblaba,
y lleno de horror se dezia à sì mismo:
Sal yà, alma mia, sal del cuerpo: setenta
años has servido à Christo, y aora temes.
Què horror, pues, què espanto serà el d
vn Pecador, que no podrà dezir otr
tanto, antes por ventura dirà, q̃ ha ofen-
dido à Dios otros tantos años, vno trein-
ta, otro cinquenta, y aun setenta?

Què es Muerte? *Finis vniversorum, & dies perditionis*, dize el Profeta Job. El Fin
de todas las cosas terrenas, el dia de la
gran pèrdida de todos los bienes de la vi-
da. Pues la muerte es vna separacion de
todas las cosas deste Mundo, en que se
dexan las riquezas, las dignidades, los
plazeres, los padres, y parientes, los ami-
gos, la casa, sin esperança de bolverlos à
vèr.

vèr, y hasta el cuerpo mismo, fiel compañero del alma, se dexa. O què cosa tan amarga serà para el moribundo, aver de perder en vn punto aquellas riquezas, que tantas fatigas, y tantos sudores costaron para juntarse! El P. Barry, celebre escritor de la Compañia de JESVS, assistiò a la muerte de vn Prelado Francès, que llegando al estremo de la vida tuvo tan gran pesar, y tristeza de dexar sus alhajas, que eran riquissimas, que hizo traer al rededor de la cama los vasos, y baxilla de plata, y oro, los vestidos preciosos, los escritorios dorados hermosissimos; y mirandolo todo con los ojos llenos de lagrymas, y tomandolo en las manos, que yà le temblaban, suspirando clamaba: O riquezas mias! O joyas mias! A què manos passareis? O infeliz de mi, què tanto he trabajado por adquirirlas! *Et quæ paravi, cuius erunt?* Y entre estas quexas lastimosas despidiò su afligidissima alma. Veis aì la miseria de las cosas tẽporales, y el dolor irreparable, q̃ traen à quiẽ se dexa posseer, y dominar del afecto demasiado

de

de tenerlas. Què mayor vanidad, que no poder aprovecharnos dellas en la mayor necessidad? Y què mayor daño, que ser perjudiciales al alma, quando ya no pueden servir de nada al cuerpo? Mas ò què dolor! Aver de abandonar los Parientes, que quizà por enriquezerlos se avrà quebrantado las divinas, y humanas leyes! Aver de apartarse de los amigos, à quien por dàr gusto por ventura no avrà reparado en desagradar, y ofender à Dios! *Siccine separat amara Mors!* Dezia aquel Padre de Familias moribundo, teniendo al contorno de la cama vna numerosa corona de hijos. Ay, hijos mios queridos! Què nos hemos de apartar, y yà no nos hemos de bolver à vèr! Y este suspiro le acelerò la muerte. Entonces se verà, que son los plazeres, las honras, y las dignidades; aunque sean de Reyes; y se dirà con Felipe III. Rey de España: *Nihil confert Regem esse, nisi quod in morte crutiat Regem fuisse.* De nada sirve el ser Rey, sino para atormentar en la muerte aver sido. O Muerte, maestra de desengaños, qu

quan claramente nos haràs vèr la vanidad de las cosas terrenas à la luz de aquella vela, que se pone en las manos de los que estàn agonizando! Entonces los hombres del mundo, en el sueño de la Muerte, abriràn los ojos para vèr la vileza de los bienes terrenos, como los ciegos Topos, sumergidos totalmente en la tierra, que solamente al morir abren los ojos: *Dives cum dormierit, aperiet oculos suos, & nihil inveniet*, dize el Sapientissimo Job. (*Iob.* 27. 19.) Y porque aguarda à abrirlos entonces, y no los abre aora, para vèr la miseria de los bienes mundanos, y apartar dellos el afecto con fruto, sin aguardar, à que se los quiten de la mano por fuerça.

Bolvamos à preguntar: Què es Muerte? *Colluctatio adversus Principes tenebrarum*, por hablar con los terminos de San Pablo. Es vna lucha, y combate con los Demonios, Principes de las tinieblas. Pues sabiendo el Demonio, que esta es la vltima batalla campal, en que puede rendir el alma, y que de este punto depende la total conquista de tal presa, que con tanto em-

peño ha pretendido ganar toda ſu vida
emplea los vltimos, y mayores esfuerços
por robarla: *Deſcendit ad vos Diabolus ha-
bens iram magnam*, como advirtiò S. Juan
(*Apoc.* 12.) Mirad, que Satanàs viene con-
tra voſotros con vn enojo terrible. Y de
què nace furor tan eſtraño? Porque ſabe
que le queda yà poco tiempo para pelear
y vencer: *Sciens, quia modicum tempus ha-
bet.* Sabe, que ſi aora os eſcapais de ſus
garras, no tendrà jamàs tiempo de bolver
à rendiros; y que ſi aora os gana, nunca
podrà tener miedo de perderos. Ara, ſi
Demonio ſiempre, como rabioſo Leon
anda en continua caza del alma para tra-
garſela: *Tanquam Leo rugiens circuit, quæ-
rens quem devoret*: como entonces os acometerà
maliciofo? Como convocarà to-
das ſus furias al rededor de vueſtra cam
à batalla la mas atroz, à que jamàs le ay
incitado ſu rabia? Es opinion famoſa de
San Aguſtin, que ninguno muere, ſin ver
à ojos abiertos el horrible ſemblante de
monſtruo infernal, que ſe acerca à eſpan-
tarlo, ò à tentarlo. Al Santo Conde E-

zeario, que avia conservado su virginidad juntamente con su esposa Delfina, al punto de la Muerte le diô en cara el Demonio algunas culpas, y le moviò tan fiera guerra, que lo reduxo à gravissima congoxa, turbandole horriblemente el rostro, y haziendole gritar: Grande es el poder de los Demonios: *Magna est Dæmonum vis.* (*Surius*, 27. *Septemb.*) Si bien despues se sossegò, y depuso todo el temor, con la consideracion de la Passion de Jesu-Christo.

Mas. A la Virgen Santa Aldegunda, à lo vltimo de la vida, apareciò Satanàs con terribilissimo semblante, amenazandola, que la haria faltar à la Fè de su Celestial Esposo, y condenarse. (*Bolland.* 30. *Ian.*) Pues si à los Santos de vida perfecta levanta el Demonio tan cruda guerra; què deben esperar los Pecadores, quando podrà zaherirles, y dàrles en rostro con tantas injusticias, y torpezas? Tendrà mucho trabajo en ponerles à la vista la serie, y catàlogo de sus pecados, por traerlos à desesperacion, y hazerles creer, q. yà estàn

condenados ſin remedio? Le ſerà muy di-
ficil precipitarlos en algun nuevo conſen-
timiento, quando eſtàn yà tan acoſtum-
brados à conſentir à la primera entrada de
la tentacion? Avrà meneſter grande aſtu-
cia para ponerles en la cabeza alguna du-
da contra la Fè, y hazerles dudar ſobre la
creencia de algun Myſterio, quando ellos
han vivido en la Ley de Dios, ſi; pero
como ſi en ellos eſtuvieſſe muerta la Fè
Divina? Como, pues, podrà el Pecador re-
ſiſtir à tantos aſſaltos? Acaſo eſperarà
ſocorro eſpecialiſsimo de la gracia di-
na? Mas como lo ha merecido, aviendo
tantas vezes abuſado de la divina Miſeri-
cordia? Vea, ſi deſpues de vna vida rebel-
de à Dios ſerà digno de vna Muerte favo-
recida con las mas ſingulares gracias de
Dios: *O anima mea!* (dezia temblando
San Bernardo) *cum in morte, dimiſsis om-
nibus, teterrima illa monſtra videbis, quis ti-
in die tantæ neceſsitatis ſuccurret? Quis t-
bitur à rugientibus præparatis ad eſcam?*
alma mia! quando dexadas todas las co-
ſas en la Muerte, veas aquellos feiſsimos
mon-

monſtruos; quien te ſocorrerà en tan grande aprieto? Quien te defenderà de los Leones prevenidos para deſpedazarte, y tragarte?

Digamos, finalmente, què es Muerte? *Momentum, à quo pendet æternitas*, dize San Aguſtin. Vn inſtante, de que depende la eternidad. Vn momento, vltimo de la vida perecedera, y primero de la que ha de durar eternamente. O momento decisſivo, ò de vna eterna gloria en el Cielo, ò de vna eterna pena en el Infierno, quanto deberias eſtàr continuamente fixo en nueſtra memoria! Eſte es el punto, en que ſe corta el arbol de la vida, el qual de la banda que cayere, ò ſea del Auſtro benigno, ò del Aquilon rigoroſo, en ella eſtarà interminablemente. Si cae al oriente de la gracia, eſtarà ſiempre feliz: ſi al ocaſo del pecado, ſerà ſiempre miſerable. Tres coſas me llenan de horror las entrañas (dezia el Santo Abad Elias, deſpues de aver vivido cerca de ochenta años en aſpera penitencia) *Tria timeo: Egreſsionem animæ è corpore, ſeveritatem examinis, ſenten-*

 tiam

tiam Iudicis. Temo la separacion del alma, y el cuerpo, la severidad del examẽ de mis obras, la sentencia definitiva del Juez, que ha de decretar, ò vna eterna vida, ò vna eterna Muerte. Y estas tres cosas todas se han de executar en aquel instante. En vn instante he de morir, sin esperança de corregir en segunda muerte los errores de la primera. En el mismo instante he de ser presentado al Tribunal de vn Juez inexorable, que no vendrà yà como Cordero manso, à quitar los pecados, sino como fiero Leon à castigarlos con todo rigor. En esse instante he de oìr la sentencia irrevocable, ò de Reyno, ò de esclavitud, ò de Paraìso, ò de Infierno, y no por vn siglo, ò muchos, sino por vna eternidad sin fin. Esta es vna puente estrechissima sobre vn mar profundissimo, *super puteum abyssi*, y es preciso passarla à escuras, y sin arrimo. Ay de aquel, à quien se le anda la cabeza, ò se le resvala vn pie; porque la caìda es irremediable.

Mas què poco se piensa en este tan espantable momento, en cuya consideracion

cion, y prevencion se debian justamente emplear todos los momentos de la vida! Todo el tiempo se gasta en interesses mundanos, en plazeres, en pecados, con aquella necia confiança de poder ajustar las quentas del alma en el fin de la vida, quando oprimidos de la vltima enfermedad, ahogado el corazon, y entendimiento con la fuerça de los dolores, apenas tendrèmos aliento para pensar en Dios. Tiemblen los Pecadores, al oìr lo que estando para morir dixo San Geronymo, hombre que demàs de su gran doctrina tuvo gran conocimiento, y experiencia del Mundo. Tenia este grande oraculo de la Iglesia tanto aliento, que podia, aunque con alguna fatiga hablar, quando (como escribiò despues à San Damaso su Discipulo Eusebio) concluyò con esta gran protesta su Doctrina: *Hoc timeo, hoc verum puto, hoc multiplici experientia dedici, quod ei non bonus est finis, cui mala semper vita fuit.* Esto temo, esto juzgo ser verdad, esto me ha enseñado vna larga, y repetida experiencia, que no tiene buena Muerte, quien siempre tuvo mala vida.

In-

§. II.

Incertidumbre de la Muerte.

QVan cierto es, que hemos de morir, tan incierta es la hora, y el modo, el quando, y el como hemos de morir. Ni yo à vos, ni vos à mi sabremos dezir, si moriremos este año, ù el que viene; si de muerte natural, ò violenta; si en nuestra cama, ò en la calle. Solo sabemos que hemos de morir presto, de improviso, quando no lo pensamos: *Qua hora non putatis.* Por esso Dios con alto consejo ha dispuesto, que esta verdad de la vida breve, y de la Muerte improvisa se viesse en los mayores Monarcas del Mundo. El P. Mendoza (*in lib.* 1. *c.* 4.) en sus Comentarios sobre los Reyes, repara, que la mayor parte de los Sumos Pontifices han vivido brevissimo tiempo, y han muerto casi de repente. Quarenta y dos Papas han vivido menos de vn año en el Trono. Veinte y tres aun no han cumplido seis meses.

treze aun no han gozado vn mes la suprema Dignidad. Y à què fin dispensa Dios tan breve vida à su Vicario en la tierra? Oìd la respuesta de San Pedro Damiano, à Alexandro II. *Idcircò hoc iudicij cælestis ordo disposuit, vt humano generi metum mortis incutiat, et quàm despicienda sit mortalis vitæ gloria, in ipso gloriæ Principatu ostendat.* (*Epist.* 17.) Para acordar al Mundo la cercania de la Muerte, y la vanidad de las glorias mundanas. Porque el Papa en la tierra es como el Sol en el Cielo, que quando se eclipsa, todos lo miran, y saben, pues sus tinieblas dan luego la noticia à todo el Mundo. Assi Christo, zelosissimo de nuestra salvacion, nos advierte con innumerables avisos, que estèmos alerta, que la Muerte corre tràs nosotros à cogernos descuydados. Por ventura no hallareis articulo de fè tantas vezes repetido en todos quatro Evangelios. San Matheo clama: *Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.* Estad en vela, porque no sabeis el dia, ni la hora de la Muerte. S. Marcos repite: *Vigilate nescitis enim, quando Dominus*

minus veniet, an serò, an media nocte, an manè: Veladi, porq no sabeis, quando el Señor vendrà à llamaros, si por la tarde, ò de noche, ù à la mañana: si al amanecer de la juventud, ò al medio dia de la edad robusta, ò à la tarde de la vejez. En San Lucas leemos: *Estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.* Estad promptos, y dispuestos, porque quando menos lo esperais, sereis citados del Juez. Finalmente, San Juan nos renueva el aviso en nombre del Señor: *Veniam ad te, tanquam Fur, & nescis, qua hora veniam.* Vendrè à tu casa, como Ladron, y no sabes, en què hora vendrè. Y despues de tantas repeticiones de vna verdad tan clara, despues de vn Articulo de Fè tan inculcado, aun no sabemos persuadirnos à creerlo bien. Nos prometemos, q la muerte està lexos, q se acerca à passos muy lentos, q vẽdrà quãdo la ayamos visto, y prevenido, no de repente, ni con violencia, sino con mucha suavidad, embiando delante vn Alguacil, ò Notario, que nos intime: *Dispone domui tuæ, quia morieris.* Dispon tus cosas, y

alma,que has de morir luego.En vna palabra, nos creemos todo lo contrario de lo que enſeña la eterna verdad. Y no es eſta vna como heregia, y no creer vn articulo confirmado en los quatro Evangelios?

Pero dexando à parte la Fè. Convençamos eſtos malos creyentes con la razon. Què vidro ay mas fragil, que nueſtra vida, ſujeta à tantos accidentes? No baſta vna calentura,que ſe encienda en las entrañas? Vna gota de ſangre, que cayga ſobre el corazon? Vna vena, que ſe rompa en el pecho? Vn catarro, que ahogue, quitando la reſpiracion? Y vès aì tendido el hombre en la cama à punto de morir. Son eſtos caſos eſtraordinarios, ò accidentes quotidianos? Qualquier criatura, por pequeña que ſea, tiene baſtante poder para quitarte la vida. No ſon meneſter rayos del Cielo;ni precipicios de la tierra. Vna ſola eſpina de vn pez quitò la vida à Tarquino Romano. Vn ſolo cabello bebido en la leche, y atraveſſado en la garganta ahogò al Senador Fabio. Vn granillo de vna paſſa matò al Poeta Anacreõte.De vna li-

ligerisſsima punzada de vna abuja, ſe viò
punto de muerte Lucia Latina. Por
moſquito que ſe bebiò en el agua ſe eſc
be, que perdiò la vida el Pontifice Adri
no IV. y otros mil ſemejantes, que refi
ren las hiſtorias. Abra, pues, cada vno l
ojos, y no diga, yo no morirè de eſſa ſue
te: pues ninguno deſtos penſaba morir
eſſa manera. Lo que ha ſucedido à vno
puede ſuceder à otros. Si bien, quien
ſabe quando ha de morir, no ha meneſt
eſperar de otra parte la cauſa: dentro
noſotros ay todo lo que baſta para qu
nos la vida. Aſsi nos lo advierte el Sab
Neſcit homo finem ſuum: ſed ſicut piſces
piuntur hamo, & ſicut aves laqueo, ſic hom
capiuntur tempore malo. (*Eccl* 9.) La Mue
te con el lazo, que exteriormente
prende, y con el anzuelo que interio
mente ſe traga, haze preſa de los miſer
mortales: eſto es, con exteriores accide
tes, y con interiores enfermedades. Co
el hierro engendra ſu herrumbre, el le
ſu carcoma, el paño ſu polilla; aſsi el hom
bre engendra dentro de sì ſu muerte. S

pam.

pamos, pues, que dentro de nueſtras entrañas eſtàn continuamente peleando los humores à nueſtro daño: que la miſma deſtemplança de nueſtra complexion nos fabrica continuamente maquinas, y baterias mortales: que el miſmo manjar, que tomamos para alimentar la vida, nos và diſponiendo con ſus contrarias calidades à vna repentina muerte. Y todavia nos dexamos engañar de la aſtuta voz de la antigua Serpiente à Eva: *Nequaquam moriemini.* No morireis tan preſto: queda largo eſpacio de vida: tiempo tendreis para ajuſtar muy à vueſtro guſto, y ſatisfacion las quentas del alma.

Pero ſi aun la razon no os perſuade, convençaos la experiencia quotidiana, que cada hora teneis delante, haſta con la evidencia de los ojos. Aprended à coſta, y en cabeza agena à ſer cautos para vueſtro provecho. Quantos amigos vueſtros, mas ſanos, que vos, de complexion mas robuſta han muerto, quando el vigor, y fuerça les prometia larga vida? Quantos compañeros vueſtros en la flor de ſu edad

ſe

se han desaparecido de repente, quan
tenian en su pensamiento grandes idi
de empressas en adelante? *In illa die p*
bunt omnes cogitationes eorum: no siendo
menor tormento vèr deshechas sus in
ginaciones, y derribados sus pensami
tos, fabricados sobre la falsissima seg
dad de la vida. Quantas vezes ha entr
en vuestra casa la Cruz de la muer
Aveis cerrado los ojos al hermano, aco
pañado à la sepultura al amigo, os a
vestido de luto por vuestro padre. T
los dias vèmos con nuestros ojos l
en el atahud las mas floridas esperanç
sepulcro. Cada dia oìmos sonar las c
panas del doble, y nos dizen, que aq
muriò de vn balazo en el corazon, este
vna pedrada en la cabeza, vno ahogado
el Rio, donde buscaba su recreo, y fal
otro de vn tabardillo, otro de vna furi
apoplexia. Pero nosotros con necios
cursos andamos buscando pretextos p
escusar la muerte. O! que aquel se bu
la muerte con sus pendencias, estotro
de complexion debil, aquel era dest
pl

plado en la comida. Como si la muerte procediesse con circunspeccion, y con reserva: como si su guadaña no tuviesse habilidad, y fuerça para cortar vn hilo de vida fuerte, y durable, tan bien como vno delgado, y fragil. Ay! que la muerte anda siempre armada de espada, y arco: *Gladium sum vibravit, arcum suum tetendit.* (*Psal.* 7.) Con la espada dà el golpe de cerca à los viejos, y debiles, que no se pueden yà mantener; con el arco assesta à los jovenes, y robustos, que se confian en la fuga. Vn Padre de la Compañia de JESVS, que tuvo en vna congregacion docientos Estudiantes, pudo con gran facilidad saber quantos de aquella florida juventud avian muerto en espacio de doze años. Quantos pensais, que moririan? Veinte? Cinquenta? Pocos menos de ciento faltaron en tan breve espacio. Y si tantos en la juventud, quantos en la virilidad? Yà la muerte no camina à passos lentos, y cortas jornadas, como al principio del Mundo, quando los hombres vivian trezientos, y quinientos, y mas años.

Aora

Aora pocos llegan à ſetenta, y aùn à ſeſenta; porque la Muerte anda à cavallo, como la viò Juan en ſu deſtierro de Patmos. *Qui ſedebat ſuper equum, nomen illi Mors.* (*Apoc.*6.) Aora viene por la poſta, como atelltigua Job: *Dies mei velociores curſore.* (*Iob.*9.) Mas quien al cavallo de la Muerte le aplica eſpuelas, le haze apreſurar la carrera, y que llegue mas preſto. Y qual es la eſpuela? El pecado, grita el Apoſtol: *Stimulus mortis peccatum eſt.* (1. *Cor.* 15.) El pecado tiene eſte poder terrible de acelerarla, y hazer que venga muchas vezes antes de lo que debiera venir.

Mas ſiendo la muerte tàn terrible, tan llena de aſſechanças de los Demonios, tan importante, como el momento, de que depende la eternidad; por otra parte, ſiendo incertiſsima ſu hora, vna vez ſola el paſſar deſta vida, y por tanto irreparable el error de morir mal: què locura es la nueſtra, fiar vna eternidad à vna incertidumbre, ſin aver hecho primero las debidas prevenciones? Què atrevimiento es prometernos larga ſerie de años, quando la

la Fè, la razon, y la experiencia nos persuaden, que està la muerte cercana, improvisa; no esperada? Què mayor temeridad, què saber, que la muerte puede estàr, no solo cercana en este mes, sino sobre nosotros en este punto: *Et incertis eventibus committere seipsum:* (*Chrys. Hom.* 23.) y fiar à la incertidumbre del acaso nuestra alma, de quien no fiariais vn pleyto, vn deposito, vn minimo interès? Cada vno de nosotros debria hazer consigo aquel discurso de San Juan Chrysostomo, cuyos sentimientos esparcidos en varios lugares recogerè aqui en breve suma. Yà estoy en el mundo. Yo entrè en el tal año, y tal dia. Yo he de salir del mundo; mas no sè quando, ni como. He de entrar en vna interminable eternidad, ò de Gloria, ò de tormento, y no sè qual de las dos. Destos bienes, que busco con tanto conato, quantos llevarè conmigo muriendo? Nada mas, que lo que truxe naciendo. Desnudo salì del vientre de mi madre, y desnudo bolverè à la tierra, si la piedad agena no me dà de limosna vna mortaja. *Nudus egressus sum*

de vtero matris meæ, & nudus revertar illuc. Solo los meritos de las buenas obras, ò los demeritos de las malas iràn conmigo à hazer, que se me dè sentencia de mi vida, ò de mi muerte eterna. *Opera illorum sequuntur illos.* Deste cuerpo qual serà la suerte? Vna hedionda tumba, donde se bolverà en cenizas, podredumbre, y gusanos, como vn cadaver de bruto, que apesta, è inficiona toda la vezindad en contorno. Mas de ti, ò Alma mia, qual serà la fortuna, qual el estado? Iràs al Reyno de los Bienaventurados à gozar, ò al abysmo de los tormentos à penar? No lo puedes saber, sabiendo solamente, que en qualquiera destos dos terminos, tan contrarios, como Cielo, è Infierno, cayere, alli avràs de estàr eternamente. Y en fin, quando llegarà este vltimo punto? Ni yo, ni otro alguno sabe, quando ha de ser llamado à comparecer ante el Divino Tribual; porque la muerte à vnos viene tarde, y dexandose vèr, y prevenir antes, à otros de repente, y temprano. Ara, si à mi me sobreviniesse la muerte oy, què suerte me tocaria?

ria? Tengo las quentas de mi conciencia tã mal ajuſtadas, que debiera temer mi condenacion? Y en vn interès tan relevante, tengo corazon para vivir en el ayre, en incertidumbre, y ſin penſar, como à quien no dà cuydado, que le toque vna, ù otra ſuerte? Como ſi vna eternidad de miſeria, ò de felicidad, inevitable la vna, ù la otra, hizieſſe poco al caſo, que ſea la que fuere, y como ſi no fueſſe coſa digna de aſſegurar lo mas que ſe pudiere la buena ſuerte. Y ſintiendo, que la conciencia me remuerde, y acuerda muchas culpas, duermo ſueño quieto, paſſo mis dias alegre; como ſi eſtuvieſſe en mi mano el no morir, quando yo no quiſiere; ò como ſi ni tuvieſſe que eſperar, ni que temer deſpues de la muerte?

§. III.

EXEMPLO.

LOs Cazadores, para coger las Panteras, ponen por donde han de paſſar el cebo envenenado. Pero ellas, como aſtutas, y de vn olfato agudiſsimo, no ſe atreven à tocarlo, ſi corriendo prime-

ro por el campo no sienten el olor de la yerva dictamo, antidoto contra el veneno, para curarse al instante. Pero mas astutos que ellas los Cazadores; cuelgan de vn arbol vn hazecillo de la misma yerva, para que ellas percibiendo el olor se fien, y coman el venenoso manjar; y despues hallando el remedio tan alto, que no lo pueden alcançar, se vean forçadas infelizmente à morir. Assi puntualmente hazen los Demonios, astutissimos cazadores de las Almas. Ponenles delante los plazeres envenenados, y les combidan con la esperança de tener siempre à la mano el remedio de la Confession para curarse. Pero quantas vezes los infelizes pecadores se hallan engañados, y agravados del mal, y quizà mas del remedio, se vèn obligados à perecer? O! que assi nos lo dixo advertido el Salvador. Buscareisme, y no me hallareis, y morireis en vuestro pecado. *Quæretis me, & non invenietis, & in peccato vestro moriemini.*

Assi muy à su costa lo experimentò vn Gentil-Hombre Inglès, (*Bartol. l. 3. Inglat.*

*glat.c.*13.) de quien hablan las Hiſtorias de la Compañia, ſo el Reynado de la impia Reyna Iſabela. Era de agudo ingenio, y docto en las ciencias, aviendo oìdo diſcurrir acerca de la Religion Catolica al Padre Guillermo Vveſton, ſe apartò de la Heregia, y ſe reſolviò à no concurrir en nada con los Proteſtantes. Pero por ſer muy rico en bienes de fortuna, y temer, que ſi contra los Edictos de la Reyna ſe declaraba Catolico; para no ſer deſpojado de ſus riquezas, tomò vn aſtuto partido. Eſte fue, portarſe en lo exterior como Proteſtante, por conſervar los bienes de la tierra; y en lo interior ſer Catolico, por adquirir los del Cielo. Y porque todo el punto eſtaba en morir, deſechando aquella mueſtra exterior de Heregia, que bien conocia ſer pecado mortal; y corriendo la cortina para deſcubrir ſu animo, diſcurriò vn remedio, que le pareciò baſtantemente ſeguro. Y ſin duda ſe lo ſugiriò aquella, que el Apoſtol llama Sabiduria del Mundo; loca Maeſtra de la mayor parte de los hombres; que por ella ſe juzgan ſabios, y

aſtutos haſta poder engañar à Dios. Empezò, pues, à diſcurrir conſigo deſta ſuerte: Para ſalvarſe no es meneſter vna vida ſanta, ſino vna buena muerte. Luego lo que yo debo aſſegurarme, es, morir bien. Lo qual conſeguirè facilmente teniendo en mi caſa vn Confeſſor, que me abſuelva en mi vltima enfermedad de la culpa, ſea qual fuere. Y quando en lo vltimo de la vida no me ſucediere aſsi, ni pudiere hazer vna perfecta Confeſsion de eſta mi larga perſeverancia en el pecado, no baſtarà vna ſeñal de arrepentimiento, ò vn golpe de pechos para conſeguir la abſolucion en el punto de la muerte? Aſsi ſe lo ideaba èl. Y porque tenia dos caſas, en que à diverſos tiempos habitaba; vna de Corte en Londres; otra de campo en vna Villa, no lexos de la Corte, en ambas tenia vn Sacerdote Catolico; con firme perſuacion de que tenia en ſu mano la ſalvacion; pues en qualquiera de las dos caſas enfermaſſe, no podria faltar la oportunidad para reconciliarſe con la Igleſia, y conſeguir la gracia de Dios, para morir bien. Deſta ſuerte penſaba

ſaba engañar à Dios, y robarle el Cielo, como hizo el buen Ladron en la Cruz, reſervando para la vltima reſpiracion el *Domine memento mei.* Como ſi pudieſſe dezir con aquellos impios, que refiere Iſaìas: Hemos hecho pacto con la muerte, y nos hemos compueſto con el Infierno. *Percuſsimus fœdus cum Morte, & cum Inferno fecimus pactum.* Que la muerte eſperaria la venida del Sacerdote, para que el Infierno no ſe lo tragaſſe.

No dexò el Padre Vveſton de advertirle, que era vana aquella confiança, repreſentandole los peligros de vna muerte repentina, è improviſa. No podrà (le dezia) venir la muerte, mientras eſtais durmiendo? No podrâ ahogaros vna avenida de catarro? Vna apoplexia? Vna vena rota en el pecho? No os podrà ſobrevenir vna calentura maligna, que os ocaſione vn ſubito delirio? Vn violento letargo, que profundamente os oprima? Un paſmo, que no os dè lugar de penſar à las coſas del alma? Pues con què prudencia remitis à la vltima enfermedad la eſperança de conver-

vertiros de veras, no ſabiendo qual ha de ſer vueſtra enfermedad vltima? Ay! que no es prudencia penſar poner leyes à Dios! *Non eſt conſilium contra Dominum.* Eſta confeſsion en que fiais, es vn extremo remedio. Y quien no ſabe, que los extremos remedios tienen muy incierto el ſuceſſo? Y aſsi ſolo ſe deben executar por neceſsidad, y à mas no poder; pero no ſe deben tomar por eleccion. Quantos he conocido en eſte miſmo Reyno de Inglaterra, que perſuadidos de eſta infeliz aſtucia de poder vivir mal, y morir bien, con la eſperança de tener vn Sacerdote Catolico en caſa, han muerto deſpues peor que avian vivido!

Con todo eſſo el Cavallero quiſo mas probar à ſu coſta, que creer eſta verdad. Porque con ſu necia confiança, caminando vn dia de la vna caſa à la otra, bien robuſto, y ſano, en medio del camino fue aſſaltado de vn tan fuerte accidente mortal, que lo arrojò agonizando en tierra. Corrieron à rienda ſuelta los criados à traerle el mas cercano de los dos Sacerdo-

tes,

tes. Pero Dios avia medido la fuerça del mal, que le quitasse la vida de suerte, que aunque vino de carrera el Confessor, yà el infeliz avia espirado en vna publica Hosteria, donde al primer combate del mal, no pudiendo ya tenerse, lo avian llevado.

O muerte repentina! O muerte desventurada, sin señal de arrepentimiento! Desta suerte, el que tenia dos Confessores de proposito prevenidos para vivir mal, no tuvo vno para morir bien. Desagradan mucho à Dios estas ingeniosas presunciones, y solo sirven para provocar mayormente su indignacion, y acarrear à los pecadores presumidos mas grave la ruina. *Irritaverunt eum in adiuventionibus suis, & multiplicata est in eis ruina.(Ps. 105.)*

¶ Lease à Thomàs de Kempis, cap. 23. del libro 1. de la consideracion de la Muerte.



LECCION V.
Del Juizio final.

S*Tatutum est hominibus semel mori*: Terrible cosa es la muerte; pero es mas formidable aun lo que añade el Apostol: *Et post hoc Iudicium* (*Heb*.9.) Vn juìzio imperscrutable de toda la vida. Bien sabemos, q̃ suerte le ha de tocar al cuerpo: Quedar alli palido, feo, abominable, bastante à poner horror con el semblante; à inficionar el ayre con su pestilencial hedor, de suerte, que todos huìràn, aviendo apenas quien se atreva à cerrarle los ojos espantables. Los amigos mas queridos, seràn los primeros à bolverle las espaldas, no teniendo aliento para estàr con èl solo aun vna noche. Los parientes mas cercanos, procuraràn quanto antes echarlo de casa, no pudiendo sufrir mas aquel cadaver, que les llena de profunda melancolia. Se buscarà el lienço mas viejo, y despreciable para embolver al que solo permitia le tocassen delgadissimas olandas. De tantas riquezas, y alhajas adquiridas con tanto trabajo,

bajo, nada llevarà consigo à la otra vida, ni aun vn hilo de vestido precioso, con que mostrar, que fue rico, y poderoso en el mundo. Y quiera Dios, que no se vea despojar antes de morir; como al Almirante Andres de Villars, le cortaron vn dedo antes de aver espirado, por quitarle vn anillo de oro. Pondrànle en vn feretro, con vn pequeño Crucifixo en las manos. Pero de què le servirà entonces, si en vida no lo tuvo jamàs en el corazon? Quiera el Cielo, que no se le huya de las manos, como se huyò de las manos de la deshonesta Tais. Vendrà el Clero en funesta Procession à llevar el cadaver, y entonarà con tristes vozes el Psalmo: *De profundis clamavi ad te Domine*; pero entonces no es yà tiẽpo de alcançar misericordia, sino de obtener justicia de sus obras. Y no pocas vezes se ha visto desclavar el Crucifixo las manos, y taparse los oìdos, por no atender al clamor: *Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ*, que se cantaba en la muerte de los Pecadores. Suena la campana à doble, y se esparce la voz: Fulano ha

paf-

passado à la otra vida, fue grande hombre, ha dexado muchas riquezas. Y despues con el doble se acaba su memoria: *Perijt memoria eorum cum sonitu.* Finalmente, llega à la Iglesia: alli le cantan los Sacerdotes las vltimas Preces, y Responsos, hasta concluir la vltima jornada desta tragedia, con el *Requiescat in pace.* Si, *in pace erit locus eius*: si ha muerto en paz con Dios, si ha obtenido antes de morir la reconciliacion, è indulgẽcia plenaria de sus culpas. Que si no: *Nõ est Pax impijs, dicit Dominus* (*Isaiæ* 4.) y à su tiempo sera arrojado con el alma, *in locum tormentorum, vbi nulla requies, sed sempiternus horror.* Entre tanto le entierran en vna obscura, y horrorosa tumba, à ser podredumbre, y corrupcion hasta la Resurreccion vniversal. Y aquel, que sobervio no cabia en grandes Palacios, y camas olorosas, y perfumadas, se verà encerrado misero cadaver en siete pies de tierra, y sus sabanas, y colchas seràn los gusanos, y la polilla, como expressa Isaìas: *Detracta est ad inferos superbia tua, concidit cadaver tuum: subter te sternetur tinea, & operimentum tuum erunt vermes.* (*Is.* 14.) Mi-

Miserable condicion del cuerpo! Pero quien sabe, si serà peor la suerte del Alma; que en aquel mismo punto, en q̃ serà apartada del cuerpo, en aquel mismo lugar, y quizà en la misma estancia, en la misma cama, donde tantas vezes avrà ofendido à Dios, verà levantarse el Tribunal de la Divina Justicia. Aqui, sin Abogados, con el Angel de la Guarda à vn lado, como testigo, al otro lado el Demonio, como acusador, llena de temblor, y de congoxa, serà presentada ante el Supremo Juez, y severo. Donde estaràn entonces aquellos parientes, que para dexarles rica herencia, que gastar, se emplearon tantos cuydados, y sudores sin respeto à las Divinas Leyes? Donde aquellos amigos, con quien se tuvieron tantos juegos, y festines, y por conservar su amistad, no se hizo reparo en incurrir la enemistad con Dios? *Surgant, & opitulentur vobis, & in necessitate vos protegant.* (*Deut.* 32.) Levantense presto, vengan bolando à ayudaros: sean vuestros protectores en tan grande aprieto. Todos os han dexado solo en la mayor necessidad.

dad. A lo menos vendràn à socorreros los Santos, vuestros Abogados, el Angel de la Guarda, la Virgen, Madre de Misericordia. O! que yà no es tiempo de intercessiones. No oye mas el Juez las suplicas de los Protectores. El Angel, que antes servia de Ayo, y Maestro para las buenas obras, entonces vendrà à ser Fiscal de las malas. La Madre de Dios no serà yà *Dulcis parens clementiæ*, sino acusadora de las injurias cometidas contra su Divino Hijo: *Luna non dabit lumen suum.* Aquella hermosissima Luna de tantas gracias, entonces no darà, ni vna gota de propicia influencia.

Os saldrà al encuentro Iesu-Christo; pero quizà no yà como Padre de Misericordias, *Pater Misericordiarum*, sino como Dios de las venganças, *Deus vltionum.* Con què temblor, con què congoxa de corazon parecerà el Pecador à los ojos del Iuez enojado? *Ante faciem indignationis ejus quis stabit? Quis resistet in ira furoris ejus?* (*Nah.* 1.) Con quanto mas gusto se esconderia en vn horno encendido! La Cobujada tiene tan gran miedo del Ga-

Gavilan, ave de rapiña, que por huìr dèl ſe ha viſto muchas vezes, no ſolo precipitarſe à los profundos pozos, ſino arrojarſe furioſamente à los hornos encendidos. O ſi el Pecador pudieſſe eſcapar, y eſconderſe del roſtro ayrado de Chriſto Iuez, como ſe precipitaria aun en el fuego del Infierno! Si el Santo Iob, aquel grande amigo de Dios, alabado de inculpable por el Eſpiritu Santo, que podia dàr tan buena quenta de sì, no teniendo coſa, de que le remordieſſe la conciencia; con todo eſſo eſpantado de la terrible viſta del Soberano Iuez, deſeaba tanto huìr deſte furor de Dios indignado, que dezia: *Quis mihi tribuat, vt in inferno protegas me, donec pertranſeat furor tuus?* Quien me hiziera tanto favor, que me eſcondiera, Señor, en el Infierno, haſta que paſſe tu furor? Si S. Cypriano, aquel grande Obiſpo, y Martyr, al baxar la cabeza, y ſujetarla à la eſpada, y golpe del Verdugo por la Fè de Chriſto, llegò à dezir ſuſpirando: *Væ mihi, cum veniam ad Iudicium.* Ay de mi, quando viniere à juizio! Si eſtos amigos de

sus mismos ojos? Què bien dezia Salviano: *Quomodo credere vos futurum Iudicem dicitis: apud quos nullus est despectior, quàm ipse Iudex?* (*L.3. ad Eccles.*) Y si serà tan terrible aun solo el aspecto del Soberano Iuez, quan formidable cosa serà el oir que nos dà en cara con tantos beneficios, que nos ha hecho, y de que hemos abusado? Entonces à la luz del rostro de Dios se conocerà el gran favor de la Fè, el aver nacido en el seno de la verdadera Religion, instruidos en las verdades Evangelicas, alimentados con los Santos Sacramentos. Donde mas claramente se descubrirà la grande ingratitud, y perfidia de los Christianos, que han vivido mas ciegamente, que los Gentiles, mas desregladamente, que los barbaros. Fuera desto què confusion serà aver resistido à tantas luzes de gracias singulares, con que nos ha prevenido olvidadizos, nos ha llamado errantes, se ha compadecido de nosotros Pecadores! *Confusio faciei meæ cooperuit me à voce exprobrantis*, dezia David, haziendo reflexion à la voz, con que podia

dia Dios zaherirle tantos beneficios, como le avia hecho, y à que no avia correspondido, como debiera; siendo assi que por lo general avia sido tan buena su correspondencia, que pudo dezir: *Legem tuam in medio cordis mei.* Como quedarà confuso, y avergonçado el que por vna parte se verà rodeado, y lleno de gracias, y favores divinos, y por otra conoce quan ingrato, y desconocido ha sido à las mismas gracias? Tantas ilustraciones, con que continuamente le ilustrò el entendimiento, y le encendiò la voluntad: tanta riqueza de santos pensamientos en la leccion espiritual, ò en los Sermones, para atraerlo suavemente à la virtud: tanta frequencia de buenos exemplos para moverlo à la imitacion: en suma, desde el principio hasta el fin de la vida vna serie innumerable de dones sobrenaturales, todos recebidos en vano, todos despreciados sin fruto. El Rey Felipe II. de quien arriba hablàmos, no solo con vna mirada de indignacion aterrò aquellos dos Cortesanos; sino con vna palabra, con que le zahirio,

hiriò, quitò la vida à Don Alvaro Bazan, grande Almirante, que aviendo dilatado vn poco el apresto de vna Armada naval, segun le mandaba el Rey, fuè llamado à la Corte, y oyò, que le dèzia con ceño, y aspereza: Cierto, que no aveis correspondido en esta ocasion al amor, que yo os he tenido. No le dixo mas. Ni fuè menester mas para oprimirle el corazon de suerte, que dentro de pocos dias muriò. O! si tanto puede vna palabra enojada de vn Rey de la tierra; qual serà la confusion, y sentimiento del corazon en mi infeliz, al oìr las duras palabras, con que me darà en cara el Rey del Cielo, y me arguirà de ingrato à sus beneficios? *In furore suo arguet me, & in ira sua corripiet me.* Me acusarà, no yà de alguna tibieza escusable en su servicio; sino de enormes descuydos en corresponder à su amor, y à sus beneficios. Què podrè responder, quando me muestre sus sacratissimas llagas, su cuerpo herido por tantas partes, y me diga: Mira, à què estremo de amor he llegado por salvarte. Mira estas heridas, què abriò en

todos mis miembros mas el amor mio para contigo, què el odio de los Judios para conmigo. Mi ſangre derramada de todas las venas, por lavarte de tus manchas, y dàrte vn precio infinito para comprar la Gloria eterna, quanto mueſtra el immenſo exceſſo de mi benevolencia? Dime aora, què mas podias aver pedido à vn Dios crucificado por ti? Dime, ſi te parece, como podia yo paſſar adelante en amarte? Con tal merito eſperaba aver hecho lo baſtante para que me reſpondieras con amor. Y bien, què caſo has hecho de mi? Como has agradecido tantos beneficios? Has correſpondido con algun buen afecto à tantas finezas? Pues, y què merece tal ingratitud, tan barbara impiedad?

§. II.

Examen, y ſentencia del Juizio.

DEſpues de la memoria de los beneficios, ſe vendrà diſtintamente al proceſſo de las culpas, y ſe examinaràn por menor las palabras, las obras,

y los pensamientos. Como desde la niñez conociste antes el pecado, que la virtud: quantas vezes diste pesadumbre, y disgusto à tus padres con tus inobediencias: abriste los ojos con tus malicias a los compañeros: fuiste disoluto en las Escuelas, irreverente en las Iglesias, escandaloso en las conversaciones. La juventud gastaste en juegos, y juntas de bellacos licenciosos, en estudiar versos lascivos, en seguir locos amores: con hazer burla muchas vezes de las devociones, retirar à vnos de la frequencia de los Sacramentos, à otros de la leccion de buenos libros. O! que dirà el Juez Soberano: *Hæc fecisti, & tacui: arguam te, & statuam contra faciem tuam.* Has cometido estas, y aquellas maldades; y yo siempre callando, y dissimulando; ha sido muy larga mi paciencia: aora brotarà fuera con mayor impetu la indignacion, de que està muy preñada mi justicia: te dissiparè, como menudo polvo à recio viento, te arrojarè à los profundos abysmos del Infierno.

No serà este examen, como el que nosotros

otros hazemos en esta vida à ojos cerrados, y en tinieblas, que no dexan distinguir, sino las cosas papables, y de mucha gravedad. Nosotros, como ciegos, pensamos, que no hemos de dàr quenta, sino de ciertas culpas mas graves, como de vna torpeza, de vn perjuizio, de vn sacrilegio. O! que tambien se harà cargo de vna mentira lisonjera, de vna palabra ociosa, de ciertas omissiones, de que no hazemos escrupulo, de ciertos pensamientos, à que nos parece no aver dado consentimiento. Antes entonces se descubrirà ser culpables algunas cosas, que primero las juzgabamos virtuosas; y nos hallarèmos acusados de aquellas virtudes no bien executadas, que creimos alegar por defensa de los vicios mal practicados: *Cùm accepero tempus, ego iustitias iudicabo.* (*Psal.* 74.) Protesta Dios, que quiere hazer processo, y formar juizio, no solamente sobre lo malo de las culpas, sino sobre lo bueno de la Justicia, y buenas obras; y buscar manchas aun en aquellas purezas, que parecian Angelicas. Por donde, si èl ha-

llò malicia en sus Angeles, como afirma Job: *In Angelis suis reperit pravitatem:* cierto es, que no se le esconderàn los defectos en los hombres. Si se ha de hazer exactissimo escrutinio con antorchas en la Santa Jerusalen; què serà en la impia Babylonia? Si con los Justos, y amigos suyos vsarà Dios tal rigor, què deben esperar los Pecadores, y enemigos? Y assi atonitos à tan rigoroso examen los Santos Gregorio, y Bernardo, se resolvian en lagrymas, y dezian: *Quid faciet Virga deserti, vbi concutitur Cedrus Paradysi? Aut quid erit in Babylone tutum, si in Hierusalem manet scrutinium?*

Concluìdo el processo, aclarados los delitos, y convencidos los delinquentes, passarà à la sentencia el justissimo Juez, sentencia terrible para los pecadores, porque serà de muerte eterna. De algunos reos cuentan las historias, que al intimarles la sentencia de muerte, vnos desmayados cayeron en tierra; otros, aunque mozos, de repente se llenaron de canas; otros sudaron sangre por la frente; y se tra-

taba solo de muerte temporal: Què serà, donde se trata de eterna muerte? El pensar solo en esta formidable sentencia hazia, que el V. P. Luis de la Puente; (*l. 1. c. 15. vitæ.*) Religioso de estremada virtud, y perfeccion, se pusiesse descolorido, palido, temblando de pies à cabeza, espeluzado el cabello; y lo que es mas admirable, con repentino estremecimiento hazia temblar las paredes de su aposento cō terror, y susto de los vezinos. Y para dezir verdad, es menester, que sea falto de juizio, el que no temblare al dispararse aquel rayo: *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Apartate de mi presencia, Alma detestable, indigna de estàr à mi vista, y de gozar de mi Gloria. Vete maldita de mi Justicia, cuyas leyes quebrantaste, maldita de mi Misericordia, de cuyas gracias abusaste, maldita en todas tus potencias. Amaste la maldicion, y ha venido sobre tí. Apartate de mi, que he sido tu Criador, tu Redemptor, tu Dios. Apartate de la Gloria Celestial, para que fuiste criado: de la compañia de los Bienaventurados, y de toda

da ſuerte de bienes para ſiempre. O què horrorosa pena, ſer deſterrada de la Patria del Cielo! Anda precipitada al fuego eterno, que merecieron tus maldades. Anda à acompañar en mala hora à los demonios, à quien tanto ſerviſte, cuyas vanderas quiſiſte ſeguir, que ellos te daràn en tormentos la merecida paga de averlos ſervido. Al punto, luego, à las llamas infernales, al fuego eterno. Alli ſeràs enterrado entre braſas, que nunca ſe apagaràn. Aquella ſerà tu perpetua carcel por todos los ſiglos, con murallas de fuego, el ſuelo de fuego, el techo de fuego: *In ignem æternum*. A eſte trueno eſpantoſo quedarà el miſerable pecador deſamparado de el Angel de ſu Guarda, aſido del demonio, ſeveriſsimo Alguazil, que combidarà à todos los demàs Diablos para hazer eſtrago en ſu Alma, diziendo: *Deus dereliquit eum perſequimini, & comprehendite eum, quia non eſt qui eripiat.* (*Pſ.* 70.) Abrirà ſubitamente ſu boca el Infierno para tragar aquel Alma deſventurada. La qual, què dirà al entrar el pie en aquel calabozo de tormentos? Al

vèr

vèr, q̃ al inſtante ſe cierran aquellas puertas de hierro, que para ella nunca jamàs ſe han de abrir? Al eſtrenar aquellas llamas abraſadoras, que nunca la han de conſumir, aquellos ardores, è incendios eternos, que nunca ſe han de apagar?

Al contrario, què alegre ſerà la ſentencia à favor del Alma juſta? *Veni, benedicta Patris mei, poſside Regnum tibi paratum à conſtitutione Mundi.* O la otra: *Euge ſerve bone, & fidelis, intra in gaudium Domini tui.* Alegrate, ſiervo bueno, y fiel, entra en el gozo de tu Señor. Si el Serafico Padre San Franciſco, al recebir del Angel la revelacion de que era predeſtinado, fue ſorprendido de tan gran jubilo, que no cabia en sì de gozo, y eſtuvo para morir ahogado de la abundancia de conſuelo: Quan grande ſerà la alegria de vn Juſto al vèr à ſu Dios, que con ſemblante amoroſiſsimo fixa en èl los ojos llenos de benignidad; y oir, que con palabras, que todas reſpiran amor, le combida à gozar la Gloria? Vèn, bendito, de las fatigas al deſcanſo, de la pobreza à las riquezas, del llanto à la riſa, de las batallas

tallas à la Corona, que has merecido ven-
ciendo. O què alegre *veni*! O què feliz
bendicion! Entonces el Angel Custodio
tomarà de la mano al Alma, y con festivos
aplausos le darà los parabienes de las vic-
torias, que el Alma alcançò del Mundo, de
aquellas tentaciones tan bien vencidas, de
aquella injuria tan generosamente perdo-
nada, de aquella inspiracion tan perfecta-
mente executada, de aquella tribulacion
con tanto valor sufrida. Desta suerte, ale-
grandose con el Alma, la acompañarà al
Cielo hasta introducirla al Trono, y vista
clara de Dios, diziendola con Isaìas: *Respice
Siòn, Civitatem solemnitatis nostræ.* A aque-
lla primera ojeada no cabrà en sì por exces-
so de jubilo el Alma afortunada, viendo
delante vn abysmo de gozo, vna eterni-
dad de Gloria.

Ara comparemos aquel *Ite maledicti in
ignem æternum*, dicho à los reprobos, con
aquel *Venite benedicti possidete Rignum*, pro-
nunciado à los Justos; como lo hazia San
Agustin: *Quid potest terribiilus cogitari, quàm
ite? Et quid delectabilius, quàm venite? Duæ
voces*

voces sunt, quarum nil horribilius vnà; & nil iucundius alterà. (*S. 38. de Sanctis.*) Estas dos vozes, que se han de pronunciar en el Supremo Tribunal, siempre resonaban, y hazian terrible èco en los oìdos de Agustino; no obstante, que no era menor en èl el fuego del Divino Amor, en que ardia, que la luz de la Sabiduria Celestial, con que ilustraba el Mundo. Estas vozes eran el sonido de la trompeta, que traìa siempre desvelado à San Geronymo, aunque encanecido en el yermo, deshecho al rigor de las penitencias, y tan benemerito de la Iglesia. Que si bien aquella fatal trompeta se tocarà solamente en el Juìzio vniversal: *In novissimà tubà mortui resurgent:* (1. *Cor.* 15.) con todo esso este juizio particular serà para cada vno conforme con el vniversal, por lo qual siempre nosotros debemos en toda ocasion, en toda empressa, en toda recreacion, en todo consejo, tener presentes en el pensamiento vna, y otra voz, como dize Thomàs de Kempis: *In omnibus rebus respice, qualitèr ante districtum iudicem stabis.* O como nos exorta el Profeta Sofonias,

nias, tengamos siempre delante de los ojos aquel dia de extrema calamidad, y en nuestros oidos resuene aquella trompeta de horror: *Dies illa tribulationis & angustiæ, dies tubæ, & clangoris.* (*Soph.* 1.) Avia en España vna familia noble, cuyo apellido era, *De Ron*, que en el Escudo de Armas de su casa tenia vna trompeta, con este mote: *Los de Ron siempre comemos con este son.* Querian oir à su mesa el son de la trompeta para concebir generosidad de espiritus guerreros, y Marciales. Esta costumbre debriamos imitar, imaginando, que oimos todos los dias en nuestros negocios, y entretenimientos aquella trompeta terrible del Juizio de Dios; como lo practicaba San Geronymo: *Quoties diem illum considero; toto corpore contremisco: sive enim edo, sive bibo; sive aliquid aliud facio, semper resonare videtur auribus meis tuba illa terribilis: Surgite mortui, & venite ad iudicium.* Siempre ,, que considero aquel dia (dize el Maxi- ,, mo Doctor) tiembla todo mi cuerpo, y ,, se estremece. Si como, si bebo, si hago ,, qualquier otra cosa, continuamente me pa-

„parece, que està ſonando à mis oìdos
„aquella trompeta del Angel: Levantaos
„muertos, y venid à Juìzio.

§. III.

EXEMPLO.

SAn Juàn Climaco, Abad famoſiſsimo del Monte Sinay, pinta admirablemente las prodigioſas penitencias de los Monges. Algunos eſtavan toda la noche en pie al ſereno, ò de rodillas orando, y pidiendo à Dios miſericordia. Otros no contentos con veſtir aſperiſsimos cilicios, ſe cargavan de peſadas cadenas. Otros ſe exponian medio deſnudos à las injurias, y deſtemplãça de vn Cielo tẽpeſtuoſo. Otros ſe arrojavan à los yelos, ò ſe rebolcavan ſobre la nieve. Eran prodigioſos ſus ayunos à pan, y agua, ſu ſueño breviſsimo ſobre la deſnuda tierra, el cuydado de ſus cuerpos ninguno. Era tanto el horror, que tenian del dia vltimo, y de aver de parecer delante del Supremo Juez, que jamàs ſe aſſeguraban en el punto de ſu ſalvacion. Antes, quando alguno yazia moribundo ſobre la

ceniza, los otros le cercaban, y con voz temerosa le preguntaban: Tienes acaso firme esperança de tu salvacion, ò todavia temes perderla? Què te promete tu corazon, y tu conciencia? Sentencia de eterna vida, ù de muerte eterna? Te parece, que oiràs vna voz amable, que te diga: Venid benditos de mi Padre à posseer la Gloria, ò otra voz terrible, q̃ te amenace: Andad malditos al eterno fuego? *Quid ais, Frater? Quid ais de te ipso?* Què dezis, hermano, què dezis de vos mismo? Verdad es, que algunos, levantando los ojos serenos al Cielo, y dando gracias à Dios, respondian: *Benedictus Deus, qui non dedit nos in manus inimici.* Bendito sea Dios, que no nos ha entregado en manos del enemigo comun. Pero otros prorrumpiendo en profundos, y temerosos gemidos, mostraban estàr todavia pendientes de vn quizà, y dezian assombrados: *Væ animæ illi, quæ non servavit professionem suam: Hac enim hora discet, quid illi paratum sit.* Ay de aquel Alma, que no ha guardado su profession! Ay! En esta hora sabrà lo que le està aparejado.

Pero

Pero lo que nos debe llenar de vn santo horror, es, la que el mismo Santo llama historia de eficacissimo llanto, y de dolor vtilissimo: *Historiam efficacissimi luctus, & doloris vltimi.* (*Gradu 7.*) Estevan, Monge de conocida santidad, despues de averse exercitado muchos años en la vida Monastica, alcançò de Dios con largos ayunos y continuas lagrimas singulares privilegios de ilustre virtud. De aì deseando vida mas solitaria, se retirò à vivir sobre la cumbre de vn monte, donde en los siglos passados tuvo Elias aquella admirable vision. Pero aun no contento con esto, por padecer mayores asperezas, y tener toda su conversacion en el Cielo, penetrò à lo mas interior del desierto à vn sitio llamado *Fides*, habitado de solos Anacoretas, y apartado de todo comercio humano. Aqui quantas assechanzas del Demonio venciò, quantas incomodidades tolerò, quan duramente tratò su cuerpo, quantas consolaciones gozò, lo sabe solo aquel Señor, que quenta los passos de sus siervos, y tiene numerados hasta los cabellos de sus cabezas.

K Bien

Bien nos assegura la historia, que subiò à tan alta perfeccion, y consiguiò del Cielo tanta gracia, que venian mansos à sus pies los Leopardos, à quien por su mano daba de comer, y recebia dellos amorosas señas de agradecimiento.

Aviendo vivido muchos años en este desierto, y como olvidado de los meritos passados, anhelando siempre à nuevas virtudes, resolviò bolverse à la Celda de su antiguo Monasterio del Monte Synaì, para ayudar tambien à la salvaciõ de los proximos. Alli entre otros se entregaron à su magisterio dos Religiosos de Palestina, con los quales aviendo passado vna vida, toda fervor de espiritu; en edad yà muy crecida fue assaltado de la vltima, y mortal enfermedad. Y veis aqui vn formidable sucesso. Reducido à la extrema lucha, el dia antes de su muerte, repentinamente quedò atonito, y vn gran rato fuera de sì, por vna estraña aparicion de vn juìzio criminal. Teniendo los ojos espantosamente abiertos, yà miraba à vna parte, yà à otra de la cama, y como si estuviera citado

à vn

à vn Tribunal, donde huviesse acusadores, que le hiziessen cargo, respondia con voz temerosa, de suerte, que la oìan todos los que estavan presentes, diziendo vnas vezes: *Es verdad; pero por esse pecado ayunè tantos dias.* Otra vez dezia: *No es assi, mentis, no he hecho tal cosa.* Poco despues confessaba: *Es cierto, que lo cometì muchas vezes; mas por esso derramè tantas lagrimas, vsè con los proximos tantas obras de caridad.* Y muy presto respondia como temeroso: *Es assi, que en esso he pecado, y no tengo que responder à vuestra acusacion, sino acogerme à la Divina Misericordia.* Añade la historia: *Erat perfectò spectaculum horrendum, atque terrificum invisibile, & illud sævissimũque iudicium.* Era à la verdad espectaculo terrible, y horroroso hallarse en aquel espantoso, y rigurosissimo juìzio.

Què horror corriò por las venas de aquellos santos Monges, al vèr à Estevan, cuya vida avia grangeado tanta estimacion de santidad, protestar à la hora de la muerte, que no sabia que rèsponder à algunas acusaciones del enemigo! O infeliz

liz de mi! (exclama aqui San Juan Climaco) què serà de mi, quando aquel gran seguidor de la soledad no tenia que responder! Aviendo por quarenta años professado con tanto rigor la vida Monastica, alcançado don de lagrimas, obtenido la gracia de amansar Leopardos. Ay de mi miserable! Si vn tan grande hombre, con tantos argumentos de su virtud: *Cum ade manifestè ratio exigeretur, carne solutus est, qui terminus, quæ sententia, quis rationis eius finis fuerit, incertum relinquens.* Al serle pedida tan estrecha quenta, y tan manifiesta razon de su vida, espirò, dexandonos en duda, qual fue su juizio, qual la sentencia, qual el termino, y paradero de su causa. O! si à este sucesso, dezia San Juan Climaco, que sentia llenarsele de horror las entrañas: Vn Santo, que desde los diez y seis, hasta cien años, viviò vna vida mas admirable, que imitable, mas del Cielo, que de la tierra: hombre, que era llamado Varon maravilloso, igual à los Angeles, Padre de los Monges, y Doctor de la Fè, y de la virtud: què horror, què espanto no debe-

debemos concebir nosotros Pecadores de tan terrible juizio de la Divina Justicia.

¶ Lease à Thomas de Kempis, lib. 1. c. 24. del Juizio, y de las penas de los Pecadores.

LECCION VI.

De las penas del Infierno, y primero de la pena de sentida.

SAn Antonio de Padua, (*Fer. 2. post Dom. 5.*) aquel'la trompeta animada del Espiritu Santo, en vno de sus admirables Sermones, para poner vivamente delante de los ojos de sus oyentes las penas del Infierno, no hizo otra cosa, que pintarlas, y aplicarlas expressamente à los cinco sentidos del cuerpo. Recogiò, pues, de los Santos Profetas las pinturas mas vivas; con que sacaron como al teatro aquellos tormentos, con objectos sensibles de espectaculos, bastantes à aterrar los ojos, hieles para amargar, y atosigar el gusto, improperios, y afrentas para herir las orejas, hedores gravissimos para inficionar el olfato, y de carnicerias crue-

lissimas para atormentar en todo el cuerpo; y todas sus partes el sentido comun del tacto. Con que sacaba de su Auditorio dolorosos suspiros, abundantes lagrimas, y prodigiosas conversiones de grandes Pecadores. Vn modo semejante de representar las penas infernales, aunque en la verdad no representan otra cosa, que la superficie del Infierno, hemos de imitar aqui. Acerquemonos con viva Fè à las horrorosas puertas de aquella eterna carcel, para aplicar no mas que los cinco sentidos à aquellos formidables objetos.

Sea lo primero, fixar bien en ella los ojos, pues dize San Juan Chrisostomo, ,, que ninguno, que tenga delante de los ,, ojos el Infierno, caerà en el Infierno: *Nemo eorum, qui gehennam ante oculos habet, incidet in gehennam.* Mira en aquel profundissimo tremendos prodigios, vnidas vnas tinieblas espessas de eterna noche, con vnas clarissimas apariencias de funestissimas tragedias. Vense diluvios de llamas, y nubes de humo, que por todos lados rodean à los condenados, y los traen en con-

tinuo

tinuo movimiento arriba, y abaxo, como garbanços en olla hirviendo: cada vno atonito al suplicio del otro: *Plangent videntes fumum incendij eius.* (*Apoc.* 18.) Todos se vèn forçados à derramar lagrimas de sus ojos, heridos del humo del incendio de los otros, de los torcimientos de miembros, de la cruelissima carniceria. Peor que los tormentos es la vista de los demonios atormentadores, y verdugos desapiadados, que con visages horrendos, y espantosos, con amenazas terribles se ponen siempre à la vista en accion de executar los mas rigorosos estragos. Santa Francisca Romana, al aparecersele vn solo demonio, padeciò tal desmayo, que protestaba: Si aqui estuviera encendido vn horno de fuego, y de metal derretido, me arrojaria en èl à abrasarme por huir vna sola vista de tan abominable, y monstruosa criatura. Què serà en el Infierno, tener siempre à los ojos legiones enteras, y al lado, y al brazo, no para alagarlo blandamente, y con amor, sino para atormentarlo sin piedad? Pues afirma el Santo Profeta
 Job,

Job, que cada vno de los condenados verà venir ſobre sì continuamente ſus verdugos, ſucediendoſe vnos à otros: *Vadent, & venient ſuper eum terribiles.* (*Iob.* 15.)

Ni ſerà menos eſpantoſa la viſta de los otros condenados. Ciertamente, ſi no ſufren los ojos, ni ay corazon para mirar, no digo yà poner en la horca vn hombre, mas aun para deſquartizar vn cordero; como podràn vèr ſin horror los padres à los hijos, los hijos à los padres, los amigos à los amigos, arder anegados en cruelíſsimas llamas, y eſtàr amontonados vnos ſobre otros; como vn haz de eſpinas, que vnas à otras ſe acrecientan el incendio? *Sicut ſpinæ ſe invicem complectuntur*, por hablar con el Profeta. Serà tambien gran tormento de los ojos mirarſe vno à otro, los que fueron ocaſion reciproca del pecado, y del eſcandalo. Vn Cavallero Piamontès, hallando vn dia en ſu retrete à ſu muger con el adulterio, hizo que la deſventurada con ſus proprias manos mataſſe à ſu amante en el zaquizami de la caſa. Deſpues encerrandola dentro con ſolo vn vaſo de agua, y vn ceſ-

cestillo de negro bizcocho, hizo tabicar la puerta, y la ventana, dexando solo vn pequeño respiradero, para q pudiesse vèr el cadaver colgado de vna viga. Què horror! Tener siempre delante aquel monstruo! Vèr correr por aquellos miembros los gusanos, caer à pedazos la carne podrida exalando vn hedor pestilencial. Moria la desventurada cada hora, hasta que dexò de vivir, reducida antes à cadaver, que muerta. Tales, y mucho peores seràn las perpetuas representaciones à los ojos de los miseros pecadores. Ay ojos mios! Quãto mejor huviera sido abstenerse de las vistas torpes, è impuras, para no ser condenado à estàr viendo tan terribles objectos? Derramar aora lagrimas de penitencia, por no ser arrojados à las tinieblas exteriores, donde serà eterno el llanto: *In tenebras exteriores, vbi erit fletus.* Llanto, que aunque iguale las immensas ondas del Oceano, nunca tendrà fin?

Apliquèmos aora el oìdo à las puertas del Infierno para oìr las quexas de aquellas Almas inconsolables. Dionisio, con barbara invencion hizo labrar vna carcel

al modo de oreja, para que por aquel pequeño abugero, que salia por la parte superior, se pudiessen oìr los lamentos, gritos, y estruendo de los encarcelados. O! si se huviesse fabricado à este modo la carcel del Infierno, què fieros ruìdos, què lamentaciones funestas, què horrorosos gemidos, què maldiciones, què blasfemias se oìrian resonar de aquellos calabozos! *Ibi erit fletus, & stridor dentium: ploratus, & vlulatus multus, lamentationes, & væ: sonitus terroris semper in auribus impij.* (Assi hablan los Santos Profetas.) Continuas seràn las quexas: maldezir al padre que lo engendrò, à la madre que lo pariò, el dia en que naciò à vèr la luz del mundo: *Pereat dies, in quà natus sum: pereat nox, in quà conceptus fui.* Vn enfermo, que de noche suspirando se quexa de sus dolores, inquieta, y fatiga todo vn Hospital. Què haràn tantas lamentables vozes, tantos ayes llorosos, que resonaràn por todos lados al rededor de aquella tenebrosa cueva? Con todo esso estas pareceràn musicas de consuelo en comparacion de los estruendos de terror, à

los

los truenos de amenazas, al arrastrar de cadenas, à los golpes de heridas, que haràn los arrabiados demonios, incitandose, y apostando à quien puede atormentar mas. Aquel gran triunfador del demonio, San Antonio Abad, se espeluzaba lleno de horror, quando en la obscuridad de la noche oìa al rededor de su cueva bramar los mōstruos infernales, hiriendo el ayre con bramidos de toros, ahullidos de lobos, rugidos de leones; silvos de serpientes. Mas lo que herirà mas profundamente las orejas, seràn las horrendas blasfemias, las execrables maldiciones, con que desesperados bolviendose contra el Cielo, maldeziràn la Divina Justicia, la Divina Misericordia, y aun la misma Sangre del Redemptor. Refiere Mendoza, que Dios diò à vèr à vn siervo suyo las penas infernales, en ocasion, que los demonios llevaban à ellas vn reprobo, à quiē echaron vn collar de hierro ardiente à la garganta, tendieron en vna cama de fuego, y le dieron de beber vn vaso de azufre hirviendo. Despues lo combidaron à que cantasse, yà que avia sido ami-

amigo de canciones lascivas. Escusavase èl, diziendo, que tenia la garganta llena de fuego, y mas à proposito para gemidos, y quexas. Gime, pues (le dezian) y quexate como pudieres, y sino tomate este golpe. Empezaba el miserable: Maldita sea la hora en que nacì: Malditos sean los padres que me engendraron: Malditos los compañeros, que me engañaron; los plazeres, que me entretuvieron. Bien và la musica, dixeron los demonios, pero prosigue. Proseguia èl: Maldito sea el Eterno Padre, que me criò: Maldito el Divino Hijo, que me redimiò: Maldito el Espiritu Santo, que me quitò su gracia. A estas execrables vozes hizo aplauso, y èco todo el Infierno. Estas seràn las musicas de la eterna carcel. Ay orejas mias! Tendreis por bien aora oìr cantos lascivos, discursos perjudiciales, y murmuraciones? Què sabiamente nos avisa el Eclesiastico! *Sepi aures tuas spinis, & linguam nequam noli audire.* (*Eccl.* 28.) Pon cerco de espinas à tus orejas, y no quieras oìr lenguas malvadas, para no condenarte à oìr eternamente es-

tos gemidos, y horribles blasfemias.

Y si atendemos al tormento del olfato, què hedor pestilente avrà en aquel albañal de la tierra? *Irrigabo terram fœtore, & implebo eam sanie.* (*Ezech.* 32.) Esta pena amenaza Dios, como vna de las mas horrendas. Tan intolerable serà el olor del azufre, el vapor de las llamas, el halito de las cancrenas, y de tantos cuerpos pestilentes en vna pieza por todas partes cerrada, lexos de todo ayre por mas de tres mil millares, sin respiracion, ni ventana, que doblarà la congoja, y la eficacia de su mal olor. Vn solo condenado (como testifica Mendoza) apareciendose à vn Religioso, y pidiendole, que diesse alguna pequeña señal de sus tormentos, arrojò vn aliento tan horriblemente empodrecido, que el Religioso cayò alli repentinamẽte muerto: y esparcido aquel mal olor por los Claustros, no solo causò la muerte dentro de pocos dias à todos los Monges, sino dexò inhabitable para siempre el Convento. Mas llegò à dezir San Buenaventura; que si el cadaver de vn condenado fuesse sacado

do del Infierno, y puesto sobre la superficie de la tierra, bastaria para inficionar con la exalacion de su hediondèz toda la tierra. De aqui en alguna manera se puede colegir, qual es la pena de aquellos miserables, estàr siempre sumergidos en las hezes de aquel muladar pegados vnos con otros, como ovejas en el matadero: *Sunt oves in Inferno positi sunt*: (*Ps.* 48.) y oprimidos vnos de otros, forçados à inficionarse reciprocamente con su hedor insufrible. Horroroso caso es, el que se refiere en la vida de Sãta Valpurga (*Boll.* 15. *en.*) Vn homicida, despues de aver muerto à vn Peregrino, se lo echò al ombro para llevarlo à sitio escondido, y ocultar su pecado. Mas, ò estraño prodigio! El cadaver se abrazò tan estrechamente con el matador, que jamàs pudo desasirlo de sus espaldas, ni con tirantes de cuerdas, ni con tajos de espada: y assi se viò obligado à traer siempre consigo el cuerpo de su delito, hasta q̃ el rostro corrompido del cadaver, inficionò la cara del vivo, y los gusanos hambrientos passaban del vn cue

po al otro, y el aliento pestilente de la podredumbre intolerable con lenta, y horrible muerte lo acabò! No les sucederà assi à los infelizes condenados, que aunque con sus hediondissimos cuerpos estaràn vnidos con los otros igualmente fetidos inseparablemente, sin esperança de apartarse jamàs, ni aun con vna muerte violenta, antes por toda la eternidad. *De cadaveribus eorum ascendet fœtor, & nocte, & die non extinguetur.* (*Is.* 34.) Saldrà siempre de aquellos podridos cuerpos vn intolerable hedor, que no cessarà de dia, ni de noche; pero no para causarles muerte, porque deben padecer siempre la agonia, y congoja, mas nunca veràn el fin. Olfato mio, podràs aora buscar perfumes, olores, alhagos de almizcles, y ambares, sabiendo por dicho de Isaìas, que allà se han de pagar con pestilenciales hedores? *Erit pro suavi odore fœtor?* Quanto mejor serà imitar al Religiosissimo P. Gaspar Sanchez, Jesuita, que por mortificarse nunca quiso oler flores?

Mas què diremos del gusto, que se experimenta en la lengua, y en el paladar? Quan

do del Infierno, y puesto sobre la superficie de la tierra, bastaria para inficionar con la exalacion de su hediondèz toda la tierra. De aqui en alguna manera se puede colegir, qual es la pena de aquellos miserables, estàr siempre sumergidos en las hezes de aquel muladar pegados vnos con otros, como ovejas en el matadero: *Sunt oves in Inferno positi sunt*: (*Ps.* 48.) y oprimidos vnos de otros, forçados à inficionarse reciprocamente con su hedor insufrible. Horroroso caso es, el que se refiere en la vida de Sãta Valpurga (*Boll.* 15. *en.*) Vn homicida, despues de aver muerto à vn Peregrino, se lo echò al ombro para llevarlo à sitio escondido, y ocultar su pecado. Mas, ò estraño prodigio! El cadaver se abrazò tan estrechamente con el matador, que jamàs pudo desasirlo de sus espaldas, ni con tirantes de cuerdas, ni con tajos de espada: y assi se viò obligado à traer siempre consigo el cuerpo de su delito, hasta q̃ el rostro corrompido del cadaver, inficionò la cara del vivo, y los gusanos hambrientos passaban del vn cue[r-]
p[o]

po al otro, y el aliento pestilente de la podredumbre intolerable con lenta, y horrible muerte lo acabò! No les sucederà assi à los infelizes condenados, que aunque con sus hediondissimos cuerpos estaràn vnidos con los otros igualmente fetidos inseparablemente, sin esperança de apartarse jamàs, ni aun con vna muerte violenta, antes por toda la eternidad. *De cadaveribus eorum ascendet fœtor, & nocte, & die non extinguetur.* (*Is.* 34.) Saldrà siempre de aquellos podridos cuerpos vn intolerable hedor, que no cessarà de dia, ni de noche; pero no para causarles muerte, porque deben padecer siempre la agonia, y congoja, mas nunca veràn el fin. Olfato mio, podràs aora buscar perfumes, olores, alhagos de almizcles, y ambares, sabiendo por dicho de Isaìas, que allà se han de pagar con pestilenciales hedores? *Erit pro suavi odore fœtor?* Quanto mejor serà imitar al Religiosissimo P. Gaspar Sanchez, Jesuita, que por mortificarse nunca quiso oler flores?

Mas què diremos del gusto, que se experimenta en la lengua, y en el paladar?

Quan atormentado se verà de vna sed rabiosa, vna hãbre canina? Aun los Poetas lo reconocierõ por vno de los mas crueles tormẽtos del Infierno en los Tantalos, siempre sedientos, y ambrientos siempre. Es tan grã mal la sed, que el Rico Gloton, como olvidado de las otras penas infernales, solo pedia vna gota de agua para refrescar la lengua ardiente. La hambre tambien es supplicio tàn atroz, que muchas vezes ha obligado à los hombres à comer ratones, culebras, y sapos. Hasta las madres con inaudita, barbara inhumanidad, se han visto forçadas à desquartizar à sus hijos, assarlos, y comerselos parte por parte, y bolver à introducir en sus impias entrañas aquellos miembros, que en ellas se avian formado, y apenas avian salido, como refiere Josefo, en el assedio de Jerusalen. Aun mas. Los hombres fatigados de la hambre, han convertido su furia contra si mismos, mordiendose à pedazos sus carnes, y bebiendose à tragos su misma sangre, como se lee del Emperador Zenon, sepultado en vn abysmo de miseria. Si tale
vic

violencias executò la ſed, y la hambre en los miſeros mortales; què harà en los infelizes condenados aquella eſtremada miſeria? *Exardeſcet contra eos ſitis.* (*Iob.* 18.) *Famem patientur, vt canes.* (*Pſ.* 58.) Tendràn ſiempre los labios aridos, y ſequiſsimos por vna ardiente ſed: y las fauces atormentadas de hambre canina, ſin vna gota de refrigerio, ſin vn bocado de alimento. Aunque no; pues nos enſeñan las Sagradas Letras, que tendràn algun ſuſtento, y manjar. Pero qual ſerà èl? Se apacentaràn perpetuamente de hiel de dragones, y de veneno de aſpides: *Fel draconum vinum eorum, & venenum aſpidum inſanabile.* (*Deut.* 32.) El miſmo Dios proteſta, que los quiere alimentar con quinta eſſencia de agenxos, y hiel: *Ego cibabo ipſos abſynthio, & potum dabo eis aquam fellis,* (*Ierem.* 9.) para llenarles de amargura las entrañas; no para apagarles la hambre. Emplearàn ſus dientes en ſus proprias carnes: *Vnuſquiſque carnem brachij ſui vorabit*, como dize Iſaìas. Llenaranles la boca de aquel azufre ardiente, ahogarales la immundicia de aquel alba-

ñal hediondifsimo : embriagarànfe con aquel plomo derretido, que les abrafarà las entrañas, penetrando por todas las venas. Santo Dios! Si aqui nos horrorizamos tanto al oìr, que los tyranos hazian q̃ los Martyres bebieffen refina ardiente, y metales derretidos; dexo à vueftro penfamiento, que difcurrais, fi Dios ha permitido, que tales tormentos fe executaffen en fus mas queridos amigos, què querrà fe haga con fus mas aborrecidos enemigos en el dia eterno de fu furor? O eftèn muy lexos de nofotros las oftentofas, y regaladas mefas, las embriaguezes, y deftemplanzas de los glotones. Amemos mas la abftinencia, y ayunos de Lazaro, para no caer en los fuplicios de la infernal hambre, y fed.

Finalmente, fe ha de ponderar el tormento del tacto, el qual como eftà mas eftendido, que todos los otros fentidos, por todas las partes, y miembros del cuerpo; afsi ferà mas atormentado en cada parte de por sì con particular pena. Pero yo, no teniendo aqui tiempo para regiftrar vno à

vno los tormentos eſpeciales, me eſtrecharè à ſolo ponderar el del fuego, que vale por todos. Porque alli todos los inſtrumentos ſeràn de fuego, tenazas de fuego; ſaetas de fuego, ſierpes, y navajas de fuego: todo lo que ſe puede imaginar en los abyſmos, ſin exceptuar aun aquel podrido aliento, y reſpiracion de los condenados, ſerà fuego: *Spiritus veſter, vt ignis, vorabit vos.* (*Iſ.* 33.) Antes ſi creemos à San Geronymo: *In vno igne peccatores omnia ſupplicia ſentiunt in Inferno.* El fuego ſolo ſerà, como vn licor alambicado de todos los dolores, ſirviendo por todos, y haziendo, que en èl ſientan los condenados el ardor de las braſas, y el frio eſtremado de los yelos, el deſencajamiento de los hueſſos, y nervios, los paſmos de las entrañas, las heridas de navajas, las mordeduras de ſerpientes, los golpes de los azotes, y latigos, y quanto jamàs ſupo inventar la ingenioſa crueldad de los tyranos. El miſmo Dios dize, que *Dabit ignem in carne eorum, vt vrantur, & ſentiant vſque in ſempiternum.* (*Iud.* 16.) Pondrà fuego no ſolo

en las partes exteriores, sino en las mas interiores de las entrañas, no solo en los sentidos del cuerpo, sino aun en las potencias del Alma; porque serà de otra mayor eficacia, que el fuego comun nuestro, aquel fuego encendido por la ira de Dios enojado, para instrumento de la vengança Divina, elevado cõ fuerça sobrenatural à producir efectos prodigiosos aun en los espiritus; y castigar las injurias cometidas contra èl Criador. Sabemos por las historias Eclesiasticas, que vn condenado, que saliò del Infierno para atemorizar à los vivientes, con sola vna centella de su fuego, hizo se quebrantasse, hasta reducir à polvo vna gran piedra de molino. Otro metiẽdo vn dedo en vn vaso de agua fria, la hizo herbir. Otro con solo tocar ligeramente vn gran candelero de laton, lo hizo derretirse qual si fuesse de cera. Pues en este fuego tan terrible han de tener su estancia eterna aquellos malaventurados. Destas llamas consumidoras han de ser perpetua leña, y alimento los pecadores, mas como estopa encendida sin consumirse: *Erit populus*

pulus quasi esca ignis: & omnes facientes iniquitatem stipula. (*Mal.* 4.) Deste fuego estaran cercados por de fuera, y penetrados por de dentro, de suerte, que el condenado no se podrà distinguir del fuego, ni el fuego del condenado; assi como el metal derretido en la hornilla no se puede discernir de las llamas, que lo derritieron, antes parece vna misma cosa cõ su incendio. Como, pues, Alma mia, y cuerpo no te cubres de horror, y no tiemblas deste abrasador fuego? *Quis poterit habitare cum igne devorante?* Este cuerpo tan blandamente criado, acostumbrado à tantas delicias, regalado con tantos plazeres, podrà vivir entre aquellas llamas? Si el dormir en vna cama algo dura, si el estàr media hora de rodillas en Oracion te es tan molesto, y apenas lo puedes sufrir; como podràs llevar estàr por todos los siglos tendido sobre puntas agudas de hierro encendido? Como sufriràs estàr hirviendo eternamente en vn mar de llamas? *Quis habitabit cum ardoribus sempiternis?* Si os mandan vn ayuno, vn cilicio, vna disciplina para domar las

pasſiones deſenfrenadas; no ſe admite, y ſe dàn mil eſcuſas, y ſe tiene por muy rigoroſa penitencia: Sepamos (dize Thomas de Kempis, *lib.* 1. *c.* 24.) que alli ſerà mas moleſta vna hora de penas, que acà cien años de amarguiſsima, y eſtrechiſsima penitẽcia: *Ibi erit vna hora gravior in pœnà, quã hic centum annui in amariſsimà pœnitentià.*

§ II.

Penas en las Potencias del Alma.

LAs penas de los ſentidos en el cuerpo quizà pareceràn ligeras, ſi ſe afrontan, y contraponen con las penas de las Potencias interiores del Alma. Porque la memoria ſerà atrozmente atormẽtada con el penſamiento de vèr vna Gloria eterna perdida por vn breviſsimo plazer, y viliſſimo. Eſta pena es de tal horror, que dize San Juan Chryſoſtomo: *Decem mille quis ponat gehennas: Nihil tale dicet, quale à beatà Glorià excidiſſe.* Ponme à la viſta diez mil Infiernos: Nada tiene comparacion con aver perdido la Gloria, y felicidad eterna. Fuera de que vn demonio confeſsò al B.

Jor-

Jordan, que padeceria con gusto todas las penas de todos los condenados hasta el dia del Juizio vniversal, por poder gozar despues la vista de Dios. Y el Eterno Juez al pronunciar la sentencia contra los reprobos, en primer lugar pone el ausentarlos de su presencia: *Discedite à me.* Apartaos de mi, quitaos de delante de mis ojos. Si Esau viviò en perpetuo dolor, por acordarse, que avia vendido la Primogenitura, y Mayorazgo por vna taza de lãtejas; qual serà el sentimiento de los condenados al acordarse, que han perdido el Reyno de los Cielos, y estàn privados de la Eterna Bienaventurança por vn plazer, ǵ se desvaneciò, como humo? Como es posible (se dirà à sì mismo) que yo, que era tan avisado para escusar todo mal sucesso, ò infortunio, tan advertido en governar todos mis negocios, è interesses; no obstante por no privarme de vn vanissimo, y ridiculo deleyte, por complazer à aquel fausto, por no hablar vna buena palabra de reconciliacion, à aquel enemigo, aya querido perder el Paraìso, perderme à mi, y perder

à Dios? Yo eſtava deſtinado por juſto precio del Redemptor para el Cielo, fui labado con las aguas ſaludables del Santo Bautiſmo, alimentado con los Divinos Sacramentos. Y con todo eſſo nada me ha valido, porque vsè mal de todas las coſas, y nunca quiſe dàr credito à las amenazas del Cielo. Mas ay! ay! ay de mi! que llego à experimentar eſtas penas antes de creerlas! *Væ, væ, væ mihi! cui hæc prius experienda ſunt, quàm credenda.* (*Emiſſen. h.* 1.) Cierto es, que tendràn vn inexplicable quebranto al hazer memoria de la comodidad, facilidad, con que ſe pudieron ſalvar haziendo vna buena confeſsion, à que muchas vezes ſe ſintieron interiormente movidos: con los exemplos de los compañeros, que tanto le incitaron à la virtud, levantaron el penſamiento al Cielo, y reconociendo, con q̃ poca coſta llegaron otros à poſſeer aquella Gloria, que ellos perdieron, què ſollozos, què gemidos arrojaràn del pecho! Vèr cerca de Dios levantado à tan feliz ſuerte, no ſolo vn hermano, ſino aun quizà vn enemigo: vno à quien en el

mun-

mundo despreciaron por pobre, ò de quiẽ hizieron burla como de loco. O! què esto serà lo que les obligarà à salir de sì, como insensatos: *Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam, & finem illorum sine honore. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei.* Santa Aldegonda viò vna vez al demonio, que lloraba como desesperado; el qual siendo forçado à descubrir la causa de tan inconsolable lamento, respondiò, que era, vèr que subian los hijos de Adan à aquella Patria, de donde èl estava perpetuamente desterrado: *Quod illuc filios Adæ ascendere conspiceret, vnde ipse cum suis semper exulare cogeretur.* Esta es la mayor pena, q̃ padece Lucifer, vèr que suben los hombres à gozar de aquel Paìs, que èl còn los suyos nunca podrà conseguir. Y este serà el mayor dolor de los condenados, la embidia rabiosa que tendràn à los que ganaron la Gloria con tan poco trabajo, quando ellos por menos precio lo perdieron. Mas aquel terribilissimo gusano de la conciencia, que nunca muere, y siempre roe las entrañas del Alma, no es otra cosa (segun

gun San Bernardo) ſino la memoria de las culpas cometidas : *Hic eſt vermis, qui non moritur, memoria præteritorum.* Guſano, que ſiempre le morderà con eſtos tres dientes: Que la perdida incurrida es de vn immenſo bien : Que lo que ha adquirido, y ganado, es vn immenſo mal : Y finalmente, que tal perdida, y tal ganancia, por ſu culpa, no tienen remedio. Aun Ciceron afirma, que aquellas furias, que tan terribles ſe repreſentan en los Teatros, yà con hachones de azufre ardiendo, yà con latigos, y azotes de aſpides amontonados :] y juntamente aquellas Fabulas de los buitres, que deſpedazan el corazõ à Siſifo, aquellas Aguilas, que rompen las entrañas à Prometeo: no ſignifican otra coſa, que los remordimientos de la mala conciencia, y la memoria de las maldades paſſadas. Mas para què es traer fabulas, quando tenemos el teſtimonio, que refiere el B. Vmberto, de vn condenado, que apareciendoſe veſtido de vna triſte ropa, todo afanado, y laſtimero, confeſsò, que el infierno de ſu infierno era la memoria de las culpas cometidas: de

ayer

aver perdido vn Reyno por vn brevissimo deleyte: aver gastado en vanissimos cuydados el tiempo, quando con poca parte dèl, haziendo vna buena confession, avia podido ganar el Cielo: *Transijt messis, finita est æstas, & nos salvati non sumus.* (*Iere.* 8.)

El entendimiento tambien serà combatido de mil tempestades de fatigas. Hagamos reflexion en vna sola, que es el pensamiento de la eternidad, que estarà siẽpre vivo en el entendimiento del condenado. Este formidable pensamiento del *siempre*, y del *jamàs*, siempre penar, y jamàs morir, de que se compone la horrible eternidad, harà probar al condenado en todos los instantes no solo las penas presentes, sino todas las que le vendràn successivamente. Los sabios comparan la eternidad à vna esfera, ò circulo immenso, que no tiene principio, ni fin: Pues assi como vn circulo, ò bola de bronze, puesta sobre vna mesa llana, la toca solamente con vn punto indivisible, y no obstante la agravia con todo su peso: assi la eternidad, aunque no toque, ni oprima el con-

condenado mas que con solo el instante presente, con todo esso para atormentarlo le carga el passado, el presente, y el venidero: haziendole aprehender vivamente en todos los momentos, que èl mal, que ha padecido, y padece, lo ha de padecer, sin tener por toda la eternidad alivio alguno: *Etiam in præsenti sentient consequentium tormenta sæculorum.* Esta perpetuìdad es la essencia propria de las penas infernales. Quitese la Eternidad; y el Infierno yà no serà Infierno. Como vna pena ligera, si no ay esperança de tener jamàs alivio, se haze intolerablemente grave; assi la pena, por grave que sea, con poder dezir, ella se acabarà, con esto solo se aligera muchissimo. Si Dios notificasse al condenado, q̃ despues de millones de años derramasse solas dos lagrymas, porque quando huviere derramado tantas, que lleguen à formar vn Oceano, entonces acabarà su vida, y muriendo dexarà de padecer; saltaria de gozo (dize San Buenaventura) entre aquellas penas, y se tendria por dichoso. Si resonasse en el Infierno vna voz,

que dixesse à aquellas almas, que vn paxarillo, viniendo cada año sola vna vez à beber vna gota de agua, quando huviere secado, y gastado todo el mar: que vn gusanillo viniendo cada siglo à dàr vn bocado, quando huviere consumido todos los arboles, y bosques; entonces vosotras morireis con cruel muerte: cada vna dellas (dize San Antonio) recebiria con mayor gozo esta nueva, que vn condenado à la horca, si le diessen noticia de que le avian hecho Monarca del Mundo. Mas en vano se fingen estas nuevas. Porque jamàs saldràn de aquel abysmo, aviendo cerrado para siempre sus puertas aquel Dios, que solo tiene las llaves de la Muerte, y del Infierno: *Habeo claves Mortis, & Inferni.* (*Apoc.* 20.) Ni conseguiràn jamàs vna respiracion de descanso, y cessacion de sus tantas penas, ni vna sombra de esperança de alivio à tantas miserias. Por mucho que suspiren, y lloren, no apagaràn jamàs vna centella de su incendio. Por mas que quieran despedazarse los miembros, nunca podràn quitarse la vida: *Cruciabuntur die*

ac nocte in ſæcula. (*Apoc.* 20.) Penaràn, bramaràn, ſe bolveràn locos à fuerça de dolores por todos los ſiglos ſin numero, buſcando ſiempre la muerte, y nunca hallandola: *Mortui vitæ, & morti ſine fine victuri.* (*Aug h.* 16.)

O quanto ſe deſcubre la Divina Juſticia mas ſevera que la humana, porque la muerte, que es el mayor caſtigo de la humana Juſticia, ſeria tenida por gran premio de la Divina! O trueno eſpantoſo de la Eternidad! Como puede ſer, que eſtas dos palabras: *Penar eternamente*, no lleguen à cauſar paſmo à la razon, temblor al corazon? Eliogabalo ſe enojaba, quando le traìan combidado à vna Comedia de quatro horas, no pudiendo ſufrir tan largo divertimiento. A Falcon pareciò larguiſsima, è intolerable vna noche, que le obligaban à eſtàr acoſtado de vn miſmo lado, aunque la cama fueſſe de blandas plumas. Què ſeria, ſi eſſe miſmo deſcanſo, ò diverſion huviera de durar mil años? Y què ſi entre deleytes de tantos años ſe mezclaſſe vna calentura ardiente, vn

vn dolor de hijada, ò de piedra? De aqui se puede inferir, que molesta serà la Eternidad, no yà en delicias apetecibles, no en vna especie sola de mal, sino en la privacion de todo bien, y en abundancia, y concurso de todos los males, y amontonadas sobre vn miserable todas las penas. Con razon clamaba el Profeta: *Contriti sunt montes sæculi ab itineribus Æternitatis ejus.* (*Hab.* 3.) Esto es segun explican los Expositores: Los Santos mas elevados, y perfectos (que son Montes de virtud en este Mundo) han quedado atonitos, assombrados, y como quebrantados de dolor, y temblor, al considerar los caminos de la Eternidad de Dios. Como tambien el Santo David, que dezia: *Anticipaverunt vigilias oculi mei, turbatus sum, & non sum locutus.* He estado desvelado, sin poder tomar el descanso del sueño: turbado todo, sin poder formar vna voz. Y porquè tanta turbacion, tanto desvelo, tan atonito silencio? Yà dà la razon. Porque me puse à pensar en los años eternos: *Annos æternos in mente habui.* Aquellos

años, que nunca han de acabar. Aquellos años, que no esperan termino, ni bueltas del Sol, ni giros del Cielo, ni tendràn jamàs fin. Fixo el pensamiento en la Eternidad, y temblando repetia: *Numquid in æternum proijciet Deus?* Por ventura me arrojarà Dios de su presencia eternamente? Si me encerrarà à padecer para siempre en los calabozos del Infierno? Una Santa Teresa, empezò, prosiguiò su santissima vida con el pensamiento destas tres palabras: *Eternidad, Siempre, Jamàs.* Estas tres palabras debrian atravessar los corazones de los Pecadores mas vivamente, que las tres lanças de Joab atravessaron el pecho del inconsiderado Absalon.

Ni serà menor el tormento de la Voluntad, que estarà siempre ansiosa de lo que nunca podrà conseguir, y aborrecerà siempre aquello mismo, de que nunca podrà escapar: *Quid tam pœnale* (dize San Gregorio) *quàm semper velle, quod nunquam erit, & semper nolle, quod nunquam non erit?* Què mayor pena, que desear la muerte, que siempre parecerà que vie-

viene, y jamàs llegarà? Què aborrecer la vida, y entre tantos, y tan fieros Verdugos, que atormentan, no hallar vno, que se la quite? Tendràn siempre clavada en lo mas intimo de la voluntad aquella Espada de tres filos, de que habla Ezequiel: *Triplicetur gladius, qui obstupescere eos facit, & corde tabescere, & multiplicat ruinas.* Y què Espada es esta de tres agudissimas puntas? El odio contra sì mismos, la ira contra Dios, la embidia contra los escogidos. Assi lo interpreta San Alberto Magno: *Ad se invicem habent odium, iram contra Deum, & invidiam contra electos Regni ejus.* El odio es vna passion turbulenta, que siempre tiene las furias en el corazon: por esso Neron parecia que estava siempre posseìdo de vna Furia, de vn Demonio. Aborrecerà, pues, el condenado à sus compañeros, por el augmento de pena, que le proviene de tan malos vezinos, y no podrà menos de desconsolarse con sus males, porque los mirarà como causa de padecer èl mayores tormentos. Se enojarà con ira implacable contra Dios, que no solo està

inexorable para no compadecerse dèl, ni socorrerlo; antes se complaze de sus males, y dellos recibe gloria, y haze burla dèl: *Dominus irridebit eum.* (*Sap.* 4.) Tendrà, finalmente, vna mortal embidia contra los Bienaventurados, considerandolos seguros viendo à Dios, gozando las delicias de aquella patria de la felicidad, y bendiciendo la Divina Justicia, no solo por el premio, que à ellos les dà en el Cielo, sino tambien por la pena, con que se venga de los Precitos en el Infierno: *Lætabitur Iustus, cum viderit vindictam.* (*Psal.*) Esta embidia es vna cancrena, que le comerà, y roerà hasta los huessos: *Putredo ossium invidia.* (*Prov.*41.) En suma, la voluntad estarà siempre atormentandose con vn rabioso aborrecimiento de todas las cosas, vn desorden de todos los afectos, vna furiosa ansia de cosas impossibles, y desesperacion de experimentar jamàs bien alguno. La esperança, que suele dàr algun alivio à los enfermos en sus calenturas, à los cautivos en sus cadenas, à los Reos en sus suplicios, no tendrà

drà jamàs lugar en el Infierno. En esta rabiosa desesperacion ha de venir à parar la loca, y mal fundada esperança de los Pecadores. Lleno està el Infierno de los que esperaban nunca ìr allà; y lleno de los que desesperaràn salìr jamàs dèl.

Veis aì vna breve muestra del Infierno. Ara si la Eternidad destas atrocissimas penas no fuesse (como verdaderamente es) verdad infalible, y cierta, qual es la palabra de Dios; sino opinion probable de Platon, ò de Aristoteles, tal que pudiesse ponerse en duda; con todo esso por ser tan gran mal estàr privado de la vista de Dios eternamente, y arder en vnas eternas llamas: à portarnos como hombres de razon, debriamos poner todo esfuerço por assegurar la salvacion, y librarnos de la condenacion. Mas porque esta no es yà opinion, que se quede en los terminos de probable, sino verdad Evangelica, è infalible; no es locura de vn bruto irracional vivir de modo, como si no pensàra, ni le diesse cuydado que le sobrevenga vna Eternidad de penas? Ay! Leed estos

renglones, y tomad el consejo que diò el Angel à Lot, quando le sacò del incendio de Sodoma: *Salva animam tuam.* (*Gen.* 19.) Y no ay otro mas sabio, ni mas seguro.

§. III.
Vision de Santa Francisca Romana.

POr la semejança del assumpto, ha parecido añadir aqui vna vision, que tuvo Santa Francisca Romana, y se refiere en la nueva vida, que saliò en Roma, año 1675. dispuesta por las MM. Oblatas de la Casa de Torrespecchio. Contienese en el cap. 24. del lib. 1. p. 90. y traduzida dize assi.

Estando gravemente enferma la Sierva de Dios, vn dia, como à la hora de Visperas, quiso tomar vn poco de recreacion, passando à lo alto de la Casa, à vn devoto Oratorio, que alli avia hecho, con vna parienta suya, luego que se casò, donde solia retirarse muchas vezes. Assi que llegò, se puso en fervorosa Oracion, y arrebatada subitamente en extasis, fuè llevada del

An-

Angel San Rafaèl à vèr las penas del Infierno. El Angel animò à la Santa, diziendole, que debaxo de ſymbolos, y formas corporales le ſerian moſtrados los inſtrumentos, con que ſon atormentadas las infelizes almas de los condenados: no porque en la realidad aya alli aquellos inſtrumentos; ſi no para que por medio dellos mejor comprehendieſſe lo que paſſa en aquel lugar. Bolviendo deſpues en sì, ſu Padre eſpiritual le mandò, en virtud de ſanta obediencia, que le contaſſe todo lo que avia viſto: y aſsi lo hizo, no ſin grandiſsima pena, y mortificacion ſuya. Pondrèmos aqui en breve, lo que viò la Santa en aquel rato, juzgando, que puede aprovechar à los pecadores. Mas debeſe notar, que la divina benignidad quiſo repreſentar al entendimiento de la Santa con varios ſymbolos, y formas corporales los inſtrumentos, con que los condenados padecen, por ſignificar mejor la diverſa calidad de ſus pecados.

Tenia, pues, eſta miſerable, y eterna carcel en el frõtiſpicio eſta inſcripciõ: *Eſ-*

te es el lugar Infernal, sin esperança, y sin descanso alguno. Toda aquella grandissima concavidad estava dividida en tres regiones: vna baxa, otra en medio, otra en la infima parte, y desta salia vn fuego obscuro, lleno de humo, espantoso, que parecia sustentarse de pez, azufre, y toda materia basta, el qual se estendia con vn hedor intolerable por todas aquellas mansiones. Advirtiò tambien la Santa, que este fuego no tenia igual fuerça de atormentar en todas partes; porque causaba mayor, y mas profundo dolor à los que estavan en lo mas baxo, y la fuerça era menor, quanto mas alta se levantaba la llama. Vn grande, y horroroso Dragon ocupaba de alto à baxo la gran concavidad del Infierno. La grandeza de su cuerpo ocupaba la parte superior: de la boca arrojaba vn rio de obscuro, y hediondo fuego: el baftissimo vientre se estendia por medio, y su immunda cola llegaba à lo mas inferior. Satanàs despues estava sentado en medio del Infierno, sobre vna viga de fuego; de cuya cabeza salian muchos cuernos, como

mo de Ciervo, que hazian à ſu cabeza vna eſpantoſa corona, que por todas partes arrojaba hediondas, y obſcuras llamas, y ſus immundos pies ſentaban en lo mas ſucio, y profundo de aquel tormentoſo lugar. Finalmente, aſsi el Dragon, como Satanàs eſtavan atados por el cuerpo con grueſſas cadenas de hierro encendido, que ningun miembro les dexaban libre. Mientras con la viſta de tan horribles figuras eſtava el alma de la Santa aſſombrada, he aqui, que ſe oye vn grande eſtrepito de horrendas vozes, mezcladas con gemidos, y ſuſpiros: y à poco rato viò aparecerſe vna gran tropa de condenados, que venian arraſtrados de los Demonios con inſultos, y golpes terribles, para ſer atormentados en aquel calabozo ſegun ſus pecados. Fuera del peſtilencial fuego, que por toda aquella caverna ſe eſtendia, viò que por todas partes andaban volando aſpides venenoſos, horribles ſierpes, ſapos, y otros animales de horroroſas figuras, y calidades malignas, que añadian eſpanto à aquel terrible lugar. Y eſte

(por dezirlo assi) fuè el teatro miserable, y como tablado, donde debian presentarse los condenados, Actores de tan lastimosa tragedia. Mas la Santa subitamente passò à vèr, con que diversidad de tormentos castigaba la Divina Justicia las varias especies de pecados.

Viò, pues, gran cantidad de aquellos, que con todas suertes de torpezas avian manchado sus cuerpos, yà contra la naturaleza, yà con incestos, y sacrilegios, yà violando las leyes Divinas, y humanas con otras deshonestidades. Todos estos eran continuamente mordidos de sierpecillas venenosissimas en aquellas partes, donde aviã tenido mayor deleyte: algunos demas desto tenian todo su cuerpo atravessado con palos, y espadas de fuego, con que se veìan miserablemente abrasar, y tostar: otros estaban rebolcandose en vn hediondissimo lago de pez, azufre, y otras immundicias: Aqui los traspassavan, y despedazavan con garfios de hierro. Mezclados con estos miserables estavan los padres, y madres, que avian expuesto sus hijos,

jos, ò hijas à vivir mal, sin atencion à su honra, ni al temor de Dios. A estos dexavan caer en vna campana de bronze hecha fuego: despues los despedazavan quatro perros, que les arrancavan las carnes succesivamente vno tràs otro: finalmente, los demonios les sacaban de las entrañas el corazon, y les arrojaban à la cara gran cantidad de cosas immundissimas.

Mas aquellos, que no avian guardado el voto de Castidad, como tambien las mugeres, que avian hecho traycion à sus maridos, ò quedando viudas se avian entregado à los deleytes sensuales: todos estos estavan metidos en vnas tinas de pez, y azufre hirviendo; yà con garfios de hierro los arrojavan en estanques elados: parte eran estendidos sobre camas de hierro ardiendo, llenas de agudos clavos; y aqui los demonios cõ horquillas agudissimas los trasspassaban. Ni faltavan otros, que ahorcados en funestos arboles, eran apacentados de frutas amarguissimas, hediondas, y llenas de gusanos: avia tambien otros, que eran aventados como paja, y despues los

po-

ponian recoſtados juntamente con ſapos, eſcuerços, culebras, y otros animales immundos. Aquellas damas, que ſe avian ſervido de ſu hermoſura, y bien parecidos cabellos para malos fines, traìan las cabezas rodeadas de venenoſas ſierpes, que no ceſſavan de morderlas, y deſpedazarlas: y las eſpaldas, y ombros venian veſtidas de vnas ropas como de bronze hecho aſqua.

No carecian de particular pena todos aquellos, que entregados à la gula, y al ſueño avian vivido ſepultados en el ocio, y en la pereza: ni los que ſe avian ocupado en exercicios vanos, y dañoſos, como en bayles, y danças deshoneſtas; porque, ò eran forçados à tragar pez derretida, mezclada con otras immundicias, y vino hediondo; ò con lenguas de fuego eran beſados de los demonios, ò heridos en las gargantas con cuchillos agudos, y garfios: y fuera deſto, eran entregados à vna voràz ſerpiente, que de continuo los eſtaba mordiendo.

A aquellos, que vana, y demaſiadamente confiados en la Miſericordia Divina, ſe

avian

avian assegurado para pecar; les abrian los costados, y en las llagas les echavan azeyte hirviendo, saliendoles de las mismas llagas gran cantidad de gusanos. Pero los baylarines, que con gestos, y saltos deshonestos avian sido ocasion de pecar à muchos, tal vez eran atados à vn palo para ser assaeteados: tal vez les forçaban à saltar al son de los azotes, y heridas, que les daban: tal vez los tendian en tierra, y saltando sobre ellos los demonios, les daban latigazos en la cabeza, y en todo su cuerpo. Aquellas virgenes, que avian conservado la pureza del cuerpo, y perdido la del Alma, eran azotadas de los demonios con cadenas ardientes, y tendidas sobre camas de hierro hecho asqua, padecian terribles dolores.

No eran pocos los avarientos, tocados de la codicia de tener, y enriquecidos con malas artes: vsurarios, ladrones, falsarios, y todos los que se emplearon en injustas ganancias. Estos se veìan en vna estrecha xaula de hierro encerrados, y luego anegados en vn mar de oro, y plata derre-

tida, y ardiente: Ni dexavan los demonios de forçar à aquellos mezquinos con vnos grandes cucharones à beber aquel liquido metal. Los corazones de los miserables estaban continuamente mordiendo vnas desapiadadas sierpes, que despues se les enroscavan por todo el cuerpo, y con su immunda cola los azotaban. Algunos despues de los tormentos, eran entregados à tigres, que los despedazaban, y passaban de vn lago de plomo derretido à vn estanque de agua elada.

Igualmente los Juezes corrompidos cõ sobornos, que avian administrado mal la justicia, y pronunciado sentencias injustas, despues de aver sido sumergidos en tinas de oro, y plata derretida, los sacaban fuera con garfios de hierro, y arrojados à leones, que les despedazaban las cabezas: y finalmente, les ponian en ellas vnos birretes de bronze hechos asqua. Los Medicos, que por malicia, ò por culpable ignorancia avian causado la muerte à los que debian dar la salud, se veìan colgados de los pies, y despedazados con peynes de hierro;

ro: à algunos, por ignorantes, les sacaban los ojos: à otros, en pena de su malicia, les sacaban el corazon, y lo echavan à perros, que lo comiessen.

Aqui tambien se veìan los embidiosos, que con las cabezas baxas, y cruzadas las manos, se consumian en vivas llamas. A estos los demonios les apretaban fuertemente el cuello, para que no pudiesse salir por la garganta vn aspid, que le roìa el corazon. Mostraronsele mas à la Santa varios Oficiales, que sin temor de la Justicia avian hecho robos, y fraudes en el despacho de sus mercancias. En particular dixo aver visto muchos Mesoneros, y Carnizeros: Los primeros eran forçados à passar continuamente por arroyos de yelo, de agua, de vino hirviendo, mezclado con muchas immundicias, y metales derretidos: teniendo por fin para descansar vna cama de carbones encendidos. Los segundos atravessados por la garganta con garfios de hierro en vnas balanças, despues eran arrojados en vna profundidad, donde con entrañas de animales muertos yà

po-

podridas, los azotavan, y herian el rostro: y al fin los estendian en vn gran banco, donde los cortaban à pedazos muy menudos sus miembros.

Los Jugadores por los muchos, y varios pecados, que en esse exercicio avian cometido, eran arrastrados sobre carbones encendidos, mezclados con huessos de muertos: despues con varas de hierro, que en las puntas tenian palas de fuego, los azotaban fieramente; y despues les obligaban à manosear dados de hierro hechos asqua. Vna gran cantidad de Blasfemos, Murmuradores, Perjuros, Hechizeros, Renegados, passaban muestra desapiadada. Su especial tormento era en la lengua; que con varios instrumentos les era despedazada, atravessada, y aun sacada de la garganta con garfios de hierro; y por vltimo les llenaban las bocas de brasas ardientes, sobre las quales les echaban azeyte hirviendo: hecho esto, los demonios proseguian à herirles el cuerpo todo con lenguas de fuego. Mas à los Murmuradores vna hidra de siete cabezas les malquistaba

quiſtaba, y mordia en todos ſus miembros, y ſentidos: deſpedazabanles las lenguas, y las cortaban en varios pedazos, echandolos al fin en vn horno de fuego: deſpues los herian los ojos, las narizes, y las orejas con garfios, ſepultandolos en vna cama de hierro encendido.

Eran grandiſsimas las penas de los que arraſtrados de paſsiones brutas, en eſpecial de la ira, avian paſſado à hazer homicidios, yà con fuerça declarada, yà con ocultas aſſechanças, y à traycion. En eſtos executaba ſu vengança la Divina Juſticia: porque ſe veian ſumergidos como en vnas tinas de ſangre humana, que eſtava furioſamente hirviendo: deſte encendido baño paſſaban à otro ſumamente elado: ſus cuerpos continuamente eran deſpedazados con tenazas de hierro. Algunos deſtos miſerables eran forçados à entrar por ſu pecho vna Serpiente de bronze encendido, y quando ſalian deſte tormento, con lanças, eſpadas, y otros inſtrumentos militares eran ſin ceſſar heridos: à otros con garfios de hierro les paſ-

ſaban

ſaban el corazon, y las entrañas; y luego eran arrojados en tinas de pez hirviendo; y eſta pena padecian tambien aquellas mugeres, que malicioſamente avian abortado, ò ahogado à ſus hijos recien-nacidos.

Intolerables eran los tormentos, que padecian los Sobervios, los Ambicioſos, y los que por altivez avian deſpreciado, ò maltratado à ſus Padres; porque con muchas befas, y eſcarnio los levantaban en alto, y luego los dexaban caer con impetu en la boca de vn Leon de bronze hecho vn fuego, cuyos dientes eſtavan llenos de agudos clavos, y navajas afiladas. De la boca del Leon eran conſtreñidos à paſſar à ſu eſtomago, lleno de Sierpes, ſapos, y otros immundos, y venenoſos animales; y quando ſalian de aquel ſucio, y ardiente ſeno, eran arraſtrados por vn pavimento lleno de puntas, y cuchillos cortadores.

Pero ſobre todo quedò atonita la Santa, al vèr vna gran multitud de perſonas, la mayor parte Ecleſiaſticas, Sacerdotes indignos,

dignos, Predicadores faltos, Confessores malvados, muchos descomulgados, y simoniacos, que avian profanado los Santos Sacramentos, esparcido doctrinas falsas, y erroneas, y con otros modos indignos avian envilecido, y pisado vn grado tan eminente. Todos los que tenian el sagrado caracter, eran degradados por los Ministros infernales, y cabeza à baxo eran arrojados en vna fossa profunda, horrible por la obscuridad, por el olor pestilente, y todo genero de immundicias: algunos con tenazas, y horquillas de hierro eran forçados à entrar en vn tenebroso horno: à otros llenanaban las bocas de hediondissimas vascosidades: à otros arrancaban las lenguas, las orejas, y los corazones, y los ponian en medio de pedernales hechos vn fuego. Ni faltaban algunos, que eran arrastrados por escaleras, llenas de navajas, yà subiendolos, yà baxandolos por ellas, quedaban desencaxados los huessos, y llenos de heridas por todas partes: mas los que avian cometido sus maldades por codicia de dinero, demàs destas penas, padecian

decian los tormentos delos Avaros, y Co-
diciosos.

Dezia, finalmente, la Santa, que po
particular dispensacion Divina tuvo gra-
cia para leer en la frente de cada vno de
los condenados sus pecados, y quan gra-
pena padecian por el gusano de la con-
ciencia, que no les dexaba de roer vn
punto. Quanto assombro sacò deste hor-
rendo, è infeliz espectaculo la Sierva de
Dios, mas se puede pensar, que dezir: si-
bien su alma quedò intolerablemente tras-
passada de oìr las horrorosas blasfemias,
que salian de aquellas apestadas, y maldi-
tas bocas. Estas vozes se confundian con
el espantoso crugir de dientes, y con las
injurias, y escarnios, que los Ministros de
Satanàs añadian à los tormentos, dando en
cara à cada vno su mala vida, el aver per-
dido las ocasiones de hazer penitencia, y
librarse de aquellas penas, la ingratitud
con que correspondieron tan mal à los
beneficios de Dios, y como en aquel lugar
de excessivos tormentos, sin mezcla al-
guna, ni esperança de consuelo, han de es-
tar

tar encerradas para ſiempre, por toda vna eternidad. Eſta es vna parte de lo mucho, que la Santa regiſtrò en aquel baratro de confuſion, y horror, que ha querido Dios alcancemos à ſaber; para que en alguna manera ſe entienda, quan horrible coſa es caer en las manos de Dios vivo, vengador de ſus injurias, y de los delitos humanos: *Horrendum eſt incidere in manus Dei viventis.* (*Hebr*.10.31.)

§. IV.

EXEMPLO.

NO sè, ſi aya avido Santo, que vivieſſe con tanta pureza de vida, y juntamente con tanta auſteridad de penitencias, como el Serafico Doctor San Buenaventura. De ſu vida immaculada llegò à dezir el Pontifice Alexandro IV. *Hic verus Iſraelita, in quo dolus non eſt.* De ſus penitencias baſte dezir, que èl viviò en el primer fervor de la Serafica Obſervancia, veſtido de baſto ſayal, mas para cubrir la deſnudez, que para defender el cuerpo de las injurias del tiempo, los ayunos continuos, las diſciplinas ſangrientas, los cili-

cios horrorosos. Pues este gran Santo, entregado el pensamiento, y anegado en la atrocidad de las penas infernales, vino à dezir, que si Dios revelasse, que solo vn hijo de Adan avia de ser condenado al Infierno, no por esso dexaria èl de proseguir en aquella suma aspereza de vida, por temor de no ser aquel vnico infeliz destinado à aquella horrenda carcel. Y què debemos hazer nosotros pecadores, sabiendo por dicho de los Profetas, que la boca del Infierno està abierta sin medida, para tragarse los Precitos: *Dilatavit Infernus os suum sine termino?* Oyendo a la Sabiduria Divina, que nos enseña ser muchos, los que vàn por el camino ancho de la perdicion: *Spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, & multi intrant per eam.* Sabiendo, que como los copos de nieve caen del Cielo, assi las almas caen en el Infierno: *Sicut nix ruit è Cælo, ita animæ ruunt in Infernum.* Pero oygamos vna historia memorable.

Vn Conde, ò por mejor, Tyrano de Sulmona, con sobervios modos, y graves

ſacaliñas trataba como perros à ſus Vaſſallos, al miſmo tiempo que trataba mejor à ſus perros, que à ſus Vaſſallos; porque ſiendo muy dado à la caza ſuſtentaba muy bien vn gran numero dellos. Sucediò, que vn Vaſſallo ſuyo ſeguido, y moleſtado de vn Lebrel muy querido del Conde, lo hiriò gravemente, y le hizo dàr rabioſos ladridos: de que indignado ſobremanera el Conde; al inſtante mandò, que el pobre fueſſe encerrado en vn horrible calabozo, cargado de cadenas. Eſtando alli abandonado de todo humano ſocorro, oprimido de graviſsima melancolia, echòſe al partido de los deſeſperados invocando al Demonio, que vinieſſe à ayudarle. Quando yendo el Carcelero à dàrle vna corta racion de mal pan, hallò el calabozo vacio, aviendoſe ſalido, ſin ſaber como, el preſo. Atonito de tal fuga el Carcelero, y mucho mas el Conde, luego que le diò la noticia, hazian muchas quimericas, y fantaſticas ſoſpechas. No bien avian paſſado tres dias, eſtando cerrado el Calabozo, oye el Carcelero, que le llaman

con vna lamentable voz: y corriendo allà viò al miſmo priſionero maltratado, y torcido el roſtro, la carne ahumada, y tiznada de carbones, y los veſtidos negros, como de luto. Preguntandole, como ſe avia huìdo, y buelto à la priſion; no reſpondia otra coſa, ſino con voz ronca, y eſpantoſa: *Que tenia vnas nuevas importantiſsimas, que dezir al Conde.* Llevado pues à ſu preſencia, arrojando primero vn profundiſsimo ſuſpiro, empezò à hablar aſsi.

Yo vengo por Embaxador del Infierno à donde fui arrebatado à vèr aquellos horroroſiſsimos tormentos. Porque eſtando yo en la carcel, deſeſperado de remedio, y temeroſo del vltimo ſuplicio, llamè en mi ayuda al Demonio, que apareciendoſeme con terrible ſemblante, me abrazò eſtrechamente, y ſacandome al punto del calabozo, me trasladò à los profundos abyſmos del Infierno, en lo mas baxo de la tierra.

Alli què horribles, è inexplicables eſpectaculos he viſto! Cavernas tenebroſas, albañales hediondos, hornos encendidos.

Vì Principes, y Señores coronados de fuego, con cadenas ardientes al cuello, à quiẽ daban de cozes, como à esclavos, los demonios, y ellos maldezian su govierno. Vì muchos Eclesiasticos, y Prelados, vestidos de Pluviales, y Muzetas de llamas, sentados sobre sillas encendidas, maldiziendo su Dignidad. Vì Mercaderes descarnados hasta las entrañas, roìdos de Buitres tragadores, echando maldiciones à sus riquezas. Vì mugeres lascivas, todas rodeadas de aspides, que à pedazos les arrancavan las carnes. O què confusion de gemidos, y quexas me atronaban los oìdos! Què hedor podrido me ahogaba el corazon! En esto me vino à vèr el señor (y lo nombrò) muy bien conocido de mi, y de vosotros, que poco antes avia muerto, el qual viendo que me acercaba, dando vn profundissimo suspiro, se me mostrò lleno todo de podridas llagas, embuelto en llamas de azufre; y despues con espantosa voz me dixo: Mira allà en aquel obscuro calabozo aquella silla toda hecha vn fuego: ella està prevenida para el Conde

de de Sulmona, si no muda de costumbres anda, avisale, que en adelante trate de portarse mejor con sus vassallos, y no oprimirlos, porque no sea que venga èl tambien à esta region de los tormentos. *Ne, & ipse veniat in hunc locum tormentorum.* (Luc. 16.) Pero porque quizàs no te creeràn, daràs al Conde estas señas: Que se acuerde del secreto consejo, y pacto oculto, que hizimos los dos juntos en tal guerra, y sobre tal negocio; cosa de que solo èl, y yo somos sabidores. Dicho esto callò: Y estendiendo yo la mano para tocar la superficie de su vestidura, que à la vista parecia de grana, gritò: No te llegues, no me toques, que es toda de fuego; y si la tocas, desdichado de ti. Retirè al punto la mano; pero solo el aliento, y ardor, que salia de lexos, fue tan violento, y voràz, que yà veis como me la ha puesto quemada, y denegrida: mirad de quantas postillas, y llagas me la ha llenado, y que hedionda podre distila, y corre à comerme la carne del brazo.

A la horrible vista de aquella mano, à la tris-

triſte nueva de aquella ſilla, confirmada con la manifeſtacion del ſecreto, ſe eſpeluzò, ſe puſo palido, temblò corriendo ſangre fria por ſus venas, el Conde. El preſo puesto en libertad, bolviò à ſu caſa tan mudado, y afeado, que ni aun ſus parientes lo conocian. Viviò ſiempre ſepultado en vna profunda melancolia, y ninguno podia conſolarlo con razones, antes èl los entriſtecia à todos con ſu funeſtiſſima relacion, y les repreſentaba aquel lugar de eternos tormentos, aquel horno de fuego ineſtinguible, aquellas cadenas ardientes, que jamàs ſe quitan à aquellos miſerables eſclavos, aquella ſed intolerable, à quien jamàs ſe concederà vna gota de refrigerio, aquel arder en el yelo, y elarſe en las llamas, aquel deſpedazarſe à bocados las propias carnes, aquella horrenda viſta de los Demonios ſus verdugos, aquellas perpetuas agonias, aquellas rabias inconſolables, aquel vivir eternamente muriendo, y morir eternamente viviendo. Con eſto les hazia mudar de voluntad, y aborrecer los plazeres preſen-

tes

tes, por no caer en los tormentos venideros. Y no solo con palabras, tambien con obras diò à vèr en el breve resto de su vida, q̃ no deseaba otra cosa, sino huir la experiencia de aquellas penas, de cuya vista solo avia quedado atormentado.

Corriò la fama del tragico sucesso por toda aquella Provincia. Vnos se rieron, como de fabula fingida por vna fantastica melancolia; porque à su licenciosa vida, que no querian enmendar, les tenia quenta no creer, lo que si creyessen, engendraria en su corazon vn gusano roedor, que les inquietaria con implacables remordimientos su mala conciencia. Otros con mejor consejo, y de mas juizio la tuvieron por historia verdadera, conforme con los testimonios de los Profetas, y con la verdad del Evangelio; y entrando dentro de sì mismos con lagrymas de penitencia, procuraron evitar aquel abysmo de penas, cuya memoria no podian oìr sin espeluzarse, y tẽblar.

¶ Lease à Thomàs de Kempis, lib. 3. c. 12. del aviso, para aprender la paciencia, de la batalla contra las passiones.

LEC-

LECCION VII.

Del hijo Prodigo.

SI Dios movido à piedad de vn condenado embiasse del Cielo al Infierno vn Angel à ofrecersele espacio de vida, y gracia del perdon, con tal, q̃ se resolviesse à hazer penitencia: què lagrymas de contricion, què rigores, y asperezas, què ayunos, què martyrios no abrazaria de buena gana? Ara, nosotros eramos reos, merecedores, y sentenciados al Infierno desde que cometimos vn pecado mortal. Yà estaba fulminada la sentencia de condenacion: yà estabamos entregados en las manos de los verdugos: *Expectabat nos reos Gehenna, debitis armata supplicijs.* (*S. Valer.* 3. 1.) Pero Dios por singular privilegio de su Misericordia para con nosotros, suspende la execucion, nos ofrece el perdon, nos combida à penitencia. Y hemos hecho alguna reflexion al recebir tan gran beneficio? Es acaso menor gracia esta, que à nosotros ofrece Dios, que aquella, que ofreceria à vn condenado? Dezidme: Si vn Principe, despues de ayer pronunciado sen-

ſentencia de Galeras perpetuas contra dos malhechores, mandàra poner al vno en el remo por veinte años, à que experimentaſſe los trabajos y moleſtias de la eſclavitud; y deſpues le hizieſſe gracia de la libertad: al otro, antes de echarle la cadena al pie, àntes de amarrarlo al banco de la Galera, lo favorecieſſe concediendole gracioſo perdon; qual deſtos dos quedaria mas obligado al Principe? Qual le debria eſtàr mas agradecido? Sin duda el ſegundo, que fue prevenido de la gracia, antes de experimentar el caſtigo. Pues eſte es tu ſuceſſo, Pecador, que puedes dezir con el Profeta: *Niſi quia Dominus adjuvit me, paulo minus habitaſſet in Inferno anima mea.* (*Pſal.*) Yà avrias experimentado las penas Infernales, ſi Dios no te huviera dado la mano para ayudarte, y ſoſtenerte, ſino te huviera ofrecido la gracia del perdon, ſino te huviera eſperado, y dado tiẽpo para hazer penitencia. Què afecto, pues, debes tener à tan gran Benefactor tuyo? Què lagrymas no debes derramar por las ofenſas cometidas contra vn Dios tan miſeri-
cor-

cordioso? Con què coraz n contrito debes recurrir al seno de su piedad, que està abierto para acogerte con las mayores finezas de amor? El Salvador del Mundo nos propone para la imitacion al Hijo Prodigo, quando bolviò a la Casa de su Padre, assi como le hemos seguido en el huìr, y ausentarnos dellos.

Este infeliz Joven, criado en su Casa entre las delicias, llegò à tomar tedio de las comodidades domesticas, y deseoso de libertad pidiò, y consiguiò, à disgusto de su Padre la parte de su legitima, para andarse passeando en holguras, festines, plazeres, y torpezas, hasta que gastado todo su patrimonio se viò reducido à tal pobreza, y miseria, que fue forçado à alquilarse à servir à vn rustico Amo, que le embiò à su village à apacentar immundos animales. O què desgracia tan digna de compassion! Vn Joven de noble nacimiento, criado entre tantos regalos, y comodidades, venir à tal estremo de miseria, què andrajoso, medio desnudo, cayẽdose de hambre se estava debaxo de vna encina, cuydã

do

do de vna pyara que se apacentaba de su fruto, sin atreverse èl à quietar su hambre aun con los brutos. Vès aì el miserable estado de vn Pecador, que reengendrado à la Gracia en las aguas del Santo Bautismo, sustentado con los Divinos Sacramentos, Hijo adoptivo del Padre Celestial, con el pecado renuncia la filiacion de Dios, y por vn vilissimo plazer se entrega por esclavo del Demonio. Què paz, què alegria puede jamàs tener quien pierde à Dios, y su amistad, y especial providencia, con que le assista en los peligros como su Guarda, lo consolaba en las tribulaciones, como amigo, le procuraba toda felicidad, como Padre? Mas aora lo ha desheredado, como à hijo ingrato, y rebelde, le ha buelto las espaldas, como à traydor, le amenaza suplicios eternos, como à parricida. Què mayor pèrdida? Acuerdase Jerusalen infeliz, quan gran castigo sea la ausencia de Dios; quando enojado contra ella dixo à sus Angeles: *Surgite, migremus hinc, derelinquamus eam.* Porque al salir Dios por vna puerta, entrò por la

otra

otra todo el Infierno à hazer horrible carniceria, y estrago, hasta no dexar piedra sobre piedra. Mayor calamidad es darse por esclavo de Satanàs, barbaro pirata, q̃ lo pone en miserable esclavitud; pero es de la condicion de aquellos tyranos, que hazian sacar los ojos à sus esclavos, para q̃ no viessen la gran miseria, que padecian. Assi el Demonio llega à quitar al infeliz Pecador la luz de la Fè, y de la razon, para que no conozcan sus males, y se estèn alegres, y gozosos en sus mismos infortunios: *Exultant in rebus pessimis.* Un Padre de la Compañia de JESVS, viendo entre la soèz canalla de vna Galera vn Joven de noble aspecto, traza, y natural, puesto al remo, durmiendo sobre el banco lleno de animalejos sucios: y de dia sudando al bogar, sustentado de vn duro, y negro bizcocho; se moviò à compassion, y acercandose à consolarlo, oyò que le respondia: Poco à poco, Padre; que yo no soy yà forçado, sino buenavoya. Buena voya? Replicò atonito el Padre. Es possible, que tantas incomodidades no os dèn à cono-

cer

cer vueſtra miſeria? O que conociendola; podais amarla, y eſcogerla con guſto? Mas eſtraña parecerà la locura de aquellos mendigos, que ſiendo ciegos, cojos, mancos, eſtropeados huìan de encontrarſe cõ los Santos milagroſos, porque temian, que los ſanaſſen de ſu ceguera, ò eſtropeadura, que amaban mas que la luz de ſus ojos, y la ſanidad de ſus miembros, porque les iba bien, y les tenia quẽta el vil empleo de mẽdigos, y pordioſeros. *Miſeri eſſe cupiebãt, quia miſeria erat illis pro quæſtu.* A eſte eſtado reduce el Demonio à ſus ſequazes: quitales el conocimiẽto de ſu mal: infũdeles alegria, y gozo en las miſmas, y deteſtables deſgracias: *Lætantur, cùm malè fecerint.*

Pero bolvamos al Hijo Prodigo, à quien la hambre, la deſnudèz, la abjeccion, y deſprecio le abrieron los ojos, y le bolvieron el juìzio, y le hizieron diſcurrir como ſabio: *In ſe reverſus dixit: Quanti mercenarij in domo Patris mei abundant panibus, ego autem hic famè pereo?* Quantos jornaleros en caſa de mi padre eſtan ſobrados de pan; y yo aqui eſtoy pereciendo de hambre

bre? O suerte infeliz la mia! A què estremo de miseria me ha traìdo mi caprichosa libertad. Tan mal me està averme salido de la obediencia de mi buen Padre. Yo, que era servido de muchos criados, aora sirvo à puercos. Yo, que comia à mesa esplendida, y regalada, aun de bellotas no puedo verme satisfecho. Què debo, pues, hazer? Proseguir en esta infeliz vida? Es morir en miseria. Bolver à mi casa? Me arrojaràn con improperios, y baldones. Ara, corazon, aliento: *Surgam, & ibo ad Patrem meum*. Levantarème, è irè à buscar à mi Padre. Es verdad, que me he rebelado contra èl, que le tengo gravemente ofendido. Es verdad, que no he cumplido con las obligaciones de Hijo; mas èl no ha perdido las entrañas de Padre: *Ego perdidi, quod erat filij; ille quod Patris est, non amisit*. Moveranlo à piedad las miserias de vn hijo, palido, flaco, muerto de hambre, casi desnudo. Dirèle compungido el corazon, y llenos de lagrymas los ojos: *Pater, peccavi in Cœlum, & coram te*. Vès aqui, Padre, à tus pies vn hijo, que

viene lleno de dolor à implorar de tu clemencia el perdon de sus yerros. Confiesso, que he sido muy ingrato à tus beneficios: que contra toda razon he ofendido à tu Bondad: *Iam non sum dignus vocari filius tuus.* No soy yà digno de llamarme hijo tuyo, por aver quebrantado todas las leyes de la obediencia, que debe vn hijo à su Padre. Solo pido por piedad ser admitido al numero de tus mas inferiores criados: *Fac me sicut vnum de mercenarijs tuis.* Este contarè por summo favor, poder vivir en tu servicio, no ser arrojado de tu vista, y recompensar con humildes obsequios las injurias què hize à tu Paternal amor. Con estos sẽtidos afect. s en el corazon dexò la piara, y el monte, y con passos ligeros, aunque temerosos, se puso en camino àzia la casa de su Padre.

O! pluguiesse à Dios, que semejantes sentimientos entrassen en el corazon, y saliessen de la boca del Pecador! Y que haziendo reflexion sobre el lamentable estado de su alma: *Redite prævaricator ad cor:* (*Ier.* 2.) bolviesse en sì, y en su juìzio, y re-

reconocieſſe, *Quia malum, & amarum eſt reliquiſſe Dominum Deum ſuum.* Eſtos ſentimientos del Hijo Prodigo repaſſaba en ſu penſamiẽto Auguſtino al convertirſe à Dios, como lo pinta admirablemente en los libros de ſus Confeſsiones, para enſeñança de pecadores arrepẽtidos. Anduvo èl mucho tiempo trabajando para rendirſe à Dios: Ni ay barquilla en medio del mar tan acoſada de contrarios vientos, quanto lo eſtaba ſu corazon en la continua batalla, que en èl traìa el eſpiritu, y la carne. Las miſerias de ſu vida pecadora, las congojas de ſu alma, los remordimientos de ſu conciencia lo tenian en vna continua borraſca. Confeſſaba, que huyendo de ſu Dios, no tendria jamâs ſoſsiego; que ſiguiendo las ſendas de ſus ſenſuales plazeres, no hallaria otra coſa, ſino inquietud. En las recreaciones de los jardines, en los feſtines, y en converſaciones burleſcas, en los combites, en los deleytes ſiempre traìa atraveſſada vna eſpina, que le atormentaba con el dolor de vèr perdida la Bienaventurança, y con el temor del

Infierno, que le amenazaba. Con todo esso no acababa de tomar resolucion de bolverse à Dios; porque le parecia cosa muy dura, y aspera hazer perpetuo divorcio, y privarse de sus deleytes, y abstenerse para siempre de aquellos solazes, y gustos, à que le llevaba con el peso de la inclinacion, y la costumbre su deleznable naturaleza. Hasta que se le representò delante de los ojos la continencia, alegre, pero no desahogada, hermosa, pero honesta, acompañada de dos Coros, vno de Jovenes purissimos, otro de Donçellas adornadas de virginal pureza, y estendiendo àzia èl las manos castas le combidò à seguirla, haziendo burla de su cobardia, y proponiendole el exemplo de aquel exercito inocente: *Irridebat me irrisione exortatorià, quasi diceret: Non poteris, quod isti, & istæ in Domino Deo suo?* De aqui Augustino tomò confiança, y estrivando en la Misericordia Divina, dixo con el Prodigo: *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* Y rompiendo los lazos, que le tenian aprisionado en los vicios, despreciando con ge-

generoſo esfuerço los vanos temores que le hazian deſconfiar, corriò à abrazar el Crucifixo, diziendo: Tu, Señor, ſeràs el Medico de mis llagas, lavatorio de mis immundicias, conorte en mis tribulaciones, y tranquilidad de mi combatido corazon.

Y porque yo infeliz pecador, no ſigo, como Auguſtino, el exemplo del Hijo Prodigo? Yo tambien reconozco el exceſſo de mis culpas: Siento la turbacion inquieta de mi alma, y los remordimientos de mi conciencia. Porque no me reſuelvo deſde luego à hazer penitencia? *Cur non modo finis turpitudinis meæ?* Porque temo el recurrir aora à mi Celeſtial Padre, que interiormente me eſtà llamando? Quantos incentivos deſta reſolucion ſiento al preſente, que quizà no los tendrè mas en otra ocaſion en lo por venir? Mi corazon me lo pide, canſado yà, y faſtidiado de tanta inquietud. Me apremia la conciencia fatigada de ſentir tantos remordimientos. Me lo perſuade la voluntad, à quien faltan yà las fuerças para reſiſtir à tantas

punzadas, y aun empellones del Espiritu Santo. Me fuerçan mis sentidos, llenos de horror à vista de mi peligro, y de las amenazas de la Divina Justicia. La muerte repentina, el juìzio severo, el Infierno formidable, en que pocas vezes he pensado con seriedad, me constriñen. Y con tantos estimulos no me pondrè en camino para ir à los brazos de mi Celestial Padre? Ay! que si. Yà me rindo: *Surgam, & ibo ad Patrem meum.*

§. II.

Acogida, que le hizo el Padre.

PEro demos, que sean poco eficazes los motivos propuestos. No nos mueva vn Cielo perdido, ni vn Infierno tantas vezes merecido. Venga otro motivo, el mas fuerte, y suave que puede ser para vn alma noble, para vn espiritu generoso. Este es la Bondad infinita de Dios, que està con los brazos abiertos para acoger, y estrechar en su corazon al Pecador arrepentido. Quando el Hijo Prodigo bolviò à su casa; parece que debria averle dicho su Padre: O hijo desconocido

conocido! Aora buelves à mi, quando la hambre, y la desnudèz te arrojan, y no te trae el amor, y obsequio debido à tu Padre? Bien merecia tu ingratitud, que yo te embiasse à buscar que comer à costa de aquellos, con quien gastaste tu patrimonio: que yo te diera con las puertas en la cara, yà que con tanta porfia quisiste huirte desta casa. Bien merecia la ingratitud del hijo esta, ù mas severa acogida. Pero el Padre estando por buena suerte à la vẽtana, y viendo de lexos venir à su hijo temblando de ponerse en su presencia, *Misericordia motus*, sintiò, que se le enternecian las entrañas de piedad, corriò à encontrarse con èl arrepentido, echòle los brazos al cuello, lo estrechò consigo, le diò osculo de paz, lo roziò con amorosas lagrymas, diziendo: Bien venido seas, hijo mio. O quanto consuelo me has dado! Yo vivia en continuo sentimiento por tu ausencia. Restituyesme la alegria al corazon con tu venida. Luego bolviendose à los criados les mandò truxessen apriessa ricos vestidos, previniessen esplendido

combite, y ſolicitaſſen feſtivas muſicas: *Gaudere, & epulari oportet, quia filius meus mortuus erat, & revixit, perierat, & inventus eſt.* Y lo que es ſeñal de mayor amor, hizo le puſieſſen el anillo en el dedo: *Date annuelum in manu eius:* que en aquel tiempo entre los hijos era la ſeñal de ſer el mas querido, pues à èl ſe fiaba, y ponia en ſu mano el ſello.

Veis aqui expreſſas en proprios terminos las finezas de la Divina Bondad en acoger à los pecadores, que à ella ſe convierten. Reparò agudamente San Auguſtin, que el Salvador jamàs diò en cara, ni zahiriò aun muy de lexos à ningun Pecador convertido las culpas paſſadas, ni à Pedro ſus negaciones, ni à Matheo ſus vſuras, ni à la Magdalena ſus liviandades: *Sic Deus de toto indulget, vt nec confundat improperando.* Tan del todo perdona Dios al que de veras ſe convierte, que no ſolo no le caſtiga, pero ni aun le ſaca los colores al roſtro, ni haze otro movimiento, como ſi ſe huvieſſe totalmente olvidado, ſegun ſu Divina palabra: *Peccatorum tuorum non recor-*

recordabor. Mas el olvidarse de los pecados seria poco, respecto de la infinita Misericordia de Dios. Passa mas adelante à favorecer à los pecadores convertidos à las parejas de los inocentes, como nos assegura San Gregorio: *Sic pœnitentes recipit, sicut iustos*. Esta si, que es fineza propia de la Divina Bondad. Los Padres de la tierra con mas caricias favorecen à aquellos hijos, que siempre les fueron obedientes; y respeto de los discolos, ò inobedientes usan menos gracias, mas severidad. No assi el Padre Celestial, *Pater Misericordiarum*, Padre de las Misericordias, aunque los pecadores en lo passado le ayan sido mucho tiempo infieles, è inobedientes, como se conviertan de veras, nada les escacea, les concede tan entero el perdon, que nada les niega, ni de afecto, ni de beneficencia: y assi si ellos amaren, y sirvieren en adelante à Dios, como los inocentes, seràn de Dios amados, è igualmẽte favorecidos, como èl mismo lo protesta: *Impietas impij non nocebit ei, in quacumque die cõversus fuerit ab impietatẽ sua.* (Eze. 33.)

33) De que nos sobran admirables exemplares. Si el Salvador mostrò gran complacencia, y se gloriò de la leche de la inocentissima Virgen Santa Inès, que en vez de sangre saliò de sus heridas, quando padeciò martyrio; tambien diò à vèr, que conservaba con summo gusto, y estimacion en vn vaso de oro las lagrymas, que derramò à sus pies la pecadora Maria Magdalena en su penitencia. Si Dios embiò à San Jacinto, espejo de pureza, à la Reyna del Cielo, su Madre, cortejada de vn Coro de Angeles, à alegrarle, y consolarle los ojos con su vista, y el corazon con vna musica del Paraìso: tambien à San Guillermo, Duque de Aquitania, que primero fue adultero, y perseguidor de la Iglesia, le embiò à la Señora de los Angeles, acompañada de otro Coro de Virgines, à dàrle aliento, enjugarle las lagrymas, y curarle las heridas con vn balsamo Celestial. Si el Redemptor se apareciò familiarmente à la purissima Virgen Santa Catalina de Sena, y abrazandola cariñosamente le diò à beber la dulcissima

Lla-

Llaga de ſu Coſtado: De la miſma manera à la pecadora Catalina Romana, que primero fue la eſcandaloſa Tais de la Santa Ciudad, no ſe le hizo encontradizo domeſticamente? No ſe ſentò con ella à la meſa? No roziò los manjares con ſu precioſa Sangre, para atraerla con la ſuavidad de aquel delicadiſsimo nectar à penitencia?

Mas, aſsi como al hermano mayor del Prodigo, que ſiempre avia ſido obediente à ſu Padre: *Nunquam mandatum tuum præterivi*; le pareciò, que el hijo menor, y diſcolo avia ſido mas favorecido, y recebido con mayores caricias de ſu Padre: aſsi parece, que la Miſericordia de Dios, por enſanchar el corazon à los penitentes, ſe mueſtra en cierto modo con ellos mas amoroſa, y benefica, que con los inocentes, para que ſe vea claramente con quanta verdad dixo San Pablo, que *Vbi abundavit delictum, ſuperabundavit & gratia.* Entre tantos Profetas Juſtos, y Santos, quien fue mas medido al corazon de Dios, quien mas enriquecido con ſingulares favores,

que

que David, que avia sido adultero, y homicida? Entre los Apostoles hallareis alguno sublimado à mas alta Dignidad, que Pedro, que negò tres vezes al Salvador? Mas regalado, mas acariciado, que Pablo, blasfemo, y perseguidor de la Iglesia? Entre los Doctores de la Santa Iglesia, quien estuvo mas colmado de Celestial Sabiduria, que Augustino, que avia sido tan derramado en deleytes torpes? En el Coro de las Virgines ay alguna, que aya sido mas amada, mas favorecida, que Maria Magdalena, *Quæ fuerat in Civitate peccatrix*? O! que el mismo Señor bien claramente confiessa, que baxò del Cielo mas à buscar pecadores, que justos: *Non veni vocare iustos, sed peccatores.* A estos aguarda, que hagan penitencia, à estos ofrece su gracia. Mayor gozo no se le puede dàr, que en recurrir con corazon contrito al Seno de su Misericordia: *Expectat Dominus, vt misereatur vestri.* (*Isai.* 30.) El Texto Sagrado no acierta à explicar, con quantos suspiros Ana, madre de Tobias, esperaba la buelta de su hijo, y con que lagrymas

mas de alegria le recibiò en ſus brazos, quãdo llegò de ſu jornada. Mas inexplicable es el afecto, con que Dios eſpera al pecador: mas indezible el conſuelo, con que le acoge; no ſolo con amor de Padre, ſino con ternura de Madre, dize San Cypriano: *In amplitudine ſinus ſui Mater Charitas Prodigos ſuſcipit revertentes.*

Pero en el immenſo Mar de la Divina Miſericordia ſe deben huìr dos eſcollos. El primero es, el dilatar la penitencia en fè de que Dios eſpera à los penitentes. El ſegundo, la confiança de pecar, porque Dios acoge, y abraza à los pecadores. Es verdad, que Dios *Expectat, vt miſereatur:* mas tambien es verdad, que *Pertranſit benefaciendo*: que eſparce ſus beneficios, y ſus gracias eficazes à modo de relampagos, y ſus inſpiraciones, como luzes volantes, y fugitivas. Quien no las recibe preſto, nunca mas las recibe, nunca las logra. Por eſſo confieſſa de sì San Auguſtin, que ſe llenaba de temor, leyendo en muchos lugares del Evangelio, que Chriſto Señor nueſtro al repartir ſus favores iba

de

de passo: *Transibat, Fratres hoc dico, & apertè dico, timeo Iesum transeuntē.* (*S.* 18. *de v. D.*) Tābien repara gravemente en el Evāgelio de los cōbidados à las Bodas, y à la Viña: Leese, es verdad, q̄ el Señor llamò al combite de las Bodas en todo lugar, y à todo genero de personas: de la misma suerte à la labor de la Viña combidò hombres de todas edades, y à todas horas del dia, à prima, à sexta, à nona, y hasta à la vndecima. Mas en tantas vocaciones tan diversas, registradas en el Evangelio, no se lee, que à ninguno le llamasse segunda vez. Oìda la descortesia del que no queria venir, ò la pertinacia de quien dilataba la venida, no embiò mas los criados à hazer nuevo recado, è instancia. Para mostrar, que ay ciertos llamamientos mas eficazes, ciertas inspiraciones mas poderosas para vna saludable conversion, las quales no ofrece Dios, sino quando le place para los altos designios de su Providencia. Enrique IV. Rey de Francia, sabiendo vn delito de lesa Magestad, cometido por el Duque de Viron, lo hizo llamar à la Cor-

te,

te, y le instò muchas vezes, que confessasse su culpa, prometiendole el perdon. El Duque estuvo siempre negativo, hasta q̃ saliendo del Gabineto Real fue preso. Entonces, viendose arriesgada la vida, embiò à dezir al Rey, que estaba prompto à confessar, y recebir el perdon. Mas respondiò el Rey: *Tempus veniæ, & tempus vindictæ.* Yà passò el tiempo del perdon: No quisiste aceptarlo; aora es tiempo de la vengança, y del castigo: quiero q̃ se execute. Y de hecho le fue cortada la cabeza sobre vn funesto cadahalso. O! que de Dios se deben recebir las gracias: *In tempore oportuno*, en su tiempo, y coyuntura: de otra suerte no avrà mas tiempo. Ponderad bien este punto, y dezid en voz alta à vos mismo de modo, que lo oyga lo profundo del corazon. Quien sabe, si esta de los exercicios espirituales es para mi la vltima vocacion del Cielo?

El otro escollo, que se debe huìr, es la confiança de pecar en fè de la Divina Clemencia, siempre prompta à acoger à los arrepentidos. Porque Dios con ninguno

vsa

via con mayor rigor de ſu Juſticia, que con los que abuſan de ſu Miſericordia. Muy indigno ſe haze de la Bondad Divina, quien quiere ſer malo, porque Dios es bueno. La verdadera regla de valerſe de los Atributos Divinos para nueſtro provecho, es la que enſeña San Gregorio: eſto es, deſpues de aver pecado eſperar en la Miſericordia Divina; pero antes de pecar, temer la Divina Juſticia. Porque aſsi como el vino es el antidoto cõtra el veneno de la cicuta, yerba mortifera, ſi ſe bebe deſpues della; pero ſi ſe bebe cõ ella, es mas irremediable veneno: Aſsi la Eſperãça de la Miſericordia ſerà remedio deſpues de la culpa, para no perderſe del todo; pero ſerà medio para perderſe totalmẽte, ſi ſe acõpaña la culpa cõ la confiãça de quedar el pecador ſin caſtigo. Dignißima de atencion es à eſte propoſito la reflexion, que hazen los Sagrados Interpretes, ſobre el perdon que alcançò el Rey Manaſes, y el caſtigo dado al Rey Amon, ſu hijo. Manaſes deſpues de vna vida impia, y ſacrilega, fue eſperado de Dios à penitencia haſta la vejez

jèz. Amon, despues de las primeras culpas fue castigado de Dios en la juventud. La causa fue, porque este mal considerado joven para pecar se fiaba con dezir: Mi Padre despues de tantas dissoluciones, y tan graves, y repetidas culpas alcançò al fin el perdon: Luego bien puedo yo dessogar mis pasiones, y gozar de mis apetitos, que despues à su tiempo me convertirè à penitencia. *Sequar nunc errantem, postea sequar pœnitentem.*

Al fin grandes, grandissimas son las maravillas de la Divina Clemencia en la acogida de los Pecadores. Ella con paternal amor, como olvidada de su Magestad, quando buelven à ella, sale à encontrarlos con la gracia preveniente, à hermosearlos con la santificante, hasta introducirlos en lo mas intimo de su corazon. Ella con providencia de Pastor, dexando en el monte paciendo su manada, và corriendo con ansia en busca de la ovejuela perdida, y hallandola, no la hiere, no la amenaza con el cayado; antes la abraza, la pone sobre sus ombros, la trae al Rebaño, haze

fieſta, y buſca, y recibe parabienes. *Congratulamini mihi, quia inveni ovem, quàm perdideram.* Donde dize Santo Thomàs: *Cōgratulamini mihi, quaſi tota ſalus Divina ab hominis inventione penderet, & quaſi ſine ipſo beatus eſſe non poſſet.* (*Op.* 63. *c.* 7.) Ella, como triunfante, luego que rinde vn corazon obſtinado, y conquiſta vn pecador, quiere que los Angeles ſe viſtan de alegria, y que el Cielo haga mayores fieſtas por la penitēcia de vno ſolo, q̄ por la inocencia de noventa y nueve Juſtos: *Gaudium erit in Cœlo ſuper vno peccatore pœnitentiam agente, quàm ſuper nonaginta novem Iuſtis.* Quien, pues, no ſe rendirà à la dulce violencia de tanta Miſericordia? Què pecador ſe reſiſtirà à la beneficencia de tantas gracias? Quien querrà mas huìr de tã amoroſo Padre, que le viene à encontrar con los brazos abiertos, y aun mas abierto el corazon? Puede el pecador con ſu penitencia dàr tanta alegria, y conſuelo al Padre Celeſtial, y no lo harà? Con ſus lagrymas de contricion puede llenar de jubilo todo el Paraìſo, y lo dilatarà? No, Dios

Dios mio, no, que no puedo resistir mas à tanta bondad. Yà me rindo à vuestra Clemencia. Vengo à vuestros pies vencido, no yà del temor del castigo, ni aun de la esperança del premio, sino del excesso de vuestra benignidad. Lo que no ha podido conmigo, ni aun la muerte, ni el juizio, ni el Infierno, lo ha conseguido, finalmente, vuestra Misericordia, de quien vnicamente es trofeo este corazon contrito: *Misericordias Domini in æternum cantabo.*

§. III.

EXEMPLO.

TAmbien en la Casa del Celestial Padre no han faltado Hijas Prodigas, que primero quisieron *proijcere margaritas ante porcos*, arrojar las perlas de sus Almas à los sucios apetitos, y despues vinieron à ser preciosissimas joyas, dignas de colocarse en la Corona del Rey de la Gloria. (*Boll.* 22. *Febr.*) Una fue la Beata Margarita de Cortona, que en la primera flor de su edad se huyò de la casa de su padre; y sin atender à su honor, se entregò à vn deshonesto

nesto amante, y prosiguiò nueve años cũ-pliendo sus desenfrenados gustos. Quando vna mañana viò bolver à casa el perro, que solia continuamente acompañar al torpe dueño de su voluntad. Venia aora solo, y con tristes ladridos lamentandose le tiraba con los dientes de la ropa, como que la combidaba que le siguiesse. Turbòse à aquel accidente no esperado la Dama, y despues de aver arrojado de sì el Cã, viẽdo que porfiaba en tirarle con los dientes de la ropa, se resolviò detenerlo encerrado hasta que se descubriesse el fin de aquella novedad. Embiò al punto el Can à vn lugar apartado, donde avia vn monton de hazezillos de leña. Llegado alli empezò con los ojos, con los ladridos, con los movimientos del cuerpo, y de los pies à darle à entender, que registrasse, y descubriesse lo que estaba alli escondido. Và quitando los hazezillos, y al fin descubre el cadaver de su infeliz amante, que muerto à manos de sus enemigos, corrompido por las heridas, asqueroso por la sangre, parecia, que le estaba reprehendiendo sus vi-

vicios, y le dezia: Por ti està aqui mi cuerpo; y por ti eſtarà mi Alma eternamente ardiendo en el Infierno. Aprende à mi coſta à componer bien tus quentas con Dios. Atonita Margarita à tan horrible eſpectaculo, deſcolorida, elada, y medio muerta empezò à llorar. Reconociò en las heridas de ſu infeliz amante ſus culpas: y con cuerda reſolucion tomò el partido del Hijo Prodigo, y reſuelta à mudar de vida ſe encaminò à la caſa de ſu padre. Pero el padre indignado, è indiſcreto, en vez de acogerla, ſi no con amor, à lo menos con paciencia, le ſaliò al encuentro con el baſton, y le diò con las puertas en la cara. Deſechada de ſu padre, acudiò à los Religioſos de San Franciſco, para que la admitieſſen entre las mugeres de la Orden Tercera en Abito de penitente. Aqui tambiẽ padeciò el deſdèn de ſer deſpedida, temiendo los Padres dar tã preſto aquel Abito à vna muger tan del mundo.

Què harà, pues, eſta triſte, è infeliz pecadora? Vaſe à la Igleſia à los pies de Chriſto Crucificado, que ſiendo aquel ri-

co Mercader del Evangelio, que hallando vna preciosa margarita: *Inventa vna pretiosa margarita*, la comprò à costa de todo el caudal de su Sangre, la acogiò con entrañas de Caridad, y la enseñò el arte de bolver à la casa del Padre Celestial, yà que le faltaba el terreno. Apenas se recobrò con corazon compungido, y ojos llenos de lagrymas en el Seno de la Divina Misericordia, quãdo se sintiò llena de vna dulce esperança; y no solo consiguiò ser admitida entre las Terceras de la Orden Serafica de la Penitencia; sino tambien mereciò, que el Salvador con amorosissimas palabras le dixesse desde la Cruz: Què temes, ò pobrecilla, de mi Bondad? No reconoces la gracia de mi infinito amor? Y desde aqui empezaron los extraordinarios favores de la liberalidad Divina, y vna reciproca correspondencia de afectos de Margarita en servir à Dios, y de Dios en hazer beneficios à Margarita. Ella con lagrymas, con Oraciones, con ayunos, con disciplinas de sangre no cessaba de aplacar à la Divina Justicia. Dios con ilustraciones

nes del entendimiento, con delicias del espiritu, y con visitas del Cielo le hazia continuamente experimentar los rasgos de su Misericordia, llamandola *su Pobrecilla*. De que no contenta Margarita, le suplicò vna vez con grande animosidad, que
„se dignase llamarla Hija. A que respon-
„diò el Salvador: Quando huvieres lava-
„do mejor tu corazon de toda mancha
„con vna Confession general de tus cul-
„pas, entonces seràs favorecida con el
„nombre de Hija. Cumpliòlo ella con vn exactissimo examen de su vida, y fervorosissimos afectos de Contricion, y al acercarse con vna soga al cuello, à guisa de esclava, à la Mesa de los Angeles para Comulgar; oyò que le dezia dulcemente JESVS: Hija mia Margarita, yo te absuelvo de todos tus pecados: *Filia mea Margarita, ego te absolvo ab omnibus offensis tuis.* A esta voz se llenò de tãta suavidad su corazon, q̃ pensò rebentar de alegria, y todo aquel rato estuvo fuera de sì arrebatada en vn profundo, y dichoso extasis, hasta que bolviendo en sì pronunciò estas vo-

zes: *O Verbum omni ſuavitate plenum, quod dixit mihi IESVS, Filia mea!* O palabra llena de toda ſuavidad, con que JESVS me dixo, Hija mia!

Y no ſolo Hija, ſino tambien Eſpoſa la llamò otra vez, y como tal la favoreciò con ſingulariſsimas ſeñas de ſu beneficencia, embiandole muchas vezes à conſolarla en ſus aflicciones à la Reyna del Cielo: à enſeñarla en ſus dudas al Angel de ſu Guarda: à acompañarla en ſus Oraciones, los principales Santos del Paraìſo. El miſmo Chriſto parecia, que guſtaba de eſtàr con ella no menos familiarmente, que con la puriſsima Virgen Santa Gertrudes. Declaròle los Myſterios mas eſcondidos de la Encarnacion, y Paſsion, y le diò à vèr la Llaga de ſu Santiſsimo Coſtado. Diòle muchas vezes la bendicion con ſu Divina dieſtra, y le hizo que leyeſſe ſu nombre, eſcrito con letras de oro, en el libro de la Vida, y ſu cabeza Coronada con vna Diadema de gloria. Proteſtò, que ninguna muger avia en la tierra, à quiẽ amaſſe tanto, en aquel tiempo, quanto à eſta

peca-

pecadora, lavada con su Sangre, y enriquecida con los dones de su gracia. Todo esto en atencion à su fervorosissima contricion, à sus lagrymas, à su penitencia, que fue verdaderamente grande, è increible. Porque no solamente en su retiro se dolia amargamente de sus culpas, mas en publico cõ improperios se acusaba. Ni solo plañia con dolorosos suspiros su vida passada, sino combidaba à otros, que llorassen, y suspirassen por ella. Mas quanto ella mas se compungia en su corazon, y se abatia, y envilecia à los ojos de todos; tanto mas Dios la llenaba de sus Celestiales Dones, y la hazia gloriosa à los ojos del mundo: haziendola (por dezirlo assi) señora de sus Divinos Atributos: de la sabiduria, porque penetraba los secretos del corazon: de la bondad, porq̃ cõseguia muchissimos favores: del poder, porq̃ hazia frequentes, y grandes Milagros. Por lo qual lamentandose ella con Christo Señor nuestro, porque hazia al descubierto tan grandes maravillas, y gracias à vna publica pecadora? Oyò, que su Magestad le res-

„respõdia: Tu eres vna red mia conq̃ quie
„ro pescar los pecadores, q̃ por el mar del
„mundo vàn perdidos. No pienses, que
„seràn pocos los que vendràn à arre-
„pentirse, y hazer penitencia al oìr los fa-
„vores no vsados, que yo hago à tu con-
„tricion. Ojalà, que en nosotros tambien saliesse verdadero el dicho del Redemptor! Y que esta hermosa red nos sacasse à la orilla de vna verdadera penitencia, y à participar de los Celestiales favores, de que fue colmada esta felicissima Penitente.

¶ Lease à Thomàs de Kempis el cap. 10. del lib. 3. cuyo titulo es: Como despreciado el mundo es dulce cosa servir à Dios.

LECCION VIII.

Del Reyno de Christo.

QVe Jesu-Christo sea nuestro Rey, y nosotros sus vassallos, no necessita de prueba: Lo confessamos por la Fè, y estamos promptos à confirmarlo con nuestra sangre. El mismo lo protestò aun desde su Nacimiento: *Ego autem constitutus sum ab eo Rex super Sion.* Y al punto hizo, que

que lo publicassen al mundo los Magos: *Vbi est qui natus est Rex?* Y assi como naciò con el titulo de Rey en la frente, assi muriò con el nombre de Rey en la Cruz: *IESVS Nazarenus Rex Iudæorum.* JESVS Nazareno Rey de los Judios, que son (segun el espiritu) los Fieles verdaderos, como explica San Augustin. Somos pues sus subditos, como nacidos en su Reyno, posseìdos de su dominio, redimidos con su Sangre, libertados por èl de la esclavitud del Demonio, y destinados à reynar con èl mismo eternamente en el Cielo. Mirad, por quantos titulos le debemos sujecion, y vassallage: y quanta felicidad nuestra es, vivir debaxo del Señorio, y segun las leyes de vn Rey infinitamente grande, sabio, y bueno. Què corazon no se llenarà de jubilo, sabiendo que puede gozar de sus virtudes verdaderamente reales? La Sabiduria, con que perfectamente conoce las necessidades de sus vassallos: El Poder, con que puede con vn solo mirar de ojos remediarlos: La Misericordia, con que se enternece à compadecerse dellos:

La Justicia, incapàz de errar en el premiar los meritos, y castigar los delitos: La Providencia en prevenir los peligros para librarnos dellos, y prevenir las necessidades con el socorro de antemano. O què bien dezia David (*Ps.* 71.) en el Psalmo Profetico deste Rey, que debaxo de su dominio reynaria en el mundo la felicidad, la alegria, la justicia, y la abundancia de la Paz. Pongamonos vn poco à comparar el Rey del Cielo con los Reyes de la tierra. Estos imponen gabelas, y tributos: El los quita, antes paga à su costa las deudas de los suyos. Estos empobrezen à los vassallos para enriquecerse à sì: El se hizo pobre por enriquecernos con su pobreza. Estos en su govierno muchas vezes se apartan de la rectitud, y justicia, ò por ignorancia, ò por passion, ò por malicia: El nunca puede estraviarse de lo justo, porque es la misma Sabiduria, Justicia, y Bondad. Estos hazen leyes pesadas, que de ordinario ellos mismos las quebrantan: El pone leyes suaves, en cuya observancia nos và siempre delante con el exemplo.

Ara,

Ara, este Rey de las virtudes baxò del Trono de su eterna Gloria al campo de la vida mortal, para intimar la guerra al mundo rebelde, al demonio tyrano, y à los vicios, destruìdores del linage humano. El amor de sus subditos, tyranizados del barbaro enemigo, lo moviò à tan heroica empressa, como librarlos de la cruel esclavitud, que padezian, no sufriendole el corazon verlos gemir, y perecer en las cadenas. Vnicamente lo solicitò el deseo de traer consigo compañeros à gozar la eterna felicidad de su Reyno: No pareciendole, que reynaba perfectamente dichoso, si no comunicaba à sus fieles soldados su felicidad. De suerte, que el fruto de la victoria no serà del Rey, sino de los vassallos, à quien quiere dàr el merito de sus fatigas, y el premio de la batalla, y del triunfo. Solamente nos combida, à que tomemos con èl las armas: *Sumite loricam iustitiæ, scutum Fidei, galeam salutis.* Nos exorta à seguir su Vandera, ofreciendose el primero à los peligros, è incomodidades, sin resguardar su vida, ni atender à su Ma-

Mageſtad. A eſte fin nos aliſtò en ſu Milicia, para que con èl peleaſſemos, y en medio de los enemigos, à prueba de trabajos, y ſudores dieſſemos teſtimonio de nueſtra lealtad. Què corazon, pues, avrà tan vil, que ſe niegue al cõbite de ſu Rey, que ſe ofrece por Cabo, y General de tan generoſa empreſſa, y nos promete ſegura la victoria, ſi no falta por noſotros, Quien tendrà tan poco juizio, y tan poco amor de ſu bien, q rehuſe ſalir en campaña, dõde ſe trata aun mas de ſu ſalud, que de la Gloria de ſu Rey? Donde no ſe puede huir el combate, ſi no es quedando priſionero del enemigo, que nos viene à aſſaltar, por privarnos de vn Reyno eterno, y hazernos perpetuamente ſus eſclavos. Brava coſa ſeria, ſi vn Soldado al tiempo que ſu Capitã eſtà con las Armas en la mano, o y ſale à acometer à los Eſquadrones enemigos, èl ſe eſtuvieſſe deſarmado, tendido en la cama, ò jugando à los dados. Aquel valeroſo Vrias, tan celebrado en la hiſtoria de los Reyes, dezia, quando David le combidaba al deſcanſo: Mi General Joab eſtà

pe-

peleando en campaña, ò durmiendo sobre la dura tierra en defensa del Arca: y yo he de tener corazon tan vil, que me estè en casa, regalandome à mi mesa, y durmiendo en mi blanda cama? *Per salutem animæ tuæ non faciam rem hanc.* Nunca lo harè.

Pero para avivar mas el espiritu, imaginaos, que oìs à San Luis Rey de Francia, quando en la Assamblea de los Principes, y Señores de su Reyno, descubierta la Cruz, que tenia pendiente al pecho, los combidò à la conquista de la tierra Sãta. Mis fieles vassallos (dixo) esta Cruz, que veis en mi pecho, yà os descubre el deseo, y el designio de mi corazon. La Tierra Santa, la Ciudad de Dios, la herencia de Jesu-Christo, donde obrò los Mysterios de nuestra Redempcion, santificandola con Milagros de su Vida, y regandola con su Divinissima Sangre, gime sujeta à la tyrania de barbaros Infieles. Ellos han arrojado à nuestro Dios de la Corte, y Capital de su Imperio, para afiançar su tyranico yugo sobre las ruinas del Christianismo. Quien podrà explicar la impiedad

con

con que han arruinado los Sagrados Templos? Quien las opressiones, y durissimos tratamientos, con que fatigan à aquellos pocos Christianos, que alli han quedado, à quien tratan peor que â esclavos? Las lagrymas de aquellos miserables, la desolacion de la Santa Ciudad me mueven à compassion, è invocan nuestras Armas para que los socorramos. Yo estoy resuelto de passar allà mis Vanderas, y derramar, si fuere menester, mi sangre. A vosotros tambien ofrezco la Cruz: os negareis à aceptarla? Os combido, que me acompañeis en tan noble conquista. Os escusareis de seguirme? Yo, yo voy con vosotros à participar de los trabajos del viage, à experimentar las incomodidades de la guerra. Y vosotros sereis conmigo participes de los despojos de los vencidos, y de los premios de la Victoria. Ninguno encontrarà mas incomodidades, ni entrarà en mas peligros, que su Rey. Ea, pues, mis fieles Campiones, vamos generosamente à la Sagrada empressa, en que triunfarà sin duda la Gloria de Dios, de la Santa Iglesia,

fia, y de vueſtro valor. Imaginad aora, que os pone la Cruz en la mano el Salvador, que ſaliò del Sepulcro victorioſo del Mundo, de la Muerte, y del Infierno. Con eſta Cruz, no ay duda, que alcançarèmos vna gloria immortal, yà bolviendo ricos, y cargados de los deſpojos de los enemigos, ò quedando alli muertos con feliz martyrio.

A eſte gran combite, què corazon podia reſiſtir? No ſeria tenido por la mas vil Alma del mundo, el que ſe huvieſſe eſcuſado de ſeguir à ſu Rey en vna empreſſa tan noble, y tan Sagrada? Todos con vn corazon, à vna voz pidieron la inſignia de la Cruz, ſe ofrecieron promptiſsimos à ſeguir al Rey, y à morir antes en la Sagrada guerra, que vivir en el ſoſsiego de ſus caſas en paz. No ſolo los tres hermanos del Rey, y los Principes de la Sangre, mas aun la Reyna, ſu muger, y las tres Princeſas ſus eſpoſas, cõ otras grandes ſeñoras, pidieron al Legado de Inocencio IV. que las admitieſſe à ſer Cruzadas; y tuvieron tanto valor, y piedad, que ſe ofrecieron à ſe-

guir el Estandarte Real en la Sagrada guerra.

Y si tanto pudo el combite, y exemplo de vn Rey terreno, respectado, y amado de sus vassallos; quanto mas fuerte, y suave atractivo debe tener el encargo, y oferta del Rey Celestial, Justissimo, y Amabilissimo para arrebatarnos à que le sigamos? El, depuestas las Insignias de su Magestad, y armado de solas las virtudes viene à cõbatir con el comun enemigo, y echa entre los Fieles vn vando general de Cruzada: *Qui vult venire post me, tollat Crucem suam, & sequatur me.* Quien quiere seguirme à pelear, y vencer al Principe de las tinieblas, que tiene tiranizado al genero humano? Quien toma conmigo las Armas, *vt destruatur corpus peccati*, para destruìr los pecados, q̃ sõ las crueles cadenas, que tienen à los hombres en miserable esclavitud? Quien quiere exponerse à breve guerra por conseguir el Reyno eterno del Cielo? Los trabajos de la Milicia seràn comunes: no serà mejor la suerte del Capitan, q̃ la de los Soldados: solo que yo serè

rè el primero à entrar en la batalla, à plantar el Estandarte de mi Cruz sobre el campo enemigo: *Quod me facere videritis, hoc facite: ingrediar partem castrorum, & quod fecero, sectamini.* O! como podemos dudar de aceptar tal combite, à que obligan tantos motivos? La Dignidad del Rey, que nos llama, à quien por tantos titulos estamos obligados: la justicia de la causa, por sujetar, y rendir à vn tyrano, que tantos estragos, y ruìnas nos ocasiona: la promessa segura del triunfo, que todo debe redundar en beneficio nuestro: el exemplo del Capitan, que queriendo, y tomando para sì la mayor parte de los trabajos, no quiere gozar mejor tratamiento, que los Soldados, y para ellos quiere todo el fruto de la victoria.

Añadase: Que nuestro Rey, no solo quiere ir delante, como guia para el dificil camino, que nos propone en tan ardua empressa; sino tambien quiere dàr aliento, y vigor, para que le sigamos con gusto, y vençamos con alegria, y facilidad, como hizo yà San Vvencislao. Este piadosissi-

mo Rey, ardiendo todo en amor Divino, vsaba visitar de noche las Iglesias descalço aun en el Invierno, en que solia estàr la tierra cubierta de nieve. Llevaba detràs à Podivino, su fiel Cortesano, el qual vna vez, por el gran frio, ateridos los pies, fue forçado à detenerse, por no poder seguir al Rey. Quando el piadoso Rey lo reconociò, le mandò, que entrasse sus pies en las huellas, que èl dexaba señaladas: Hizolo el Cortesano, y no solo sintiò que se le calentaban los pies, sino todo el cuerpo con tal ardor, que pudo seguir con alegria en el aspero camino à su Señor. Este mismo efecto hazen continuamente en sus seguidores las huellas del Salvador, que và delante. No solo nos enseña el camino, mas nos dà brios para seguirlo con ligeros passos: *Christus viam sanctæ conversationis, quam præcurrendo nobis monstravit, ineffabili suavitate respersit.* Sea, pues, aspera, sea dificil, estè llena de trabajos, è incomodidades la senda por donde le hemos de seguir: el hallarla toda señalada de sus huellas, el averla èl corrido por nuestro amor,

amor, no solamente le ha allanado los passos, sino la ha hecho deleytable, amena, y florida con mil acciones, que nos dexò por exemplos. Pues porquè no le seguirèmos?[a] *Dominus noster* (dize San Cypriano) *quidquid docuit fecit, vt Discipulus excusatus esse non possit, si servus pati nolit, quod priùs passus est Dominus.* (*Ep.* 56.)

§ II.

Combite à seguir este Rey.

A La conquista, pues, del mundo, à la salud de las almas, à la ruìna de los pecados aspira nuestro Rey. Para esta noble empressa busca por todas partes Soldados, combida sequazes. *Non est* (dezia desconsolado Ezequiel) *non est, qui vadat ad prælium.* O quanto se cansa en hallar quien le siga, como generoso Aventurero en tan justa guerra! O vileza intolerable de los que somos sus vassallos! O agravio gravissimo, que se haze à tan buen Rey! *Dignus est planè morte, qui Christus recusat vivere.* (*S. Bern.*) Cipion Africano, queriendo partir de Roma à la dificultosissi-

ma empressa de Numancia, hallò tantos que le siguiessen, por el grande amor, que le tenian, ofreciendose à ir con èl, aun sin sueldo, y sin estipendio, que (como dize Plutarco) fue menester, que el Senado cō publico pregō pusiesse termino, y raya al cōcurso desmedido de los Pueblos, porque no quedasse despoblada Italia: *Veritus, ne vacua relinqueretur Italia.* Felipe II. llamò à la Corte algunos Soldados, que mas valerosamēte avian militado en Flādes debaxo del mando de Alexandro Farnesio, para conocerlos, y premiarlos. Parecieron todos señalados con gloriosas heridas: y oyendo al Rey, que les dezia con amoroso semblante, què premio deseaban por sus sudores; y heridas? Respondieron: Ninguno otro, sino que se nos permita otra vez militar en las Banderas de Alexandro: *Nihil aliud, nisi quod nobis iterum liceat sub Alexandro Militare.* Tan grande era la estimacion, tan grande el amor, que tenian à aquel valeroso Capitan. Què hemos de dezir, Christianos, si nuestro Soberano Rey no puede alcançar de

de nosotros con sus combites, llamamientos, lo que tantos otros infinitamente menos dignos alcançaron de sus subditos, y soldados sin resistencia alguna? Què escusa se podrà jamàs alegar, si no seguimos al Monarca Divino con tanto aliento, como se suele seguir à vn señor terreno? Por ventura se dirà, que los trabajos de la Milicia, los horrores de la batalla, que se sufren por el Rey de la tierra, son gustosos, son agradables; mas los que se deben padecer por el Rey del Cielo, son desapacibles, y amargos? Y donde està la Fè? Donde el amor, y obsequio debido al Rey de los Reyes? De suerte, que el afecto, que se tiene à vn Principe terreno, el interès de vn estipendio mundano haze alegre, y conforme à la inclinacion natural el seguirle en los precisos infortunios, y trabajos de la guerra: Y el amor, que professamos al Rey Celestial, y el premio de vna gloria eterna, dexa que parezca muy aspero, muy insufrible, y repugnante à la naturaleza el militar con èl debaxo de sus Banderas?

Con razon dezia el Salvador: *Viri Ninivitæ*

nivitæ ſurgent in iudicio, & condemnabunt vos: (*Luc.* 11.) dando à conocer, quan promptos fueron ellos à imitar à ſu barbaro Rey aun en vna empreſſa muy dificultoſa. Porque Sardanapalo, oyendo la ruina de la Ciudad, amenazada por el Profeta Jonas, ſe levantò de ſu Trono, ſe deſnudò ſus Reales ropas, ſe viſtiò vn ſaco, ſe ſentò ſobre la ceniza, ayunò: *Surrexit de Solio ſuo, & abiecit veſtimentum ſuum, & indutus eſt ſacco, & ſedit in cinere.* Deſpues por publico pregon intimò à ſus vaſſallos vn riguroſo ayuno, y vna ſevera penitencia de ſus pecados. Pero (como reparò agudamente San Ambroſio) para que toda la Ciudad ayunaſſe, el Rey primero puſo de abſtinencia eſtrecha ſu meſa Real: *Vt tota Civitas ieiunaret, famem ſibi prius Rex indixit.* Quien hizo à Sardanapalo, al Rey mas celebrado de gloton, de profano, y delicioſo, trocar la Purpura en vn ſaco, la Corona en ceniza ſobre ſu cabeza, el fauſto en humillacion, la meſa eſplendida en rigida abſtinencia de vn Anacoreta! Mas, què ſucediò? Que todos los Ciudadanos nobles,

y plebeyos, viejos, y mozos, desde el primero al vltimo, hasta los niños del pecho, y los mas acostumbrados à la glotoneria, y embriaguèz, renunciaron los placeres, ayunaron, echaron sobre sus cabezas ceniza, se vistieron de cilicio, è hizierõ aspera penitencia: *Vestiti sunt saccis à minore vsque ad maiorem, & plenam terroribus egerunt pœnitentiam.* Vn Sardanapalo con su exemplo pudo tãto con sus subditos; y Jesu-Christo con la idea de sus Divinas Virtudes no podrà otro tãto en los corazones de sus Fieles? Es esto todo lo que puede prometerse de nosotros vn Dios, aviendo baxado de su Gloria à nuestra vileza por ser nuestro Capitan, por movernos, y ayudarnos à la conquista de vn Reyno, à nosotros tan vtil, como gloriosa para èl? Pues què harà? Renunciarà las armas? Se bolverà à su Cielo sin pelear? No se lo permite la gloria de su Eterno Padre, ni el amor de nuestra salud. Està dispuestissimo à ir solo à las experiencias, y nos dize: *Vos fugam capietis, & ego vadam immolari pro vobis.* Vosotros como çobardes me bolveis las es-

espaldas, y huìs: mas yo irè solo à ofrecer por vosotros el pecho à las lanças de vuestros enemigos. Quedaos, pues, vosotros perezosos à gozar del ocio, à dormir sobre plumas: Yo solo saldrè al encuentro à las fatigas, y peligros, hasta caer rendido del peso. Entregaos à los plazeres, à la embriaguèz, y glotoneria: para mi seràn las penas, à mi me tocarà beber el Caliz de la Passion; y mientras vosotros alargais la mano à las frutas prohibidas, yo estenderè las mias en el Trono de la Cruz. Pero no penseis tener parte en mi Reyno; porque quien conmigo no pelea, tampoco reyna en mi compañia. Y con que cara tendreis despues ossadia de aspirar à mi Bienaventurança, quando yo os mostrarè las Llagas de mis Manos, Pies, y Costado, abierto por vuestra salvacion, y vosotros no podreis reciprocamēte mostrarme vna gota de sudor, no digo de sangre, derramada por mi gloria?

Tendrèmos corazon para sufrir, que assi nos zahiera? Tendrèmos animo para vèr à nuestro Rey en el Campo de la Batalla?

Nos quedarèmos desalētados, porque nos ofrece su Cruz, y nos dize, que so Reyno no es deste mundo? *Regnum meum non est de hoc mundo?* Ea, fiemonos de su Bondad, q̃ aun en esta vida, entre los trabajos de la milicia, que por èl, y con èl professamos, no dexarà de darnos à experimentar los efectos dulces de su Beneficencia. Y en la otra vida nos tiene prevenido vn gran Reyno, por premio de la batalla. Mas no por esso dexarà de darnos en esta vida vn copioso sueldo. A los que pelean, no se les promete vn liberal donativo despues de la victoria? Con todo esso vemos, que entretanto se les dà vn competente sueldo en el tiempo de la batalla. Los interiores gustos del animo, las consolaciones espirituales, el jubilo de la buena conciēcia, son vnos tratamientos amorosos, con que este benigno, y benefico Rey, aun en el tiempo de la guerra presente premia, y contrapesa lo que se obra, y padece por su amor. Solo el pensar, que hemos de pelear, y padecer con tan gran Rey (dezia Santa Teresa) nos debe hazer no solo animosos, sino alegres,

y alentados en los trabajos, y tribulaciones. Los valerosos Macabeos, llegando à afrontarse con el Exercito de los Enemigos, se acobardaron, y entristecieron, porque de repente vn arroyo impetuoso les atajò el camino; quando poniendose delante el valiente Simon, su Capitan, se arrojò el primero al agua con animo invencible. A esta vista todos cobraron aliento, y brio, y ninguno, de veinte mil que eran, dexò de seguirle. *Transfretavit primus, & viderunt eum viri, & transierunt post eũ.* (1. *Mac.* 16.) Y despues resonarõ las Sagradas Trõpetas: *Exclamaverunt Sacris Tubis.* Al vèr passar su Capitã, esforçados vadearon el arroyo los Soldados, no solo cõ generosidad, sino tambien con alegria, hasta ganar al son de las festivas Trompetas la Victoria. O què bien nos assegura el Eclesiastico! *Gloria magna sequi Dominum, & nihil dulcius quàm respicere in mãdatis eius.* (*Eccl.* 23.) No solamente es cosa gloriosa, sino dulce, y alegrissima, seguir al Señor, y executar sus mandatos.

Acaso te parece empressa dificil, y ardua

aver de retirarte del camino ancho de los vicios, y entrar por la senda estrecha de las virtudes? Pero què aliento no infundirà al corazon llevar à los ojos por Guia al Rey del Cielo? Amarga cosa nos parece, apartar los labios del dulce licor de los placeres, por aplicarlos à la hiel de la mortificacion. Pero què suave, y sabrosa la harà la reflexion, que Jesu-Christo primero la endulçò, y azucarò con su Divina boca. Temèmos, como vida dificil, y melancolica el vivir sin la conversaciõ licẽciosa de ciertos amigos del passatiempo. Mas la dulce conversacion del Rey Celestial, y con esso el tenerlo por Compañero en los trabajos, y tribulaciones, no prevalecerà, y valdrà mas, que la compañia de qualquier criatura? Rebolved las Escrituras Sagradas, y hallareis, que en virtud de sola esta compañia se alentaban todos aquellos Padres à entrar en qualquier ardua, y trabajosa empressa. *Ego ero tecum.* Yo estarè contigo, les dezia Dios. Assi lo dixo à Isaac, quãdo lo quiso animar à no temer las azechanças de los Palestinos. *Ego tecum.* Assi

ſi lo prometiò Dios à Jacob, quando quiſo alentarle à emprender la larga, y aſpera peregrinacion à buelta de ſu Patria. *Ego tecum.* Aſsi le ofreciò à Moysès, quando le quiſo dar brios para el grande empeño de librar à los Iſraelitas del cautiverio de Faraon. *Ego ero tecum.* Aſsi, finalmente, à Joſuè, quando le encargò la dificultoſa empreſſa de conducir el Pueblo à la tierra de Promiſsion. Y aſsi tambien nos dize à noſotros el Salvador: *Nolite timere. Ego vobiſcum ſum, vt ſalvos vos faciam.* Ceda, pues, todo temor. Yo eſtoy con voſotros, à daros todo conorte, y libraros.

Pues que nos detiene? como dilatamos el ſeguir à tan amoroſo, y tan benefico Señor, y Rey? Ea, animo: Digamos generoſamente con el devotiſsimo Bernardo: *Sequemur, Domine, Te, per Te, ad Te: quia Tu es Via, Veritas, & Vita. Via in exemplo, Veritas in promiſſo, Vita in præmio.* (*S. 2. Aſcenſ.*) Quiero, ò Soberano Rey mio, y con gran corazon, y afecto quiero ſeguiros à donde me quiſiereis llevar: aqui eſtà mi voluntad, y mis potencias promptiſsimas à

à pelear debaxo de vuestro mando. Bastaba solo vuestro combite para moverme à aceptar ligeramente vuestro servicio. Què debo hazer aora con vuestro exemplo? Quando Vos, Rey de Soberana Magestad, quereis entrar à la parte de los trabajos, tomando para Vos lo mas arduo, lo mas dificil, lo mas penoso, y dexando para mi lo menos molesto, y menos amargo? Esta vuestra Bondad me arrebata todo el corazon, y me haze vna amorosa violencia para seguiros: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Vna, y otra vez estoy dispuesto à seguiros, yà sea por vn camino llano sin trabajos, ni espinas; yà sea cuesta arriba por sendas asperas, llenas de malezas, y dificultades. Ni me pone miedo, Señor, loque prevenis: Que quien quisiere ir en pos de Vos, se niegue à sì mismo. *Qui vult venire post Me, abneget semetipsum.* Ni me acobarda aver de tomar la Cruz para seguiros: *Tollat Crucem suam, & sequatur Me.* Porque este es vn dulce-amargo, que mas me alhaga, y regala, que me desmaya, ni desalienta, sabiendo, que debo padecer

en vuestra compañia, y que Vos vais delante con Cruz mucho mas pesada: que yo he de llevar la mia sustentada de vuestra poderosa mano, à quien ha hecho ligera, y suave el aver estado sobre vuestros Divinos ombros. Aceptad, pues, con agradables ojos, y afecto (ò Divinissimo Rey mio) esta mi ofrenda, dad valor à este mi buen deseo; assistidme con vuestra eficàz gracia, para que yo pelee valerosamente en vuestro servicio, para reynar despues con Vos eternamente en vuestra Gloria.

§. III.

EXEMPLO.

SIendo Rey de Francia Teodoberto, tuvo en su Corte vn Cavallero principal, llamado Floro, que por la excelencia del juìzio, y el valor de la espada, tenia el primer lugar en la gracia del Rey, y en el govierno del Reyno. Este, como quien estaba en el auge favorable de su fortuna, con todo esso no hallaba paz en su corazó, ni alegria en su animo. Por lo qual, siendo de espiritu virtuoso, y pio, frequentemen-

te

te rebolvia en su pensamiento estos desengaños: Què me puede dar en recompensa de tanto como le he servido? Y què pretendo yo con fatigarme tanto por èl en la Corte, y en la Campaña? Honras, y riquezas? Y quan vanos, y fragiles son todos los bienes de la tierra, pues no me sossiegan el corazon, y cada instante me pueden faltar! O! si yo huviera hecho, y padecido otro tanto por el Rey del Cielo, quanto por vn Rey de la tierra, no seria vn grande Santo? No huviera adquirido, y assegurado vna gloria verdadera, y eterna? Pues porque no me resuelvo, lo que me queda de vida, mudar de esclavitud, y hazèr otro tanto por el Reyno del Cielo? En estos pensamientos estaba Floro, quando Alderado, su cuñado, le diò noticia de la llegada de S. Mauro Abad, con algunos Monges sus compañeros, para fundar vn Monasterio en Anjou. Y movido del Espiritu Santo, determinò emplear sus ricas possessiones en el Sagrado, y magnifico edificio. Y sin detenerse, montando en vn cavallo, se fue en busca del Santo Abad, y

viendolo de lexos, se apeò, y tres vezes antes de llegar hincò las rodillas en señal de humildissima reverencia. Abrazaronse cō ternissimas lagrymas, y se retiraron solos aparte en dulces coloquios. Alli Floro ofreciò sus riquezas para la fabrica de el Convento: demàs de esso le entregò vn hijo suyo pequeño, llamado Bertulfo, para que lo criasse en el servicio del Rey del Cielo, en vez de servir de Paje à vn Rey de la tierra. Fuera de esto, en secreta confianҫa añadiò, que èl mismo estaba con grā deseo de trocar la miserable esclavitud del mundo en la felicissima de Christo.

Acabado el Sagrado edificio, èl siempre hastiado, y cansado de los negocios de la Corte, procurò manifestar con el modo mas humilde, y respectoso su determinacion al Rey. Sire (le dixo) mucho tiempo ha que Dios me està llamando à servirle. He gastado la flor de mis años en el servicio de vuestra Magestad. La razon pide, que lo poco que resta de mi vida se emplee en la conquista del Reyno eterno. Si yo me despidiera para passar à servir à

otro

otro Rey de la tierra, seria el hombre mas ingrato del mundo. Pero quando solo trato de servir al Rey del Cielo, no me sabrà negar vuestra piedad su grata licēcia. Dios me llama à vivir debaxo de la direccion de Mauro Abad, que pocos dias ha llegò à vuestro Reyno. Irè à hazer penitencia de mis pecados, y oracion por la salud, y vida de vuestra Magestad. El Rey, que le escuchaba atonito, le atajò el discurso abrazandolo, y llorando tiernamente, le respondiò: No me podias dar nueva mas desagradable. El amor, que os he tenido, puede ser prueba de mi dolor. Me arrancas el corazon del pecho con daros esta licencia, y despedida. Con todo esso, si Dios os llama, es preciso obedecerle, y que no os lo embaraze. El servicio del Soberano Monarca debe prevalecer à todo mi afecto, y à todos los intereses de mi Corona. Solamente deseo, que me aviseis el dia, q̄ quereis consagraros à Dios, porque quiero ser testigo de la execucion de tan heroyca empressa.

Apenas huvo conseguido Floro la li-

cencia, quando de carrera partiò al Monasterio; y ajustado el dia, que avia de tomar el Sagrado Abito, diò aviso al Rey, añadiendole, que en el Abad avia hallado vn Angel del Cielo. Fue el Rey acompañado de gran cortejo de señores; y llegando à la puerta de la Iglesia se arrojò arrodillado à los pies del Santo Abad, pidiendole con Regia humildad la bendicion, y encomendando en sus Oraciones su persona, y su Reyno. Luego buelto à abrazar vno à vno los Monges, y viendo à Bertulfo, hijo de Floro, se lo estrechò con singular afecto à su pecho. Passando despues al Altar mayor, despues de breve Oracion, se sentò el Rey con su Corte en vn Trono à la diestra del Altar; y à la izquierda el Abad con sus Monges. En esto apareciò Floro con humilde, pero alegre semblante, y puesto de rodillas en medio, se quitò el talabarte militar, y las otras insignias de Cavallero, y con devota humildad pidiò à S. Mauro el Abito de la Religion, y la librea del Rey del Cielo. El Santo lo remitiò al Rey, suplicandole, que el mismo se dig-

nasse de ser el primero en cortarle de su mano parte de los cabellos, y consagrarlo à Dios. Cortòle el Rey vna trença, y despues hizieron lo mismo los otros Principes. En el qual acto no pudieron contener las lagrymas, y lloraró mucho el Rey, y toda la Corte, viendo à Floro de gran señor del mundo, hecho humilde siervo de Christo. Pasmavanse, como vn Cavallero noble, rico, poderoso, favorecido del Rey, primer Ministro de vn gran Reyno, en lo mejor de su edad, en lo mas elevado de su floreciente fortuna, conocida la vanidad del mundo, ilustrado de luz Celestial, diesse de mano à las grandezas de la tierra, por abrazarse cõ la humildad Christiana, con la pobreza Evangelica, y desprecio del mundo.

Acabada vna accion tan solemne, y gloriosa, el Rey se dexò vencer de los ruegos, y entrò en la Hospederia del Convento à tomar la refeccion de vn agasajo. Al fin de ella llamò à Floro, y à enteramente vestido del Abito de Monge, y hecho Cavallero de Christo: y despues de averlo tenido

nido

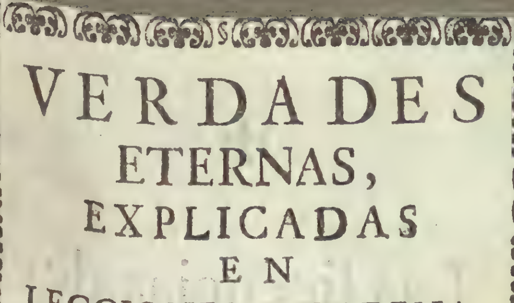
nido largo rato entre sus brazos, y dadole muchos osculos en la frente, derramando muchas lagrymas, le dixo por vltimo recuerdo estas memorables palabras. Floro, yà que como Cavallero del mundo aveis tan fiel, y honradamente servidome à mi, que soy vuestro señor; de aqui adelante servid como Cavallero de Christo, servid con la misma lealtad, y cuydado al Rey del Cielo: *Tibi solicitè procurandum est, vt sicut in sæculari habitu strenuè semper, ac nobiliter conversatus es, ita nunc quoque in Sacra Religione Deo semper placere satagas.* Y assi como en lo passado con la espada en la mano aveis defendido mi Reyno; assi en adelante lo defendais con vuestras Oraciones. Dicho esto, y tomada la bendicion del Abad, se puso à cavallo para bolver à su Corte. Pero no pudo traer consigo todos sus Cortesanos; porque el exemplo de Floro moviò à algunos de aquellos señores, vnos à que renunciassen el mundo, y su esclavitud por seguir la milicia de Christo; otros à entregar sus hijos à San Mauro, para que los criasse en el servicio de

de Dios. Y cada dia veìa Teodoberto faltar de su Corte, yà vno, yà otro de sus Gentiles-Hombres, y Cavalleros, que corrian al Monasterio, donde avian dexado el corazon, à tomar el Abito de la Religion. Viviò Floro otros doze años en perfecta observancia, ayunos, vigilias, y humillaciones, acordandose siempre de las palabras del Rey, que debia servir con tanto empeño, y solicitud al Rey del Cielo, con quanto avia servido y militado por vn Rey de la tierra.

¶ Lease à Thomàs de Kempis, lib. 3. cap. De las hablas interiores de Christo al Alma fiel.

FIN.

INDICE.



VERDADES ETERNAS, EXPLICADAS EN LECCIONES, ORDENADAS principalmente para los dias de los Exercicios Eſpirituales.

POR EL PADRE CARLOS GREGORIO Roſignoli, de la Compañia de JESVS.

TRADVCIDAS DEL TOSCANO por vn Religioſo de la miſma Compañia de JESVS:

QVIEN LAS DEDICA A LA Gran Maeſtra de la Celeſtial Sabiduria, MARIA SANTISSIMA.

TOMO II.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Compañia de JESVS.
Año 1715.

✠

Las licencias de ef-
te fegundo Tomo fe
hallaràn en el prime-
ro.

VERDADES ETERNAS, EXPLICADAS EN LECCIONES, ORDENADAS PRINCIPALMENTE para los dias de los Exercicios Espirituales.

LECCION IX.

De la Encarnacion, y Nacimiento de Jesu-Christo.

EN el sacratissimo Misterio de la Encarnacion hizo Dios vna general demostracion de sus Divinas perfecciones, por levantar todos los entendimientos à admirar su grandeza, y arrebatar todos los corazones à amar su Bondad. Porque quien no admira la infinita bondad, con que Dios, no contento con aver dado al hombre tantas bellas criaturas, quiso tambien dàrsele à sì mis-

miſmo, vniendo la Naturaleza divina con la humana, baxando Dios à ſer hombre, y enſalçando al hombre à ſer Dios? Quien no amarà la benefica Omnipotencia en el vnir eſtremos tan contrarios, quales ſon el Verbo Eterno, y la carne mortal, comunicandole à eſta los dotes divinos, y participando aquel de las humanas miſerias? Quien no bendezirà la Divina Sabiduria, que ſupo hallar recompenſa tan oportuna para ſatisfazer à Dios ofendido, y remediar al hombre pecador, que le ofendiò? De otra ſuerte el mal era irremediable; pues por vna parte no era razon, que Dios fueſſe vltrajado de los pecadores con tantas injurias, y no ſe le dieſſe ſatisfacion por ellas: por otra parte, ninguna criatura podia dàr ſatisfaccion proporcionada à la gravedad de las ofenſas de Dios. Por tanto, la cauſa del genero humano era ſiempre perdida; ni podia el hõbre hazer otra coſa, q̃ deſpues de vna vida, paſſada en todos los males de culpa, caer en vna muerte perpetua de todos los males de pena: ſi Dios no ponia tal remedio à

à vna perdicion tan inevitable, vniendo la Naturaleza divina con la humana; para q̃ como hombre pudiesse padecer, como Dios pudiesse dàr valor infinito à sus obras: y assi viniesse à satisfazer por todos los pecados, y à librar al hombre de todos los suplicios. Assi se ajustaron, y concordaron en la Encarnacion la Justicia, y la Misericordia; porque la Justicia quedò pagada en todo rigor de quanto podia pretender por las ofensas de la Divina Magestad, recibiendo de vn Hombre Dios aquella satisfacion, que no le podia dàr ninguna pura criatura. Tambien la Misericordia exercitò sus amorosissimas finezas, compadeciendose de las miserias de su enemigo, y librandolo del vltimo infortunio, en que yazia sin esperanças de remedio.

Pero lo que mas campea en el Mysterio de la Encarnacion, es el Amor divino, como dize el Discipulo amado: *Sic Deus dilexit Mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* Tanto, y con tanto estremo amò Dios al Mundo, que le diò su Vnigenito

mismo, vniendo la Naturaleza divina con la humana, baxando Dios à ser hombre, y ensalçando al hombre à ser Dios? Quien no amarà la benefica Omnipotencia en el vnir estremos tan contrarios, quales son el Verbo Eterno, y la carne mortal, comunicandole à esta los dotes divinos, y participando aquel de las humanas miserias? Quien no bendezirà la Divina Sabiduria, que supo hallar recompensa tan oportuna para satisfazer à Dios ofendido, y remediar al hombre pecador, que le ofendiò? De otra suerte el mal era irremediable; pues por vna parte no era razon, que Dios fuesse vltrajado de los pecadores con tantas injurias, y no se le diesse satisfacion por ellas: por otra parte, ninguna criatura podia dàr satisfaccion proporcionada à la gravedad de las ofensas de Dios. Por tanto, la causa del genero humano era siempre perdida; ni podia el hõbre hazer otra cosa, q̃ despues de vna vida, passada en todos los males de culpa, caer en vna muerte perpetua de todos los males de pena: si Dios no ponia tal remedio à

à vna perdicion tan inevitable, vniendo la Naturaleza divina con la humana; para q̃ como hombre pudiesse padecer, como Dios pudiesse dàr valor infinito à sus obras: y assi viniesse à satisfazer por todos los pecados, y à librar al hombre de todos los suplicios. Assi se ajustaron, y concordaron en la Encarnacion la Justicia, y la Misericordia; porque la Justicia quedò pagada en todo rigor de quanto podia pretender por las ofensas de la Divina Magestad, recibiendo de vn Hombre Dios aquella satisfacion, que no le podia dàr ninguna pura criatura. Tambien la Misericordia exercitò sus amorosissimas finezas, compadeciendose de las miserias de su enemigo, y librandolo del vltimo infortunio, en que yazia sin esperanças de remedio.

Pero lo que mas campea en el Mysterio de la Encarnacion, es el Amor divino, como dize el Discipulo amado: *Sic Deus dilexit Mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret.* Tanto, y con tanto estremo amò Dios al Mundo, que le diò su Vnigenito

nito Hijo, para que lo redimieſſe. Conſiderese: quien es Dios? y quien es el Hombre? Aquella Hermoſura, y Bondad infinita, aquella Mageſtad immenſa, aquel Señor todo poderoſo, aquel Rey vniverſal de Cielo, y Tierra, ſe abate por el Hombre à hazerſe como èl. Y què coſa es aora el Hombre en comparacion de Dios? Vn guſanillo de la tierra reſpecto de vn Monarca de todo el Mundo: vn grano de arena comparado con la vaſtiſsima circunferencia del Cielo: vna gota de rocio à viſta del immenſo Mar. Què es el Hombre reſpecto del Angel? Què ſon todos los Angeles comparados con Dios? Con todo eſſo ſe humilla Dios tanto, que ſe vne à vna Naturaleza tan vil: que toma no ſolo la imagen, ſino la ſuſtancia humana. Si nos dixeran, que vn Serafin avia tomado la forma de vn guſanillo; quedariamos maravillados, y ſuſpenſos del fin de tal accion: Y ſi ſe dixera, que el fin de executarla fuè, porque no perecieran otros guſanillos, ſino que ſe trocaſſen en Serafines, con razon quedariamos mas ato-

atonitos,al vèr,q̃ vna Naturaleza tã ſublime, y elevada, ſe huvieſſe humillado tãto por levantarà tan grãde altura vna coſa tã vil,y q̃ tan poco le importaba. Ara,menos infinitamẽte es el hõbre,reſpecto de Dios; y menos infinitamente importaba el bien del hombre à la felicidad de Dios. Pues como la Mageſtad, y Grandeza de Dios ſe ha dexado perſuadir à eſtrechar conſigo la baxeza del hombre para levantarlo a la Divinidad, y hazerlo participe de ſu Naturaleza, y como otro Dios? El Amor fuè quien obrò eſte prodigio. El Amor executò eſta obra, digna de la Divina Bondad, quanto mas parece agena, è indigna de la Divina Grandeza. Por eſſo exclama S.Bernardo:(*S.64.in Cant.*) *O ſuaviſsimam vim Amoris! Itane ſummus omnium vnus factus eſt omnium? Quis hoc fecit? Amor, dignitatis neſcius, dignatione dives, ſuaſu efficax.* O ſuaviſsima violencia del Amor! Deſta ſuerte el ſummo, y mas ſoberano de todos, y ſobre todos ſe ha hecho vno de todos, y adozenado con todos? Quien hizo tal exceſſo? Quien obrò tan eſtraña, y tan admira-

mirable mudança? El Amor, olvidado de ſu Dignidad, rico de agrado, y benignidad, eficaz en ſu perſuaſsiva. Pues ſi el amor de Dios para con el hombre ha tenido tanta eficacia en perſuadirle, que le obligò à executar de hecho, quanto noſotros nunca pudieramos aver imaginado, ni concebido en nueſtro penſamiento; como la correſpondencia de nueſtro amor no debe derretirſe en afectos à vn amante tan fino, y abraſarſe en deſeos de ſervir à vn Dios tan bueno? Como podrèmos no àmar aquella eterna, è infinita Bondad, que ſin tener neceſsidad de noſotros, por ſola ſu miſericordia, por vn medio tan coſtoſo, ſolicitò nueſtro remedio? Què bebedizos, ò què encãtamentos pueden hallarſe tan eficazes, para deſpertar nueſtro amor, como vèr, que ſomos amados, y tan tiernamente amados del Rey de la Gloria, que baxò del Cielo à la tierra, para que noſotros ſubamos de la tierra al Cielo?

Las Hiſtorias Romanas enſalçan haſta las Eſtrellas, como vna proèza imcomparable de amor, la accion generoſa de vn

Eſ-

Esclavo: el qual sabiendo, que venian algunos enemigos con las espadas desnudas à matar à su señor Vrbinio, se puso los vestidos de su amo, y fingiendose que era èl les saliò al encuentro, para recebir en su pecho las heridas, que avian de dàr à su Señor. A vista desta accion quedò atonita Roma, y Virginio para perpetua memoria, y agradecimiento de tan cordial amor, erigiò vn sepulcro real, y ostentativo à su Esclavo tan finamente amãte: *Dedit Regium sepulcrum amantissimo mancipio.* (*Val.Max.*) Pues si aquel Esclavo mereciò tanta estimacion, y tanto agradecimiento, por averse puesto los vestidos de su señor, à fin de morir por èl; què afecto, què agradecimiento no merecerà el Señor del Cielo, y de la tierra, que se viste la librea de Esclavo, para poder trabajar, y morir por el Esclavo? Allà el Esclavo, con aquel prodigio de amor se ensalçò, y engrandeciò à sì mismo, vistiendo la figura de señor, y diò su abatida, y miserable vida por vn personage tanto mayor que èl, de quien avia recebido muchos

chos beneficios. Acà el Señor con este excesso de caridad se abatiò à sì mismo, tomando la naturaleza del Esclavo, y diò su vida divina por vn sugeto infinitamente menor, que èl, de quien solo avia recebido ingratitudes, ofensas, injurias.

Y aqui se abre vn mayor campo para descubrir la immensidad del amor divino. Hazerse Dios Hombre, quando la Naturaleza humana estuviesse entera, y perfecta, no tocada aun de vn lunar de culpa, sino dotada de todas las virtudes; seria vn excesso de benevolencia, digno de causar embidia à los Serafines. Si el Criador huviera baxado à tanta humildad por remediar al Hombre, que portandose con Dios à ley de fidelissimo Siervo huviesse caìdo en miserable estado por la honra de Dios; todavia seria excessiva recompensa à los servicios del hombre. Mas que estando la naturaleza humana depravada, y corrompida, abominable, y llena de manchas de pecados, se moviesse Dios à tanta compassion della! Què Dios tanto se humillasse por hazer bien al hombre rebelde, y tray-

traydor, al mismo tiempo, en que el hombre proseguia à vltrajarlo mas con injurias, y ofensas! Esto si, que traspassa todos los terminos de amor. Esta es caridad proprissima de Dios, que à tanta costa suya quiso hazer tanto bien, à quien contra èl hazia tanto mal. Ara si Dios nos ha amado, y favorecido tanto, siendo sus enemigos, y malhechores; como, y porquè no amarèmos nosotros à Dios, tan amante, y bienhechor nuestro? Què mayor impiedad, que tener osadia para alexarse de Dios por el pecado, quando Dios tiene affecto, y corazon para vnirse con el hombre con tal estrechez de cariño? Confundase vna vez el hombre de verse tan favorecido, y beneficiado de su Señor, y aver vivido hasta aora tan desconocido: Procure en adelante ser tanto de Dios, que yà no sea de criatura alguna, ni aun de sì mismo. Diga resueltamente con S. Agustin: Concedeme, Señor, y Dios mio, que de tal manera yo me transforme en ti, que no me quede mas corazon, que para amarte, ni mas espiritu, que para servirte. Muera en mi

mi todo amor proprio, todo afecto à las criaturas, de ſuerte, que no aya en mi mas amor, que correſponder amando à quien con tanta ternura me ha amado.

Pero ſi parece grande el amor Divino en abatirſe à la naturaleza humana; parecerâ ſin duda mayor, ſi ſe mira el enſalçamiento, y grandeza de ſubir el hombre à la alteza divina. Yà ſe lee, que el Rey San Luis, y San Eduardo, ſe humillaron, y abatieron haſta ſervir, y abrazar à los mendigos, y leproſos; pero no ſe hallarà Rey ninguno, que aya colocado vn leproſo en ſu Trono Real, ni pueſto en la cabeza à vn mendigo ſu Diadema. Eſte eſtremo de piadoſiſsimo amor fuè ſingular en Dios, que al hombre caìdo en tantas miſerias, y lleno de la lepra de tantas culpas lo levantò al Trono de ſu Mageſtad, y à la Corona de ſu Gloria, como dize la Profetiſa: *Suſcitat de pulvere egenum, & de ſtercore erigit pauperem, vt ſedeat cum Principibus, & ſolium Gloriæ teneat.* (1. *Reg.* 2.) Ni ſolamente lo elevò à la dignidad de los Principes de ſu Reyno, igual à los Querubines,

rubines, y Serafines; sino hasta sobreponer la naturaleza humana à la Angelica, deyficandola con la vnion hypostatica, y entrandola en la divina Gloria sobre todas las Gerarquias Celestiales. De aqui quien podrà jamàs concebir, què honra incomparable resulta al linage humano? Y con quanta razon puede dezirse, que los hombres han emparentado con Dios en vn modo singular, como hijos del Altissimo, y hermanos de Jesu-Christo. Reconozcan, pues, los hombres la dignidad de su naturaleza, y la obligacion grande en que estàn, de amar à Dios. Quando Atenayde, pobre, y abandonada donzella, se viò elevada del Emperador Teodosio al desposorio, y Corona Imperial, se dixo à sì misma: *Concipe amorem debitum Imperatori, & mores dignos Imperio.* Assi debe aprender el Christiano à amar à su Dios, y respectarse à sì mismo. Averguencese yà de cometer accion indigna de su espiritual nacimiento, y de manchar el esplendor de su sangre con vileza de culpa. *Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam* (amonesta gravemente

vemente San Leon (*S. 1. de Nat.*) *& divinæ consors factus Naturæ noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire.* Tales son los prodigios, estas las finezas del Divino Amor en la Encarnacion, Misterio, que obliga tanto al hombre à correspondencia de afecto, que San Agustin apareciendose à Santa Maria Magdalena de Pazzis, para encenderla toda en ardentissimas llamas de amor à Dios, no quiso hazer otra cosa, ni valerse de otro medio, que escribirle con letras de oro sobre el corazon estas palabras: *Verbum caro factum est:* juzgando, que esto solo bastaba para que se abrasasse toda en Amor Divino.

§. II.

Admirable Nacimiento de Christo.

NO menos està lleno de prodigios de caridad el Nacimiento del Salvador, en que su primera venida al Mundo lo ostenta pijssimo Amante de los hombres. Bien podia el venir con comodidades, y faus-

su primera entrada, escogiò el Invierno, estaciõ la mas incõmoda del año: y del año, y del Invierno el mes mas rigoroso; y del mes la hora mas elada de la media noche, quando es mas sensible la aspereza del frio, y del ayre. Entonces el Niño JESVS saliò del Vientre purissimo de su Madre MARIA, teniendo por primera cama la dura tierra en vn Portalillo, descubierto à las inclemencias del Cielo. Como temblarian sus ternissimas carnes? Como sentiria las punzadas del heno? Con què llanto pediria socorro à su pijssima Madre, que no podia dàrle otro alivio, sino estrecharlo à sus pechos para calentarlo con el ardor de su corazon, y alimentarlo con pocas gotas de leche? O Salvador mio! Porquè quisiste tan presto exponerte à las incomodidades de Niño, pobre, y abatido? Porquè à lo menos no templaste el rigor del yelo en vna noche tan destemplada? Acaso porquè con la oposicion del frio contrario se encendiesse mas el calor de tu caridad? Mas este calor no puede crecer, porque no me

puedes amar mas, que con amor infinito. Què haràs por mi, ò JESVS mio, y Señor de mi alma, quando este cuerpecito crezca, y tengas mayores fuerças para padecer; si aora, que eres Niño, recien nacido, y naturalmente necessitas de cariño, de alivios, caricias, y abrigo, le tratas con tal rigor?

Al Portal de Belen nos combida San Bernardo para aprender las maravillas, y los exemplos de las verdaderas Virtudes: *Transeamus vsque Bethlehem, vbi habemus, quod admiremur, quod imitemur. Habemus, quod amemus.* Porque JESVS Niño en el Pesebre, es vn motivo eficacissimo de amor, vn Iman, q̃ con dulcissimo atractivo arrebata los corazones. *Sic nasci voluit, qui voluit amari* (dize San Pedro Crysologo, *S.* 158.) Quiso assi nacer, porque quiso ganar nuestro amor. Si huviesse venido, à ley de Dios grande, con pompa, y Magestad, como otro tiempo sobre el Monte Sinay baxò à dàr la ley de temor, nos avria aterrado, y espantado de nuevo. Pero viene, como pequeño Niño, hu-

humilde, manſo, benigno, para deſterrar de todos los corazones el temor, è introduzirles la ſuavifsima ley de Amor. Y aſsi, la primera, y dulce palabra, que en el Santo Nacimiento anunciaron los Angeles à los hombres, fuè: *Nolite timere.* No querais temer. Yà paſsò el tiempo del temor. No viene Dios, como Dios de las Vengangas, como Rey de la Mageſtad, ſentado como en Trono ſobre nubes de fuego, armada de rayos la dieſtra. Viene, como Dios de las Miſericordias, Principe de la Paz, ſin armas, en vn Peſebre, embuelto en pobres pañales, atadas las manos con faxas, humilde, y pidoſo, para atraer todos los afectos à amarlo. Seame licito explicarlo con vn gracioſo ſuceſſo. Viſpera de la fieſta de los Santos Reyes eſtavan jugando à los Naypes quatro Grandes de Eſpaña, en la Corte del Rey Felipe II. Sucediò, que les tocaron à tres de los jugadores los tres Reyes de la baraja; y aſsi, juzgando cada vno, que tenia buen punto, embidaron el reſto. Mas el quarto, à quien tocò el Rey de oros (que llaman

man Rey de los corazones) ganò el juego, y se truxo à sì los tres Reyes con todo el dinero. Este caso pareciò al Predicador de la Capilla Real disposicion de la Divina Providencia, y se sirviò dèl para el Sermon de la Epiphania, para probar que JESUS, verdadero Rey de los corazones, y tesoros (como lo llama el Profeta: *Deus cordis mei*) truxo à que le adorassen los tres Reyes Magos, y debe arrebatar à sì todos los corazones, y todas las riquezas de los hombres. Porque quien no amarà à vn Dios, que por su infinita Bondad viene à hazer pruebas de su amor à costa de tanto padecer? Quien no despreciarà el oro, y las riquezas por ofrecerse à aquel Dios, que dexando los tesoros del Cielo, viene mendigo à la tierra para enriquecernos, y llenarnos de su gracia? Si, si Salvador mio: rindome à vuestro amor, vencido de la dulce violencia de vuestra amabilissima Bondad. El frio de vuestro delicadissimo cuerpo abrase siempre mas toda mi alma, y vuestra ternura ablande la dureza de mi corazon: esta vuestra desnudez arranque de

de mi pecho el deseo de vanas riquezas y tan estremada humildad abata mi sobervia. No permitais, que vuestro grande Amor, que nunca supo estar ocioso, se quede en Vos solo; mas hazed, que se estienda hasta mi, y emplee en mi alma sus fuerças, para que yo quede todo encendido, y Vos mayormente glorificado.

Mas. *Habemus, quod admiremur*. Què objeto mas digno de admiracion, que vèr à vn Dios todo poderoso hecho Niño? El que es immenso, y no cabe en los terminos de todo el Mundo, estàr estrechado en vna pequeña Cuna, atado con pobres, y angostas faxas? El que viste el Cielo de luzientes Estrellas, y tapeta la tierra de vistosas flores, yazer desnudo en vn Pesebre? Aquel Señor, que consuela los afligidos, llora: el que enciende à los Serafines, tiembla de frio: el que reparte abundancia à todas las criaturas, està careciendo de todo bien, y socorro. Què cosa mas admirable (exclama aqui el V. P. Fr. Luis de Granada) que mirar aquel Señor, à quien alaban las Estrellas de la mañana,

que està sentado sobre los Querubines, que buela sobre las plumas de los vientos, que de tres dedos tiene pendiente la maquina del Mundo, cuyo assiento es el Cielo, cuyo escabel Real para los pies es la tierra (como hablan los Profetas) verlo despues venir à tan estremada pobreza, y abatimiento, que se vea obligado à nacer en vna vilissima choza? Què persona miserable llegò jamàs à tal estremo de pobreza, que por falta de mejor acogida se entrasse en vn establo, y pusiesse entre brutos su Hijo, recien nacido? Quien juntò dos estremos tan distantes entre sì, como son Dios, y Pesebre? Yazer entre bestias, y reynar sobre los Serafines? Como no sale fuera de sì el corazon humano, considerando estos dos terminos tan contrarios, Dios tendido en poca paja, Dios temblando de frio, Dios necessitando hasta del alimento de vnos brutos? El deseo de comunicarnos su felicidad ha obrado tales prodigios, y conseguido, que tome en sì nuestras miserias.

Finalmente: *Habemus, quod imitemur.*

Te-

Tenemos mucho, que imitar. Porque (como dize San Leon) *Nativitas Christi mors est vitiorum, vita virtutum.* El Nacimiento de Christo es muerte de los vicios, vida de las virtudes. Este divino Maestro, y Celestial Medico, conociendo bien, que los males del hombre eran los apetitos desordenados de las riquezas, de la honra, y de los deleytes, vino à aplicar los remedios contrarios, para dàr salud al enfermo. A la sobervia contrapuso el abatimiento, à la avaricia la pobreza de espiritu, à los deleytes de los sentidos la aspereza de la vida. Y porque sabia, que los exemplos son mas eficazes, que los consejos, y las obras persuaden mejor que las palabras, desde su primera entrada en el Mundo, al instante empezò à obrar, y enseñar: *Cœpit IESVS facere & docere.* Bebiò el primero la medicina para atraernos à beberla nosotros. El P. Fr. Luis de Granada, refiere vna amorosa fineza, que executò el Rey Don Juan el Segundo de Portugal, con vn Criado suyo enfermo. Y fuè, que baxando este pijssimo Rey à su estancia,

cia, y viendo, que rehusaba tomar no sè que medicina, tomando el vaso bebiò vn poco, diziendo: No hareis vos en gracia, y por dar gusto à vuestro Rey, lo que yo hago por amor de mi Criado? Esta Real accion moviò al instante al enfermo à beberse la purga, endulzada yà con los labios del Rey. Y no podrà el exemplo del Soberano Monarca mover à sus Siervos à abrazar sus virtudes? Buscarèmos nosotros honras, comodidades, y plazeres, viendo, que nuestro Rey yaze en humildad, en incomodidades, en trabajos por alentarnos à que le sigamos? O como dize bien San Bernardo en el primer Sermon de la Natividad! Què causa, ò què necessidad avia para que el Señor de la Gloria se humillasse, y padeciesse, sino à fin de que hagamos nosotros lo que èl hizo? Y à grita con el exemplo, lo que despues predicarà con la palabra: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Y practicamente nos enseña à conformarnos en el espiritu con vn exemplar tan perfecto. Porque què cosa puede aver mas irracional,

nal, mas odiosa, y mas digna de castigo, q vèr al Dios del Cielo hecho Niño, y querer hazerse grande sobre la tierra? Intolerable desverguença es, que donde la Magestad se humillò, quiera hincharse, y ensoberbecerse vn gusano: que busque la criatura delicias, blanduras, halagos, estando el Criador en vn Pesebre padeciendo durezas, molestias, è incomodidades? Averguenzese vna vez el hombre de querer estàr mejor tratado, que su Dios. No pretendiò tanto aun la soberbia de Luzifer: èl se contentaba con ser igual, ò semejante; y con todo esso fuè tan severamente castigado. Pero nosotros tenemos esta buena suerte, que la semejança de nuestro Dios nos serà facil, y saludable; porque para conseguirla nò es menester subir à lo alto, sino baxar à lo infimo. Luzbel quando affectò ser semejante à Dios, dixo: *In Cœlum conscendam. Ascendam super altitudinem Nubium. Similis ero Altissimo.* Subirè al Cielo, levantarème sobre la altura de las Nubes, y serè igual al Altissimo. Mas yà nosotros para hazernos semejantes à Dios,

Dios, no hemos menester elevarnos sobre las alturas de las Nubes del Cielo, sino abatirnos à la tierra, arrojarnos à los pies de todos; porque Dios, *exinanivit semetipsum formam Servi accipiens*, pobre, paciente, humilde se dexò vèr, y se presentò à nuestros ojos: Pobreza, Mortificacion, y Humildad se pide para imitarlo, y adquirir su semejança.

Y con què remedio se pudo jamàs curar la sobervia del hombre, si con la humildad del Hijo de Dios no sana, y se abate? Con què se pudo curar la avaricia, si con la pobreza del Pesebre no se modera? Quien serà tan atrevido, que no quiera poner freno à sus apetitos, y concupiscencias, mirando à su Dios, que desde la Cuna, y las faxas de Niño aflige con tantas asperezas sus delicados miembros? Yà la pobreza ha venido à ser rica, amables las incomodidades, y mortificaciones. Aquella pobrissima Gruta de Belen quedò tan preciosa por el Nacimiento del Salvador, y tuvo tan eficaz atractivo, que las Paulas, las Eustoquios, Princesas Romanas (como afir-

afirma San Geronymo) dexaron à Roma por Belen, y trocaron los dorados Palacios por vna casilla de tierra, pospusieron las purpuras, y los tronos à las faxas, y Cuna de Christo, y besaron aquella tierra con lagrymas de consuelo, diziendo: Dios te salve, Belen, Palacio del Rey del Cielo: Choza feliz, bañada con sus lagrymas: afortunadas peñas, que oìsteis sus primeros sollozos, y llantos! Quantos despues por imitar al Divino Infante, despreciaron las grandezas del Mundo, y de ricos se hizieron pobres, y de poderosos, y estimados quisieron ser humildes, y abatidos! De suerte, que todos sus plazeres, y honras eran humillarse, y afligirse por su amor, y buscar en la abjeccion la gloria, y el gusto en las mortificaciones, è incomodidades. He de ser, pues, yo vn monstruo de ingratitud, que no me rinda à tantos beneficios? Yo solo he de ser tan desamorado, que no me dexe mover, ni enternecer de tanta bondad, y tanto amor?

EXEM-

§. III.
EXEMPLO.

EN la leccion antecedente vimos vn Cavallero de la Corte de Francia, reducido à militar debaxo de las Vanderas del Rey del Cielo. Aora verèmos otro en la Corte de Eſpaña, rendido à ſeguir de veras el exemplo de Jeſu-Chriſto. El Padre Pedro Fabro, Primogenito entre los hijos eſpirituales de S.Ignacio de Loyola, y hõbre inſigne en sãtidad, y doctrina, daba en Valladolid, entonces Corte del Rey de Eſpaña, los exercicios eſpirituales à algunos Grandes de Eſpaña, con aquella mejora de vida, y mudança de coſtumbres, que ſuelen cauſar. Quando vn Cavallero de los mas acomodados de aquella Corte, muy rico, muy delicado, y criado en delicias, fuè à buſcar al Padre Fabro, y pedirle, que le dieſſe inſtrucciones de eſpiritu, y exercicios, que meditar. Mas Fabro mirando bien el buen color del ſugeto, y reconociendo, que eſperaba algun nuevo ſe-

secreto para dàrse del todo al espiritu, pero sin dexar el regalado tratamiento de su cuerpo, juzgò, que seria lo mismo dàr entonces meditaciones à aquel hombre, que dàr medicinas à vn enfermo en el rigor del crecimiento de su calentura. Y assi, no quiso proponerle otra cosa que considerase, sino solamente estos pocos puntos, sacados de la contraposicion entre èl, y el
„ Salvador : Christo pobre , y yo rico:
„ Christo ayuno, y yo bien alimentado:
„ Christo desnudo, y yo ricamente vesti-
„ do: Christo en trabajos padeciendo, y
„ yo en delicias gozando. Dicho esto, y exortandolo à que con el pensamiento, ò con la lengua repitiesse muchas vezes estas palabras, callò. El Cavallero, prometiendo hazerlo, con vn sencillo despedimiento se fuè, llevando poco concepto de Fabro, pareciendole, que no le avia enseñado nada, y que à èl, sin aver estudiado cosas de espiritu, le sugeriria su pensamiento cosas semejantes, ò mejores. Mas por cumplir su palabra, andaba tal vez repitiendo vocalmente aquellas palabras,
pe-

pero aun mas como por burla, que por aprovecharse dellas.

Hasta que vn dia hallandose en vn esplendididissimo combite con muchos camaradas, entre los platos, y bebidas, quantas podia apetecer el gusto, se le vino oportunamente à la memoria aquel punto: *Christo ayuno, y yo regaladamente alimentado:* y en esta ocasion à la verdad lo repitiò, no por burlarse de Fabro, sino por llorarse à sì mismo. Porque penetrò bien el sentido, y la fuerça de aquellas palabras con vn claro conocimiento, y viva compassion de Christo, cuya hambre, è incomodidades no cessaba de comparar con su hartura, y regalos. Alli labrandole como à torno la divina Gracia, compuso vivamente la dissonancia, y deformidad de aquellos dos estremos tan contrarios. Y mirando como que èl era vn termino, y Christo otro,
,, dezia dentro de sì: Yo gusano de la tier-
,, ra harto, y Christo, Rey del Cielo, ham-
,, briento? Yo cargado de pecados, en de-
,, licias, y Christo, immaculada innocen-
,, cia, en incomodidades? Què indigni-
,, dad

„dad es esta ? Aqui fuè sorprendido de tanta luz del Cielo , y de tan grande commocion de afectos, que empezò à suspirar, gemir, y llorar copiosamente, de suerte, que le precisò quitarse de los ojos de los combidados , y retirarse solo à parte, para poder soltar la rienda al llanto ; y por hartarse del pan de las lagrymas, y beber el vino de la compuncion, mucho mas dulce yà para su corazon, que los que avia gustado en el sumptuoso combite. Alli de nuevo, puesto de rodillas, fixando mas, y mas el pensamiento en aquella contraposicion de sì con Christo , comparaba la excelencia del Señor con su vileza, los meritos del Salvador con sus pecados, y sacaba de aì argumentos de summa confusion para sì. Què deshonra , è indignidad es la mia, querer vsar vestidos ricos , y ostentativos, dormir en delicadas , y blandas plumas, quando mi Dios se vè cubierto de vnas pobres, y viles ropas, y no tiene, donde reclinar su cabeza ? Què ignominia , que el Criado regale con saynetes, y delicias su cuerpo , quando su Señor maltrata

el

el suyo con ayunos, y asperezas? Tendria atrevimiento para ostentarme altivo en la Corte con fausto, y desvanecimiento, quando el Rey estuviesse humillado en trage, y vestido de penitencia? Y podrè llamarme Christiano, siendo mis malas costumbres tan contrarias à la vida de Christo? Preciso es, ò renunciar la Fè, que professo, ò mudar la vida, que hago.

Con estos sentimientos en el corazon y lagrymas en los ojos bolviò à buscar à Fabro, y todo lleno de humildad en su semblante, y porte le dixo: Padre, vuestras pocas palabras fueron otras tantas saetas, que me han atravessado el corazon. Bastantemente he conocido la disforme oposicion de mi vida à la vida del Salvador. Dios me ha hablado al corazon, y me dize, que mi salvacion consiste: *Non in comessationibus, & ebrietatibus, non in cubilibus, & impudicitijs; sed induimini Dominum Iesum-Christum.* No es buen camino el regalo, los combites, la embriaguez: no los deleytes impuros de los sentidos: sino solo el vestirse de la librea de Jesu-Christo. Veis,

Veisme aqui resuelto à seguir en adelante las pisadas de Christo. A estas palabras, acompañadas de tiernas, y fervientes lagrymas, llorò tambien lleno de consolacion Fabro, y lo abrazò con gran ternura de amor. Despues discretamente le avisò, que si de veras deseaba conformarse con las Virtudes del Salvador, debia entablar vna vida contraria à la passada, y huìr de aquellos deleytes, que antes tanto buscaba, y buscar aquellas mortificaciones, y penitencias, de que tanto huìa: diòle juntamente aquel recuerdo, que diò San Remigio al Rey Clodoveo, quando se convirtiò à la Fè de Jesu-Christo: *Adora, quod incendisti: incende, quod adorasti.* (*Baron. an.* 490) Señor, si quereis gozar los frutos de vna buena conversion, es preciso, que adoreis, lo que encendistes, y abrazasteis, esto es, la Cruz: y que quemeis, lo que adorasteis, esto es, los Idolos.

Finalmente, entrandolo en los Exercicios espirituales, lo encaminò por la via del espiritu, y le diò à meditar aquellas solidissimas verdades de la Fè, que bien

C en-

entendidas, y rumiadas tienen admirable eficacia para purgar, y limpiar el alma de los afectos viciosos, y disponerla à las virtudes perfectas. Assi se viò en este felicissimo Cavallero, que se diò todo al estudio de la imitacion de la vida exemplar de Jesu-Christo.

¶ Lease el cap. 32. del lib. 3. de Thomàs de Kempis, que es de la Abnegacion de sì mismo, y renunciacion de todo apetito.

LECCION X.

De la Vida, y Doctrina de Christo.

O Quantas obligaciones tenemos al Salvador del Mundo, que diziendo: *Ego sum via*, yo soy el Camino, nos librò de todas dudas, y fatigas de buscar la senda verdadera para dirigirnos, y llegar con toda felicidad, y seguridad al termino, que es gozar de Dios! *Filius Dei* (dize San Agustin. *S.55. de V.D.*) *assumendo hominem, factus est via. Ambula per hominem,*

ñem, & pervenies ad Deum. Si el Verbo Divino huviera baxado à la tierra ſolamente para deſcubrirnos con ſu Celeſtial boca los Myſterios de la Fè, y revelarnos à viva voz, de vn lado los caminos de las virtudes, que guian al Cielo, de otro lado los precipicios del pecado, que llevan al Infierno; huviera baſtantemente cumplido con el encargo de perfectiſsimo Maeſtro; pero quizà no con el oficio de amantiſsimo Salvador. Porque la menor parte de la enſeñança, que Chriſto nos diò, fue el predicar, y dezir, reſpeto de la otra, que fuè el hazer, y obrar. Siempre, que combidaba à qualquier dificil empreſſa, no dezia à ſus Diſcipulos: Oìd, hazed; pero ſi: Yo os he dado exemplo, paraque voſotros hagais lo que yo he hecho: *Exemplum dedi vobis, vt quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis.* Aprended de las obras de mi mano, aun mas que de las palabras de mi boca. Si les exorta à beber vn Caliz algo amargo, *poteſtis bibere Calicem*, al punto añade, que èl quiere ſer el primero à ponerlo en ſus labios: *Quem ego bibiturus ſum.*

En fuma, hazia puntualmente como el Aguila, que queriendo amaestrar à sus timidos polluelos à bolar, descoge ella primero las alas, y dà vno, y otro buelo al rededor del nido: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans, expandit alas suas.* (*Deut.*32.) Ni solo somos combidados por Jesu-Christo à esta imitacion; si no tambien estamos obligados por el Eterno Padre, que ha decretado infaliblemente, que los escogidos sean conformes à su Imagen: *Prædestinavit conformes fieri Imaginis Filij sui*: y esto sopena de ser reprobados, y excluìdos del Cielo. Haziendo reflexion sobre este punto San Ignacio, procurò siempre con gran cuydado copiar en sì mismo la vida de Jesu-Christo, de suerte, que dezia: Si me propusiessen dos caminos, que igualmente me llevassen al Cielo, vno de delicias, y honras, otro de ignominias, y mortificaciones: antes escogeria yo este del padecer por seguir mejor las pisadas del Salvador JESVS. Y quando queria animar à alguno à obrar bien, no sabia traerle otro

argumento mas fuerte, que dezirle: Asi obrò Christo: asi padeciò Christo: asi honramos, è imitamos a Christo. Y ciertamente saliò tan felizmente parecida la copia al divino Original; que era dicho comun, que vèr à Ignacio era lo mismo, que leer el Libro de Thomàs de Kempis *de Imitatione Christi*.

Ara, pues, veamos en la Niñez de JESVS la observancia de la divina Ley, y la obediencia à sus Padres. Apenas nacido, ante todas cosas quiso cumplir la dura ley de la Circuncision, à que no estava sujeto, por ser concebido de Madre Virgen, y sin pecado original. Ni lo detuvo el dolor de la herida, que debia sentir en su delicadissima carne; ni la mengua de su reputacion, viniendo à recebir la marca, y el hierro de pecador, siendo el Candor de la eterna luz, y Fuente original de la Santidad. Pero lo apremiaba el ardor de la Caridad, impaciente de esperar à redimirnos con su sangre en la Cruz, y ansioso de anticiparnos à nosotros con sus heridas la salud, y à sì el glorioso nombre de Salva-

dor. Y què dirèmos de ſu obediencia, que puſo eſpanto al Cielo, y a la tierra? Los ſagrados Evangeliſtas no nos dizen otra coſa de la Vida del Redemptor, deſde el año doze, haſta los treinta, ſino eſtas tres myſterioſas palabras, que han dado tanto que penſar, y diſcurrir à las almas contemplativas, y à los Sagrados Doctores: *Erat Subditus illis.* Eſtava JESVS ſujeto à la Virgen Maria, ſu Madre, y à ſu Padre putativo Joſeph. Què entendimiento podrà jamàs comprehender, quien es aquel que obedece, y quien ſon los que mandan, y ſon obedecidos? El Angel del gran Conſejo, la eterna Sabiduria, la Omnipotencia infinita, la Providencia ſoberana, eſtà pendiente de la voz, de vna ſeña, ò guiñada de vna pobre donzella, y de los mandatos de vn humilde Carpintero. Y en què ſe mueſtra eſſa humilde ſujecion? En ayudarle con el ſudor de ſu roſtro à ganar el pan, que ha de comer: en exercitar viles miniſterios en vna oficina, yà recogiendo las aſtillas, yà haziendo otros pequeños empleos que le mandaba ſu

su Padre, yà cortando, yà acepillando. Y à què fin habita tan de espacio en la pequeña Casa de Nazareth el que avia baxado del Cielo para enseñar al Mundo? Sin duda por abrir vna nueva Escuela, en que el divino Maestro leyesse las primeras lecciones de la Celestial Sabiduria, è instruyesse en la ciencia de los Santos à todos los que entrassen con el pensamiento à vèr la Obediencia, Pobreza, y Abatimiento del Hijo de Dios.

Esta tan despreciada, y tan larga parte de la Vida del Salvador, q̃ fueron los diez y ocho años, que viviò oculto, y desconocido en Nazareth, pareciò à los Santos Doctores estàr llena de mysterios, abundante de maravillas, y fecunda de toda perfeccion. Las otras obras, que sabemos de Christo, de los primeros dias, y de los vltimos años de su Vida, el Nacimiento en Belen, la Huìda à Egypto, el Ayuno de quarenta dias en el desierto, la Humildad del Bautismo en el Jordan, sus divinas palabras, los estupendos milagros, los innumerables beneficios repartidos por

toda la Palestina; y finalmente, la dolorosa, è injuriosa Passion en Jerusalen, fueron (como dize San Geronymo) vn continuo esparcir varias, y preciosas perlas yà de vna, yà de otra hermosura, y lucidissima virtud. Pero que la luz del Mundo (que assi se llamò Christo: *Ego sum lux mundi.*) estuviesse diez y ocho años escondido en tanta obscuridad de Casa pobre, en tanta obediencia à vn Oficial, en tanta abjeccion de vn vil empleo, sin dàr muestra alguna de lo que era, lo que podia, y lo que sabia: este ës sin duda aquel Tesoro escondido en el campo, de que habla el Evangelio: *Quem qui invenit homo, præ gaudio illius vadit, & vendit universa, quæ habet, & emit agrum illum.* Dichoso el que sabe con atenta consideracion hallar este Tesoro, escondido en su humildad. Pero mas dichoso el que con el desprecio de las riquezas terrenas sabe comprarlo, y enriquecerse con sus preciosissimas virtudes. Y quien se atreverà yà à tener por viles las acciones humildes, por abatida la Obediencia, por despreciable la Pobreza,

vien-

viendolas tan ennoblecidas por la Sabiduria encarnada, y tenidas en tanta estimacion, y amor? Quando no tuviessen otro valor, ni otro premio, han llegado à ser gloriosas, y divinas por solo este titulo de averlas exercitado el Señor de la Gloria, de aver vivido en vna pobre Casilla el Monarca del Mundo, de averse humillado à la esfera de Siervo de vn pobre Oficial el Vnigenito del Eterno Padre. Este exemplo del Rey del Cielo ha persuadido à los Emperadores, y Reyes de la tierra, los Teodosios, los Lotarios, los Carlo Magnos, à trocar los Palacios Reales, por vnas estrechas Celdillas, la Purpura Imperial en vna basta tunica, y cambiar el governar con el Cetro en texer con sus manos esteras, y el govierno de los pueblos en apacentar vna manada de Ovejas: *Et de contemptu gloriæ gloriosius sublimari, & sublimius gloriari* (como dize San Bernardo, *Epist.* 113.) Este exemplo moviò à las Emperatrizes, y Reynas, las Cunegundas, las Ineses, las Matildes, à dexar quanto grande tenian en el Mundo, por conseguir aquel

aquel poco,ò nada, que miraban en Christo: à tener por gloria el remendar sus andrajos, el hilar: à hallar mayor gusto en la voluntaria falta de todos los bienes terrenos, que en la abundancia, que antes gozaban. Y assi respondian à quien las zaheria, como almas viles (como dize el mismo Santo) Mi Reyno no es deste Mundo: mi gloria està escondida con Christo: *Regnum meum non est de hoc mundo: Gloria mea abscondita est cum Christo.*

Despues de la dilatada vivienda en tan escondido porte, saliò JESVS à la campaña à combatir con el enemigo, y hazer prueba de sus divinas virtudes. Los primeros passos fueron al Jordan para recebir de su Precursor Juan el Bautismo, poniendose en medio de los Pecadores, y empezar sus gloriosissimas empressas por vn acto heroico de humildad. Pero quanto mas èl se abate con mostrarse pecador, necessitado del Bautismo; tanto mas el Eterno Padre lo ensalça desde el Cielo con aquellas magnificas alabanças: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui.*

cui. De aqui se retira al Desierto, guiado del Espiritu Santo, donde con admirable Providencia, por abatir, y vencer al Demonio, toma las armas contrarias à aquellas, con que èl avia vencido, y derribado al primer hombre: *Vt Diabolus, in quo vicerat, vinceretur.* Con la destemplança de la gula avia quedado herido, y desbaratado Adan por la infernal Serpiente en el Paraìso terrestre. Y con el ayuno el nuevo Adan recobra la batalla, y pone en desconcierto, y fuga al Demonio en el campo del Desierto. Ni dexò el cruel enemigo de vsar todas las artes, violencias, y engaños. La primera tentacion fuè de Gula, persuadiendole convertir las piedras en pan, porque no continuasse el ayuno: *Si Filius Dei es, dic, vt lapides isti Panes fiant.* La segunda fuè de vanagloria, porque llevandolo sobre el Pinaculo del Templo de Jerusalen, procurò induzirle, que se arrojasse abaxo, *Mitte te deorsum*, para que la gente, viendolo bolar por el ayre, lo aplaudiesse, como Obrador de milagros. La tercera fuè de avaricia, ofreciendole to-

todos los Reynos del Mundo, si de rodillas lo adorabа: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Pero fueron vanos todos tres assaltos; porque el Salvador con solas tres palabras de la sagrada Escriptura, como con armas fortissimas, lo rebatiò, venciò, y triunfò! Aqui los Angeles, que atendian con pasmo à la valiente pelea, al punto se acercaron à celebrar la victoria, cantarle la gloria, y ofrecer como nobles Criados, celestial refresco al illustre Vencedor.

Ara. Debaxo del Estandarte de tan valeroso Capitan, quien no concebirà espiritus generosos? Quien perderà el animo en las tentaciones, viendo tentado à su Rey, que quitò las armas de la mano al Principe de las tinieblas, y puso en cadenas al tyrano del Mundo? De suerte, que quedò tan aterrado, y envilecido, que vnas santas, y delicadas donzellas tuvieron despues aliento para arrojarlo con puntapies, escupirle en la cara, atarlo como bruto con cabestros, y ponerlo en el yugo, como Buey de arado. Santa Juliana

na, Virgen de poca edad, atò con vna cadena al Demonio (*Ribaden.* 16. *Febr.*) que venia à tentarla; y assi atado lo llevaba consigo por las calles publicas para que hiziessen burla dèl los pueblos; y con sola vna mirada lo hazia temblar, como si fuera vn vil, y cobarde conejo. Bramaba el infernal monstruo, y dezia: O mi poder perdido! Soy yo aquel principal Ministro de Lucifer, que en otro tiempo con engaños, y violencias venci, y abati à los Nabucos, los Salomones, los Herodes? Y aora me veo hecho el desprecio, y burla de los Christianos, y de vna rapaza?

Es verdad, que no por esso dexarà de assaltarnos con todo genero de tentaciones, pero sus assaltos seran nuestras victorias, con solo que nosotros tomemos valerosamente las armas para pelear, y miremos bien, quien està à nuestro lado por Padrino de la batalla, y quien và por delante de nosotros por Capitan de la Victoria. Basta, que el Christiano haga reflexion, que Christo en el tiempo de las tentaciones està con èl, mirando su fidelidad,

y su valor, como avisa San Agustin (*in Psal.32.*) *Hortatur Christus, vt pugnes; adiuvat, vt vincas; & certantem inspectat, & deficientem sublevat, & vincentem coronat.* Imaginemos, pues, que entonces estamos hechos vn espectaculo à Dios, à los Angeles, y à toda la Corte Celestial, que nos mira, y atiende. Sucedenos lo que al gran San Antonio Abad, que despues de aver peleado, y vencido à los Demonios, viò entrar en su cueva al Rey de los Angeles, y oyò, que le dezia: Antonio, contigo estava yo en el combate, alegrandome de tus victorias, y preparandote preciosas palmas: harè gloriosissimo tu nombre en el Cielo, y sobre la tierra.

Aviendo JESVS salido victorioso del Desierto, *exultavit, vt Gygas, ad currendam viam*, entrò en la Palestina à dàr principio à la conversion del Mundo. De Ciudad en Ciudad, y de Villa en Villa corriò haziendo beneficios: *Pertransijt benefaciendo* (*Act.* 10.) esparciendo los rayos de sus virtudes, y las gracias de su beneficencia. Empleabase todo en beneficio de los

los hombres, yà enſeñando à los ignorantes, yà conſolando los afligidos, yà ſuſtentando milagroſamente los hambrientos deſprevenidos, yà curando los enfermos, yà libertando à los oprimidos del Demonio: de ſuerte, que podia dezir, mejor, que Job, que avia continuamente ſido pies al coxo, manos al manco, ojos al ciego, guia al deſcaminado, alimentador al hambriento, Padre à los huerfanos, vida à los muertos. Si ſe mira ſu paciencia: quantas injurias padeciò de aquel ingrato Pueblo? Quantas calumnias de los ſobervios, y viciosos Fariſeos? Fuè notado, como impio, porque traìa los pueblos à Dios: maldito, como ſedicioſo, porque trataba, y comia con los Pecadores para reducirlos à penitēcia: oprimido de mil perſecuciones à cauſa de ſus miſmos beneficios, y milagros. Y aſsi con ſu exẽplo podia dàr alientos generoſos à los ſuyos perſeguidos: *Non eſt ſervus maior Domino ſuo: ſi me perſecuti ſunt, & vos perſequentur.* (*Ioan.* 15.) Si atendemos à ſu piedad; quantas vezes entrò en el ſagrado Templo para adorar à ſu Eterno

no Padre? Quantas noches gastaba en Oracion? *Erat pernoctans in Oratione Dei.* Nunca entrò en empressa alguna, sin embiar primero delante humildes ruegos al Cielo. No perficionò obra, sin que diesse las gracias, y la gloria à Dios: no por necessidad propria, que tuviesse, sino por instruccion de sus Discipulo: *Oravit Dominus, vt nos orare doceret. Non vt pro se obsecret, sed vt pro me impetret* (dize San Ambrosio. *in Luc.* 6.) En suma, la vida de Jesu-Christo fuè tan santa, qual debia ser la del Santo de los Santos, y Fuente de toda Santidad. Escogiò vn modo de vivir, por vna parte tan sublime, y lleno de todas las virtudes, que no se puede concebir otro de mayor perfeccion: por otra parte tan comun, y familiar, sin rigor alguno estraño, y con amable mansedumbre, que no ahuyentasse con la aspereza, sino atraxesse con la apacibilidad, y agrado. Porque vino à ser idèa, y espejo de la perfeccion Evangelica; y quiso en todo genero de virtudes mostrarse à sì mismo por camino, y dezir à sus Fieles: *Hæc est via, ambulate in*

ea, & non declinetis, neque ad dexteram, neque ad sinistram.

§. II.

Excelencias de la Doctrina de Christo.

ASsi como Jesu-Christo en su Santissima vida se llama camino: *Ego sum via*, assi en su infalible doctrina se llama Verdad, porque nos conduce con el exemplo de la vna, y el magisterio de la otra à la vida bienaventurada: *Veritas, & vita.* Grandes obligaciones debemos à Dios por avernos dado el ser en el tiempo de la Ley Evangelica, y poder beber de la Fuente de la Sabiduria encarnada, quando en la ley antigua se bebia en los arroyuelos de los Santos Profetas. Ciertamente, si Filipo, Rey de Macedonia (*Gellio, l. 9. c. 3.*) à par del Reyno estimaba, que huviesse nacido su Hijo Alexandro en tiempo que podia darle por Maestro à Aristoteles: quanto debe preciarse cada vno de nosotros de aver nacido à tiẽpo de gozar la doc

trina de tan Divino Maestro? Reconocieron bien tan gran beneficio los Principes de los Apostoles. San Pedro, que no sabia apartarse de JESVS, cautivo de sus palabras de vida: *Domine, ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* (*Ioan.6.*) San Pablo, que tenia por nada todos los tesoros del Mundo en comparacion de la doctrina de Christo: *Existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Iesu-Christi.*

Ara, hagamos quenta, que oìmos solamente la primera leccion de espiritu, que el Celestial Maestro, haziendo Catedra de vn Monte, enseñò à sus Discipulos en aquel admirable Sermon, lleno de la flor de la Divina Sabiduria. Aqui, dize el Evangelista: *Cum sedisset, aperiens os suum dicebat.* Se sentò, abriò sus labios; y nos previno con esse aparato, para que supiessemos, ser aquella la primera vez, que el Divino Verbo hablaba por su boca, aviendo en todos los siglos passados hablado por boca de sus Profetas. Empezò, llamando Bienaventurados à los Pobres de espiritu, y acabò dando el mismo elogio à

à los que padecen, y ſon perſeguidos por la Juſticia. O doctrina nueva, y admirable, quanto contraria à los dictamenes del apetito, y de los ſentidos, tanto conforme à las leyes del eſpiritu! Què lengua puede explicar, què entendimiento concebir (exclama San Aguſtin) el jugo, y riqueza de Celeſtial Sabiduria, que ſe encierra en eſtas ocho lecciones de vida bienaventurada? Aquella tan rica pobreza voluntaria, que nos enſeñò, para cortar de vn ſolo golpe la raìz de todos los vicios, de todos los cuydados, y de todos los trabajos, que es la codicia? Aquella manſedumbre de Corderos, que arranca del corazon todos los odios, los rencores, las ìras, y litigios de los hombres. Aquellas piadoſas lagrymas, con las quales queda regada el alma, y como bautizada, para que dè frutos de vida eterna. Aquella hambre, y ſed de la Juſticia, que ſon las primicias de la Gracia, y como las flores, que preceden à los frutos de las virtudes. Aquella Miſericordia, que ſocorriendo las neceſsidades agenas, aſſegura tambien

el socorro à las proprias. Aquella limpieza de corazon, en que resplandecen los rayos de la divina luz, como en vn tersissimo espejo. Aquella paz, y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios. Aquella paciencia, y aun alegria en las tribulaciones, y persecuciones, que eleva al Hombre sobre las estrellas del Cielo, y lo pone en aquella region de Paz, à donde no llegan los nublados deste siglo tempestuoso, y desde donde, como desde las alturas del Olympo, mira debaxo de sus pies sus borrascas, y los trabajos del Mundo.

Veis aì en vn compendio las primeras lecciones de la Sabiduria humanada. Veis aqui en que definiò, que consiste la verdadera felicidad. Si somos, pues, tan deseosos de vivir contentos, y dichosos, porquè no buscamos el contento, y dicha en las fuentes, que delante de los ojos nos ha abierto el Salvador? Acaso nos parece cosa estraña, que la felicidad se halle en la pobreza, el contento en las lagrymas, la dicha en las persecuciones? Esto seria yà caer

caer en vna locura cercana à la infidelidad. Porque no es mas articulo de Fè el averse Dios hecho Hõbre, q̃ el estàr en la pobreza, en las lagrymas, en las persecuciones, y trabajos padecidos por Dios, no solo el bien, sino la Bienventurança. Esta es igualmente doctrina de Christo. Persuadamonos della, y fixemos en nuestros corazones dictamenes contrarios à la estimacion, y lenguage del Mundo, que se atreve à contradezir à las verdades eternas del Hijo de Dios, que es el vnico Maestro de la verdadera Sabiduria: *Magister vester vnus est Christus*: y por tal nos lo ha concedido el Eterno Padre, quando en el Monte Tabor hizo aquella solemne protesta: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui, ipsum audite.* De donde, aunque toda la sagrada Escriptura debe ser oìda, y reverenciada de nosotros como palabra de Dios; con todo esso debemos mostrar singularissimo respecto, y veneracion à lo que Jesu-Christo nos enseñò por su boca, y tener especial afecto à su doctrina. Como le tuvo vn San Anto-
 nio,

nio, que oyendo en la Missa aquellas pa-
,, labras del Evangelio: Si quieres ser per-
,, fecto, anda, y vende lo que possees, y dà-
,, lo à los pobres, y vèn, y sigueme, y ga-
,, naràs vn tesoro en el Cielo: al punto exe-
cutò el consejo de Christo. Como tam-
bien San Francisco, oyendo aquel docu-
,, mento del Salvador a los Apostoles: No
,, posseais oro, ni plata, ni dos tunicas, ni
,, dinero, &c. prontamente siguiò aquella
Evangelica pobreza. Igualmente San Se-
rapion, leyendo aquella protesta de Chris-
,, to: El que no renuncia todas las cosas,
,, que possee, no puede ser mi Discipulo:
renunciò sus riquezas hasta despojarse del
proprio vestido por dàrlo à vn pobre. Y
assi, encontrandolo vn amigo suyo, y pre-
guntandole: què ladron lo avia de aquel
modo despojado? le respondiò, mostran-
dole el Libro de los Evangelios (que vni-
camente se avia reservado) y le dixo: *Veis
aqui el ladron, que me ha robado hasta el vesti-
do.* Esto es oìr dignamente la palabra de
Jesu-Christo. De otra suerte, si los que
contravinieron à los órdenes, y mandatos;
que

que el Espiritu Santo anunciò por medio de los Profetas, fueron con tanta severidad castigados; què pena no debemos justamẽte temer nosotros, si no hazemos caso de los documentos, q̃ por su boca nos intima el Rey de los Angeles, y Maestro de los Profetas?

Mas ò ignorancia, è infidelidad humana! *Deridetur Iusti simplicitas.* (*Iob.* 12.) Rienſe como de locura, de la Sabiduria del Salvador, à quien los Profetas dàn el apellido de Justo por excelencia: *Iustus & Salvator*. Grita èl en su Evangelio: Ay de los ricos! *Væ divitibus.* Dichosos los pobres: *Beati pauperes.* Pero el Mundo se burla, y no puede persuadirse, que se deba llamar mas feliz el q̃ carece de riquezas, que el que està sobrado, y abundante dellas. Enseña el Salvador, que perdonemos voluntariamente las injurias, y toleremos con paciencia, y alegria las persecuciones. Esto empero el Mundo lo juzga por vileza, y cobardia, contraria à la reputacion, y al honor, de vn espiritu noble. Predica el Salvador, que la verdadera

ra alegria del corazon consiste en refrenar los apetitos sensuales, y sujetar las passiones de la carne: pero el Mundo lo tiene por estupidez, y melancolia, porque no sabe hallar plazer, ni gusto, sino en los encenagados charcos de los deleytes de los sentidos. Assi ay muchos Christianos, q̃ son como otros tantos Buhos, que antes del alva estàn con los ojos abiertos à oìr el canto del Ruiseñor, sin abrir jamàs la boca à imitar vn accento. Mas apenas viene el primer rayo del Sol, y les hiere los ojos, quando sin hazer caudal del canto, ni atenderle, huyen à esconderse à las tinieblas. Assi muchos, es verdad, que oyen la palabra de Dios, pero nunca piensan en cumplir sus preceptos. Y quando la luz celestial les llega à penetrar el entendimiento, ù el corazon, quieren mas quedarse en sus tinieblas : *Venit lux in Mundum, & dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem.* (*Ioan.* 3.)

Y los nombres de mortificacion, humildad, y otras Cruces, tan recomendados de Christo, son mas aborrecidos, que

la muerte, à aquellos, que en frase del Apostol aman mas los deleytes, que à Dios: *Magis amatores voluptatum, quàm Dei.* Y es esto recibir la doctrina del divino Maestro, que nos embiò el Padre *ad dandam scientiam salutis*, à enseñarnos la ciencia de la salvacion? No es esto cerrar con desprecio las orejas en su cara, y hazer como aquellos impios, que dixe-
„ron à Dios: Apartate de nosotros, que
„no queremos saber tus caminos? *Dixerunt Deo: Recede à nobis, scientiam viarum tuarum nolumus.* (*Iob.* 21.) Es dezirle al Salvador: Bolveos al Cielo, que nosotros ni queremos aprender, ni seguir vuestros documentos. Nosotros buscarèmos otra senda menos aspera, mas acomodada para ir al Paraìso. Otro tanto à la verdad dizen à Christo, no con las palabras, si no con las obras, aquellos Christianos, que siguiendo lo que èl manda huìr, que son los plazeres, y honras vanas; y huyendo, lo que èl persuadiò seguir, que son las mortificaciones, y la verdadera humildad; llevan otro camino totalmente contrario

trario à ſu enſeñança. Y no he ſido vna de eſtas Ovejas errantes? O quanto me he apartado del verdadero camino de la ſalud por ſeguir las maximas engañoſas de la politica humana! Pero aora, ò Diviniſſimo Maeſtro, reconozco, que ſolo vos enſeñais el camino de Dios en verdad: *Viam Dei in veritate doces*: que no ay otro rumbo para el Cielo, ſino el que vos nos moſtrais: veiſme aqui reſuelto à entrar por el camino derecho: *Dirige greſſus meos in viam pacis*: alumbrad con mas copioſa luz mi entendimiento: encended, con mas ardor mi voluntad. Hazed que penetre yo bien eſta gran verdad, enſeñada à vueſtro gran Siervo Thomàs de Kempis (*c.* I.) que *Doctrina Chriſti omnes doctrinas Sanctorum præcellit & qui ſpiritum haberet, abſconditum ibi Manna inveniret*. La Doctrina de Chriſto ſe aventaja à todas las doctrinas de los Santos: y quien tuvieſſe eſpiritu, hallaria en ella vn Manà eſcondido.

***

EXEM-

§. III.

EXEMPLO.

EL devotiſsimo San Bernardo reparò agudamente, que el inſtruìr deChriſto, y llamar al exercicio de las Virtudes es vna exortacion, que perſuade, vn combite, que atrae vn llamamiento, que obliga; pues no dize, Anda, ſino Vèn; no dize, Haz, ſino Hagamos. Aſsi à ſu Celeſtial Eſpoſa, que es el alma, le dize: *Surge, propera, amica mea, & veni.* Levantate, date prieſſa, y vèn conmigo. O quanta fuerça de atractivo ſe contiene en aquella voz, *Veni!* Vèn! conſiderando, que el Salvador quiere ſer compañero del alma en el hazer, y en el padecer: que quiere ſiempre ir delante con ſu exemplo, para allanarle el camino: que no ſolo la quiere guiar al monte de la perfeccion, ſino dàrle aliento, y eſpiritu para animarla, y reforzarla en todos los paſſos. Oygamos al Santo Doctor: *Non parum confortat, quod audit, Ve-*

Veni, & non, Vade: per hoc intelligens sponsa, se non tam mitti, quàm duci, & se cum pariter sponsum esse venturum. Quid enim difficile sibi, illo comite, reputet? (*Ser.* 58 *in Cant.*)

Esto se confirma con vn maravilloso exemplo de la V. Virgen Reazonica, favorecida de Dios con gracias muy singulares. (*in vita, c.* 6.) Esta por tolerar con generosidad de corazon, y alegria de espiritu las mortificaciones, y trabajos, avia hallado vn gran remedio, con que hazerlos suaves, y amables. Este era, pensar, que de essa suerte imitaba à su Celestial Esposo, y que no daba passo en el camino real de la Santa Cruz, donde no hallasse alguna huella de los pies de JESVS, el qual aviendo experimentado todas las penas, y tristezas en su santissima humanidad, todas las avia dexado suavizadas, y dulces. Con este pensamiento se imaginaba endulçar todas las amarguras de los manjares, echando en ellos vna gota de la hiel de Christo: ablandar la dureza de la cama, con ponerle encima la Cruz del Salvador: hazer felizes, y apetecibles las per-

persecuciones con ingerir en ellas la Bienaventurança prometida à los perseguidos por la Justicia.

Aprendiò esta Celestial doctrina de su Divino Maestro, en vna bella leccion de espiritu. Estando vn dia la bendita Virgen en su meditacion, cargada, ù oprimida (por dezirlo assi) de vn haz de Cruzes, viò à Jesu-Christo lleno de dolores, en modo de caminar, como passagero, que con rostro amable, y dulces palabras le dixo: Alma mia querida, vèn conmigo, que quiero, que seas mi compañera en este camino. Respondiò ella al punto: Vesme aqui pronta, Señor mio, vengo. Empezò à andar, y no hallaba en la senda lugar, donde sentar el pie, que no estuviesse todo sembrado de espinas, y abrojos. Mas con animosa violencia, siguiendo à su Divino Esposo, no dexaba de pisar, y herirse con sangrientas punzadas. Entonces bolbiendose à ella el Señor, añadiò: Mira bien, ò Esposa querida, que sientes bien tu pie, donde yo siento el mio, y no te apartes de mis pisadas. Obedeciò ella, y cō atē-

tis-

tiſsimos ojos obſervò las huellas del Divino pie, y procurò ſiempre piſar juſtamente el ſitio, que avia piſado el Salvador; y haziendo eſto yà no ſentia las punzadas de las eſpinas, antes le parecia, que andaba ſobre blandas, y delicadas Roſas, y ſiguiò haſta el fin à ſu Celeſtial Eſpoſo, no ſolamente ſin herida, ni moleſtia en los pies, ſi no con gran jubilo de corazon. Y aſsi podia dezir mejor que el Profeta Job: *Veſtigia eius ſecutus eſt pes meus: viam eius cuſtodivi* (*Iob.* 23.) y añadir deſpues: *Deus mollivit cor meum.* Mi pie ha ſeguido las piſadas de mi Señor: Yo he obſervado, y piſado las ſeñas de ſus paſſos; pero èl me ha ablandado, y llenado de ſuavidad, y alegria mi corazon.

De aqui aprendiò eſta gran Virgen vn bello ſecreto de Celeſtial Sabiduria, que ſolia deſpues enſeñar à las almas deſeoſas de la perfeccion: eſto es, que los exemplos, que nos ha dexado el Redemptor, no ſon ſolamente ſenda para encaminarnos à la ſantidad; ſon tambien aliento para reforçarnos ſiempre mas en el camino. Y

aſsi

asi quien en las calles, llenas de espinas, de las Virtudes quisiere no sentir las heridas, y punzadas de los trabajos, y afanes, debe frequentemente acordarse, y hazer reflexion, que JESVS, su Capitan, và delante con su Cruz: que padeciendo pobreza, abjecciones, y trabajos, no solo se observan los documentos del Maestro Divino, sino se camina siguiendo la guia del Salvador, que nos conduce à la Bienaventurança. En suma, debe pensar, que Jesu-Christo con su santissima vida, passada toda en humillaciones, y trabajos, ha hecho preciosa la pobreza, honrosas las deshonras, amable la penitencia, dulce la amargura, y ligeras las Cruzes. De suerte, que yà no tienen gran fuerça para poner terror, y miedo, ni para atormentar à sus fieles imitadores; como dixo sabiamente Tertuliano, de las espinas, embotadas, y despuntadas en la cabeza del Salvador: *Omnes spinarum aculei in Dominici capitis tolerantia obtusi sunt.* (*de corona c.14*)

¶ Lease a Thomàs de Kempis l.1.c.1. de la Imitacion de Christo, y desprecio de to-

todas las vanidades del Mundo.

LECCION XI.

De las dos Vanderas, de Chriſto, y de Luzifer.

NO contento San Ignacio con avernos propueſto vna conſideracion del Reyno de Chriſto, formò otra mas eficaz, que llamò de las dos Vanderas, para alentarnos mas el coraz(o)n, y dàr brios para ſeguir al Salvador. Porque viendo realmente, que èl nos llama, y combida à empreſſas dificultoſas, quizà tendriamos menos animo para ſeguirlo, ſino ſe hallaſſe reforçado con nueva eficacia de vn llamamiento incontraſtable. Y eſto obra fuerte, y ſuavemente la conſideracion de las dos Vanderas, benemerita de tantas Religiones, à quien ha dado ſugetos de grandiſsima eſtimacion. Porque en eſta conſideracion ſe ſuele hazer la eleccion, ò la reforma del eſtado de la vida, punto ſobre todos los otros importantiſsimo: de que aqui

aqui no hablare palabra, aviendo dicho todo lo que conviene en el libro de la *Sabia Eleccion*, à que remito al Lector.

Aqui se miran en Campaña dos Capitanes, de la vna parte Christo Señor nuestro, y de la otra Luzifer: el vno à contraposicion del otro llama Soldados, y echa pregon, con que sueldo, y à que fin se ha de militar, y pelear debaxo de su Vandera: cada vno ofrece sus bienes: el vno presentes (es verdad) pero mezquinos, y breves: el otro algo lexos, como venideros, pero ciertos, quanto lo es el mismo Dios, pues son eternos. Aora vos, antes de estender la mano à coger los vnos, ò los otros: antes de entrar el pie en la cadena de Luzbel, ò el cuello en el yugo de Christo, miradlos bien, y afrontad vnos con otros. Cierto es, que al vèr, que la paga de Luzbel (aun quando èl la diesse) no es otra cosa, que vn corto bien, y vn gran mal, y eterno: al contrario la de Christo es vn corto padecer, y vn gozar sin fin; sin duda cobrareis grande animo para no dexaros llevar de las engañosas

ofertas, y vanas promessas del Demonio, y seguir de veras al Salvador.

Ponganse, pues, delante de los ojos Luzifer, Principe de las tinieblas, y tyrano del Mundo, que en medio de Babilonia està sentado sobre vn Trono, lleno de fuego, y humo, al rededor vn cortejo terrible de Demonios, conjurados à hazer daño al genero humano, y à destruìr el Reyno de Christo. Mirese lo horrible de su semblante, la frente altiva, y llena de sobervia, los ojos fieros, y encendidos à guisa de cometas, la boca sangrienta, y arrabiada, que està respirando amenazas, y estragos, como admirablemente lo pinta Job: *De ore ejus lampades procedunt, sicut tædæ ignis accensæ: de naribus ejus procedit fumus, sicut ollæ ferventis: halitus ejus prunas ardere facit.* Pues, si bien èl por sì mismo (à ley de espiritu) no tiene forma alguna corporal, no obstante quando toma alguna para aparecerse, es espantosa, proporcionada à la monstruosa condicion de su espiritu. Y si tal vez toma alguna forma juguetona, ò lisonjera, para atraernos con engaños, sus jue-

juegos acaban en terrores, y eſpantos, y la vana apariencia en eſtragos, y ruìnas. Viene, como ſerpiente de hermoſo color, y forma alagueña, que juega, y abraza para eſcupir ſu veneno: *Arridet, vt ſæviat* (dize San Cypriano) *blanditur, vt occidat: arridentis nequitiæ facies quidem læta; ſed blandientium malorum virus eſt occultum.*

Aqui levanta, y tremola ſu Vandera, cuya inſignia ſon pintadas en ella figuras feas, placeres abominables, odios homicidas, teſoros, que ſe deſvanecen, y paran en humo. Combida con vn tono de voz formidable, y juntamente liſonjera à los miſeros mortales, para que le ſigan: *Venite, & fruamur bonis.* (*Sap.* 2.) Venid conmigo à gozar de los bienes, que os ofrezco. Daos à los paſſatiempos, mientras os lo permite la juventud. Coronaos de roſas, antes que ſe marchiten: *Nullum pratum ſit, quot non pertranſeat luxuria noſtra.* No aya flor de deleyte, que no ſe coja: largad las riendas al apetito, yà que ſois de naturaleza deleznable. Poneos en grande eſtimacion en el Mundo, porque los hono-

res, y dignidades son los verdaderos bienes del hombre. Poned todo vuestro estudio, è industria en adquirir, y amontonar riquezas, que son el vnico medio para hazeros grandes en la tierra, y para comprar los plazeres, que regalan los sentidos. Yo no pongo otras leyes à mis Soldados, que los dictamenes de su concupiscencia, y vivir al gusto.

Estas, y peores maximas propone Luzifer, derechamente opuestas à los preceptos de Christo, para arruìnar el Mundo. A tanto lo estimula el odio implacable contra Dios; cuya justicia vengadora experimenta, y quisiera à pesar suyo privarlo del servicio, y obsequio de sus criaturas. Despues la ambicion de su soberbissimo espiritu, à fin, que los hombres antes le sirvan à èl, cruelissimo tyrano, que al Criador, su legitimo Rey. Finalmente, le punza la rabiosa embidia, porque el Hombre no llegue à gozar la felicidad del Cielo, de que èl cayò con eterna ruìna.

Pero no se contenta Luzifer con llamar, y combidar, quien le siga debaxo de su

ſu Vandera: embia por todas partes innumerables legiones de Demonios à que atraygan gente à ſu partido. Id (les dize) fieles Miniſtros mios à aliſtar Soldados debaxo de mis Eſtandartes. No veis, que el Crucificado dilata cada dia mas ſu Reyno, y por medio de vnos viliſsimos Peſcadores nos roba el dominio, que teniamos ſobre la tierra. Hemos de ſufrir, que ſe enarbole la Cruz, donde ſe veneraban nueſtras inſignias, y armas? Y què hombres, hechos de barro, ſuban à ocupar en el Cielo aquellas ſillas, de donde noſotros eſpiritus nobiliſsimos, fuimos arrojados? Id, pues, oponeos à ſus deſignios, apartadlos de las empreſſas de la virtud. Donde no valiere la fuerça, valga el engaño. Encended el anſia de las riquezas, que ſon lazos muy poderoſos para traer los menos advertidos à nueſtro vando. Acalorad el ardor del apetito, que es el eſtimulo mas eficaz para los deleytes ſenſuales. Proponedles honores, aplauſos, dignidades, que ſon cebos muy agradables para peſçar los corazones humanos. En

vna parte colgad baratijas, y bugerias licenciosas: en otra esparcid odios mortales: pregonad combites regalados à la gula, poned ocasiones de amores torpes. No aya honestidad segura de vuestros assaltos, ni virtud libre de vuestros engaños. En suma, aquel serà mas valiente Soldado mio, que bolviere con mas copioso botin de almas rendidas.

A tal exortacion de Luzbel, què malignos alientos no conciben los Demonios? Con què rabia se apreſtan à sus malvadas empressas, con aquellas tres armas, que apuntò San Juan: *Concupiscentia carnis, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ?* Los apetitos de la carne, que son la gula, y la luxuria: la concupiscencia de los ojos, que es la codicia de riquezas: la sobervia de la vida, que es la ambicion de las honras. A esto atienden, yà con instancias violentas, à fuer de Leones, que bramando dàn bueltas, y buscan à quien tragar: yà con ocultos engaños se insinuan, como aspides lisonjeras, para envenenar à lo escondido. Cierto es, que San Antonio viò al

al Mundo por todas partes, de alto à baxo, ſembrado de lazos, lleno de Demonios, engañoſos cazadores de las almas. Y San Aguſtin ſobre aquel Texto de la Sabiduria (*Eccl.* 9.) *In medio laqueorum ambulas*, nos aviſa: *Ecce ante pedes tetendit laqueos infinitos. Ecquis effugiet? Laqueos poſuit in divitijs, laqueos in converſationibus, &c.* Mira, que el Demonio por todas partes ha puesto eſcondidos lazos â tus pies: lazos en las riquezas, lazos en los plazeres, lazos en las converſaciones, lazos en los combites. Quien podrà eſcapar, ſin enredarſe, y quedar preſo en ellos? Mas el eſtudio principal pone el enemigo en ocultar todo el mal debaxo de apariencia de bien: eſconde el ançuelo traydor en el cebo de los plazeres, y haze creer, que èl ſerà bien ſervido, y con eſſo paga los trabajos de quien militare à ſu ſueldo.

O quantas pobres almas, engañadas de ſus falſas promeſſas corren de tropel à aliſtarſe en ſus eſtandartes! Quantos atraìdos, y alagados del canto deſtas maliciosas, pero liſongeras Sirenas, vàn à dàr, y

perderse en los escollos de la iniquidad, y perdicion! O quien tuviera vn poco de zelo de la gloria de Dios, y de las almas! Como lloraria los errores, y las ruinas de tantos Jovenes inocentes, de tantas donzellas puras, que en la flor de sus años, engañadas de tales promessas, han buelto las espaldas al Salvador, por seguir à los traydores Demonios! *Dederunt dilectam animam suam in manu inimicorum eius.* Ay infelizes hijos de Adan! No os dexeis tan de prisa à ojos cerrados arrebatar de los halagos de Luzifer, sin reconocer primero, què premios son los que os mueven à escoger su partido. Son sin duda aquellas ostentaciones liberales de riquezas, de plazeres, de honras, tras de los quales andais ciegamente perdidos. Pero advertid bien, que estas ofertas, estas lisonjas tan conformes con vuestro genio depravado, y que tanto condescienden con todos vuestros irracionales deseos, son manifiestos, è irrefragables indicios de que ellos os quieren hazer traycion, y destruir. *Decipientium maximè opus hoc est* (dize S. Juan Chri-

Chrisostomo, *hom. 16. ad pop.*) *prius suavia proponere, vt mox inferant tristia.* Todos los traydores tienen por costumbre, introducirse con algun embite agradable à los sentidos. Cain matò alevosamente à Abel, combidandolo à la recreacion alegre del campo, *egrediamur in agrum*, para quitarle alli mas à su salvo la vida. Tambien Dalila hizo mil caricias à Sanson, y aviendolo rendido, lo entregò despues à la furia rabiosa de sus enemigos. Judas se introduxo à Christo con la salutacion, y con el osculo de paz, para echarle vn lazo al cuello, y prenderlo. Què importa, que Luzifer os prometa liberal, y aun os arroje al seno todos sus bienes, si todos son bienes engañosos, bienes envenenados, bienes que de tales no tienen mas que el sobrescrito, y apariencia? Bienes, que Salomon despues de averlos gozado todos hasta hartarse, al fin los definiò, no solo vanos, sino la misma vanidad, y afliccion congoxosa del animo: *Vanitas vanitatum, & afflictio spiritus.* Tengan (demos que sea verdad) tengan los sequazes de Luzifer

ser plazeres, con que desfogar sin freno los bochornos de sus sentidos. Mas con los plazeres vàn muy de ordinario juntas gravissimas enfermedades, y mas intolerables remordimientos de conciencia. Tengan riquezas, con que grangear abundancia de comodidades, y adelante sus desordenados intentos. Pero con las riquezas vàn inseparables los cuydados, y fatigas, los temores de que falten, los estimulos de las tentaciones, las raìzes de muchos vicios. Tengan en buen hora honras, con que hazerse grandes sobre la tierra, y ganar gran reputacion, y estimacion entre los hombres. Pero con las honras vàn à la gurupa las implacables rencillas, las inquietudes del animo, el incentivo de la sobervia, tan aborrecida, y castigada de Dios, y de los hombres.

Mas. Sean bienes deleytables, sean vtiles, sean gloriosos. Y quanto duraràn ellos? Son mas duraderos, ò mas estables, que la vida? Y no es verdad, que los sequazes de Luzbel: *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt*: Gozan

zan por pocos dias essos bienes, y despues en vn momento son precipitados al infierno à experimentar eternos males. Son estos bienes, como las dulces aguas del Jordan, que despues de breve curso vàn à parar al mar muerto, y hediondo. Son como las bebidas de Circe, que se brindaban en vasos dorados, rociados de licores suaves; mas en bebiendolas se sentia mortalmente envenenado el corazon. (*Plut. in lucul*) Quien escogeria el diadema de la Reyna Monima, si despues de averlo tenido en la cabeza, le huviesse de servir, como à ella, de dogal, que la ahogasse? Si pues à vn breve gozar ha de seguirse, y suceder vn eterno penar, *extrema gaudij luctus occupat*; como serèmos tan locos, tan enemigos de nosotros mismos, que nos queramos entrar à servir à tan barbaro, y perfido tyrano, porque nos promete largamente tales bienes; sabiendo por tantas experiencias, que no sabe cumplir sus promessas? Nos darà Luzifer el premio que Mahometo Primero, diò à vn Capitan renegado. Este despues de aver entregado

à Conſtantinopla, paſsò de las Tropas Chriſtianas à las Vanderas Turqueſcas, y arrojò la Cruz por tomar el turbante. Mahometo deſpues, que en premio de la traycion le avia prometido caſarlo con vna hija ſuya, le dixo: Que aviendo ſido ſus carnes tocadas del agua del Baptiſmo, contra la ley de Mahoma, queria, que antes de las bodas fueſſe deſollado vivo, para que depuſieſſe la piel baptizada. Aſsi lo dixo, y aſsi lo hizo con increìble paſmo, y tormento del infelicisſimo Chriſtiano. Tales premios pueden eſperar los que, deſpues de averſe aliſtado en las Vanderas del Salvador por el Baptiſmo, ſe atreven traydoramente à paſſar à los Reales de Luzifer. Mas quien de veras quiſiere huìr de tal paga, aprenda con tiempo à conocer los engaños, y embelecos de Luzifer. Tomemos el conſejo de la Sabiduria, que tan advertidamente nos exorta à huìr y aborrecer los caminos, que èl nos mueſtra, y no emplear la vida en ſervir à vn tyrano, tan perfido, como cruel: *Longè fac ab eo viam tuam, & ne des annos tuos cru-*

crudeli. (*Prov.* 5.) De otra ſuerte la mayor culpa à la verdad no ſerà del que haze traycion; ſino de quien à ojos abiertos ſe dexa enrregar al enemigo.

§. II.

Vandera de Chriſto.

MIremos aora de la otra parte à Chriſto, Salvador del Mundo, que en vn ſitio humilde junto al Templo de Jeruſalen, con vn modo ſuaviſsimo llama, y combida, à que le ſigan. Mirad quan amable es ſu ſemblante ſobre todas las bellezas del Mundo: *Speciosus forma præ Filijs hominum.* En ſu frente tiene aſsiento la Mageſtad, pero humilde: en ſus ojos reyna la alegria, pero modeſta: de ſus labios deſtila dulçura, pero que no empalaga: de ſus manos ſalen las gracias, pero ſin interès. En ſuma, èl es *totus deſiderabilis.* Coronanle al rededor ſus queridos Diſcipulos, pendientes de ſu boca à oìr, y recibir palabras de vida eterna: *Verba vitæ æternæ.*

à Conſtantinopla , paſsò de las Tropas Chriſtianas à las Vanderas Turqueſcas, y arrojò la Cruz por tomar el turbante. Mahometo deſpues, que en premio de la traycion le avia prometido caſarlo con vna hija ſuya, le dixo: Que aviendo ſido ſus carnes tocadas del agua del Baptiſmo, contra la ley de Mahoma, queria, que antes de las bodas fueſſe deſollado vivo, para que depuſieſſe la piel baptizada. Aſsi lo dixo, y aſsi lo hizo con increìble paſmo, y tormento del infelicifsimo Chriſtiano. Tales premios pueden eſperar los que, deſpues de averſe aliſtado en las Vanderas del Salvador por el Baptiſmo, ſe atreven traydoramente à paſſar à los Reales de Luzifer. Mas quien de veras quiſiere huìr de tal paga, aprenda con tiempo à conocer los engaños, y embelecos de Luzifer. Tomemos el conſejo de la Sabiduria, que tan advertidamente nos exorta à huìr y aborrecer los caminos, que èl nos mueſtra, y no emplear la vida en ſervir à vn tyrano, tan perfido, como cruel: *Longè fac ab eo viam tuam, & ne des annos tuos cru-*

crudeli. (*Prov.* 5.) De otra ſuerte la mayor culpa à la verdad no ſerà del que haze traycion; ſino de quien à ojos abiertos ſe dexa enrregar al enemigo.

§. II.

Vandera de Chriſto.

MIremos aora de la otra parte à Chriſto, Salvador del Mundo, que en vn ſitio humilde junto al Templo de Jeruſalen, con vn modo ſuaviſsimo llama, y combida, à que le ſigan. Mirad quan amable es ſu ſemblante ſobre todas las bellezas del Mundo: *Specioſus forma præ Filijs hominum.* En ſu frente tiene aſsiento la Mageſtad, pero humilde: en ſus ojos reyna la alegria, pero modeſta: de ſus labios deſtila dulçura, pero que no empalaga: de ſus manos ſalen las gracias, pero ſin interès. En ſuma, èl es *totus deſiderabilis.* Coronanle al rededor ſus queridos Diſcipulos, pendientes de ſu boca à oìr, y recibir palabras de vida eterna: *Verba vitæ æternæ.*

næ. Tiene enarbolado el Eſtandarte de ſu Cruz, *in quo eſt ſalus, vita, & reſurrectio noſtra.* Combida con dulciſsimas palabras à ſeguirlo, y ponerſe de ſu vanda. *Venite ad me omnes.* Venid à mi (dize) todos los que eſtais fatigados, y agravados, que yo os darà aliento, deſcanſo, y refeccion. Tomad mi yugo ſobre vueſtros ombros, y aprended de mi, que ſoy manſo, y humilde de corazon: porque mi yugo es ſuave, y mi peſo es ligero. Es verdad, que nos mueſtra la Cruz, debaxo de la qual debemos militar; pero juntamente nos aviſa por medio de ſu Siervo Thomàs de Kempis:
„ En la Cruz eſtà la ſalud, y la vida:
„ en la Cruz eſtà la defenſa de nueſtros
„ enemigos, y la gracia de las conſolacio-
„ nes Celeſtiales. En la Cruz ſe halla la
„ fortaleza del corazon, el gozo del eſpi-
„ ritu, la perfeccion de las virtudes, y la
„ eſperança de la Bienaventurança eter-
„ na.

Es verdad, que Chriſto impone à ſus ſequazes leyes à prima faz muy duras: *Abneget ſemetipſum, tollat Crucem ſuam, &*

Sequatur me. Porque el negarse à sì mismo es vna renunciacion de todos los plazeres del sentido, vn abandóno de las riquezas superfluas, vn desprecio de los vanos honores. Mas. El tomar la Cruz, es vna preparacion del animo à tolerar las cosas contrarias al genio de la naturaleza, la penitencia, y mortificacion del cuerpo, la pobreza de espiritu, la humildad de corazon: las quales se oponen directamente à los tres genios de apetitos, que sugiere el Demonio. Pero tambien es verdad cierta, que si Christo pide cosas dificultosas, nos concede juntamente gracias estraordinarias para facil, y suavemente executarlas; como divinamente advirtiò San Leon: *Iustè nobis instat præcepto, qui præcurrit auxilio. (S. 16. de Paß.)* Dà à los que le siguen tal abundancia de ayudas, y socorros divinos, que no solo hazen faciles, sino alegres, y deleytables los exercicios de las virtudes. Combida el Salvador al desprecio de las riquezas, y amor de la Pobreza; mas al mismo tiempo reparte tal gracia para tolerar la falta de los bienes humanos, que San

San Luis, de Primogenito del Rey Carlos de Napoles,hecho pobre Religioſo Franciſcano, dezia, que le era mucho mas ſabroſo vn pedazo de pan bazo, recogido de limoſna, que las delicias de la Meſa Real. Exorta à la continencia, y caſtidad; pero con tan eficazes ſocorros conforta la flaqueza de la carne, que San Aguſtin, deſpues de aver experimentado tantos deleytes ſenſuales, ſentia mayor guſto en vivir careciendo dellos, que quando ſoltaba la rienda al apetito: *Voluptates, quas amittere metus fuerat, iam dimittere gaudium erat.* (l. 8.*Confeſſ.*) Perſuade el Salvador huir de las honras, y tener afecto à la humildad; pero con tanta eficacia alienta los corazones debiles, que Santa Iſabel Reyna de Vngria, tenia por mayor gloria el ſer vltrajada, que quando antes era honrada, y reverenciada en el Trono. Quiere, que con fatigas, y ſudores Apoſtolicos nos induſtriemos en ganar almas à ſu ſervicio: *Omnes Chriſto lucrifacere.* Para eſtas induſtrias Apoſtolicas buſca por todas partes compañeros. A ellas combida con empeño

ſus ſequazes. Mas deſpues les endulza el trabajo con tantos conſuelos, que San Franciſco Xavier en las arduas empreſſas de ſu trabajoſiſsimo Apoſtolado ſe veia obligado à exclamar: *Baſta, Señor, baſta. Satis eſt, Domine, ſatis eſt.* No mas guſtos, mi Dios, no mas; q̃ mi corazon no es capaz de tantas delicias del Cielo. O! q̃ las mortificaciones, las penurias, las deshonras, que tal vez ſe padecen por ſeguir la Vandera de Chriſto, ſon recompenſadas con tantos regalos de eſpiritu, que ſiempre corren à las parejas los trabajos, y los conſuelos de ſus ſoldados; que bien pueden dezir con el Real Profeta: *Secundum multitudinem dolorum in corde meo, conſolationes tuæ lætificaverunt animam meam.* Mas no ſe contenta el Apoſtol con dezir, que corresponde puntual vna conſolacion igual à aquel poco de triſteza, que ſe padece por Dios: y proteſta ſer cien vezes mayor la avenida de gozo, que la gota de afliccion. *Superabundo gaudio in omni tribulatione mea.*

Con todo eſſo, ſupongamos, que el Salvador no quiera favorecer con gracias eſ-

traordinarias aora à los que le ſiguen, ni endulzar la amargura de ſu Ley con el manà de ſus Celeſtiales dulzuras. Finjamos, que el Divino Capitan diga à ſus ſoldados: *Non veni pacem mittere, ſed gladium.* Guerra os intimo que hagais, guerra al mundo, guerra à voſotros miſmos. En eſta vida por amor de mi, os aveis de privar de eſtos bienes tan buſcados, tan agradables, tan apetecidos, por entrar en vna milicia trabajoſa, dificil, moleſta, ſin alivio, ſin conorte alguno: *Plorabitis, & flebitis vos, mundus autem gaudebit.* Yo, ſoldados mios, os combido à lagrimas, à dolores, à padecer; quando al contrario el mundo os llama à ſus feſtines, y divertimientos. Voſotros avreis de gemir debaxo del peſo de la Cruz: el mundo os darà à gozar todo el campo de ſus placeres. Pero notad bien el trueque, que debe al fin ſuceder: porque *triſtitia veſtra vertetur in gaudium:* vueſtro breve padecer preſto ſe cambiarà en vn eterno gozar: à la breve batalla ſeguirà vn eterno triunfo. *Eſtote fortes in bello, & accipietis Regnum æternum.* Pelead valeroſamente,

mente, que os eſpera vn Reyno eterno. Quando al contrario: *Gaudium mundi vertetur in triſtitiam.* Todas aquellas tranſitorias alegrias del mundo ſe reduciràn à eternos llantos. Muy preſto ſeràn caſtigados los guſtos de vna vida caduca con penas atrociſsimas de vna muerte ſempiterna, è immortal. Si el Redemptor aſsi les dixeſſe à ſus ſequazes, y los quiſieſſe afligir de preſente, para deſpues premiarlos en lo venidero; con todo eſſo no deberian entrar guſtoſos en el partido, y aliſtarſe debaxo de ſus Vanderas? La felicidad de vn termino bienaventurado ſin fin no debia ſer poderoſa para facilitar qualquier camino aſpero? Como podrèmos ſin pelear, y ſin padecer pretender aquel Cielo, que coſtò à las Virgines tantas mortificaciones, à los Confeſſores tantas penitencias, à los Martyres tanta ſangre? No es verdad lo que dixo Pablo, que no equivalen, ni igualan todas las penas, y aflicciones deſta vida à la grandeza de la gloria, que eſperamos? *Non ſunt condignæ paſsiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.*

Mas no obra aſsi con ſus Soldados el Capitan del Cielo. Es aſsi, que les tiene preparado vn gran premio en la otra vida, deſpues de la victoria; pero no por eſſo en la preſente, que es tiempo de batalla, no por eſſo (digo) dexa de repartirles vn gran donativo de ſus gracias, vn ſueldo copioſo, y de anticiparles dulciſsimos confortativos en medio de ſus trabajos, y convertir las pocas mortificaciones del cuerpo en vnos ſummos gozos del *eſpiritu*. Vſa el Salvador con ſus ſequazes, lo que vsò Dios con el Pueblo de *Iſrael*. Aviale prometido vna tierra tan feliz, que manaſe leche, y miel, y abundaſe de todas las delicias. Y con quanta abundancia les aſsiſtiò, y proveyò aun en el Deſierto, quando caminaban à la tierra prometida! Bien pudiera juſtamente dezirles: *Por aora mientras dura el viage, tened vn poco de paciencia: no tengais por muy peſado paſſar lo mejor que pudiereis, con yervas ſilveſtres, y raizes amargas, que encontrareis. Vendrà deſpues, y preſto el tiempo, en que gozareis los delicioſos, y regalados*

dos frutos, los sabrosos manjares de aquella afortunada tierra. Pero ni lo dixo, ni lo hizo Dios assi. Hizoles provision aun en el Desierto por aquellas sendas asperas, y molestas, de vn Pan del Cielo, tan abundante, como gustoso: *Pluit illis Manna ad manducandum: Panem Cæli dedit eis.* (*Psal.* 77.) Labrò para ellos vn Manà, que encerraba en sì todas las suavidades, y sabores, sirviendo no solo à la necessidad del sustento, sino tambien à las delicias del paladar. No de otra suerte nuestro Redemptor: si bien tiene preparado à sus Siervos en el Paraìso aquel torrente de nectar Celestial; con todo esso aun en este destierro les reparte con grande abundancia sus dulçuras, para sustentarlos briosos en sus trabajos.

Y con todo esso no consigue el Salvador atraer muchos à sus Vanderas. Aman mejor los Christianos militar al infeliz sueldo de Luzifer por la miseria de algunos bienes suyos, amargos, y caducos, que al sueldo de Christo por la abundancia de bienes purissimos, alegrissimos,

ſimos, y eternos. Antes quieren ſer eſcla-
vos de vn fiero tyrano, que por vna vida
llena de mil trabajos los lleva à vna muer-
te eterna; que Siervos de ſu legitimo Se-
ñor, è hijos de ſu amoroſiſsimo Padre, que
con tantas gracias, y por medio de tantas
conſolaciones los conduze à vna vida
bienaventurada. No fueron ſolos los per-
fidos Gentiles, los que gritaron: *Nolumus
hunc regnare ſuper nos.* No lo queremos por
nueſtro Rey. Ni ſolos los Judios *antepu-*
ſieron à Barrabàs homicida, à JESVS *Sal-*
vador. Peor lo hazen algunos Chriſtia-
nos, ſino con las palabras, à lo menos con
las obras ſe niegan al Reyno de Chriſto,
huyen de ſer ſus Vaſſallos, y eſcogen antes
la eſclavitud de vn tyrano, que la Filia-
cion de Dios. O rebelion afrentoſa! O
vltrage graviſsimo, que ſe haze al Rey
del Cielo! Y aſsi Luzifer, vfano, y jac-
tancioſo haze à Chriſto aquellos impro-
perios, que pinta San Cypriano: *Ego pro
iſtis quos mecum vides, flagella non accepi, &c.*
Mira, ò Chriſto, quantos ſiguen mi Van-
dera. Yo no me hize hombre por ellos no

no he padecido por ellos ni vn trabajo, no he derramado por ellos vna gota de sangre; y con todo esso me siguen à tropas: con todo esso à vandadas toda essa muchedumbre abraza gustosa el servirme. Tu por ellos te vestiste de carne humana: has derramado tantos sudores, y tanta sangre, y has llegado hasta morir en vna afrentosa Cruz por su amor. Mas què sequito tiene tu Estandarte? Què pocos militan debaxo de tus Vanderas, y se aplican à servirte? *Ego nec Regnum illis cæleste promitto.* Yo no les prometo el Reyno de los Cielos; antes por vn camino, sembrado de miserias, los guio à vn infierno de penas. No obstante esso tengo vn numero innumerable de sequazes, que viven à mi mala paga. Tu les ofreces vn Reyno de felicidad, comprado à costa de tu sangre, y halagandolos con mil favores los combidas à reynar contigo en la eterna Gloria. Mas ellos brutamente te buelven las espaldas. Mas quieren ser conmigo infelizes, que dichosos contigo. Esta es la lealtad de tus Christianos. Desta suerte corresponden à tus beneficios.

O! y hemos de sufrir, que el Demonio zahiera assi al Salvador? No nos resolverèmos vna vez bolvernos à su partido? Si no acaban de movernos tan indignas, y afrentosas palabras de Luzifer; denos el vltimo empellon las justas quexas de Christo, expressadas à Santa Brigida en vna triste, y dolorosa aparicion: *Nunc ex toto neglectus sum; & tanquam Rex à proprio Regno expulsus, in cuius loco Latro pessimus electus est.* Yo estoy abandonado de mis Christianos, y depuesto de mi Reyno, por colocar en èl à vn pessimo, y fierissimo Ladron. Dezidme, ò Professores de mi Fè, que aveis descubierto en mi de malo para abandonarme? *Quid mali feci?* Si no es, que contais por mal el averos criado, el averos mantenido la vida, el averos enriquecido con tantos beneficios. Y mi enemigo Luzifer, que bien os ha hecho, para que con tanta ansia, y afecto le sigais? Os ha dado èl alguna mejor vida? Os ha sustentado? Os ha rescatado à costa de su sangre? Hazed, que muestre las heridas, que por vosotros ha re-

las fatigas, que por vuestra salud ha tolerado. Ay! que *Non ille, sed ego redemi vos.* Yo si, que puedo mostraros mis pies cansados de tantos viages, por buscaros: mis manos llagadas, por hazeros beneficios: mi cabeza atravessada de espinas, por daros osculo de paz: mi costado abierto, por acogeros, y entraros en mi corazon: *Ego redemi vos sanguine meo. Ego emi vobis hæreditatem æternam passione mea.* Què motivo, pues, teneis para rebelaros contra mi, que he padecido tanto mal, por hazeros tanto bien? Què razon para seguir à mi enemigo, que lo es tambien vuestro, y no pretende otra cosa, sino vuestra perdicion? *Quid causæ est, quòd inimico meo, vestroque libet magis servire, quàm mihi?* Menos mal seria, no averme hecho juramento de fidelidad en el bautismo, que rebelarse despues contra mi; como si en mi servicio huviesseis hallado algunos malos tratamientos. Ara, sino cuydais, ni teneis compassion de mis lagrimas, de mis fatigas, y de mi sangre; à lo menos cuydad de vuestra salud, que perdeis, de

vuef-

vueſtra eterna condenacion, adonde os lleva Luzifer. Mucho me aflige el vèr, que me dexais; pero mas me congoxa vueſtra ruìna: *Perdere animas adeò dilectas.*

Y tendrèmos aliento para oìr eſtas juſtiſsimas quexas del Redemptor, ſin commovernos? Ay! no, mi Dios. Veiſme aquí reſuelto à librarme deſta dura eſclavitud de Satanàs; *Vade retrò, Satana.* Muy engañado me han tenido ſus falaces promeſſas de plazeres, de riquezas, y honra, fingiendo en ellas el bien, que no tienen, y ocultando el mal, que acarrean. Avergonzado ſummamente eſtoy de mi deslealtad en huir el reclamo, que tantas vezes (Dios mio) me aveis hecho al corazon, en rebelarme de vueſtro feliciſsimo eſtandarte. O! como merecia yo, que vos me bolvieſſeis las eſpaldas, y me deſpidieſſeis, y arrojaſſeis de vueſtro ſervicio. Mas yà que vueſtra bondad quiere vencer mi ingratitud, y me renovais la gracia de vueſtro llamamiento: veiſme aqui promtiſsimo à ſeguir vueſtta fideliſsima guia pa-

para el Cielo. Eſcojo antes padecer con vos, que gozar con el mundo. Vueſtro tengo de ſer à toda coſta de pobreza, y de humillaciones. Debaxo de vueſtra Cruz quiero en adelante militar. Aliſtadme con vueſtra ſangre entre vueſtros mas valeroſos Soldados. Armadme con vueſtra poderoſa Gracia, para que pueda alcanzar victoria de los enemigos, y de mi miſmo.

§. III.

EXEMPLO.

DOña Catalina de Sandoval, vna de las mas eſtimadas Señoras de Eſpaña, en la primera flor de ſus años, eſtuvo mucho tiempo dudoſa, ſobre que eſtado de vida avia de ſeguir, y debaxo de que Vandera debia militar. Por vna parte el Demonio le proponia las raras prendas, de que era dotada, de hermoſura, y donayre, las comodidades de ſus riquezas, lo dulce de los plazeres, y la gloria de las hon-

honras, q̃ podia gozar en el Mundo. Por otra parte Christo le sugeria la belleza, pero ardua, de las Virtudes, el amor de la pobreza, la mortificacion de los sentidos, el desprecio de la gloria vana. Dudosa entre estas dos esquadras de objetos contrarios, no se acertaba à resolver. Pero entre tanto dexandose llevar del torrente del Mundo, sin resolucion de seguir la Vandera de Luzifer, con las obras huìa de la de Christo, hasta que poco à poco se dexò dominar del amor del Mundo. La vanidad era el elemento, en que vivia, y el ayre, que respiraba. Vestir galas, inventar nuevas modas, y trazas de mostrarse hermosa, gustar de trages pomposos, y de ostentacion, asistir a todas las fiestas publicas, y dexarse vèr con gusto de los ojos de todos. Las muchas prendas naturales, que tenia, movieron à muchos Cavalleros de grande esfera à pedirla por esposa. Mas ella altiva por sus mismas prerrogativas, ponia altissimo el punto, y respondia sobervíamente, que no avia de admitir à sus desposorios, sino vna testa Coronada, ò de san-

ſangre Real. Vno entre otros, que tenia mayor anſia de grangearla, prometiò vn gran regalo à vna Donzella, que le ſervia de Camarera, ſi tenia animo, y traza para perſuadir à Doña Catalina, que lo admitieſſe por marido. La Donzella ſe valiò de todos los artificios imaginables, para introducir en la gracia de la Dama aquel Cavallero: pero ſiempre en vano. No obſtante no perdiò el animo, y vna mañana entrando en la Camara de ſu Señora à dàrle los buenos dias, y haziendo, que vieſſe la luz, con abrir la ventana, le dixo: O Señora! què bravo ſueño he tenido eſta noche. Me parecia, que eſtava viendo vnas magnificas fieſtas à las bodas de V.S. con D. N (nombrandole al Cavallero) y proſeguia à dezirle alabanças, y ponderar ſus prendas. Aqui Doña Catalina, gravemente indignada la arrojò de ſu preſencia con aſperas palabras, amenazandole con mas que palabras, replicando: No te tengo dicho, que ninguna perſona del Mundo podrà lograr mi amor, ſi no es Rey, ò de Real ſangre.

Di-

Dicho esto, se puso vna ropa ligera, y levantandose de la cama se puso à passear por la sala, rebolviendo soberviamente en su animo, que para ella no bastaban muchas riquezas, que eran menester honores Reales: Quando en el mismo punto de ensoberbecerse, levantò por buena suerte los ojos à vn Crucifixo, que tenia en la sala; y al mirarle la cabeza coronada de espinas, y leer el titulo: *IESVS Nazarenus Rex Iudæorum*, se sintiò interiormente llamada à tomar aquel Soberano Rey por Esposo; y que le dezian: Vès aqui al Rey que andas buscando, y te desea, y ama mas que ninguno otro. Paròse à mirar con ojos piadosos el Crucifixo, y su Corona de espinas, aquel corazon herido, aquellas manos llagadas, y todos los miembros llenos de cardenales. Y repitiendo el mirarlo, oyò vna voz, que resonò en las orejas del cuerpo, mas hizo eco grande en el corazon, y le dixo: *Tu me conseguiràs assi.* Entonces, ò fuesse reverencia, ò espanto, que atemorizò à Doña Catalina, ella quedò assombrada de aquellas palabras, que na

no sabia, de donde salieron. Quando viò, que el Señor acercandosele, amorosamente añadiò: *Yo soy, no quieras temer. Ego sum, noli timere.* Por donde avivandose, y cobrando aliento se puso de rodillas, y bolviendo al Salvador, le dixo: Señor mio, bien sabeis, quanto he huìdo de vos, y seguido las Vanderas del Mundo. Ya desde este punto me rindo toda à vuestra Cruz: os acepto por mi Esposo, asi como lo quereis, coronado de espinas, y lleno de heridas, y llagas por mi bien. Despidome de todo amor del Mundo, y os entrego à vos vnicamente mi corazon, rogandoos, que no lo dexeis jamàs salir de vuestra mano, de suerte, que de aqui adelante sea todo, y totalmente vuestro. Sea testigo desta mi resolucion, y perpetua donacion la Reyna del Cielo mi Señora con toda la Corte Celestial. Entonces estendiò Jesu-Christo el brazo derecho àzia Catalina, como para abrazarla, y tomarla por su purissima esposa, diziendola: Este brazo, en que està mi summo poder, y fortaleza, te lo doy, para que tu confortada, y

for-

fortificada con èl, puedas con valor executar mi voluntad, y vencer à tus enemigos, manteniendome la palabra que me has dado.

Asi esta grande alma, bolviendo las espaldas à Luzifer, se diò al punto à seguir à su esposo, coronado de espinas. Y porque no es decente, que coronada de espinas la cabeza, los miembros sean delicados, como dize San Bernardo: *Non decet sub capite spinoso membrum esse delicatum:* empezò à atormentar con asperissimas penitencias su delicado cuerpo. Las riquezas, los honores, los placeres, que antes le sugeria, y ofrecia el Demonio, fueron despues aborrecidos de su espiritu, mas que la muerte. Al contrario la pobreza, las mortificaciones, los desprecios, à que la llamaba Christo, eran todas sus delicias endulzadas con extraordinarios consuelos del Espiritu Santo. Hasta que viviendo vida religiosa algun tiempo en el siglo, passò à vivir como Santa en la Religion, subdita muy estimada de Santa Teresa, y para continua memoria de

ayer

aver escogido por esposo à Jesu-Christo, se llamò Catalina de Jesvs. *Vt quoties nomen suum audiret, recordaretur, quem amare, & imitari deberet.*

¶ Lease à Thomâs de Kempis, l. 3. c. 56. Que debemos negarnos a nosotros mismos, è imitar à Christo por la Cruz.

LECCION XII.

De la Institucion del Santissimo Sacramento.

SI bien todas las empressas de Jesu-Christo fueron finezas de amor, para con los hombres; pero vna se lleva la ventaja à todas las demàs, que es la Institucion del Divinissimo Sacramento, en que la Divinidad (como habla el Santo Consilio Tridentino) derramò sobre nosotros las riquezas de su amor: *Divitias sui erga nos amoris velut effudit*: quando la noche antes de su dolorosissima Passion se dexò en perpetuo don à sì mismo. Porque que mayor ternura de amor, q̃ aviendo de morir por nosotros, y bolverse al Prdre,

no el corazon, vivir apartado de nosotros, y dexarnos solos en este valle de lagrimas? Es verdad, que nos llevaba al Cielo impressos en su corazon, y en breve avia de bolver à ver à sus escogidos en su Reyno: con todo esso sentia tanto apartarse de los hombres, aunque por poco tiempo, que inventò vn amorosissimo medio para quedar siempre con nosotros presente en el Divino Sacramento. Y no solamente para quedar en vn lugar, como quando vivia en el mundo; sino en tantos lugares, quantas Iglesias ay en todo el orbe; y baxar tantas vezes del Cielo à visitarnos, quantas Hostias se consagrassen en innumerables partes de la tierra: multiplicando todos los dias su presencia, para mostrar el deseo ardentissimo, y el immenso gozo de estar con nostoros, como en sus delicias. *Deliciæ meæ esse cum filijs hominum.*

Ni se contentò el amor de Jesu-Christo con esta cercania, ò presencia; mas hallò vn nuevo modo de interiorizarse, y vnirse hasta hazerse manjar del Hombre, para

ra entrarse en sus entrañas, estrecharse corazon à corazon, y transfundir en èl las preciosissimas calidades de su Divinidad. Por lo qual parece, que esta fineza del Sacramento se aventaja de alguna manera à la Encarnacion. Porque en ella (es verdad) se humillò Dios tanto à sì mismo, que llegò hasta ser hombre; mas en el Sacramento, passa hasta à ser alimento del hombre. Alli llegò à esconder la Divinidad, tomando forma de criatura racional: aqui tomando semejanza de criatura insensible. Por la Encarnacion vniòse con vna naturaleza particular; pero pura de toda culpa, y llena de toda gracia: en el Sacramento se complace comunicarse à todos, y cada vno, aun à los pecadores. Entra en corazones, que le han sido rebeldes, y se entrega intimamente aun à sus enemigos. Y assi el Angelico Doctor Santo Thomàs, extatico de tanto amor, no supo darle otro nombre, que llamarle: *Sacramento de la Caridad. Sacramento de la Beneficencia Divina. Sacramentum Charitatis, Sacramentum Beneficentiæ.*

Y con mucha razon *Sacramento de la Beneficencia*; porque en èl solo nos haze Dios mas beneficio, que en todas las otras obras de su liberalissima mano. Que tiene que ver el beneficio, que hizo Dios à Adàn, quando le concediò el Arbol de la vida, con que podia conservarse immortal, y gozar aquellos perennes frutos, que le hazian feliz en el Parayso terrenal? Què comparacion tiene el Manà dado à los hijos de Israèl, como Pan del Cielo, Manjar de los Angeles, porque del rozio celestial por ministerio de los Angeles se formaba? Es verdad, que aquellos frutos, y aquel Manà tenian todos los sabores, eran medicina de todas las enfermedades, restauracion de toda flaqueza. Mas este Pan dà fruto de vida Divina, Pan que baxò del Cielo de los Cielos, obra del Rey de los Angeles, fuente de todas las dulzuras, antidoto contra la muerte: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* No pudo hallar mayor don la infinita Sabiduria, ni executar la immensa Bondad; porque no se puede dar cosa mayor, que un

vn Dios. De donde el V. P. Fr. Luis de Granada, anteponiendo este excesso de amorosissima beneficencia à todos los de„màs, prorrumpe en estas palabras: Ca„llen aqui todas las maravillas da la natu„raleza: callen todos los prodigios de la „gracia; porque esta vnica obra es sobre „todas las obras, y gracia sobre todas las „gracias. O Sacramento maravilloso, „què podrè dezir de ti? Con q̃ afectos te „alabarè? Tu eres vida de nuestras almas, „medicina de nuestras llagas, consuelo „en nuestros afanes, y trabajos, memo„rial de Jesvs crucificado, testimonio de „su amor, Legado preciosissimo de su „testamento, compañia de nuestra pere„grinacion, alegria en nuestro destierro, „brasa para encender el amor del Cielo, „fuente de donde poder derivar à nues„tros corazones las gracias Divinas, pren„da segura de la felicidad eterna. Por „medio deste Manjar el alma se vne con „su Divino Esposo, con èl se ilumina el „entendimiento, se afervoriza la volun„tad, se despiertan los buenos deseos, se

 ador-

,, adormecen las passiones, se abren las
,, fuentes de las dulces lagrimas, y se co-
,, bra vn suave vigor, y aliento para cami-
,, nar al Monte Santo de Sion.

A estas palabras de tan Sabio Maestro correspondieron siempre los efectos en los devotos de tan alto mysterio. En San Conrado Sacerdote, cuyos dedos, que tocaban la Hostia consagrada, quedaban tan resplandecientes, que en la obscuridad de la noche le servian de lucidas antorchas para leer la Sagrada Escritura. *En* la Santa Virgen Ida, que de la Sagrada Comunion concebia en el alma tanto fuego de ardor celestial, q̃ rebosando, hasta en el cuerpo le encendia los miẽbros, y esparcia vivas llamas. En la B. Catalina de Genova, que moribunda, al recebir el Santissimo Viatico, sintiò correr por las entrañas vna abundancia, y rio de consuelo, que al instantẽ se levantò sana vigorosa, y alegre.

Pero bolvamos con San Augustin à vèr la admirable invencion del Divino Amor en contraponer este Manjar de vida al otro mau-

manjar de muerte. Porque como Adan, comiendo la vedada fruta, acarreò al Genero humano estremas ruinas, la perdida de la Justicia original, la rebelion de las passiones, el destierro de las virtudes, vn numero innumerable de miserias, y desgracias; assi el Salvador, dandonos este Manjar Celestial, restaura las perdidas, nos restituye la abundancia de las gracias, sossiega los afectos rebeldes, infunde los dotes de las virtudes, y nos haze participes de la Bienaventuranza. De aquella fruta dixo Dios: *In quocumque die comederis ex eo, morte morieris.* En comiendola, moriràs. Deste pan dize el mismo Dios: *Qui manducat hunc Panem, vivet in æternũ.* El que come este Pan, vivirà eterñamente. Mas. Assi como en la concepcion nuestra luego que el alma se vne con la carne corrompida, y manchada, que viene de Adan, participa al punto de sus males, y miserias, nace viciada en las potencias, privada de la amistad de Dios, y sujeta à la tyranìa del Demonio: assi tocando la carne virginal de Christo renacemos im-

maculado, llenos de ſus bienes, libres de la eſclavitud de Satanàs, amigos, è hijos de Dios. O amoroſa invencion de la ſuprema Sabiduria! Sacar el antidoto de donde ſe avia ſacado el veneno, y coger la vida en el miſmo medio, por donde vino la muerte. Mas eſto ſeria poco al infinito amor de Dios, ſi el bien de Chriſto ſolamente huviera reſarcido el mal de Adàn; con incomparables ventajas lo venciò. Porque eſte Sacramento levanta al hombre à vna vida Divina, y lo vne por modo inefable con Dios, haſta hazerlo vn eſpiritu participe de los teſoros de la Divinidad, ſegun habla el Redemptor: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem, in me manet, & ego in illo.* De ſuerte, que como el alimento natural ſe cambia, y tranſmuta en la ſuſtancia del que le come; aſsi el que ſe ſuſtenta deſte Pan Sacramental, y ſobre natural, ſe convierte, y transforma en la naturaleza del Salvador: como èl miſmo lo dixo à San Aguſtin: *Non me mutabis in te, ſed tu mutaberis in me.* Al modo que al oro mez-

mezclado en los medicamentos no lo digiere el enfermo, sino queda inviolable en el cuerpo humano, y de alli transfunde sus calidades, y comunica su virtud al corazon: Assi puntualmente el cuerpo de Christo Sacramentado no se convierte en la calidad del hombre; antes cambia sus afectos, y costumbres en las costumbres, y afectos de Christo; y esparce por toda el alma, y todo el cuerpo vn espiritu de vida Divina, como dize San Leon: *Non aliud agit participatio Corporis Christi, quàm vt in id, quod sumimus, transeamus.*

O excessiva magnificencia de Dios! que despues de aver dado al servicio del hombre, no solo las criaturas de la tierra, mas tãbien los Angeles del Cielo, llegasse el Criador à tal excesso de benevolencia, que se aya dado à sì mismo? Quando jamàs se ha oìdo, que vna madre, por mas amante que fuesse de su hijo, viendolo morir de hambre, le diesse a comer sus proprias carnes por mantenerle la vida, y se sacasse su propia sangre para darsela en bebida, y fuesse cruel para consigo, por mos-

mostrarse piadosa para con èl? Estos prodigios estaban reservados vnicamente al amor de Dios, que ofreciò su cuerpo à las heridas, y derramò la sangre, por darnos alimento de vida bienaventurada: aunque bien sabia, que este Sacramento avia de estar despreciado en las Iglesias, consagrado de malos Sacerdotes, recebido de impios pecadores, abuzado de malvados hechiceros, y finalmente arrojado à los pies de los brutos. Pero *omnia sustinuit propter electos*. El amor le hizo tragar tantos dolores, y tantas injurias por disponer esta Manà de eterna salud à las almas de sus fieles. La medicina suele ser amarga para el que la bebe; pero no para quien la apareja. Mas aqui sucede totalmente al contrario: Jesu-Christo, que la dispuso, tomò para sì todo lo amargo, y aspero, y dexò à los hombres todo lo amable, y suave. Como aquella madre, que por curar à su chicuelo enfermo, bebe ella la purga, y remedio amargo, y no se lo dà al hijo, sino mudado en suavissima leche.

Pensad aora vn poco, si la Sabiduria, y

Bondad del Hijo de Dios podia aver hallado regalo mayor para premiar los incomparables merecimientos de ſu Santiſſima Madre? Si huviera querido agradecerle aquellos nueve meſes, que lo truxo en ſu puriſsimo, y virginal vientre: aquella Celeſtial leche, con que lo ſuſtentò: aquellos afectuoſos obſequios, con que le ſirviò toda la vida: y por fin, aquellos terribles dolores, con que le aſsiſtiò haſta la muerte al pie de la Cruz; podia hazerle donativo mas eſtimable, mas amoroſo, mas divino? Cierto es, que Dios no tiene mas precioſa joya, que poder dàr, ni en el Cielo, ni en la Tierra; pues es la miſma, que gozan los Angeles, y los Bienaventurados en el Paraiſo, con ſolo eſta diferencia, que ellos gozan de Dios à cara deſcubierta, y noſotros lo gozamos con la Fè, debaxo de la cortina de los accidentes. Pero con eſta ventaja, embidiada (por dezirlo aſsi) de los Bienaventurados miſmos: Que noſotros podemos gozarlo como manjar, aplicar la boca à la Llaga de ſu coſtado, eſtrecharnoslo interiormente al corazon, y en-

enriquecernos tambien con sus preciosissimos merecimientos.

§. II.

Motivos de correspondencia à tan gran beneficio.

TAles finezas de caridad obrò el Salvador para obligarnos à amarlo en fuerça de su Amor, manifestado en vna obra de tanta benignidad: pues no ay imàn mas atractivo, que vn amor para otro amor. Santa Catalina de Sena, quando avia de comulgar, veìa muchas vezes en las manos de los Sacerdotes como vn horno encendido. Con que no solamente se figuraba aquel excesso de Caridad, en que ardia el corazon de Christo; sino tambien se expressaba, que èl con el Sacramento venia à poner en nuestros corazones brasas encendidas de amor. Y por ventura ha conseguido su intento? Què buena correspondencia de afecto retorna el hombre à su Dios? O ingratitud increìble del genero

nero humano! Està siempre, de dia, y de noche presente en los sagrados Templos el Dios de las consolaciones, el Padre de las misericordias, el Dador de todos los bienes, todo amor, todo ansia de hazernos beneficios: y nosotros ingratos, desconocidos, ni aun solicitamos recebir sus favores. Quien jamàs avria creìdo poderse vèr juntos estos dos estremos: vna infinita benignidad del Criador, y vna ingratitud no menos infinita de la criatura? Habitar continuamente entre nosotros por nuestro amor el Vnigenito del Eterno Padre: *Hospitabitur, & pascet, & potabit ingratos.* Y nosotros no solamente no abrasarnos en reciprocas llamas de amor à èl; pero ni aun tener vn afectuoso pensamiento, y merecer aquel improperio, que pronunciò contra los perfidos Judios el Baptista: *Medius vestrum stat, quem vos nescitis.* Donde està, no digo ya el Amor, pero aun la Fè? En los primeros siglos de la Iglesia concurrian los Pueblos de todas las Provincias Christianas al Monte Olivete à reverenciar, y besar las sagradas huellas, que de-

dexò estampadas en la piedra el Salvador, quando subiò al Cielo: *Adorabimus in loco, vbi steterunt pedes ejus.* Por vèr, y adorar el Sagrado velo, en que el Redemptor, cargado de la Cruz, imprimiò la sangrienta Imagen de su santissimo rostro; venia à Roma innumerable gente, y se tenia por dichoso el que podia llegar à dàrle vn osculo reverente, quando se exponia à la veneracion publica. Nosotros para reverenciar, y adorar el proprio, verdadero, y real cuerpo del Rey de la Gloria, no tenemos vn afecto, que nos estimule; vn pensamiento que nos mueva. O! si no nos apremia el amor de Dios, apremienos al menos el amor de nosotros mismos, para recebir los favores, y gracias, que en esta Mesa à corazon abierto, y manos llenas està ofreciendo. Aparecióse la Madre de Dios à la Ven. Francisca Farnese, y poniendole en las manos à su Divino Hijo el Niño JESVS, le dixo: Tomalo, que tuyo es, y sabete valer dèl bien. Imaginemos, quando llegamos al Altar, que tambien nos dize a nosotros: Tomad al Salvador

vador del Mundo, que es todo vuestro: aprended, y sabed valeros dèl para enriqueceros de sus tesoros, y lograr todas las gracias, que deseais. Imaginad, que el mismo Salvador desde el Sagrario, donde està encerrado, os llama, y combida, diziendo: *Venite ad me omnes.* Venid à mi, y serè lo que aveis menester para vuestro consuelo, y salud, Pastor, Medico, Abogado, Confortador, Consejero, Amigo, Hermano, Padre, Dios, y todo vuestro Bien. Quien se me pondrà delante, à quien yo no salga al encuentro, diziendo: *Quid tibi vis faciam?* No deseais cosa alguna? No teneis cosa que pedir? No tienes mal alguno, que temas incurrir, y de que necessites, q̃ yo no te libre? Ni ay algun bien, que desees, que yo te pueda dàr? Estoy promptissimo à todas tus suplicas, à todos tus deseos.

Mas si se duele el Salvador, de que no vamos à los Templos a venerarlo, y recebir sus gracias, mucho mas se quexa de q̃ no nos lleguemos a la Divina Mesa, para alimentarnos con su sagrado Cuerpo: *Quæ*

vti-

vtilitas in sanguine meo? De què me sirve (dize) aver compuesto con mi sangre, y con mi carne este Manjar Celestial para alivio, y sustento de mis Fieles, si estando hambrientos, aun no quieren recebir el alimento? O fatigas mias perdidas! O mal empleadas industrias de mi amor en prepararles este medicamento de vida, si ellos enfermos, y moribundos tienen hastio del remedio, y escogen antes morirse que comer! Y à la verdad gran dolor siente el Redemptor al vèr tanta descortesia, y tanto desprecio: què se llegue hasta no querer recebir sus gracias! Como siente gran pena vna Madre, que, teniendo los pechos llenos de leche, no puede descargarlos en la boca del hijuelo, y en vano le và diziendo: *Dilata os tuum, & implebo illud.* Abre essa boca, y te la llenarè. Y què enfermedad, què encanto es este? Que si estamos hambrientos, ò enfermos corporalmente, seamos tan cuydadosos, y promptos à tomar el alimento, ò la medicina (muchas vezes molesta, ò amarga) y en la hambre, y achaques del alma seamos

tan

tán descuydados, y olvidadizos! O! como puede dezir el Profeta, que esta Divina Mesa està despreciada! *Mensa despecta.* Despreciada por nosotros, y aborrecida; como si fuera la Mesa de Neron, en que los combidados siempre estavan temiendo en cada plato el veneno. La causa de tanto mal, que las vanas, è immundas dulçuras de la tierra nos han estragado el paladar, para que no le sepan bien los purissimos deleytes del Cielo. Los demasiados, y superfluos cuydados de las cosas temporales nos ofuscan, y encantan para no cuydar de los bienes eternos. Intolerable descuydo de nuestra salud! Ingratitud digna de los mayores castigos de Dios! Si Dios castigò severamente à los Israelitas, porque hastiados del Mannà dezian: *Nauseat anima nostra super cibo isto levissimo:* y deseaban los ajos, y cebollas de Egypto: Si Christo (significado en aquel Señor del Evangelio) se indignò tanto contra los que combidados no quisieron venir al combite de las bodas, por atender à sus ocupaciones, y plazeres: como no usar

contigo severissimos castigos, ò alma ingrata? Como no convertirà su amor en indignacion, è ira justa contra ti? Y por ventura serà el mayor castigo privarte en vida deste Divino Manjar, y en la muerte deste Viatico saludable; como lo hizo con aquellos ingratos, que descortesmente se escusaron de venir al combite: *Nemo Virorum illorum gustabit Cœnam meam.*

Acaso daràs por escusa tu indignidad, que eres Pecador, que no mereces comer el Pan de los Angeles, indigno de familiarizarte tanto con Dios. Escusa es esta peor, que la culpa. Huyes del Medico, porque estàs enfermo. Como si el Salvador no huviesse dicho muchas vezes: *Non egent, qui sani sunt, Medico, sed qui malè habent.* Antes porque estàs sujeto à pecados, de naturaleza fragil, y deleznable, tibio, y enfermizo de espiritu, de corazon infiel en los buenos propositos, debias recurrir mas frequentemente al Divino Sacramento para purificarte, para convalecer, y librarte de las passiones, para confortarte, y afianzarte en la vida Christiana. Este pretexto tuyo de reverencia es vna mascara

de tu deſcuydo, y es vn lazo cubierto de yervas, y hojas con que el Demonio divierte las almas, y las aparta de ſu bien, como dize San Cyrilo: *Loco laquei damnoſam religionem, Diabolus prætendit.* Eſte vano temor reprehendiò Chriſto en San Pedro, todavia novicio en la Fè; quando al vèr los prodigios, que obraba, le dixo: *Exi à me, Domine, quia homo peccator ſum:* Apartate de mi, Señor, que ſoy vn hombre pecador, y ſoy indigno de eſtar con vos. Mala conſequencia de vn buen antecedente. Porque ſe confieſſa pecador, huye de quiẽ vnicamente le puede hazer juſto? Porque reconoce ſu enfermedad, ſe eſcuſa de tomar el remedio? Y ſi ſe confieſſa la verdad, eſta no es humildad, y conocimiento de vueſtras miſerias, ſi no el amor de vueſtra tibieza, y el aſimiento à vueſtros acoſtumbrados plazeres. El deſcuydo de vueſtro bien, y el no querer diſponeros à recebir la Fuente de la Gracia, es quien os tiene apartado della. Anteponeis todo el cuydado de los bienes mundanos à la ſolicitud de los Teſoros Celeſ-

 tiales.

tiales. Hazeis al Rey del Cielo aquella afrenta, que le hizo Teofilacto, Patriarca de Constantinopla. Este, Pastor mas de bestias, que de almas, era muy apassionado por cavallos. Sucediò, que vn Jueves Santo, estando diziendo Missa, le avisaron, que vna Yegua suya avia parido. Y el mal Prelado, sin acabar de dezir todas las Oraciones se fue à vèr el Potrillo recien-nacido. (*Rinald.an.*956.) Accion la mas indigna del Mundo, posponer el obsequio del Hijo de Dios à la curiosidad de vèr el parto de vna bestia. Pero acaso no hazen los Christianos semejantes acciones? Quantas vezes por vn minimo interès de la tierra se dexa el combite del Rey del Cielo? Por estarse ociosamente en la cama sobre colchones de pluma, no madrugan à coger este Manà del Paraiso. La visita de vn Amigo, vna ligera hazienda de casa, el estudio de componerse, y aderezarse vanamente bastan à divertir, y apartar todos los animos de la Mesa de los Angeles.

No obran assi las almas zelosas de su bien,

bien, que no pueden vivir ayunas mucho tiempo deſte Pan de vida. Quien tiene vna centellita de amor de Dios, ſiempre deſea con anſia encenderlo mas en eſte Divino fuego: *Amor eſuriens eſt: famelici Dei eſſe debemus*, dize San Aguſtin. El que ama, apetece el objeto amado. Tiene anſioſo deſeo de Dios, quien ama à Dios. Hambre del Sacramento tenia Santa Tereſa, que ſolia dezir: Que ſi el dia de Comunion fuera neceſſario paſſar por entre las eſpadas de vn Exercito enemigo, ò entre los rayos de vn Cielo tempeſtuoſo, ningun temor la detendria, ni le embarazaria el correr al ſagrado Altar. Ardia en deſeos de la Euchareſtia el Vener. Franciſco del Niño JESVS, que en el tiempo antes de la Comunion ſe quexaba, que las horas iban muy de eſpacio, y tardias: y quando oìa dàr el Relox, ſe alegraba, y dezia: Cinco horas me quedan: yà no mas de tres: yà ſolo tardarà vna para recibir à mi JESVS Sacramentado. Se abraſaba en afecto Santa Catalina de Sena, que apretaba al B. Raymundo, ſu Confeſſor, que ſalieſ-

se presto sin detenerse à dezir Missa, diziendole: O Padre, si supieras; quanti hambre padezco! *O si scires, Pater, quantam esuriem patior!* Y assi con prodigioso favor bolò la Particula consagrada â su boca, para hartar, y sossegar el ardor de su corazon. Ni me digais, que aquellos deseos estavan bien colocados en aquellas almas inocentes, è immaculadas; pero no en la vuestra immunda, y pecadora. Porque el Salvador con mas solicito afecto llama à su Mesa à los Pecadores, para convertirlos. No encendiò semejantes defecs en el corazon de Augustino, que antes avia estado sumergido en los deleytes sensuales? No lo combidò à apacentarse del Pan de la Eucharistia, para mudarse de hombre de carne en espiritu de Dios? No apareciò à la B. Angela de Fulgino, antes famosa pecadora; y por atraerla suavemente al Combite Celestial, se sentò con ella à la Mesa, y bebiò èl primero de vn Caliz mysterioso, para dàrselo luego à ella, à fin, que bebiesse, y probasse su dulçura? Y assi, el respecto, que deben tener al

al Divino Sacramento, no debe jamàs apartarlos; antes debe hazer, que se dispongan à llegarse dignamente. Debese dàr su lugar al temor para la reverencia; pero no se le ha de quitar el suyo al Amor para la confiança.

Assi discretamente nos lo avisa el Doctor de las Gentes: *Probet autem se ipsum homo, & sic de Pane illo edat.* Es preciso hurtar vn poco de tiempo à los muchos cuydados, y haziendas, que distraen el animo, y el corazon, para purificar bien el alma, donde se debe albergar, y hospedar el Hijo de Dios. Assi nos diò admirable exemplo el Salvador, quando antes de dar la Eucharistia à sus Discipulos, se dignò labarles con sus manos los pies. Y aquel Rey de gloria, que se dignò de nacer en vn establo, y morir en vn calvario, sitios immundissimos; no quiso instituir el Divino Sacramento, sino en vn Cenaculo limpio, asseado, y bien adornado. Sin duda para darnos à entender, que este Divinissimo Manjar requiere, que los pecadores antes de recebirle, tengan vna gran

limpieza de corazon: *Extremam exigit munditiem.* (dize San Dionysio, *de Eccles. hier. cap.* 3.) Assi tambien antes de caer el Manà, precedia vn rozio abundante sobre la tierra, como para lavar el sitio, y hazerlo digno de recebir aquel Pan del Cielo. Para significarnos, que antes de recebir la Eucharistia, debemos purificar bien el corazon con lagrimas de verdadera penitencia. Al fin èl es Pan de Angeles, y debria recebirse con pureza Angelica: la qual nosotros, compuestos de carne, y espiritu no podemos alcanzar, si vos (ò Dios mio de las misericordias, que con vn carbon encendido purificasteis los labios de Isaias) con los ardores de vuestra caridad no purificais esta nuestra lengua, que ha de ser la primera, que os acoja, y toque: si no limpiais este nuestro corazon, que debe ser hospicio de vuestra Divinidad.

Pero yà que no podemos disponernos con tanto candor de inocencia, sirvamonos à lo menos de la humildad. Imitèmos al Redemptor, que antes de instituir tan gran

gran myſterio, hizo vn exceſſo de humildad, tal que jamàs podria caer en penſamiento humano. El Vnigenito Hijo de Dios, pueſto de rodillas à los pies de vnos pobres Peſcadores, con aquellas manos, con que criò el Cielo, y la tierra, y en cuyo poder avia el Padre pueſto el Cetro del mundo, como olvidado de ſu grandeza, y mageſtad, les lavò los viliſsimos pies. Como mirarian allà deſde el Cielo los Coros de los Angeles (con extaſi de aſſombro) à ſu Criador doblados los pies, y las manos empleadas en tal lavatorio! Atonito San Pedro al verlo arrodillado delante de sì, empezò à dezir con paſmo: *Domine, tu mihi lavas pedes?* Vos, Señor, que ſois Hijo de Dios, reſplandor de la Gloria del Padre, Rey de los Angeles, Monarca del mundo, quereis lavarme los pies à mi, lleno de muchas miſerias, y lo que es mas, hombre manchado con muchas culpas? La alteza de tu Mageſtad, y la baxeza de mi miſeria, me fuerzan à no conſentir jamàs tal exceſſo. Aſsi clamaba San Pedro, no ſabiendo aun

aun la gran gloria, que està encerrada en la humildad Christiana. Pero el Salvador, que deseaba dexarnos vn maravilloso exemplo desta virtud, especialmente para disposicion del Divino Sacramento, prosiguiò la obra comenzada. Mas debeis reparar, que si bien el Redemptor fue vn espejo clarissimo de todas las virtudes; pero de ninguna se lee en el Evangelio, que aya protestado por su boca, avernos dado exemplo, si no de la humildad: *Exemplum dedi vobis.*

Quien, pues, no pondrà todo cuydado, y estudio por adquirirte, ò preciosissima humildad, tan escogida, y practicada en toda la vida de Christo, tan agradable, y gloriosa por boca de su Madre? El que te despreciare, serà despreciado de Dios, aunque estuviera en lo mas alto del Cielo. El que te abrazare, serà de Dios abrazado, aunque fuera el mayor pecador del mundo. Si tu faltas, las Virgines son excluìdas del Reyno del Cielo: si tu les assistes, las publicas pecadoras son admitidas à los pies de Christo.

Por

Por ti la Madre de Dios concibiò en su vientre al Verbo Divino: *Quia respexit humilitatem Ancillæ suæ.* Tambien nosotros debemos valernos de ti para disponernos à recebir el Divino Sacraméto, considerãdo primero la dignidad de aquel gran Señor, à quien debemos hospedar, y la baxeza de vnas vilissimas criaturas, y abominables pecadores, quales somos nosotros. Mas no por esso debemos llegarnos con el sentimiento del Hijo Prodigo: *Pater, peccavi in Cœlum, & coram te, iam non sum dignus vocari filius tuus.* De suerte que si nos dà temor de la Magestad de Dios, nos debe atraer mas el amor de Padre: *Si terret, quod Deus est, plus alliciat, quòd Pater est.* (*Avancin. p.* 1. *c.* 3.)

§. III.

EXEMPLO.

PAara encender en nuestros corazones llamas de amor de Dios, y de la Divina Eucharistia, no quiero aora proponeros

neros los exemplos de vn San Felipe Neri, ni de vna Santa Clara, almas religiosissimas, y devotissimas del Sacramento; sino de vn gran Principe seglar. Leopoldo, Archiduque de Austria. El qual, aviendo mamado con la leche la piedad Austriaca, y devocion à la Sagrada Eucharistia, aun desde la niñez empezò à adorarla con frequentes obsequios. La primera vez que fue admitido à la Celestial Mesa, concibiò tan dulce hambre de este Pan, que no podia passar mucho tiempo sin comerle. De donde tomò despues la Santa costumbre de apacentarse del Manjar de los Angeles todos los Domingos, las Fiestas del Señor, las de la Uirgen Santissima, las de los Apostoles, y de otros Santos sus devotos, de suerte, q̃ venia à comulgar casi dos vezes en la semana. Esta piadosissima costumbre mantuvo siempre inviolable, aun quando en medio de las armas mandaba los Exercitos. Y no gastaba poco tiempo en sus Comuniones, porque se disponia muy de espacio, y aquella mañana no admitia conversaciones de cosas tem-

temporales. Aun en algunas graves enfermedades, en que era atormentado de vna ardiente fed, y era menefter darle à menudo refrefcos de agua, llegò à dezir: Que ni el precepto del Medico, ni el peligro de la vida le harian abftenerfe del agua; mas folo el defeo de recebir à fu Dios Sacramentado, le podia hazer conftante en no beber defde la media noche hafta el dia.

Ni efte fu devotifsimo afecto fe quedò en folo Leopoldo, eftendiòlo à muchos otros. Mandò, que todos los de fu Corte, Gentiles-Hombres, y Pajes comulgaffen al menos cada mes, fopena de caer en fu defgracia. Si bien para excitar à gran devocion con la Euchariftia, no eran menefter preceptos; baftaba vèr la piedad de Leopoldo, con que afsiftia al Divino Sacrificio, y comulgaba, quando para dàr buen exemplo al Pueblo en la publica Iglefia, no en el trono, que le tenian prevenido, fino en el defnudo fuelo, de rodillas con fingular modeftia, tenia clavados los ojos en el Altar: quando por las calles

lles se encontraba con algun Sacerdote, que llevaba el Sacramento à los enfermos, al punto se desmontaba del Cavallo, ò saltaba de la carroza, y se arrodillaba en tierra à adorarlo, aunque estuviesse el suelo humedo, ò lleno de lodo, y despues tomando vna vela lo acompañaba con summa reverencia. Sucediò vna vez, que siguiendo descubierta la cabeza al Sacerdote, empezò à llover, y prosiguiò con grandes turbiones. Los Cortesanos le avisaron, que en atencion à su salud, ò se cubriesse la cabeza, ò se entrasse debaxo del Palio de la Eucharistia; mas èl respondiò: No se debe temer la lluvia por aquel Señor, que por nosotros derramò su sangre, y por quien nosotros debiamos derramar la nuestra. Con esta misma atencion respectaba grandemente à los Sacerdotes, Ministros de la Eucharistia, y solia vsar las palabras de San Augustin: *Si cum Sacerdote occurreret Angelus, priùs Sacerdoti, quàm Angelo, honorem esse exhibendum.* Si à vn tiempo me encontrasse con vn Angel, y vn Sacerdote, primero haria

haria cortesia, y reverencia al Sacerdote, que al Angel.

Quando tenia el mando de las armas, antes de salir al campo con el Exercito, ordenaba vna solemne Procession, en que se llevaba al rededor el Santissimo Sacramento, para alcançar el socorro, y proteccion del Dios de los Exercitos, y de las Victorias; y solia fortificarse, y armarse à sì, y à sus Soldados con este Manjar, que en la Escriptura se llama Pan de los Valientes. *Panis Fortium.* Fuera desto avia hecho componer, y aderezar vn riquissimo Carro, donde, como en vna Capilla portatil, llevaba el Divinissimo Sacramento. Porque no queria, que marchassen sus Exercitos, sin llevar consigo, como los Israëlitas, por la mas segura defensa, el Arca Sacratissima de Dios: en cuya presencia en los mayores peligros, yà èl en persona, yà sus Soldados por turno remudandose, hazia devotissimas Oraciones. Y assi la primera vez, que saliò à campaña, escribiò con hermosas letras, y se colgò al pecho en vn Relicario estas palabras: *Non*

ti-

timebo mala, quoniam tu mecum es. No te-
meré los males, y peligros, porque tu es-
tàs conmigo.

Ni le salieron vanas sus esperanças,
porque con prodigiosos favores fue pre-
servado de gravissimos peligros. En Sal-
feld, assistiendo à la Sagrada Euchariſtia
en vn sitio continuamente batido de la ar-
tilleria enemiga, y avisandole, que se qui-
tasse del riesgo, respondiò: Nadie puede
hazerme daño, quando assisto à mi Dios:
*Apud Deum meum constituto nemo nocere po-
test.* Igualmente à otros, que le persuadian
resguardasse con corazas el pecho, dixo:
El Dios de mi corazon es mi peto, y lori-
ga: *Deus cordis mei lorica est.* Tambien en
la Balea se estuvo intrepido en vn sitio,
donde assestaban, y herian las bombas del
enemigo; de las quales vna bala llegò à to-
carle la cimera del morrion, pero sin he-
rirle ni vn cabello de la cabeza: como que
las balas no se atrevian à ofender aquella
cabeza, que por reverencia del Santissimo
Sacramento se exponia descubierta à las
lluvias del Cielo, y à los rayos del Sol. Y
co-

como esto huviesse sucedido muchas vezes, corria voz entre los Soldados, que quien en la mayor tempestad de las balas estava detràs del Archiduque, estava mas seguro de los golpes, que si estuviesse detras de vna cortina de bronze. Mas memorable fue lo que acaeciò en el sitio de Naumburg: donde aviendose obstinado los enemigos à no rendirse jamàs, estando yà para el assalto general, dixo antes Leopoldo à sus Soldados: Oygamos Missa, y Dios acobardarà à nuestros enemigos: *Missæ Sacrificium audiamus, & Deus væcordem faciet inimicum.* Cosa maravillosa! Al tiempo de alçar la sagrada Hostia en el campo Imperial, hizieron seña para rendirse los obstinados enemigos, por lo qual añadiò el Archiduque: *Sic vincendi sunt hostes.*

Pero las mas nobles victorias, que con el Santissimo Sacramento alcançò Leopoldo, fueron contra sus passiones, y contra los vicios, hasta merecer el sobrenombre glorioso de *Principe Angelico*, y à los suyos el apellido de *Corte Santa. Quid ad hæc Ministri Altaris?* A tanta piedad, y devo-

cion de vn Principe Seglar, y Guerrero, que podràn responder aquellos, que particularmente estàn consagrados à los Altares, y destinados à los obsequios del Divinissimo Sacramento? O Ministros de tan Celestial Mesa!

¶ Lease à Thomàs de Kempis, libr. 4. cap. 4. cuyo titulo es: Quan muchos bienes se comunican à los que comulgan devotamente.

LECCION XIII.

De la Passion de Jesu-Christo.

SI no supiessemos otra cosa de la Vida de Christo, si no su Passion sola, bastaria para encender el Mundo en Amor Divino, y reformarlo con las luzes de sus exemplos; assi como bastò para redimirlo con el valor de sus meritos. Quantas virtudes exercitò, y quanta doctrina enseñò en los treinta y tres años de su Vida, todo lo encerrò, y compendiò en las pocas horas, que precedieron à su muerte. En este espejo

pejo del Crucificado (dize San Lorenço Iustiniano, *de Agone*) se descubre el abysmo de la Misericordia: se ostenta la grandeza del infinito Amor; se manifiesta, quan grande es el valor de vn alma, por cuyo rescate Dios empleò su vida: *Tam pretioso pretio hominis redemptio agitur; vt Homo Deum valere videatur.* Al pie de la Cruz se conoce la gravedad del pecado, que fuè causa de la muerte dolorosissima de vn Dios, y debiò lavarse, no con otra agua, que con la divina sangre. Aqui se aprende el rigor de la Soberana Justicia, que para poner terror al Esclavo Pecador, no perdonò à su proprio Hijo: *Proprio Filio suo non pepercit.* Aqui sobre todo muestra Dios su excessiva Caridad: *Nimiam Charitatem suam*, como la llama el Apostol: queriendo padecer tãtas injurias, y dolores por nuestra salud, y remedio. Porque si fue extremo del Amor de Dios, dàrnos todos sus bienes; mayor excesso sin duda es, tomar para sì todos nuestros males. Cuentan las historias, como vna proeza heroica de amor incomparable; la de vna Reyna de

Inglaterra, que viendo al Rey Eſtevàn, ſu marido, atraveſſado de vna ſaeta envenenada ſin eſperança de vida, quiſo ella darſela à coſta de ſu muerte; porque ſiendo el vnico remedio de la herida ſacar fuera el veneno chupandolo, no permitiò el piadoſiſsimo Rey, que ni aun vn Eſclavo le aplicaſſe los labios, porque no quiſo vivir à coſta de la muerte de otro. Mas no pudo guardarſe de las amoroſas aſſechanças de la Reyna, ſu eſpoſa; que dormido el Rey, entrando en la camara, y deſcubriendo ligeramente la llaga, aplicò à ella mas de vna vez la boca, haſta chuparle enteramente el veneno, y atraer à sì la muerte, que avia de padecer ſu Marido. Entre los hombres parece, que no ſe puede hallar mayor eſtremo de Amor. Pero le excediò ſin comparacion el Amor de JESVS. Aquella Reyna, al fin, vsò tanta fineza con ſu conſorte, de quien era ſumamente amada, y favorecida. Pero que el Criador la execute por vna vil criatura, el Rey del Cielo por vn Eſclavo rebelde, tomando ſobre sì las culpas, que èl avia cometido,

do, y la pena de muerte, que èl debia padecer: este es vn prodigio de amor, que ni aun los Angeles lo avrian juzgado possible.

Ora, vengamos à los mysterios. Assi como el Pecado tuvo su origen en el Jardin del Paraìso terrestre, assi la Redempcion empezò en el Huerto de Gethsemanì. Alli Adan estendiò las manos al arbol vedado: aqui Christo ofreciò sus manos al leño de la Cruz: *Vt vnde mors oriebatur, inde vita resurgeret.* Apenas entrò en el Huerto, quando privò à su bendítissima alma de todas las consolaciones sensibles, que suelen aligerar los dolores del cuerpo: y dexado à parte todo esfuerço, que de la parte superior podia redundar à los sentidos, largò la rienda à la parte inferior, para que con la aprehension viva, y horror de los males, que le amenazaban, se anegasse en vn mar de immensa tristeza, y congoxas. Assi el Redemptor, que à sus Martyres, obrando prodigios, infundiò en sus almas vna abundancia de tantas delicias espirituales, que en medio

de los mas crueles tormentos no sentian los dolores, antes se alegraban; en si mismo hizo milagros, suspendiendo aquellas dulçuras de la Bienaventurança sensibles, que naturalmente debian rebossar en su alma de la vista, y fruicion de Dios; para que rendida à los gravissimos sentimientos hiziesse mas sensibles los dolores del cuerpo. Y assi fueron tan atrozes, y vehementes, q̃ los sagrados Evangelistas no saben explicarlos, sino con diferentes nõbres de temor, angustia, tedio, tristeza, agonia. Aun el mismo Salvador llegò à confessar, que la fatiga avia llegado à tal extremo, que lo reduzia à punto de muerte: *Tristis est anima mea vsque ad mortem.* La causa de tan grandes aflicciones fue, representarsele delante de los ojos de su entendimiento el dolorosissimo teatro de los innumerables tormentos, y afanes, que le aguardaban en su Passion: la multitud, y gravedad de los pecados, porque queria dàr cabal satisfaccion à la Divina Justicia, tal, que de la grandeza de sus penas se infiriesse bien la gravedad de nuestras culpas:

pas: el poco fruto, que avia de coger de tanto padecer suyo, por la malicia de los hombres; no aviendo mayor pena para vn grande amor, que penar, y morir, sin provecho, ni agradecimiento de la persona amada, por quien se pena, y se muere. Como vna Madre, que padeciendo mortales fatigas, y dolores de parto, viene finalmente à parir vn niño muerto. O como se entristeze sin consuelo, por aver tolerado tantas congoxas inutilmente.

No solo esto. Mas veìa el Salvador, que estas mismas penas suyas avian de servir de mayor condenacion para muchos. Porque quanto èl mas padecia por el hombre, tanto mas gravemente seria castigado el hombre por la ingratitud, y deslealtad al beneficio de la Redempcion. Por esta razon fuè tan grave esta pena, que los sagrados Doctores la juzgan por mayor, que los otros dolores de la Passion. Cierto es, que las aflicciones, y congoxas del alma son tanto mayores, que los tormentos del cuerpo, quanto la vna se

aventaja al otro: *Omnis plaga tristitia cor-dis est.* (*Eccl.* 25.) Y bien sabemos, que muchos por acabar los trabajos del animo, voluntariamente dieron muerte à su cuerpo. Mas el Salvador no pidiò al Padre, que le librasse de los tormentos exteriores; pero si de los interiores. Dos nombres diò el Señor à su Passion, yà llamandola Caliz: *Calix quem dedit mihi Pater.* (*Cornel.*) yà llamandola Bautismo: *Baptismo habeo baptizari.* (*Luc.* 12.) El Caliz (segun los sagrados Interpretes) significa la amargura interior del espiritu: el Bautismo, los dolores exteriores del cuerpo. De aquel pide al Padre, que le libre: *Transeat à me Calix iste.* Deste no desea eximirse; antes muestra grande ansia de que llegasse: *Quomodo coarctor, vsque dum perficiatur.* Sin duda por dàrnos à entender, que mas le atormentaban las agonias interiores del alma, que los tormentos exteriores del cuerpo.

Mas para formar desto algun concepto, veamos los efectos, que causaron. Padeciò el Salvador vna mortal agonia, y fuè dò

diò gotas de sangre en tanta abundancia, que corrian hasta la tierra. Qual, pues, debia ser en el corazon de Jesvs el combate, y lucha de los afectos, quando el vno, por conservar la vida, lo apartaba de padecer vna muerte tan dolorosa, è infame; el otro, por rescatar al hombre, lo movia, y apremiaba à salir al encuentro, y admitir tantas penas, y tantas injurias? En tal conflicto de passiones el temor de la muerte llamò al corazon toda la sangre para socorrerle en su desmayo, y caìmiento: pero prevaleciò, y pudo mas el amor de nuestra salud, y con gran fuerza rechazò, y arrojò la sangre, de modo que saliò de todas sus venas. Tan atroz fue el dolor del corazon de Christo, que el Padre Fray Luis de Granada lo llamò Milagro de dolor nunca oìdo. *Hoc maximè mirabile fuit nunquam enim talis sanguinis sudor visus est.* (*Ser. 6. de Pass.*) De ninguno se lee, que por la grandeza del dolor sudasse sangre en tanta copia. Ya huvo vna Santa Liduvina, que mirando con afecto de compassion al Crucifixo, llegò à llorar

rar lagrimas ſangrientas. Huvo vn San Francisco Xavier, que por horror del pecado, aun propueſto en ſueños, rompió vna vena del pecho, y arrojò por la boca abundancia de ſangre. Pero ſudar la ſangre en tanta copia eſtaba reſervado à las congoxas del Redemptor: Aſsi como era vnico ſin comparacion el amor, con que nos queria bien; aſsi debia ſer ſingular ſin exemplo ſu dolor en padecer por noſotros.

Por eſte voluntario derramamiento de ſangre ſe llama el Salvador: *Sponſus ſanguinum*, y ſe compara en los ſagrados Cantares al arbol de la Myrra, el qual por fuerza de ſu calor natural arroja por sì, ſin violencia agena, el primer licor, reſervandoſe el eſparcirlo deſpues en grande abundancia, quando le punzan con el hierro, y le hieren la corteza, abriendo bocas en ſu tronco. Por eſſo tambien el Señor apareciò à Santa Brigida candido, y roxo, y ſe comparò al Pelicano: *Ego ſum verus Pelicanus, qui ſanguinem proprium de filijs meis, & reficio.* (L.6.c.9.) A guiſa de vn amo-

amoroso Pelicano me saco voluntariamente de mis venas la sangre, por darla à mis hijos, y sustentarlos con ella, y reforzarlos. Pero estas comparaciones explican poco el amor, y el dolor de Christo. Porque la Mirra derrama pocas gotas de su licor, y el Pelicano de sola vna vena saca la sangre. Mas el Redemptor suda la sangre en tanta abundancia, que corre hasta la tierra, y de todas las venas de su Cuerpo la derrama con gravissimo dolor. Porque con la viva aprehension todos sus miembros empezaron à sentir aquel dolor, que cada vno avia de padecer en llegando el caso. Pues alli se le representò vivissimamente, que la cabeza avia de ser coronada de espinas, las mexillas heridas con bofetadas, el rostro afeado con salivas, la lengua aheleada con vinagre, y hiel, los cabellos arrancados, las espaldas atormentadas con los azotes, las manos, y pies traspassados con clavos, las coyunturas desconcertadas, el costado abierto con la lanza, y finalmente todo el cuerpo herido, despedazado, y clavado en vna Cruz.

Cruz. La representacion vivissima de tantas penas, como si todas juntas alli se padeciessen, fue el Verdugo, que anticipadamente lo atormentò, y los clavos, que alli lo clavaron, y el peso gravissimo de la Cruz, que le hizo sudar sangre. Pero mas que todos los tormentos la sacò de las venas del corazon el amor, que nos tenia. Y yo à tanta fineza de caridad no sabrè corresponder, ni aun con vn tierno afecto de compassion? Tendrè vn corazon tan duro, que no se enternezca à tanto fuego de amor? No derramaràn mis ojos vna lagrima por quien para mi derrama tanta sangre?

En estos sus afanes, no solamente nos diò el remedio de nuestras culpas, sino tambien nos mostrò el modo de confortarnos en nuestras penas, enseñandonos à quien debemos recurrir para aligerarnos nuestras tribulaciones. Bolviòse à su Eterno Padre con afectuosissima Oracion: y yà hincadas las rodillas; yà con el rostro, y frente pegada à la tierra, le suplicò: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste.*

No

No siendo oido la primera vez, repitiò mas ardientes los ruegos: y no alcanzando aun la gracia del Padre, *Prolixius orabat*: durò mas horas en la Oracion, sin que la resolucion del animo, el horror de la cercana muerte, el derramamiento de su sangre lo divirtiessen. Y yo à quien recurro en mis trabajos? A los amigos, que muchas vezes en lugar de disminuir la pena, la aumentan con malos consejos? Quanto tiempo persevero en la oracion en mis aflicciones? Vna ligera inquietud me turba el afecto. Acaso he tenido algun dia tan oprimido el corazon, que me haga correr la sangre? Pues si Christo, combatido de tantas congoxas, no obstante persevera por mi amor en la Oracion; porquè à mi qualquier pequeño trabajo me ha de quitar, ò entibiar la voluntad de orar para mi provecho, y beneficio?

Pero digna especial reflexion es la forma de orar del Redemptor. Nunca saliò de su boca el *transeat à me Calix iste*: passe de mi este Caliz; sin que fuesse acompañado de aquel, *Non mea, sed tua voluntas*

tas fiat: No se haga, ò Padre, mi voluntad, sino la tuya. No reservo cosa alguna à mi arbitrio. Todo lo dexo à vuestro beneplacito. Quereis, que yo padezca trayciones, calumnias, desprecios, bofetadas, sin defenderme, ni aun con vna palabra? *Fiat voluntas tua.* Disponeis, que todos mis miembros sean despedazados con crueles azotes, mi cabeza traspassada con espinas agudas, mis ombros oprimidos con vna pesadissima Cruz? *Fiat voluntas tua.* Mandais, que yo me dexe clavar en vna infame horca, y alli con acerbissimo dolor estè pendiente, desnudo, entre mil vltrages, è injurias, hasta derramar la vltima gota de mi sangre, y espirar agonizando el alma? *Fiat voluntas tua.* Hagase en todo tu voluntad.

Ni estas fueron solamente palabras. Vinieron presto à ser obras. Porque apenas oyò el estruendo de la esquadra armada, que venia à prenderlo, quando, interrumpiendo la Oracion, y dexando à vn lado el consuelo del Angel, que vino à

à confortarlo, saliò à encontrar à los Soldados, y entregarse en sus manos, para que à su gusto lo atormentassen. O quantas enseñanzas saludables nos diò Christo en esta su generosissima resignacion! *Hæc vox capitis* (dize San Leon) *salus est corporis. Hæc vox, fiat voluntas tua, fideles instruxit, Confessores accendit, Martyres coronavit.* (*S. 7. de Pass.*) Aqui aprendieron los fieles Confessores de Christo à tolerar con resignacion las enfermedades, los sucessos adversos, los desprecios, los trabajos, y penas. Aqui bebieron su valor, y constancia los Martyres, para irse à encontrar con los tormentos, y las muertes cruelissimas con tal generosidad de coraçon, y tal alegria de semblante, que parecia estavan viendo abierto el Paraìso. Sãta Gerturdes escogiò para oracion jaculatoria en sus trabajos, *Fiat voluntas tua*, hasta repetirlo mas de cien vezes al dia. Filipo II. aquel no menos piadoso, que sabio Rey de España, en su vltima, larga, y penosa enfermedad, dezia con heroica resignacion innumerables vezes:

Pa-

Pater, fiat voluntas tua. Y confirmò las palabras con las obras; porque aviendole de abrir vna postema con terribles dolores, hizo, que le leyessen el Evangelio de la Pasion, y llegando el lector à las dichas palabras: *Fiat voluntas tua*; le mandò, que parasse, repitiendolas muchas vezes, pero mas con el corazon, que con los labios.

§. II.

Azotes, y Coronacion.

COmparò Christo su Pasion à vn mar immenso: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.* No lo podemos navegar aora todo, sino solo algunos Mysterios, entre los quales es sin duda muy principal el de los Azotes. Este fue vno de los mas dolorosos, y estraños espectaculos, que jamàs viò el Mundo: vèr llover sobre las espaldas de Dios golpes, que eran castigo solamente de esclavos, y de ladrones. No sabrè yo mejor pin-

pintarlo, que con las palabras, con que à Santa Brigida lo revelò la Madre de Dios, testigo de vista de tan desapiada carniceria. Dizeassi. (*Lib.*1.*c.*10.) Llevado mi Jesvs à la Columna empezò de su voluntad à desnudarse de sus vestidos, y estender sus manos àzia la misma Columna, à la qual barbaramente lo ataron aquellos Verdugos con duras cuerdas. Assi atadas las manos estaba desnudo con insufrible verguenza al vèr, que sus virginales carnes pareciessen descubiertas à los ojos del insolente pueblo. Quando se acercaron aquellos Sayones, y ahuyentãdo à quantos estaban alli cerca, empezaron à descargar crueles azotes sobre aquellas delicadissimas, y purissimas carnes. Al primer golpe, yo que no estaba muy lexos, quedè desmayada de dolor; hasta que recobrando aliento, mirè el Cuerpo de mi Jesvs, yà tan despedazado, y roto, que se le veìan hasta las costillas. Y lo que era mayor crueldad, al recoger los latigos, y cordeles abrian, y formaban como sulcos en sus purissimas carnes. Hecho

K cho

cho yà mi Divino Hijo todo sangre, y todo llagas, de suerte, que no se hallaba miembro sano, en que cayesse el azote; y con todo esso prosiguiendo aquellos homicidas en herir las heridas; vno dellos, movido à compassion, ò no sè de que espiritu, exclamò: Como se quita desta suerte la vida, à quien hasta aora no està sentenciado à muerte? Y diziendo esto cortò de vn tajo las cuerdas, con que estaba atado à la Columna. Entonces moviendose mi Jesvs vn tanto para ponerse en las espaldas su vestido, vì el lugar, donde avian estado sus pies, todo lleno de sangre, y por donde quiera que se movia, dexaba impressas con sangre las huellas: de las quales como se alegrassen aquellos crueles, lo apremiaban con punzadas à que se diesse priessa, y alargasse los languidos passos, y señalasse la tierra con su sangre. Hasta aqui la SS. Virgen.

Ponderemos aora vn poco la atrocidad deste tormento. El fue acerbissimo respecto del Cuerpo de Christo, el qual por ser mas bien dispuesto, y delicado, que qual-

qualquiera otro, era tambien el mas sensitivo de los dolores: *Quanto delicatior caro illa fuerat, tanto acerbior imprimebatur dolor*; dize San Buenaventura. Fue cruelissimo por la rabia de los Ministros, que envenenados por sì mismos contra Christo, se encendian mas con los gritos del pueblo, y sugestiones del Demonio à hazer porfia, y competencia sobre quien mejor, y mas valientemente lo azotaba. Y entraban successivamente vnos despues de otros en gran numero; pero entre todos dize San Geronymo (*Lyreol. 3. c. 4.*) que eran seis los que executaban la carnizeria: *Sex Carnifices accedunt, duo eorum virgis spineis, duo loris nodosis, & duo catenis ferreis.* Y assi tambien fue atrocissimo este tormento por la calidad de los instrumentos, los quales fueron primero varas llenas de espinas, que le rompieron todas las venas, despues cordeles sembrados de agudas puntas de azero, que le penetraron las costillas, y finalmente cadenas llenas de garfios de hierro, que le rompian, y sacaban à pedazos la carne, y

llagaron mas profundamente las primeras heridas. *Super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* (*S. Brigid. l.* 1. *c.* 10.) Vltimamente fue el tormento dolorosissimo, è ignominiosissimo por el numero de los azotes. Porque si bien la ley mandaba, que los azotes, dados à vn reo, no passassen de quarenta: *Quadragenarium numerum non excedant*: Y de otra suerte el azotado no quedaba infame: con todo esso los golpes, que se dieron à Christo, llegaron à seis mil seiscientos y sesenta y seis, como dize San Bernardo; y assi quedò infamissimo.

En este terrible tormento estava el dulcissimo JESVS con vn corazon tan manso, con vn semblante tan amable, y apacible, que seria bastante para ablandar la dureza cruel de los Verdugos, si huvieran atendido bien à la mansedumbre de su rostro. Cada golpe, que recebia, lo ofrecia con ardentissimo amor à su Eterno Padre por nuestra salud, suplicandole, que quisiesse perdonarnos nuestros pecados, como afirma Thomàs de Kempis: *Quo-*

Quoties Christus vnum ictum verberantis accepit, mox illum Patri pro nobis obtulit ex amore, petens, vt delictis nostris ignosceret. En este funestissimo espectaculo exorta San Agustin al Christiano, que buelva los ojos à contemplar, quien es aquel que està desnudo atado à la Columna, expuesto à los azotes, y à la inundacion de sangre: el Señor de los Cielos, el Criador del Mundo, la Gloria de los Angeles, la Sabiduria, el Poder, y Resplandor de Dios ser castigado con azotes por sus perversos Esclavos? Què assombro, què horror avràn tenido los Coros de los Angeles al vèr tan afrentado à su Rey, digno de infinita honra? Lleno de heridas aquel Señor, que es la Bienaventurança del Paraìso? Y tu, ò corazon humano, no te enterneces? No te commueves? Tendràs compassion de vèr vn Corderillo, que lo desquartizan para el matadero, y passaràs con ojos enjutos la sangrienta carniceria de tu Dios? Què corazon de Tigre es el mio, que no se parte de dolor? Què ojos de Basilisco son los mios, sino derraman lagrymas à

vista de esta sangre? Tanto mas, quanto yo soy la causa de tantas penas, como dezia San Agustin: (*Medit c.7.*) *Ego sum tui plaga doloris: ego tuæ culpa occisionis. Peccat impius, & punitur Iustus. Quod perpetrat servus, exolvit Dominus. Quod committit homo, sustinet Deus.* Yo, yo soy la causa de vuestros dolores. Yo soy la culpa de vuestra muerte. Peca el iniquo, y es castigado el Justo. Castigan al Amo por el delito del Esclavo. Dios padece por el pecado del hombre. O poderoso motivo de justissimas, y perpetuas lagrymas!

Pero no debe passar esta consideracion con solas dos lagrymas de compassion. Debemos seriamente reparar la causa de tantos azotes. Los azotes fueron especialmente tolerados por Christo (si creemos à San Agustin, y San Gregorio) en pena de los deleytes de la carne, y de los plazeres sensuales, que nosotros buscamos con tanta ansia. Nuestras desnudezes sin verguença son las que expusieron desnudo el cuerpo Virginal de JESVS con tanta confusion suya. La liber-

tad de nuestros sentidos en las disolutas conversaciones es la que atò como Esclavo al Hijo de Dios à la Columna. Nuestros immodestos tocamientos pusieron en las manos los cordeles à los Verdugos para despedazarlo. Los plazeres sensuales, los deleytes del cuerpo son las varas espinosas, y las duras cadenas, que hirieron, y despedazaron aquellas purissimas carnes: *Vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra.* Què resolucion, pues, tomarèmos nosotros contra los deleytes sensuales? Como aprenderèmos vna vez à compadecernos con obras generosas del Salvador? Compadeciase de JESUS Santa Teresa, que despues de aver meditado este Mysterio, se azotaba de pies à cabeza con cordeles, y cadenas, y despues salia de su Celda gritando: No mas pecados, no mas; que le cuestan mucha sangre al Redemptor. Mas nosotros no nos compadecemos, que no solamente huìmos de toda mortificacion del cuerpo; sino andamos buscando, como darle todo plazer sensible. Compadecia-

se de JESVS Santo Thomàs de Villa-Nueva, que por los pecados agenos heria, y ensangrentaba sus espaldas con disciplinas armadas de puntas de hierro, hasta rociar con su sangre la cara de los pecadores para ablandarlos. Nosotros no nos compadecemos, que siendo reos de graves culpas nuestras, rehusamos lavar las manchas de nuestros pecados proprios, no digo yà con gotas de sangre, mas ni con vna lagryma de verdadera contricion.

Vamos adelante. Si bien los azotes de Christo excedieron en el numero de los golpes, y heridas, y en là calidad de los instrumentos; pero en su especie era tormento que se vsaba dàr à los Esclavos malhechores. Otro inventò la barbara crueldad de los Judios, nunca vsado en el Mundo: vna horrible, y afrentosa invencion, que sirviesse para atormentar, y juntamente hazer burla del Rey de la Gloria. Apenas se avia vestido, quando furiosamente de nuevo lo desnudaron, y le echaron à las espaldas vn despreciable retazo de purpura, y le pusieron en la mano vna fragil ca-

caña, y le clavaron vna Corona de agudissimas espinas en la cabeza, como à Rey de burlas, y de dolores. Quizà aquella venerable cabeza avia quedado libre de la gran tempestad de los azotes; y por esso rebolvieron contra ella vnicamente el furor. Y por su capricho, sin licencia, ni orden del Presidente, texieron vna Corona de juncos marinos, no à modo de guirnalda, sino à semejança de capacete, ò zelàda, que cubriesse, y lastimasse toda la cabeza, como lo entendiò San Vicente Ferrer: (*Ser. de Pasion.*) *Spinea Domini Corona erat instar pilei, ita vt vndique caput tegeret*. Esta horrorosa Diadema pusieron en la cabeza al Rey del Cielo, y se la encaxaron con tal violencia, que al punto corrieron arroyos de sangre por el divino rostro. Quan acerbo tormento seria este en vna parte tan delicada, como la cabeza, origen de todos los nervios, y venas, donde està vivissimo el sentido del tacto para sentir toda herida, aunque sea ligera? Quanto mas estas tan agudas, y tan violentas, que no solo hirieron lo exterior de las sienes, sino (pene-

netrando el casco) llegaron à atormentar el celebro: *Spinarum punctiones cerebrum perforarunt*, dize San Lorenço Justiniano; y añade, que era preciso morir muy en breve, si por divina virtud no se conservara aquella vida para padecer mayores penas. Si vna sola herida del celebro se tiene por mortal, poco menos, que en el corazon; qual seria el dolor de JESVS al experimentar tantas punzadas, que segun la revelacion del dicho San Vicente, hizieron setenta y dos penetrantes heridas en la sagrada cabeza? Si nos dà horror el oìr que los verdugos clavaban abujas, y cañas à los Martyres por entre las vñas, y la carne: Si vna espina, que se entre en vn pie, causa gran dolor à todo el cuerpo: ò què avràn hecho, no vna, sino tantas espinas, clavadas en la frente con tanta violencia? *Quis satis cogitare potest* (concluye el Santo) *quantus dolor reverendum illud caput tot aculeis affecerit, cum nos vel ad vnius spinæ punctionem ferè intolerabili dolore vexemur?*

Mas por ventura fuè menos el dolor, que la ignominia. Porque aquellos perfidos

fidos viendolo, como Rey de burlas, puesto en el Rollo con fisga, hazian desprecio de aquel vestido viejo, y sucio de purpura, de aquel Cetro de caña, de aquella Corona de espinas. Yà se le acercaban todos, y le cercaban, vno à escupirle en la cara; otro à abofetearle las mexillas, otro à arrancarle los cabellos, y mesarle la barba. Yà se le arrodillaban, diziendole: *Ave Rex Iudæorum*: y luego descargaban guantadas sobre su rostro. Yà le quitaban de la mano la caña, para herirle con ella la cabeza, y entrarle mas adentro las espinas. Què paciencia, y què caridad huviera podido resistir a tantos vltrajes, y tantas injurias, sino la de vn Dios? ò alma fiel! Mira primero à este gran Dios en su Magestad: aquella cabeza coronada de gloria, y honra, en que, como en espejo, se miran los Angeles: aquellas manos, que fabricaron el Sol, y las Estrellas: aquella soberana Divinidad, ante quien tiemblan de reverencia las Dominaciones, y Principados del Cielo. Y despues mira à este mismo Dios en tanta baxeza: la cabeza ceñi-

da

da de ignominia, el rostro afeado de salivas, las manos despreciadas con vna caña por Cetro, la Magestad Divina vltrajada, y escarnecida por vilissimos bufones, lacayos, y sayones. A este termino ha reduzido nuestra sobervia à Dios. Por nuestra altivez se ha abatido el Rey de la Gloria à tanto desprecio, y vileza. Nuestro fausto, y nuestra jactancia han puesto en oprobrio, y à ser blanco de las burlas, y risadas de la hez de la Republica al Monarca del Mundo. Y quien tendrà yà atrevimiento para buscar vanos honores, viendo que le cuestan al Salvador tales humillaciones, y desprecios? Con què remedio se podrà curar la sobervia del hombre, sino sana con esta humildad del Hijo de Dios?

Avia quedado el Redemptor tan desfigurado, y deshecho, que Pilatos creyò podia mitigar la rabia de los Judios, y moverlos à compassion, si selo mostrasse sacandolo à publico à los ojos del pueblo en aquel dolorosissimo trage, y aspecto. Y assi trayendolo à fuera à vn balcon alto,

descubierto, donde todos le pudieſſen vèr, con aquellas funeſtas inſignias de dolor, y de ignominia, dixo: *Ecce Homo.* Veis aqui el Hombre, que tanto aborreceis, que yà no tiene forma de Hombre. Temiais, que ſe hizieſſe Rey: Veislo aì reducido à eſtado peor, que vn eſclavo. Eſte roſtro macilento, eſta ſangre copioſa, que corre de todas ſus venas, no os mueve à compaſsion? Què os queda que hazer con eſte Hombre de dolores?

Pero interrumpieron el razonamiento de Pilatos los gritos del pueblo, que en altas vozes exclamò: *Tolle, tolle, crucifige eùm. Sanguis eius ſuper nos.* O barbaridad inaudita! O fieras inhumanas, que no ſe enternecen à tan laſtimoſo eſpectaculo! Y noſotros, ò Chriſtianos, tenemos acaſo el corazon mas tierno, mas piadoſo? Imaginemos, que nos dize, no vn Juez injuſto, ſino el Padre Eterno: *Ecce Homo.* Mira, y buelve à mirar, ò Chriſtiano, à eſte Hombre, à quien tu reconoces, y adoras por tu Dios. Mira bien, a que termino le ha reducido el amor

amor de tu salud. Mira, quanto padece por satisfacer à la Divina Justicia por tus pecados. Por curar tu sobervia està tan vilipendiado, y afrentado: por la vanidad, y fausto de tu cabeza tiene la suya atravessada con vna Corona de espinas. Por los superfluos adornos de tu rostro trae el suyo afeado con viles salivas. *Ecce Homo*, Miralo como està, que *Non est species ei neque decor*. Haz reflexion, que tus pecados han destruìdo, y deformado la hermosissima forma, que èl avia tomado por tu amor. A esta vista no se commueve tu corazon? Podràs proseguir pecando, y diziendo con los Judios: *Tolle, crucifige eum?*

§. III.

EXEMPLO.

SI bien el Venerable Padre Fray Luis de Granada en todos sus admirables libros respira piedad, y devocion; en ninguno, empero, resplandece mejor su amor

amor à Dios, que en las meditaciones de la Passion de Christo. A estos mysterios tenia vn corazon tan tierno, que no podia hablar dellos sin lagrimas, y suspiros. Y assi vn Uiernes Santo, aviendo subido al pulpito para predicar de la Passion, apenas con el rostro palido, y voz lugubre, huvo puesto el tema: *Passio Domini nostri Iesu-Christi secundum Ioannem*; quando empezò à llorar tan copiosamente, que cerradas las fauces cõ los sollozos, no podia proseguir el razonamiento. Repitiò el tema: *Passio Domini nostri*, y prosiguiendo à querer dezir, quien era aquel gran Dios, que padecia por los pecadores, sus enemigos, le interrumpiò otra mayor vehemencia, è impetuosa corriente de lagrimas, que le obligò à dexar el Sermon. Pero aquellas pocas palabras, acompañadas de sus muchas lagrimas, fueron tan eficaces, que movieron à gran contricion à todo el numeroso auditorio, y se levantaron profundos gemidos, y copiosos llantos. Ni ay que maravillarse, que sus palabras fuessen tan poderosas,

por-

porque eran mas poderosas sus obras, y exemplos. En honra de los Azotes de Christo se disciplinaba ordinariamente hasta derramar sangre. La Quaresma, en obsequio de la Corona de espinas, se ceñia con vn cerco de estaño con puntas resevadas en èl. Y por la cadena, con que el Salvador fue llevado al Calvario, tenia vn cinto de hierro tan estrechamente apretado à la cintura, que despues de su muerte se hallò metido, y reenconcentrado con la carne. Demàs de otras admirables invenciones, con que su amor lo hazia cruel verdugo de sì mismo, y piadoso para con Christo, imitando su Passion.

Mas es digno de especial memoria, lo que le sucediò en vn Convento suyo de Portugal. Vsaba el siervo de Dios todas las noches, antes de acostarse, azotarse con vna horrible disciplina, cuyos recios golpes resonaban con gran ruìdo en la calle publica, confinante con su celda. Sucediò, que yendo à aquella hora dos Cavalleros mozos à la casa de vna muger liviana à executar sus placeres, passaron cerca

cerca de la celda de Fray Luìs. Y oyendo aquel grande ruido de los azotes, se pararon, y pusieron grande atencion à examinar, de donde salia. Presto conocieron lo que era, y compungidos empezaron à discurrir entre sì: O miserables de nosotros! Este siervo de Dios castiga, y lastima tan fieramente su cuerpo; y nosotros pecadores vamos à dàr placer à nuestra carne? O què malvados somos! Y què serà de nuestra salvacion, si mientras los Santos padecen, nosotros nos holgamos, y regalamos? El ruido destos golpes nos avisa, que vamos caminando à la perdicion. Y al punto, tocados de la Divina gracia, y movidos à verdadera penitencia, se bolvieron à sus casas. Pero primero observaron diligentemente la ventana de la celda, de donde salia aquel saludable ruido. A la mañana temprano se vienen al Convento, y preguntan al Portero, quien vivia en la celda correspondiente à aquella ventana, que salia à la calle? Y sabiendo, que era el Padre Fray Luìs de Granada, lo hizieron lla-

mar, y llevandolo à parte, el vno despues del otro se le arrojaron à sus pies, hiriendose los pechos, y derramando lagrimas, y diziendo: Padre, los azotes, con que la noche passada heriste tu cuerpo, han herido à nosotros el corazon, y nos han apartado de los deleytes sensuales, y refiriendole distintamente el caso, se confessaron con el Venerable Padre con grandes muestras de contricion. Y enternecidos mucho mas con las suavissimas palabras del Confessor, y animados à hazer seriamente penitencia, se reduxeron à vna vida exemplar; sonandoles siempre en los oidos, y mucho mas en el corazon aquel ruido, que los avia librado del peligro de su condenacion.

Ara, si tanto pudo el sonido de aquellos azotes en el corazon destos Jovenes dissolutos, y deshonestos; què compuncion no deberà causar en nosotros la consideracion de los cruelissimos azotes del Redemptor? Y avrà corazon, que quiera proseguir en buscar, y tomar deleytes sensuales, viendo, que el Hijo de Dios pa-

padece por causa dellos vna tan rigorosa carniceria en todo su Cuerpo? Avrà ojos de Christiano, que al mirar la sangre del Redemptor derramada por tantas heridas; y con tantos golpes, no llore amargamente los plazeres de los sentidos? Ay! A los pies del mismo Señor, atado à la Columna, digamos con todo afecto aquella devota oracion del mismo U. P. Fr. Luis de Granada:

Señor mio Jesu-Christo, todas las vezes, que os contemplo assi desnudo, y todo llagado, me lleno de confusion, y empiezo todo à temblar. Ay miserable! Què serà de mi? No ay tantos rayos en el Cielo, quantos yo conozco, que merezco; por aver sido causa con mis maldades de tantos dolores vuestros. O quanto me desagrado à mi mismo, y me enfada, y molesta el vivir! Pero vuestra piadosissima voz me consuela todo, y me dà confianza. Llamais à vos los pecadores, para curar con vuestras llagas las suyas. Oygo, que dezis: Venid à mi, que mi muerte serà vuestra vida. Vengo, pues,

à vos, ò Salvador de mi alma, à rogaros que mostreis vuestra cabeza coronada de espinas, y lleno vuestro rostro de sangre al Eterno Padre, diziendole: *Ecce Homo.* Y despues tuvisteis corazon para ofrecer vuestros miembros à los Verdugos, para que los atormentassen; tened tambien bondad para presentarlos por mi al Eterno Padre, paraque por vuestro amor me perdone.

¶ Lease à Thomàs de Kempis lib. 2. cap. 11. titulo: Quan pocos son, los que aman la Cruz de Jesu-Christo.

LECCION XIV.

De la Crucifixion de Jesu-Christo.

LOs Leones, en viendo al hombre abatido, y humillado, deponen su fiereza. Los Aspides, en aviendo chupado parte de sangre humana por necessidad, no prosiguen en herir por rabia. Mas no assi se mitigaron, ni se enternecieron los Judios, al vèr tan abatido, y

ensangrentado al Salvador; antes mas crueles, y rabiosos alzaron el grito, clamando: A la Cruz, à la Cruz: ponlo en vn palo. *Crucifige, crucifige.* Y assi Pilatos, aunque de mala gana, se viò forzado à sentarse en su tribunal, y dàr la sentencia definitiva de muerte. Entonces aquellos bàrbaros, contra el estilo de los mas crueles Verdugos, que esconden, y ocultan à los reos los instrumentos del suplicio, al instante le pusieron à la vista la Cruz. Abrazòla el Redemptor con grande afecto, y baxò sus ombros para recebir aquel pesadissimo Leño, sobre el qual estaban puestos todos los pecados del linage humano. *Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* Sale fuera, llevando la gravissima carga; no yà como Isaac la leña del Sacrificio de noche, por caminos solitarios, sin que nadie lo viesse; sino al medio dia, por las calles publicas de Jerusalen, à son de trompetas, que llamaban el pueblo à aquel ignominioso espectaculo. No pudiendo con el gran peso governar los miembros faltos de

 fuer-

fuerzas, y de sangre, se movia à passos lentos, y à breves ratos arrodillaba, y caìa à tierra. Por lo qual aquellos insolentes Sayones, yà tirando violentamente de los cordeles, yà punzandole con las lanzas, yà con golpes sobre la Corona de espinas le obligaban à levantarse, y proseguir el camino. Aqui verdaderamente vino à ser el Rey de la Gloria, oprobrio de los hombres, y desprecio abatidissimo del Pueblo. *Opprobrium hominum, & abiectio plebis.* Porque aquel mismo pueblo, que poco antes lo avia recebido con bendiciones, aplausos, hojas de palmas, y con arrojar sus capas al suelo, y à sus pies, como à Rey: aora trocado el amor en odio, concurre de todas partes à maldecirle, y burlarle con mofa, como à ladron. Apenas se hallan algunas buenas mugeres, que movidas à piedad al ver tanta desgracia, y afliccion, le salen al encuentro con gemidos, y lagrimas. A las quales bolviendose el Salvador, como olvidado de sus dolores, y compadecido de los trabajos, que avian de padecer, les di-

dixo con ternissimo afecto: *Filiæ Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete.* O dulcissimo JESUS! Como prohibis este llanto, con que desfoga vn poco el afecto compassivo de vuestra Passion? Porque antes no impedis las blasfemias injuriosas de los perseguidores, que las piadosas expressiones de compassion de las mugeres? Dexad, que à lo menos estos corazones se compadezcan, y estos ojos lloren, y paguen vn corto tributo de lagrimas à vuestra sangre. Pero què digo? La fineza de vuestro amor os persuade otra cosa. Como vuestro corazon se compadece mas de nuestros males, que de vuestras penas; assi quereis, que toda la compassion de los otros se convierta àzia nosotros, y las lagrimas se derramen por nuestras miserias. *Super vos ipsas flete.*

Pero merece ser con especial atencion ponderada la razon, que alega: *Quia si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?* Si en mi (dize el Redemptor) q̃ soy leño verde, sin infeccion de culpa, y con frutos de todas las virtudes, se executan con tanta

 cruel-

crueldad tantas heridas ; q̃ serà de los pe-
cadores, que son leños secos , esteriles de
todo bien, y podridos con tantos pecados?
A la ponderacion desta grã clausula com-
bida S. Buenaventura à los pecadores. Si
el Hijo de Dios, y Criador del Mundo, por
aver tomado carne humana: *In similitudine
carnis peccati*, padece tantas penas, y tantos
tormentos; què avrà de padecer el Hom-
bre, vilissima criatura, engendrado de car-
ne pecadora? Si el Inocente, Azuzena de
pureza, y espejo sin mancha debiò tolerar
en su purissima carne sudor de sangre, tor-
mentos de agonia , y muerte de Cruz por
los pecados agenos ; què castigos , què
muerte no deberà temer el pecador , reo
de tãtas maldades proprias, arguyẽdole la
conciencia de tãtas culpas, como ha come-
tido? Si la Justicia del Eterno Padre es tan
inexorable contra su proprio Hijo, q̃ quiso
verlo agonizar, y morir en vna Cruz; què
severidad, què rigores no deberà aguardar
el esclavo rebelde? Quãdo Torquato, Cõ-
sul Romano, con severissima justicia hizo
cortar la cabeza à su hijo Manlio , porque
con-

contra su orden avia peleado, y vencido à sus enemigos, quedò pasmado todo el Exercito, y ningun Soldado tuvo aliento para pedir perdon de su inobediencia, viendo, que el Padre no avia perdonado aun à su Hijo: *Expalluit totus exercitus; nec quis quam militum ausus est sibi veniam petere, videns vindictam patris in Filium.* (*Val. Maximo.*) Quien pues tendrà atrevimiento para pecar, con esperanza de que Dios le perdonarà despues, si *proprio Filio non pepercit*, si no perdonò à su Hijo, solamente porque entrò à ser fiador por los pecados agenos? Quien, siendo reo de muchas culpas, vivirà seguro del perdõ, por aver derramado vna lagrima de penitencia, ò herido vna vez su pecho cõ el *Domine miserere*, si repara, q̃ el Redemptor no se contenta con aver derramado por los pecados vnas pocas gotas de sangre, sino dexa vacias las venas en vna tempestad de azotes, en vna Corona de espinas, en vna infame horca? Acaso direis, que el aver padecido tanto el Redẽptor por nuestros pecados, mas nos anima à esperar, que mueve à temer, si la

Di-

Divina Justicia ha cobrado ya la pena de nuestros pecados del Salvador, ya no tẽdrà que pedirnos esta deuda, ni nosotros tendremos, que pagar, ni penar. Eternas gracias al Divino Hijo, que à tanta costa de su sangre nos ha redimido, tomãdo para sì solo los rigores de la justicia, y dexando para nosotros las finezas, y suavidades de la Misericordia. Què dezis? Que el Salvador tomò para sì solo los rigores de la justicia: ò què grande error! Estais muy engañados. Antes Dios nos propone à su Hijo crucificado por nuestras culpas; para que nosotros no escusemos tomar la Cruz, y tolerar nuestras penas. *Proprio filio non pepercit, vt ostenderet, quæ supplicia manerent servum nequã, dum tanta patitur innocens Filius.* Assi lo entendiò el Doctor de las gentes Pablo, quando al padecer aquel grã Catalogo de sus Cruzes, y trabajos, dezia: *Adimpleo ea quæ desunt, Passionum Christi in carne mea.* Què dezis, Santo Apostol? En vuestro cuerpo cumplis, lo que le falta à la Passion de Christo? Por ventura no fue copiosa, y sobre abundante su Redẽpcion?

Copiosa apud eum Redemptio? Ay; que si, responde Pablo. Fue copiosa, y copiosissima; pero *apud eum*, respecto del Redẽptor, y en si misma: mas no respecto de los hombres, y para su eficaz beneficio, si ellos con su padecer no se aplicã los frutos de su Passion. No seràn herederos de la gloria, sino fuerẽ participes de las penas: *Si compatimur, & conglorificabimur*. Vengan, pues, las Cruzes, los trabajos, las persecuciones y tormẽtos, que seràn siempre muy bien recebidos. Pagarè sangre con sangre, y vida con vida. Assi divinamente lo explica S. Gregorio el grande: *Per Crucem quidem suam omnes redemit; sed remansit, vt qui redimi & regnare cum eo nititur, crucifigatur. Hoc profecto residuum viderat, qui dicebat: Si compatimur, & conregnabimus.*

Pero bolvamos al Salvador, que proseguia su trabajoso camino, bañando la tierra con la sãgre, que corria de las llagas, oprimidas, y exprimidas con el torculo, ò viga de la pesada Cruz. O sangre del Dios vivo, sangre de infinito valor! como estais mezclada con el lodo de las calles, y picada de

vi-

vilissimos pies? O Angeles del Cielo! como no baxais à la tierra à recoger esta preciosissima sangre? como no ayudais à llevar la pesada Cruz, intolerable à las desmayadas fuerças de vuestro desalentado Rey? como no oponeis vuestras santas bendiciones, y alabanzas à las blasfemias con que le maldizen los Judios, como à Capitan de ladrones? Como sufris, que el Señor, que està en el Cielo en medio de las dos Divinas personas, rodeado de las Celestiales Gerarquias, estè en la tierra entre dos ladrones, acompañado de infames malhechores, y en medio dellos coronado de espinas, como Rey de los mas facinorosos? Este (si creemos à S. Anselmo) fue el mayor tormento, q̃ padeciò el Salvador, verse tratado de Ladron. Esto le heria el alma mas vivamente, que al cuerpo la Cruz.

Si bien mayor sin duda fue el sentimiento, al encontrarse con su Divina Madre. O dolorosissimo encuẽtro! La Madre Santissima luego q̃ tuvo la funesta noticia, corriò à vèr à su Hijo, dandole el Amor las

fuerzas, y aliento, que le quitaba el dolor. Via, por el camino las gotas de la sangre, que le sirvieron de guia para conducirse al Calvario, donde se encontrò con su Hijo, y se miraron los dos cara à cara. O Dios! con què pasmo, y dolor de ambos! callaban las lenguas; mas hablaban los corazones: y con la lastimosa vista de los ojos se traspassaban reciprocamente las almas atormentadas. Dezia con los afectos del corazon el Hijo: Para que venis aqui, Madre mia, à aumentar mi dolor, y el vuestro? Bien conozco, que mi Passion es la vuestra; pero tambien vuestro dolor es mio. Yo con esta cabeza coronada de espinas traspaso vuestro corazon: Vos con vuestro corazon anegado en tantos afanes me doblais las penas. Bolved, ò Madre mia, à vuestro retiro; que no conviene à vuestra pureza esta compañia de Ladrones, y Verdugos. Bolved, ò purissima Paloma, al Arca de vuestro albergue, hasta q cessen las aguas deste diluvio; porque aqui no hallareis, donde descanse vuestro pie. Mas à esto respondia el corazon de la Madre: O mi

queridissimo Hijo! Porquè me mandais que yo me retire de vos? Donde puedo hallar conorte, sino en vuestra presencia? Vuestra vida es mi vida: sean pues mias vuestras penas. Permitid, que mis lagrymas acompañen à vuestra sangre. Quiero ser crucificada con Vos, y morir con vuestra muerte. Vivir sin Vos me serà mas duro, y amargo, que el morir; y el morir con Vos me serà premio de averos dado la vida.

Estos sentimientos se andaban repitiendo allà en sus corazones la Madre, y el Hijo, y con tan dolorosos afectos proseguian el camino hasta llegar al lugar del sacrificio.

§. II.

Muerte de Christo.

APenas llegaron al Monte Calvario à la vista de Jerusalen, quando aquellos Sayones, sin dàrle vn instante de descanso, lo desnudaron con gran furia, hasta de

de la tunica interior, que estando pegada à las llagas por la sangre cõgelada, le renovò acerbissimos dolores. Despues le mandaron cõ barbara impiedad, q̃ se tendiesse sobre la Cruz: el Salvador con promptissima obediencia estendiò las manos, y alçando los ojos al Cielo, ofreciò al Eterno Padre su vida en sacrificio por el remedio del Genero humano. Y como Isaac, atado sobre el haz de la leña, estava esperando la herida de su Padre; assi Christo sobre la Cruz aguardaba los golpes de los Verdugos. Allà Dios, satisfecho con la buena voluntad de Abrahan, hizo, que el Angel le detuviesse la Espada, para que no descargasse el golpe: acà queriendo la perfecta, y cumplida execucion, permitiò, q̃ los Savones desfogassen toda su rabia contra su Hijo. Y assi, con duros, y gruessos clavos empezaron a dàr martilladas, como si las diessen sobre vn yunque, para atravessar vna mano, que por la vehemencia del dolor aviendo encogido los nervios, obligò à aquellos cruelissimos Verdugos, que estirassen con mayor fuerça la

otra mano, hasta que llegasse al abugero señalado. Aqui se descoyuntaron los huessos con horrible tormento, como lo avia profetizado el Salvador: *Foderunt manus meas, & pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea.* (*Psal.* 21.) Me clavaron, y atravessaron las manos, y los pies, y tanto me estiraron en la Cruz, que me podian contar todos los huessos de mi cuerpo. Aun mas que las manos, padecieron en este tormento los sagrados pies, por la junta de los nervios, y grossedad de los huessos; y por el estiramiento de todos los miembros. Y assi dixo el Redemptor à Santa Brigida, que este fuè el mayor dolor, que avia padecido: *Omnium atrocissimus.*

Clavado desta suerte el Señor, levantaron con furia la Cruz, y con impetu la dexaron caer en el hoyo cavado en el Monte, para que el cuerpo pendiente se descoyuntasse, y quebrantasse todo, y se abriessen mas las heridas de las manos, y de los pies. Apareciò entonces el Rey de la Gloria desnudo, solo cubierto con su sangre, à los ojos del Pueblo insolente, que en

en lugar de moverse à piedad, alzò el grito à mofarlo, y escarnecerlo. *Si Filius Dei es, descende de Cruce.* O què doloroso espectaculo! vèr al Hijo de Dios, pendiente de vna Cruz, señalado desde la cabeza à los pies con atrocissimas llagas! Carga el peso del Cuerpo sobre los pies, y los clavos abren mas las heridas, y descoyuntan los huessos. Si se quiere sostener en los brazos, crecen las bocas de las manos, y se estiran mas los huessos, y nervios. Si se mueve la sagrada cabeza en la Cruz, se clavan mas en el casco las espinas. Si inclina la cabeza àzia el pecho, repara, que aquella esquadra de Sayones, y vil turba con visages, y gestos feìssimos le està mofando. La boca llena de amargura con la hiel: los ojos cubiertos de sangre: las mexillas acardenaladas por las bofetadas. Todos los miembros estàn padeciendo, y cada vno su especial tormento, sin que pueda socorrer el vno al otro sin reciproco dolor. Sobre todo, corren de las manos, y pies quatro arroyos de sangre, que son como los quatro Rios del Paraìso terre-

nal, que salian à regar toda la haz de la tierra.

Mas yà que el Cuerpo està sumergido en tanto mar de penas, à lo menos el alma gozarà algunos consuelos. Ay! que antes confiessa el mismo Redemptor, que su alma està llena de congoxas. *Repleta est malis anima mea.* Y segun este texto, llegò à dezir el Doctor Angelico Santo Thomàs, que tambien en la Cruz los dolores, y fatigas del Alma fueron mayores, que los tormentos del Cuerpo. Y què mayor confusion, que estar desnudo sobre vn infame Leño, à la vista de vn innumerable pueblo, entre dos famosos Ladrones? *Cooperuit confusio faciem meam.* La confusion, y verguenza cubriò mi rostro. Assi se doliò Christo mas que de los otros tormentos. Què ignominia de vn alma noble, verse burlada de la vilissima hez del pueblo, mofada con dichos, y gestos de los Sayones, con palabras, y acciones ridiculas, è injuriosas de los Fariseos? *Blasphemabant eum, moventes capita sua.* Què soledad, hallarse abandonado de sus queridos

ridos Discipulos, vendido de vno con
traycion, negado de otro con perjurio?
Què dolor de corazon de vn Hijo, mirar
delante de sì à su queridissima Madre,
traspassada de la espada del dolor, desma-
yada, y sin aliento?

A lo menos estaria assistido del celestial
conorte de su Eterno Padre? Ay que no!
El mismo se quexa con lastimeras vozes,
de que està abandonado, y desamparado
esta de su Eterno Padre. *Deus meus, vt
quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio,
porque me has desamparado? O como di-
ze en otro lugar: *Clamo ad te, & non ex-
audis me. Mutatus es mihi in crudelem.* Cla-
mo, imploro vuestra ayuda, y no me
oìs. Parece, que para mi os aveis troca-
do en cruel, pues no mostrais piedad à
tantas penas mias, y sufriendoos el cora-
zon, vèr agonizar à vuestro Hijo sobre
vna Cruz. Desta suerte el Criador del
Mundo, el Rey del Cielo, el Vnigenito
del Eterno Padre ahogado en vn mar de
afanes, en vn diluvio de su propria san-
gre despues de vna larga agonia, sin nin-

gun refrigerio, ni alivio, entre las burlas, è injurias de sus enemigos, inclinando la cabeza espirò. *Inclinato capite tradidit spiritum.* Muriò el Hijo de Dios. Y yo tan favorecido, tan lleno de sus beneficios, he sido la causa de su muerte, le he muerto con mis culpas. Yo, que sino queria amarlo, como padre; à lo menos lo debia temer, como Juez: Yo lo he muerto con la mas cruel manera de muerte de quantas la humana fiereza supo inventar.

A esta muerte se diò por sentida toda la naturaleza. El Sol se cubriò de tinieblas: se sacudiò con temblores la tierra: Las piedras se quebraron vnas con otras: Los sepulcros se abrieron: el sacro velo del Templo se rasgò: todas las criaturas insensibles, por quien no moria Christo, tuvieron sentimiento de compassion à la muerte de su Criador. Y tu, corazon mio, no te condoleràs? y vosotros, ojos mios, no derramareis vna lagrima de compuncion? y yo, por amor de quien muriò el Salvador, no me moverè à piedad,

dad, à correspondencia de afecto, à arrepentimiento de mis pecados? Mas: En la muerte de Jesu-Christo los Soldados, Verdugos, y Ministros executores del suplicio, se llenaron de horror, y arrepentidos confessaron, que era Hijo de Dios: *Verè Filius Dei erat iste.* El Ladron, crucificado juntamente con èl, se moviò à penitencia, y lo confessò por Rey del Cielo. Los Judios, que antes avian gritado: *Crucifige eum*; se bolvian hiriendo los pechos de contricion: *Revertebantur percutientes pectora sua.* El mismo Longinos, que con la lanza atravessò el costado del Redemptor, quedò tan ilustrado, y enternezido con la sangre, que saliò de aquella herida, que vino à ser Santo penitente, y glorioso Martyr. Y yo al ver morir vn Dios sobre la Cruz por mis gravissimos pecados, he de quedarme insensible? He de resistir à tantos motivos de penitencia? No resolverè mudar de vida? Peor soy, que los barbaros Judios: mas impio, que los Verdugos de Christo: mas perverso, que Longinos, que traspassò

passò el corazon de Jesus. Y què cosa podrà jamas convertirme, sino me convierte la muerte de vn Dios, que pudo mover, y enternecer aun à sus mismos matadores? Si con la sangre deste Cordero immaculado no se ablanda el diamante de mi durissimo corazon, con què se podrà jamàs ablandar? Què esperanza puedo tener de mi salvacion, si no tengo mejoria con tal medicamento, y tan eficaz del Salvador? Vna sola vista de JESVS crucificado sacò de las tinieblas de la infidelidad à Umberto, Duque de Aquitania, enemigo de los Christianos: y del lodo de la torpeza à Catalina Romana, muger deshonesta, y del mundo: los quales confessaron averse rendido à convertirse, no por temor de la muerte cercana, no por el peligro del Infierno, que les amenazaba, sino solo de aver mirado al Salvador crucificado, cuya vista les moviò à penitencia. Y yo aviendo visto tantas vezes al Hijo de Dios pendiente de la Cruz, despues de tantos toques à mi corazon, he de ser rebelde à la luz? *Rebel-*
lis

lis lumini? Pertinaz à las inspiraciones? Y he de hazer tan grande agravio à la sangre Divina?

Aqui al pie de la Cruz aprendiò la penitente Magdalena la gravedad de sus pecados, y de la grandeza del remedio infiriò la atrocidad de sus llagas. Aqui deve el pecador concebir assombro de sus delitos, y en la balanza de la Cruz pesar la gravedad de sus culpas. Gran teatro de la Divina Justicia es el Infierno para conocer, quan detestable sea el pecado; pero mayor teatro de terror es el Calvario, donde la ira vengadora de Dios no se enoja, ni encrueleze contra los malvados pecadores, sus enemigos; sino exercita su severidad contra su mismo Hijo, por sola la sombra, y capa, que tomò de pecador: *Non sic expavesco* (dezia temblando Santo Thomas de Villa-Nueva) *& contremisco ad pœnas Inferni, sicut videra Deum pro peccato morientem.* La enorme malicia del pecado se descubre ciertamente, en el castigo de los Angeles, donde Dios por solo vn acto de sobervia

desterrò del Cielo à eternas penas tantas Celestiales Gerarquias. Pero mas se manifiesta su enormidad en la Redépcion de los hombres, por cuyos pecados debiò morir con atrocissimos tormentos el Criador de los Angeles, y de los Hombres. Mira, ò Pecador, lo que hazes, quando te dexas llevar de qualquier placer pecaminoso: hazes vn mal, que no se quita, ni se borra, si Dios no derrama su sangre: *Sine sanguinis effusione non fit remissio.* Mira, quã grave deuda de penas has cõtraido por vna sola de tus culpas: deuda tal, que para satisfacer por ella, nada servirian, ni las oraciones de tantos Santos Confessores, ni las lagrimas de tantos Penitentes, ni la sangre de tantos Martyres, ni los preciosissimos, è incomparables meritos de la Divina Madre: *Oportebat Christũ pati:* Fue menester, que muriesse Dios.

Mas sobre todo, mira, Hombre, en el corazon traspassado de JESVS el excesso de la Divina Caridad cõ los Pecadores; y desde el pie de la Cruz levantando los ojos al Salvador, preguntale con el Profeta:

feta: *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?* Que llagas son estas, ò Salvador del Mundo, que veo en vuestras manos, y en vuestros pies, que arrojan tanta copia de sangre? Quien ha despedazado con tan barbara carnizeria todos vuestros miembros? Quien os ha abierto con tan terrible herida vuestro pecho? No responde el Redemptor, porque ya ha espirado. Pero responde por èl el amado Discipulo Juan, Registrador fiel del corazon de JESVS, que estuvo presente à su dolorosissima muerte: *Dilexit Nos, & lavit Nos à peccatis nostris in sanguine suo.* El Amor fuè el mayor verdugo, que le diò la muerte. El amor le sacò la sangre de las venas para lavar las manchas de nuestros pecados. El amor de Dios llegò à tal punto, que diò su vida, no por sus amigos, no por sus fieles vassallos; sino por sus enemigos, y rebeldes.

Por este mismo fin de manifestar su Caridad infinita con los Pecadores quiso morir de aquella suerte pendiente en vna Cruz, si creemos à San Agustin: *Inspice vulnera pen-*

pendentis. Caput habet inclinatum ad osculandum: cor apertum ad diligendum: brachia extensa ad amplexandum: totum corpus expositum ad redimendum. Mirad, ò Pecadores, la posicion del Crucificado, que està pendiente en frente de vosotros, y sobre vosotros derrama su sangre. Sabeis, porquè tiene inclinada la cabeza? Por daros osculo de paz, prenda de amor. Porquè està abierto su costado? Por acogeros, y meteros en su corazon. Porquè estàn estendidos aquellos brazos? Por abrazaros, como hijos prodigos, si os bolveis à vuestro buen Padre. Porquè tiene expuesto todo su cuerpo àzia vosotros? Por mostrar, que se os dà todo. Con tantas maravillas de amor esperò JESVS crucificado atraer à sì todos los corazones: que ninguno tendria ya osadia para ofenderle: que los arrebataria à todos à su amor. Por esso dezia: *Cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.* Quando me vieren levantado en la Cruz por amor del linage humano, se veràn obligados vna vez los hombres à cor-

correſponderme con amor. Sean pues barbaros, ſean como de fieras los pechos de los pecadores; podràn reſiſtir mas à tanta caridad? *Iam non ſibi vivent, ſed ei, qui pro omnibus mortuus eſt.* (2. Cor. 5.)

Mas, ò quanto quedaron burladas las eſperanzas de vn Dios amante! Quan ſin fruto empleò èl ſu ſangre, y ſu vida! Todavia pecan los hombres, aviendo viſto morir vn Dios por el pecado. Aun ſe hallan hombres tan deſapiadados, y tan inhumanos, que ſabiendo por la Fè, que ſu culpa llegò à quitar la vida à vn Dios, con todo eſſo ſe atreven à cometer nuevas culpas. Eſte es vn prodigio tan brutal, que ſino ſe vieſſe tan frequentemente, ſe tendria por impoſsible. Y yo tambien ſoy vno deſtos malvados: *Dominus meus pendet in patibulo, & ego voluptati operam dabo?* Lloraba atonito San Bernardo. Mi Señor, por mi amor, y remedio, eſtà pendiente en vna Cruz; y yo à deſprecio ſuyo me he de entregar à plazeres? El eſtiende ſus manos à las heridas por mi ſalud, y yo eſtenderè las mias à deleytes, à diſguſto

to suyo? El desde la Cruz clama, pidiendo perdon, *Pater, ignosce illis*: para los Soldados, que le han herido: para los Judios, que han pedido su muerte: para los Juezes, que le han condenado: para los Verdugos, que le han crucificado; y yo no querrè perdonar aun vna ligera injuria, à quien incautamente me agraviò! El se dexa abrir el costado, para darme el corazon; y yo lo he de tener siempre cerrado à sus llamamientos, siempre abierto à desordenados amores? No, no, que no quiero yà ser ingrato à tanto amor, ni bolver mal por bien à quien me ha hecho tantos beneficios à costa de tantas penas! *Clamat Crux, clamant clavi, lancea, convitia, & verbera; vt ipse toto corde diligatur, qui pro dilectione talia, & tanta perferre dignatus est*, dize San Lorenzo Justiniano: „Clama la Cruz, claman los clavos, la „lanza, las burlas, las espinas, los azo- „tes, q̃ amemos de todo nuestro corazon „à aquel Señor, que por grangear nues- „tro amor se dignò padecer tantos, y ta- „les tormentos.

Veis-

Veiſme aqui, pues, ò Redemptor mio, al pie de vueſtra Cruz à pediros vna gota de vueſtra ſangre para lavar mis pecados paſſados. Yo confieſſo, que ſoy indigniſsimo, por averos clavado con mis culpas en eſſe leño infame. Mas oyendo, que vos pedis al Padre perdon para los que os han crucificado, me atrevo à pediros miſericordia. O amador verdadero de las almas! Añadid eſta à todas las otras finezas vueſtras, dadme mayor compuncion, afianzad en mi pecho vn firmiſsimo propoſito, y ſolidiſsima reſolucion de no ofenderos mas. Yo paſmado, y obligado de tan gran bondad, deſeo amaros ſobre todo bien, y aborrecer ſobre todo mal el pecado, como cauſa de vueſtra muerte. Ayudadme por vueſtras llagas, abiertas por mi ſalud. Alcancenme eſta gracia, de primero morir, que ofenderos mas. Antes morir, que pecar.

EXEM-

§. III.

EXEMPLO.

SAnta Lutgarda (*Surio à 16. de Junio.*) nacida de padres nobilissimos, y dotada de las mas bellas prendas, que pueden hazer amable à vna doncella, en la flor de sus años andaba desvanecida de sus gallardas prerogativas, y gustaba vn poco de vanos amores, aunque siempre dentro de los terminos de la honestidad. Estaba vna tarde discurriendo con vn Cavallero mozo, que deseando lograrla por esposa, la galanteaba, y con la suave miel de afectuosas palabras pretendia atraerla, à que correspondiesse à su afecto. Yà el dulce veneno del amor se iba poco à poco entrando en el pecho, pareciendole que aquel partido de bodas era con personage igual à su nobleza. Quando al despedirse, bolviendo los ojos, viò que se le ponia delante otro esposo; pero de sangre, y JESUS crucificado en aquel trage, y sem-

semblante puntualmente, como viviò en la tierra: *Speciosus forma præ filijs hominum.* El qual con muy diferentes muestras de amor, descubriendo el pecho, le diò à vèr la sacratissima llaga del costado, que destilaba sangre fresca, y le dixo: *Blanditias inepti amoris postea vide, ne requiras. Hic iugiter contemplare, quid diligas, & quamobrem diligas: hìc ego totius puritatis delicias polliceor obtinendas.* De aqui adelante mira bien, no busques delicias del profano amor. Aqui has de contemplar continuamente en este corazon herido, lo que debes amar, y porque causa lo debes amar. Es aqui el vnico blanco de tus afectos. Aqui yo te prometo, que hallaràs las mas dulces, y puras delicias, que puedes desear. Aqui tu espiritu serà anegado en vn rio caudaloso de celestiales consuelos.

Con esta vision quedò Lutgarda tan avergonzada de sì misma, y tan cautiva del amor de Jesu-Christo crucificado, que parecia, que vna mano invisible le avia sacado, y exprimido del corazon todo otro afecto. Cerrò al punto los ojos,

y

y las orejas à las lisonjas de todo amante terreno, como à ojos, y mordeduras de vna venenosa Sierpe. Y quando otra vez bolviò el Cavallero à galantearla, prompta con las palabras de Santa Inès al Joven Romano: *Discede à me pabulum mortis, quia iam ab alio amatore præventa sum.* Apartate de mi, alimento de muerte, que yà otro mejor, y mas noble Esposo me ha escogido para mas festivas bodas.

Entrò despues tan profundamente en el corazon desta Santa Doncella el amor de JESUS crucificado, que ni sabia pensar, ni hablar de otra cosa, que de padecer amando, y amar padeciendo la Cruz de muchas mortificaciones por su Celestial Esposo. El qual, para premiarle tanto afecto, se le apareciò de nuevo en forma de Crucificado, bañado en sangre, y sacando vn brazo de su Cruz lo estendiò sobre ella, como abrazandola, y haziendole, que aplicasse la boca à la llaga del costado, la qual ella besò con purissima reverencia, y chupò vn nectar suavissimo, y tan Divino, que la saliva de sus la-

labios, quedò mas dulce, que la miel, respirando vna suavissima fragrancia, y sanando muchas enfermedades en los que la tocaban. Y la Santa para remedio de qualquier trabajo, ò fatiga no necessitaba de otra cosa, que de mirar la Imagen del Crucifixo. Tanto era el vigor, y la dulçura de espiritu, que de alli sacaba. Vna vez viò al Hijo de Dios, que estava delante de su Eterno Padre, y mostrandole las sagradas Llagas rociadas de fresca sangre, le pedia perdon para los Pecadores. Y despues se bolviò à ella, diziendole: Mira, ò Esposa mia, como yo me ofrezco todo à mi Padre por la salud de los Pecadores: assi tu debes ofrecerte à mi toda, y totalmente por su salvacion.

Ni fuè solo Christo crucificado. Tambien se le apareciò MARIA Santissima dolorida con vn semblante lleno de tristeza, y los ojos bañados en lagrymas, qual avia estado en el Calvario al pie de la Cruz. Movida à gran compassion Lutgarda, le preguntò: Qual era la causa de tanta tristeza en ella, que era la alegria, y

gozo del Paraiso? Respondiò la Señora: Las culpas de los pecadores azotan de nuevo, y crucifican à mi querido Hijo. Con blasfemias, y torpezas le renuevan à èl los dolores, y à mi los afanes, y congoxas, tanto mas crueles, quanto que son cometidas por Christianos. Y no ay quien ponga remedio, y me dè consuelo. A ti te toca, ò querida hija, con gemidos, oraciones, y ayunos consolarnos, y mitigar la indignacion de Dios, enojado contra los hombres. Lo qual Lutgarda executò con siete años de rigorosos ayunos, y otras penitencias. Tuvo vn vehemente deseo de derramar su sangre por el martyrio, no pareciendole, que era digna Esposa de vn Esposo crucificado la que no muriesse crucificada. Y assi, vna mañana despues de su oracion, hecha delante de la Cruz, le vino vn ardentissimo deseo de imitar en la muerte à la Gloriosa Martyr Santa Inès, assi como procurò siempre imitarla en la vida. Passò tan adelante este deseo, que estavo para morir, aviendosele roto vna vena en el pecho junto al co-

corazon, de que saliò gran copia de sangre. Entonces se le apareciò su Esposo JESVS, y le dixo, que en el Cielo tendria el mismo premio, que Santa Inès: porque si bien no derramaba, como la Santa, su sangre por mano de Verdugo; à lo menos con igual afecto avia deseado derramarla, y con gran dolor compassivo de su Passion. Al fin, estava tan arrebatada del amor de su Redemptor, y con tan afectuosos ojos miraba, y remiraba al Crucificado Dueño de su corazon, que muchas vezes padecia desmayos, y deliquios de espiritu. Y quando meditaba sus atrocissimos dolores, tal vez derramaba lagrymas de sangre, que cubrian su rostro, que en vna ocasion las enjugò con su propria mano el Salvador. O dignacion amorosissima! Mirad, quanto pudo en los ojos humanos, y corazones de carne vna vista, vn pensamiento de JESVS Crucificado. O confusion nuestra! que tantas vezes lo miramos, y pensamos en èl sin vna lagryma de ternura en los ojos, y sin vn afecto de compassion en el alma: *Si non compatimur, nec conregnabimus*

¶ Lease à Thomàs de Kempis, lib. 2. c. 12. Del camino Real de la Santa Cruz.

LECCION XV.

De la Resurreccion de Christo, y Gloria del Cielo.

YA se acabaron las penas. Ya se puso termino à los afanes. Ves aqui al Salvador resucitado, glorioso, y triunfante. Mira, como aquella Corona de espinas le ha cambiado en vna Diadema de Gloria, las manchas de la sangre en Rubies de luz, los cardenales de las llagas en galas de victoria, las burlas, è improperios de los Judios en aplausos de los Angeles, y la dolorosa muerte en vna vida bienaventurada: *Resurrectionis gloria sepelivit morientis injuriam*, dize San Pedro Crysologo. Mira en el cuerpo glorificado aquellas cinco llagas, que resplandezen, como Soles, y arrojan rayos de vivissima luz: bellas Iris, hermosos Arcos de paz entre Dios, y los hombres, tro-

ſeos glorioſos de aver vencido la Muerte, y el Infierno, cifra de amor, y letras de beneficencia, con que eſtan eſcritos en el libro de la vida los eſcogidos. En ſuma el cuerpo de Chriſto tan deſpreciado, injuriado, y deſpedazado, eſtà aora tan hermoſo, tan lleno de Gloria, que ſi en el Cielo no huvieſſe otra coſa ſenſible, que ver, ſino la ſacroſanta Humanidad, el verla ſolamente baſtaria à hazer vn Paraiſo. Tanta gloria le ha grangeado la Paſsion, que ſi bien atrozilsima, fue breve: quando la felicidad no ſolo es immenſa por la grandeza de los bienes, ſino tambien entera por la perpetua continuacion de los gozos.

Mas què jubilos de aclamacion hizieron los Coros de los Angeles cercando à ſu Rey triunfante? Si quando naciò en el Portal de Belen, viniendo à padecer trabajos, è incomodidades haſta morir, baxaron del Cielo à eſquadrones à cantarle el *Gloria in excelſis Deo*; con què fieſta vendrian à celebrar el triunfo, aora que reſucitaba para ſubir à la eterna bienaventuranza?

Par-

Partiò luego el Amantissimo Hijo à consolar con su gloriosa presençia el corazon de su Madre, atravessado con la espada del dolor, y enjugar las lagrimas de aquellos ojos, que tanto avian llorado en la Passion. Porque si es ley de la Divina Providencia (como enseña el Apostol) que quien es compañero de las penas de Christo, es tambien participe de sus consuelos, y glorias: *Si socio Passionis estis, sic eritis & consolationis:* como podia ser, que no gozasse luego al punto de la alegria de la Resurreccion la afligidissima Madre, que fue siempre tan fiel compañera de su divino Hijo desde el Pesebre hasta el Calvario? Mas què lengua podrà explicar, ò què entendimiento concebirà el gozo incomparable de la Virgen quando se le puso delante de los ojos su querido Hijo, hermoso, y resplandeciente, con vn rostro lleno de gracia, y de gloria? Quando mirò las señales de las llagas, que antes le avian sido causa de increìble dolor, aora fuentes de vn amor beatifico?

to ? Quando lo viò, no penando entre ladrones, sino gozando entre Coros de Angeles : no encomendandola desde la Cruz al Discipulo Juan ; sino ofreciendose à sì mismo à darle el osculo de paz: no ya tendido en sus brazos lleno de heridas, y llagas muerto, sino estendiendo sus manòs gloriosas à darle purissimos, y estrechissimos abrazos. Allà, atonita de dolor, no sabia que dezir : aqui muda de pura alegria, no pudo hablar. Mas hablòla el Hijo, diziendola: *Surge, Amica mea, jam hyems transijt, imber abijt, & recessit : Flores apparuerunt in terra nostra.* Levantate, ò Madre, y sal de tus fatigas, endulza tu corazon, serena tus ojos. Ya ha passado el horroroso invierno de la Passion: ya se ha acabado la tempestad de azotes, y de sangre. Vès aqui han aparecido las flores de mi Humanidad : mira estas floridas llagas, que brotan Rosas, y Azuzenas de los collados eternos: que respiran, y exhalan fragrancias de vida bienaventurada.

A estas amorosissimas palabras es indezible el gozo, que llenò el alma de la Madre; pero en parte se puede colegir de la alegria, que experimentò el Patriarcha Jacob, quando despues de aver llorado con tantas lagrimas por muerto à su querido hijo Joseph, oyò, que vivia, y reynaba en Egypto. Afirma el sagrado Texto, que el buen Padre quedò como oprimido, y anegado de la repentina abundancia de gozo: y que despues: *Revixit spiritus eius, & ait: Sufficit mihi si adhuc filius meus vivit*; resucitò como de muerte à vida, y dixo: A mi me basta, que viva mi hijo. No deseo otro consuelo, que verlo vna vez antes que la muerte me cierre los ojos. Pues si tanto fuè el gozo del Santo Patriarca à la noticia de estàr vivo aquel hijo, que creìa muerto; quanto mayor seria el jubilo de la Santissima Madre, à la vista de su Vnigenito Resucitado immortal à la Gloria, despues de averlo visto morir en vna Cruz? Con què alegria besaba aquellas sagradas heridas, y què Manà de Celestiales

les consuelos sacaba dellas? Verdaderamente fue excelsivo aquel gozo, que no podria sostenerlo el corazon, si con especial milagro no huviera sido confortado de Dios.

No se contentò el Amor de JESUS con aver vna vez consolado tan presto à la Santissima Virgen. Quiso tambien, antes que à los Apostoles, favorecer con su presencia feliz à la Pecadora Magdalena, que avia sido tan fiel amante al pie de la Cruz, y despues con tanta copia de lagrymas lloraba junto al sepulcro. Ay! como las culpas passadas no embarazan los favores, y gracias divinas, quando con verdadera contricion se borran, y con nuevos obsequios de ardiente caridad se recompensan. Tambien con las almas penitentes es el Señor liberalissimo de sus gozos, quando han participado algo de sus penas. Este es el estilo de la Divina Bondad (dize San Francisco de Sales) remunerar aun en esta vida con dulces consolaciones de espiritu à qualquiera, que bebe vna gota de su amarga hiel, à quien ace-

acepta vna sola espina de su Corona, à quien participa vn ligero golpe de sus azotes, vna pequeña astilla de su Cruz. Si, pues, el Salvador tan bien comunica sus gozos, à quien participa de sus dolores: dichosas son aquellas almas, que saben padecer algun poco con JESVS Crucificado, y estar con la Magdalena al pie de la Cruz à llorar sus culpas, y sacar de las Fuentes de las sacratissimas Llagas el agua de las consolaciones del Cielo: *Haurietis aquas in gaudio de Fontibus Salvatoris.* Por esso el mismo San Francisco de Sales, nô deseaba otra cosa, que Cruzes, no suspiraba, sino por espinas, y dezia: Si yo supiesse, que avia en mi corazon vna fibra, vna pequeñissima parte, que no estuviesse señalada con la Cruz de Christo, al instante la procuraria arrojar de mi, como indigna de vn corazon Christiano. Con este afecto se mereciò tal impassibilidad, y alegria de alma, y cuerpo, que parecia gozar el dote de los Bienaventurados. Igualmente el V. P. Baltasar Alvarez, de la Compañia de JESVS, *(Vida, c. 28.)*

era

era ansiosissimo de padecer, y dezia: *Arboris Sanctæ Crucis nec folium permittere debemus in terram decidere.* No debemos jamàs permitir, que cayga en vano à tierra, ni vna hoja muy pequeña del Arbol de la Santa Cruz; porque es fertil de frutos Celestiales. Por esso procuraba siempre el V. P. copiar en sus miembros las penas de la Pasion, para gozar despues las glorias de la Resurreccion. Lo que consiguiò tan dichosamente, que aun viviendo fuè visto cercado de respladores, à manera de cuerpo glorioso.

Pero es dignisima de no passar sin advertencia, y sin provecho la reflexion del Apostol acerca de la Resurreccion: *Christus resurgens ex mortuis iam non moritur.* El Salvador resucitado â la vida no bolviò mas à morir. O pluguiesse à Dios, que nuestra resurreccion à la vida de la gracia no recayesse jamàs otra vez en la muerte del pecado! La eficacia de las consideraciones passadas nos avrà sin duda sacado algunas lagrymas de los ojos, y puesto en el corazon algun buen proposito. No permita-

mitamos, q̃ la luz del Espiritu Sãto se apague yà en nosotros, ni que el ardor de la caridad venga à menos, ò se entibie. Fortifiquemonos en el bien: *Aspicientes in Authorem Fidei, & consummatorem IESVM*, mirando à nuestro Capitan JESUS, que cumpliò, y llenò hasta el fin la empressa de la Redempcion. Si èl, quando los perfidos Judios le burlaban, combidandole à baxar de la Cruz: *Si Filius Dei es, descende de Cruce*, huviera interrumpido el curso de la Passion, no huviera conseguido el triunfo de la Resurreccion. La mayor gloria suya fuè aver perseverado, *in laboribus à iuventute sua vsque ad consummationem Crucis. (Lyreo, l.7.docum.21.)* La V. Magdalena Vrsina, se dolia vna vez, que la Cruz de ciertas tribulaciones era para ella muy larga. Apareciòsele Jesu-Christo, à consolarla,, y confortarla, para que perseverase con èl en la Cruz. Respondiò Magdalena con inocente quexa: Señor, vuestra Cruz durò solas tres horas; y la mia dura años, y años. Añadiò el Salvador: Què dizes, ingrata? No sabes, que mi Cruz em-

empezò desde el primer instante de mi concepcion, y perseverò hasta el vltimo de mi vida? Con esto ella mejor instruida, y generosa: *In Cruce sua ad finem vsque constantissimè perseveravit.*

No ai que empieza bien, sino àquien bien acaba, se promete el premio. En el fin de la Escala misteriosa viò Jacob à Dios Remunerador, no en el principio, ni en el medio. Nada nos aprovecharà el aver conocido esta bella verdad, y aver conseguido la divina gracia, si de nuevo miserablemente la perdemos. Antes nos serà de perjuizio; porque tanto seran mas graves las ofensas de Dios, quanto mayores han sido los beneficios recebidos de su mano. Pregunta Santo Thomàs, si es mayor culpa la que comete vn inocente, perdiendo la gracia recebida en el Bautismo; ò la que comete vn penitente, perdiendo la que avia recebido en la confession? Y resuelve el Santo Doctor, (3. *q.* 88. *ar.* 1.) que es mas grave la nueva culpa del penitente, ya justificado, por quanto està

con-

contiene vna mayor ingratitud. *Multo, magis contemnitur Dei Bonitas, si post remissionem prioris peccati secundò peccatum iteretur.* Por esso advierte San Bernardo: *Time pro accepta gratia, amplius pro amissa, longè plus pro recuperata.* Gran temor debe aver, quando se vive en gracia, por el peligro de perderla: mayor quando se ha recuperado; porque si de nuevo se pierde, nos hazemos indignissimos de la Misericordia de Dios, y provocamos su Justicia para no concedernos mas el perdon. Es assi, que se lee en el Evangelio, que el Salvador resucitò à los que vna vez avian muerto; pero no se lee, que restituyesse à la vida à quien segunda vez muriò. Assi tambien se lee, que perdonò la primera vez los pecados, y diò su gracia à pecadores; pero no se lee, que les perdonasse segunda vez, ni vsasse de indulgencia con quien despues del primer perdon huviesse recaìdo en nuevos pecados. Antes gravemente les avisaba, que se guardassen de la recaìda. *Noli amplius peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*

No es esto, porque la divina clemencia no sea inclinada à perdonar siempre las nuevas culpas; sino porque la humana ingratitud tema mas las recaidas, viendo quanto mas dificil es alcanzar nuevas gracias.

Formidables son à este proposito las sentencias de los dos Principes de los Apostoles. San Pedro claramente protesta à los pecadores: *Melius erat illis non cognoscere viam justitiæ, quam post agnitionem retrorsum converti.* (2. *Petr.* 2.) Que les seria mejor, no aver conocido el camino de la virtud, que despues de averlo empezado bolver atras, y dexarlo. San Pablo con mas terror: *Impossibile est, eos, qui participes facti sunt Spiritus Sancti, & prolapsi sunt, rursus renovari ad pœnitentiam.* (*Hebr.*6.) Vsa San Pablo de la palabra Impossible para significar la gran dificultad de nueva conversion, que incurren aquellos que despues de aver experimentado las gracias del Espiritu Santo, y averse restituìdo al camino de la salvacion con la penitencia, se buelven

otra

otra vez à los antiguos pecados. Gran dificultad respecto de Dios, que viendo al pecador infiel en los propositos, inconstante en las promessas, ingrato à los beneficios, detendrà y negarà sus eficaces gracias, y socorros. Gran dificultad respecto del Demonio, que viendo; que vna vez se le ha escapado de las manos, si buelve à caer en ellas, dobla los artificios, multiplica las cadenas para retenerlo en su esclavitud. Pero grandissima dificultad respeto de la naturaleza, que habituandose en el vicio, y echando nuevas raizes, no sabrà despues apartarse de las malas costumbres.

Por tanto aora, que estais libre, debeis vsar de toda industria, y todo esfuerzo para no recaer. Los pezes, que vna vez escaparon del anzuelo, y los Ciervos, que se soltaron del lazo, son cuydadosissimos de no bolver à caer en èl. Pues porquè no seremos nosotros, dotados de razon, otro tanto solicitos en huir de aquellas ocasiones que nos pue-

pueden atraer otra vez al vicio ? Acordemonos de lo que ſucediò à Enrique II. Rey de Francia, que deſpues de aver ſido vencedor de muchas lanzas en la juſta, queriendo de nuevo jugarla, reſpondiò à la Reyna ſu muger, y à los Principes de la ſangre, que inſtantemente le perſuadian, que no lo hizieſſe, *Adhuc ſemel, & non amplius*: dexadme vna vez, y no mas. Dixo la verdad; porque en aquella vez, herido mortalmente en vn ojo, perdiò entre agudiſsimos dolores la vida. No bolvamos pues à pecar, porque el primer pecado quizà ſerà el vltimo ſin remedio. Hagamos frente con brio à los primeros aſſaltos de las tentaciones, que conſeguiremos mas facilmente la victoria. Declaremos abiertamente, y en tiempo de aliſtarnos en las Vanderas del Salvador, y morir en ſu ſervicio. Reparemos bien en ciertos pecados, que parecen ligeros, y ſon origen de otros mayores. *Judam in barathrum nequitiæ præcipitavit neglecta minimorũ cautio.* De culpas pequeñas de avaricia

 fue

fue poco à poco creciendo hasta vender à su propio Maestro. De ciertas reliquias del vicio despreciadas sucede, lo que suele acontezer en los contagios, en los quales tal vez el descuydo de quemar vn poco de lienzo, ò paño, despues de algun tiempo haze, que buelva à brotar, y encenderse de improviso vna gran peste. El pecado admitido vna sola vez es vna calentura efimera: pero quien ignora, que la efimera, ò diaria muchas vezes degenera en vna etica horrible, è irremediable? Y Dios os guarde, que el Demonio llegue à soplar sobre vos. No ay fuego, que de esse soplo no pueda encenderse. *Si sufflaverit in scintillam, quasi ignis exardebit.* Estèn pues muy lexos de nosotros aquellas sendas, que nos guian à la vida ancha, donde sabemos, que ya hemos caido. Afianzemos bien el ser totalmente de Dios, y digamos con el fidelissimo Job: *Justificationem, quam cœpi tenere, non deseram.* O Señor mio! yo he resuelto ser vuestro, vuestro soy, y vuestro serè, teniendo siem-

siempre firmes, y estables aquellos sentimientos, con que aveis sido servido de favorezerme. Quitadme primero del mundo, si veis, que ha de llegar algun dia, en que yo no sea vuestro, y me aparte de vuestra Santa Ley. Hazed, ò benignissimo Redemptor, que mi Resurreccion de la culpa sea semejante à la vuestra, que fue à vida immortal; y no à la de Lazaro, que bolviò à morir.

§. II.

De la Gloria Eterna.

BOlvamos al Salvador resucitado, que despues de aver con varias apariciones consolado à sus Discipulos, se fue con ellos al Monte Olivete, donde les dixo aquellas amorosissimas palabras. Yo voy à prepararos lugar en el Cielo: vendrè de nuevo à veros, y llevaros conmigo, para que esteis vosotros, donde yo estoy. Y aviendoles dado à besar las sagradas llagas, y despidiendose de su Santissima

tiſsima Madre, dandoles con ſu benefica mano la bendicion, *videntibus illis elevatus eſt*: poco à poco à viſta de todos ſe fue levantando, y ſubiendo al Cielo. Tenian los Diſcipulos fixos, y llenos de lagrimas ternißimas ſus ojos en aquel maravilloſo objecto, haſta que vna nube reſplandeciente como el Sol, ſe lo quitò de la viſta; pero no de los corazones, que quedaron ſiempre amantes, y deſeoſos con anſia de aquella feliciſsima gloria: de ſuerte que ni ſabian hablar de otra coſa, que acabar preſto la vida, por gozar de la glorioſa preſencia del Salvador. Mas què entendimiento podrà comprehender la fieſta, y triunfo, con que fue recebido el Redemptor en el Cielo? Como toda la Corte Celeſtial le ſaliò al encuentro, para acompañar à ſu Señor, que bolvia de la guerra victorioſo, y teñido de glorioſiſsima ſangre? Como miraban, extaticos de aſſombro aquellas llagas, cauſa, y objecto de vna nueva bienaventuranza? Con que jubilos, y aplauſos lo acompañaron, haſta que ſubiendo ſobre todas las Angeli-
cas

cas Gerarquias, se sentò la Sagrada Humanidad à la diestra del Padre en el mas elevado trono de la Gloria? O inefable dignidad! O incomprehensible excelencia de la naturaleza humana! Ser ensalzada sobre los Querubines, y Serafines con Real Diadema, y Cetro Omnipotente en Cielo, y tierra. *Data est mihi omnis potestas in Cœlo, & in terra.* (*Math.*18.)

De la Ascension de Christo tomaron tal brio, y corazon los Apostoles, que no hazian caudal de cosa alguna del Mundo, y vivian mas en el Cielo, que en la tierra. Deseaban los tormentos, desafiaban la muerte, que los sacasse desta vida, y los colocasse, donde estaba el blanco de todos sus deseos. Tambien nosotros de la Ascension del Salvador hemos de sacar heroicos, y magnanimos pensamientos para obrar, y padecer grandes cosas por Dios. Quanto se debe avivar, y fortalecer nuestra esperanza, sabiendo, que èl mismo prometiò, que iba à disponernos lugar en el Cielo, adonde subia, no solamente para sì, sino para nosotros! Y

como Cabeza tomaba la possessión de aquella para los otros miembros suyos, que son sus Fieles. Rompiò los cerrojos, con que estaban cerradas las puertas del Paraìso, por el pecado de Adan. Nos allanò el camino, yendo delante, para que, siguiendo nosotros sus pisadas, pudiessemos llegar à la Celestial Patria, de que estabamos desterrados. Llevò consigo, como por prenda, y señal, las Almas de los Santos Padres, que avia sacado del Limbo, para que empezassen à gozar el fruto de su victoria, y ocupar las sillas, de que avian caìdo tantos Angeles.

Ademàs desto: Què encendida, è inflamada queda la caridad con la subida del Señor al Cielo? Porque si donde està nuestro tesoro, allì està nuestro corazon, hallandose JESVS, nuestro vnico Tesoro, en el Cielo, ninguna razon permite, que nuestro corazon, y amor estè en la tierra: *Ibi nostra fixa sint corda, vbi vera sunt gaudia.* (*S. de Ascen.*) Por esso dixo gravemente el Pontifice San Leon: La Ascension

„cension de Christo es exaltacion del
„Christiano : porque donde ha precedi-
„do la gloria de la cabeza, allà espera lle-
„gar todo el cuerpo. Yà hemos entrado
„no solamente en la possessiondel Paraì-
„so ; sino tambien con la Humanidad de
„Christo hemos subido à la mas excelsa
„parte del Cielo. Alegremonos , pues,
„con gozo espiritual, y con accion de
„gracias celebremos gran fiesta, levan-
„tando los ojos bien limpios à aquella al-
„tura de gloria,en q̃ està colocado el Sal-
„vador. No abatan deseos terrenos aque-
„llos corazones , que Dios eleva , y
„combida à los celestiales bienes. No ocu-
pen los bienes de la tierra caducos , y tran-
sitorios aquellos espiritus , que estàn es-
cogidos para los eternos. Passen los Fie-
les por las cosas temporales de modo,
que conozcan ser peregrinos en este valle
de lagrymas , y se acuerden siempre , que
caminan à la amada patria , paìs de toda la
felicidad. Sean nuestros corazones , co-
mo otras tantas esferas , ò circulos per-
fectos , que con vn solo punto toquen lo
baxo

baxo de la tierra, y con todo el resto se levanten en alto àzia el Cielo.

O si frequentemente levantassemos los ojos al Cielo, quanto se encenderian nuestros corazones en el amor de las santas virtudes! Què sueltas, y promptas quedarian nuestras manos para empressas grandes, y fuertes! *Obiectum oculis Cælum manus armat ad fortia*, dize el Chrysostomo. Aquellos mysteriosos animales, que viò Ezequiel tirar el carro de la gloria de Dios, por esso corrian con vna velocidad, como de rayos: *In similitudinem fulguris coruscantis*, (*Ezeq.* 2.) porque sobre sus cabezas tenian vn retrato del Cielo: *Similitudo super capita animalium firmamenti.* Què velozmente correrèmos nosotros tãbien por el camino de los Mandamientos de Dios, si tuvieremos impressa, ò esculpida en nuestra cabeza vna viva imagen del Paraìso! Si hizieremos muchas vezes reflexion sobre la Celestial Jerusalen, Ciudad de eterna paz, teatro de las soberanas magnificencias, Jardin de las delicias Divinas, donde no ay espina de trabajo,

bajo, dondeestàn siempre vnidas las flores de todo plazer en vna perpetua primavera! Gozar la felicissima compañia de tantos Martyres, vestidos de viva luz, con palmas en las manos, y con las insignias de sus gloriosos triunfos: el coro purissimo de tantas Virgines, bordadas sus ropas de candidas Azuzenas, que con dulcissima melodia cantan alabanzas à su Esposo Divino: el Exercito innumerable de tantos Angeles, dividido en tantas Gerarquias con orden perfectissimo. Si la hermosura de vn solo espiritu el minimo de los Bienaventurados se aventaja (segun siente Santo Thomas) à la beldad junta de todas las criaturas visibles: què serà vèr vn numero casi infinito de tantos Querubines, y Serafines?

Sobre los Coros Angelicos se vè otra mayor gloria, que maravillosamente alegra aquella Corte Soberana, y es la Reyna del Cielo, Madre del Dios Hombre, coronada de Estrellas, vestida del Sol, cercada de suavissimos resplandores, de cuya gloria se assombran los Angeles, de

cu-

cuya felicidad se gloriàn los Bienaventurados. Mucho mas excelente, y ventajosa serà la gloria de vèr la Santissima Humanidad del Salvador, que està sentado superior à todos aquellos dichosos Ciudadanos, como Rey Soberano de gloria, y como Sol entre las Estrellas, comunicandoles inexplicables rayos de claridad, è imperceptibles influxos de gozo. Esta sola felicidad es tan excessiva, que llegò à dezir San Agustin: *Si tormenta gehennæ tolerare oporteret, vt Christum in gloria sua videre possemus; nonne dignum esset pati, quod triste est, vt tanti boni participes haberemur?*

Pero estos son accidentes de la gloria, respecto de lo essencial, que es vèr à Dios, como èl nos promete: *Ego ero merces tua magna nimis.* (*Gen.* 15.) Y què quiere dezir, vèr a Dios? Gozar de la misma felicidad, que goza Dios: *Similis ei erimus, quia videbimus eum, sicuti est.* Beber de aquel torrente de delicias Divinas, con que Dios es Bienaventurado en sì mismo: *Torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Què vida

tan dichosa! Contemplar cara à cara, y sin velos, ni cortinas la Omnipotencia del Padre, que criò el Cielo, y la tierra: la Sabiduria del Hijo, governadora con altissima providencia del Vniverso: la bondad, y amor del Espiritu Santo, fuente inagotable de todos los bienes. Què felicidad vèr à Dios en vn abismo de resplandores, en vn teatro de magestad, en vn centro de gloria! Y vèr en Dios, lo que alegra en el Sol, lo que recrea en las Estrellas, lo que deleyta en las flores, lo que divierte en las fuentes, lo que conorta en los ayres frescos, lo que alimenta en los manjares, lo que deleyta en las armoniosas musicas. Todas son palabras de San Agustin; el qual añade, que si vna gota de aquel eterno plazer, de que gozan los Bienaventurados en el Cielo, cayesse en el Infierno, al instante sossegaria todos los dolores, apagaria todas sus llamas, endulzaria todas sus penas, enjugaria todas sus lagrimas, y trocaria en objecto de los deseos aquel infelicissimo albergue, reyno de la desesperacion.

Tan-

Tanta est dulcedo futuræ gloriæ, vt si vna gutta in Infernum defluoret, totam damnatorum amaritudinem dulcoraret.

Con el pensamiento, y con la esperanza de la Gloria alegraba todos sus trabajos el Serafico Padre San Francisco, y se animaba à padecer grandes cosas por Dios. Era gusto oìr los coloquios, que tenia con sus afligidos miembros: Padeced con alegria (dezia) ò cuerpo mio; porque presto vendrà algun dia, que estareis impassible à toda pena, lleno de todo placer, y mas lucido, que el Sol. Mortificaos, ojos mios, y no mireis vanidades terrenas; porque presto mirareis las bellezas gloriosas del Paraìso, y al Rey de la Gloria en su amable Magestad: *Regem in decore videbunt oculi mei.* (*Isaiæ* 33.) O paladar mio, llevad con dulzura los ayunos: sean, orejas mias, amables à vosotras las injurias: sean deleytables, ò sentidos mios, las mortificaciones; porque antes de mucho tiempo lograreis el gustar de aquel Manà Celestial, que encierra todas las delicias de los sabores: os alegraràn

graràn aquellas musicas Angelicas, que vna dellas sola basta à anegar, y embriagar en dulzuras los corazones: serèis recreados con aquella suavissima fragrancia, que respiran los collados eternos: *Sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* Què sentirà entonces el Bienaventurado, quando por la breve abnegacion de los sentidos, se verà anegado en aquel abysmo de gozos? O felices trabajos! O servicios bien remunerados! O dicha, no para discurrir, sino para desearla, y buscarla à costa de mil vidas, si tantas tuviessemos, que emplear en ello! Con semejantes afectos se consolaba, y confortaba su corazon el Glorioso Santo, y alegraba su penosa vida, y jubilando dezia:

Tanto es el bien, que me espera,
Que me endulza toda pena.

Y à la verdad aquellos miembros, y aquellos sentidos, que particularmente huvieren obrado, ò padecido por Dios, tendran (como dize Santo Thomas, 3. *q.* 54. *art.* 4.) su propio deleyte, y su gloria especial: *In illis quidam speciales*

les decor apparebit. Porque què harà Dios en aquel Reyno de la felicidad, si en este valle de miserias se ha dignado glorificar con singulares gracias los miembros de sus siervos fieles, empleados con especial aplicacion à su servicio? Los ojos de San Luis, Obispo de Tolosa, que jamas miraron muger alguna al rostro, quedaron en el sepulcro incorruptos, y resplandecientes, que parecian diamantes. La mano de San Estevan, Rey de Vngria, que distribuyò larguissimas limosnas à los pobres, se conservò siempre entera, fresca, y olorosa. La lengua de San Antonio de Padua, que con tantas alabanzas supo bendezir à Dios, y predicar el Evangelio, no estuvo sujeta à corrupcion, antes se mantuvo como viva, y de color hermoso entre las zenizas. La cabeza de Santa Catalina de Sena, que estuvo coronada de espinas, despues de su muerte se viò resplandezer con tantos rayos, quantas heridas avia padezido. Hagamos de aqui el argumento: si en este destierro, que no es el

el lugar propio de los premios, sino de los meritos, y trabajos, Dios manifestò tan especiales favores en los miembros de sus siervos; qual serà la gloria, que les tiene destinada para acogerlos, y remunerarlos en la Patria? Y si en este dia de lagrymas, y penas es tan liberal en hazer gracias; què serà en aquel eterno dia, y alegrissimo de las bodas para premiar sus servicios? Todas las delicias de la tierra no son otra cosa, que vna pequeña muestra, por donde discurramos los inestimables tesoros, y riquezas del Cielo, y digamos despues, que todo lo hermoso, bueno, y alegre de acà baxo, es vna gota de aquel Mar de dulçuras; vna florecita de aquel Paraìso de deleytes, vn rayo, ò vna sombra de aquel Sol de belleza, que es la Bienaventurança.

O si rebolviessemos frequentemenre en el pensamiento aquellos grandes bienes, que faciles, y suaves nos parecerian los males desta vida. Como diriamos con el Apostol: *Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur*

in

in nobis. Vengan, pues, trabajos sobre mi: aflijanme enfermedades, tribulaciones, y desprecios. Acabese entre dolores mi vida, y mis años en gemidos, como yo vna vez llegue à esta Santa Ciudad, Corte de eternos bienes. O con quanta razon dezia el fortissimo Soldado de Christo San Agapito, quando el Tyrano le amenazaba, que le pondria en la cabeza vna zelada ardiente: *Parva res est, si caput coronandum in Cœlis comburatur in terris.* Ligerissima pena es, que la cabeza que se debe coronar con Diadema de gloria en el Cielo, sea aora ceñida breve tiempo de vn yelmo de fuego. Por el Paraìso, q̃ tanta sangre costò à los Martyres, yo tambien deberè padecer algo de trabajo, y negarme à algun deleyte de la tierra. Debo desear vna vida mortificada, si el mismo Salvador no subiò desde el Olivete à la felicidad, sin aver primero subido desde el Calvario à la Cruz. Antes padeciò los clavos, y despues tuvo en la mano el Cetro: antes la desnudez, y luego el manto Real de luz: antes las espinas, y despues el Iris por

Co-

Corona: antes la Cruz, y despues el Trono de gloria, en que reyna. Y si gustò resucitado el panal de miel (dize Tertuliano) antes avia bebido la amargura de la hiel: *Favos post fella gustavit.* Por este camino subiò al Cielo, y por el mismo nos enseña à seguirle. Si, si. Desde aora renuncio los bienes engañosos de la tierra, por aspirar à los verdaderos bienes del Cielo. A Dios, vanos placeres del Mundo: allà os goze, quien no conoce otros mejores, mas durables, y eternos. A ti (ò glorioso, y feliz Parayso!) consagro todos mis pensamientos: en ti deposito mi corazon, y mis deseos: à ti dedico para siempre mis afectos, y mi espiritu.

§. III.

EXEMPLO.

Mandò Dios à Noe, que en la fabrica del Arca hiziesse vna ventana: *Fenestram in Arca facies.* (*Drexel. Noe, c. 10.*) La qual (segun Oleastro) estaba colocada

en la parte superior, por donde se pudiesse ver el Cielo: *Hæc fenestra fuit in summitate cœlum versus, quod per eam potuerit spectari.* Y esto con prudentissimo consejo, para que el Santo Patriarcha en aquel vniversal Diluvio del Mundo, en aquella penosa carcel de tanto tiempo, tuviesse con que consolar sus fatigas: por ser la vista del Cielo vn suavissimo confortativo, que enjuga todas las lagrimas de los atribulados, y vn Manà Celestial, que endulza todas las amarguras: como lo manifiesta la historia siguiente.

Dos Cavalleros, Gentiles-Hombres de vn gran Principe de Italia, cansados, y hartos de las inquietudes de la Corte, obtenida licencia por algunos dias, para divertirse, y recrearse en el campo, se recogieron à vn Convento de Religiosos. Fueron recebidos con los brazos abiertos, con mucho amor, y llevados à dar vn passeo por el Jardin, donde al ver la amenidad del sitio, la fragrancia de los olores, la quietud, y silencio de la soledad, no se hartaban de respirar aquel dulce, y suavissi-

visſimo ayre, y de mirar con ſanta embidia la ſerena alegria, que brotaba el ſemblante de aquellos Santos Monges. Y dezian entre sì: O què gran diferencia ay de la Babilonia de la Corte à eſta Jeruſalen de paz! Allà todo es fingimiento, inquietudes, y ſoſpechas. Aqui todo es verdad, ſinceridad, ſoſſiego, amor. Dichoſos voſotros (ò Siervos de Dios!) que anticipadamente gozais en la tierra las delicias del Cielo!

Combidados deſpues à ſubir à lo alto de los clauſtros, quedaron mas admirados al ver, quan contentos vivian en gran pobreza, y al oìr al Abad, que les referia las virtudes de ſus Monges: la mayor parte dellos eran de noble, è iluſtre ſangre, y parentela, grandes en el mundo, ya por riqueza, ya por dignidades, y avian trocado los vanos halagos de la tierra por las ſeguras eſperanzas del Cielo. Diſcurriẽdo deſta ſuerte proſeguian ſu paſſeo de celda en celda, haſta que al fin del clauſtro llegaron à la de vn Santo viejo, blanco como vn Ciſne, y alegre como vn

Bienaventurado, con vn ayre de semblante el mas sereno, que podia explicar la mayor alegria. Este era gran Maestro de espiritu, de que hablaba con tanto fervor, y suavidad, que era sumo gusto el oirle. Entrando pues en su celda le induxeron à hablar alguna cosa de Dios: lo que hizo con tanta gracia, que los Cavalleros, estando ya cogidos, y pressos por los ojos, al ver tanta serenidad de rostro, quedaron mas cautivos por los oìdos al escuchar, y sentir la dulzura de sus razones, y discurso. Y de aì tomaron aliento para preguntarle: como podia mantener tanto contento de corazon, y alegria de espiritu en tanto rigor, y aspereza de vida? Si acaso alguna vez avia padecido tribulaciones, melancolias, congoxas de alma, ò de cuerpo?

A que èl candidamente respondiò con vn dulce suspiro: O quales, y quantas aflicciones han oprimido mi pobre corazon en el largo discurso de mi vida! Ni sabrè dezir bien, si han sido mas los trabajos interiores del alma, ò las enfermedades

dades del cuerpo. Pero gracias à Dios, supe hallar vn remedio vniversal, facil, y suave para convertir en gozo todo trabajo. Bastame abrir esta pequeña ventana, y dàr vna ojeada, quando veo vn no sè que, que me llena el corazon de extraordinaria alegria. Apenas oyeron esto, quando los Cavalleros abrieron la ventana, con curiosidad de vèr, qual fuesse aquel objecto, que tanto recreaba al venerable anciano. Pero quedaron atonitos, viendo, que frente de la ventana estaba vn murallon viejo, que embarazaba la vista, no solo del jardin, mas aun del Cielo; y assi maravillados le dixeron: Nada se descubre desde aqui, que pueda consolaros. Nada? (replicò el Monge.) O como se descubre muy bien vn objecto de summo consuelo, si con ojos mas despiertos lo mirais. Entonces, assomandose de nuevo vno dellos, viò por vn abugero de la misma muralla vn poco de Cielo, y dixo: Yo no alcanzo à vèr otra cosa, que por la rotura del muro vn palmo de Cielo. O! (añadiò el Monge) Aquel palmo de Cielo solo me basta

à mi para llenarme de consolacion. Quando la abundancia de las penas viene de golpe à ahogarme el corazon, con solo fixar la vista en aquel poco de Cielo, se alegra indeciblemente mi alma, y las lagrymas de tristeza se cambian en lagrymas de gozo. Y como podia yo no alegrarme, viendo, q́ me criò Dios para aquella Patria de las delicias? Yo os asseguro, que tal vez al vèr, y considerar la gloria de los Bienaventurados, y la soberana hermosura del Paraìso, apenas puedo con fatiga retener mi alma, y oprimirla, para que no se salga, y buele fuera del cuerpo. Ay! que quien mira al Cielo, no puede yà vèr en esta tierra cosa, que sea digna de ser vista, ni amada. Mientras esto dezia, se levantò vn dulce torvellino en su corazon, à quien sucediò vna lluvia de lagrymas, que ahogò, y embarazò el resto de su discurso. Los Cavalleros, que con ojos blandos del llanto, y fixos en èl le escuchaban, se le arrojaron al punto à los pies, pidiendole su bendicion, resueltos à passar el resto de su vida

en aquel Convento. No se hartaban de mirar, yà el vno, yà el otro, por aquel abugero de la muralla, al Cielo, y al mirarlo repetian: *A Dios Corte, à Dios esperanzas del Mundo*; y con estas palabras se les caìan de las manos todas las cosas, y se les desaparecian de los ojos, como jardines encantados.

Veis aqui quanto puede vna sola vista atenta del Cielo: què conorte dà en los trabajos, què dulce violencia haze à los corazones, para desasirlos de la tierra. Si nosotros tambien levantassemos los ojos al Cielo, què esperanza, què brio no concebiriamos para ganarlo? Hagamos, lo que aquellos Peregrinos, que mirando de lexos la tierra Santa, y no permitiendoles passar adelante, à lo menos la saludan. Digamos con el Padre Fray Luis de Granada: O dulcissima Patria, ò tierra de los vivientes, Dios te salve, Puerto seguro de las tempestades, Refugio de las almas trabajadas, Paraìso de deleytes, Corte de immensa Magestad, Jardin de flores eternas, Premio de todos los Jus-

tos, termino de nuestros deseos. Dios te salve esperanza nuestra, y nuestra felicidad, por quien suspiramos, gemimos, y peleamos. O! quando serà aquel dia, en que saliendo de las olas tempestuosas del siglo, fixemos el ancora de nuestra vida en aquel Puerto dichoso de toda felicidad, para gozar los bienes eternos de la soberana Gloria, y las alegrias durables de la Celestial Jerusalen.

¶ Thomàs de Kempis, lib. 3. cap. 49. Del deseo de la Vida eterna.

LECCION XVI.

Del Amor de Dios.

EL epilogo destas locciones, el sello de nuestros corazones sea el Amor de Dios. Sean inutiles todos los motivos, hasta aqui traìdos, para convencernos: el Amor de Dios ha de conseguir la Victoria. Porque los efectos de su Caridad harian sin duda mas fuerte, y suave violencia al corazon, si miraremos los gran-

grandes beneficios, con que ha probado claramente, quanto nos ama. Mira, hombre, el beneficio de la creacion, y conservacion, que contiene, quanto ay, y quanto eres. Vn cuerpo sano, dotado de cinco bellos sentidos: vn alma perfecta, enriquecida de tan nobles potencias, que se te concedieron sin algun merito tuyo, y conservadas por mera gracia, no son estos favores, que testifican, que Dios te ama? Mira, como diò el ser à los Elementos, vida à las plantas, sentir à los brutos, el entender à los Angeles; y en ti solo vniò todas estas prerogativas. Como produxo la muchedumbre, la variedad, y la hermosura de las criaturas, para q̃ te sirvan no solo à la necessidad, sino à las delicias. Todas, todas estàn predicando lo que Dios te ama. Con razon dezia San Agustin: *Cœlum, & terra clamat, Domine, vt te amem*. Si entro en vn Jardin, y veo la belleza de las flores, siento la fragrancia de los olores, gusto de la suavidad de los frutos; todas me dizen: *Ama amantem Creatorem*. Si levanto los ojos al Cielo, y miro

miro la cara del Sol, que con tanto orden reparte ſu luz: ſi regiſtro la multitud de las Eſtrellas, que embian tantos beneficos influxos: todas me combidan: *Ama Creatorem.* Ama al amante Criador, que para tu neceſsidad, y regalo ha criado vn mundo de delicias. Con ſemejantes conſideraciones San Franciſco de Paula ſe inflamaba tanto en el amor de Dios, que tal vez deſpues de la oracion, entrando la mano en vn vaſo de agua fria, la hazia herbir, y con vn dedo encendia las lamparas apagadas.

Ni ſolamente vna vez nos ha dado tantos bienes, ſino continuamente nos los conſerva, y ſiempre eſtà obrando à nueſtro beneficio. El haze boltear de continuo los Cielos, el Sol, la Luna, y Eſtrellas por nueſtro obſequio. El eſtà labrando en las vides el licor, en las plantas los frutos, en las eſpigas el grano, en las flores la frangancia, que nos han de ſervir yà de alimento, yà de deleyte. El mueve la reſpiracion de nueſtros pechos, rige con eſpiritus vitales nueſtros ſentidos,

dos, de tal ſuerte, que mas depende de ſu mano nueſtro ſer, y nueſtro obrar, que del Sol los rayos, los arroyos de la fuente. En ſuma, como dixo el Salvador: *Pater meus vſque modo operatur, & ego operor.* La Omnipotencia del Eterno Padre, la Sabiduria del Hijo, la Bondad del Eſpiritu Santo eſtàn ſiempre empleadas, y pueſtas en obra por nueſtro amor. Y con tantas finezas de beneficios no conquiſtaràn nueſtros corazones? Y con tantos incentivos de amor ſe podrà dexar de amar? Què digo, dexar de amar: ſe podrà diſguſtar, y ofender à vn Dios tan bienhechor? Quando el caſto Joſeph fue ſolicitado por la torpe Dama à hazer injuria à ſu ſeñor, haziendo reflexion à los favores, que dèl avia recebido, reſpondiò: *Ecce Dominus meus omnia hæc mihi tradidit: quomodò ergo poſſum hoc malum facere, & peccare in Deum meum?* (*Gen.* 39.) Mi Señor me ha hecho dueño de tantos teſoros; como, pues, podrè yo jamàs bolverle mal por bien, y correſponder con ofenſas à los beneficios? Lo miſmo debemos dezir

nosotros, quando nos assalta alguna tentacion: Mi Dios està conservando sano mi cuerpo, enteros mis sentidos; y yo podrè valerme dellos para ofenderle? *Quomodo possum peccare in Deum meum.* Mi Señor me ha dado excelencia de ingenio, nobleza de nacimiento, abundancia de riquezas, y copia de otros bienes: y yo podrè servirme dellos, como de armas para hazer guerra à Dios? *Quomodo possum hoc malum facere?*

Pero no debemos contentarnos con no ofenderle; mas debemos: *In omni virtute tua dilige eum qui fecit te.* (*Eccl. 7.*) Hemos de amarlo de buen corazon, con vn afecto no solo tierno, y delicado, sino fuerte, y varonil, que tenga brio para sostener qualquier peso, y vencer qualquier incommodidad, antes que apartarnos de la Ley de la verdadera caridad. El amor no consiste en palabras, consiste en obras, y se conoce en las obras, assi como en el pulso se conoce la vida: *Amor non est otiosus: operatur magna, si est: si autem operari renuit, amor non est.* (*H 30. in Ezech.*)

Ezech.) dize San Gregorio. No ſabe eſtar ocioſo el amor: emprende grandes coſas; y ſi dexa de obrar, no es amor. Dios nos ha probado ſu benevolencia con innumerables beneficios de ſu liberaliſsima mano. Demosle, pues, noſotros alguna prueba de nueſtro afecto con el teſtimonio de muchos obſequios. Vna Leona preſentò à San Macario en el deſierto vn Leoncillo, hijo ſuyo, ciego, à quien el Santo con ſola vna ſaliva, que le arrojò en la frente, le diò viſta. En reconocimiento del beneficio la Leona ſe le aficionò tanto, que le hazia frequentes obſequios, y le traìa regalos; y entre otros le truxo vna finiſsima piel de vn gran animal, que San Macario diò à San Atanaſio, y eſte à Santa Melania: y à todos eſtos Santos ſervia aquella piel de memorable exemplo para excitar en noſotros el agradecimiento à Dios. Aprendamos tambien noſotros de las fieras la correſpondencia de amor al Summo Benefactor, que no ſolo nos dà la luz de los ojos; ſino todos los inſtantes nos conſerva el vſo de todos los ſentidos, el eſpiritu

ritu de la vida; y vna vida dotada de tantas delicias. No tengamos pereza, ni nos cause fatiga el obrar por vn Dios, que tanto obra por nosotros. Obremos por amor, que èl aligerarà, y endulzarà toda molestia. *Vbi amor est, labor non est, sed sapor,* dize San Bernardo.

Y si Dios mostrò gran fineza de amor en darnos los dones naturales: mayor sin duda la descubre en darnos las gracias sobrenaturales. Aun solo el don de la Fè es tan excelente, que se aventaja à todos los dones de la Naturaleza. Què nos serviria aver nacido señores de vn gran Reyno, si huviessemos nacido, ò en las tinieblas del Gentilismo, ò en los errores de la heregia? Pues despues de vna breve vida avriamos de passar à vna eterna muerte. Bien reconocia la grandeza de tanto beneficio San Luis, Rey de Francia, que à ciertos Embaxadores, que le daban los parabienes de aver nacido Señor de vn floridissimo Reyno, respondiò: De esso no me precio yo; sino de aver renacido Siervo de Jesu-Christo en el agua del Baptismo.

Dios

Dios ſabe , ſi alguna vez le hemos dado gracias por aver nacido en el gremio de la Santa Igleſia, alimentados con los Santos Sacramentos, inſtruìdos con la Doctrina Evangelica.

Què dirèmos del Don de la Eſperança, que tanto nos conſuela en las miſerias de la vida? La eſperança en la promeſſa omnipotenre de Dios, que nos ha de aſsiſtir con ſu gracia, y nos ha de premiar con ſu Gloria, es vn conorte, que dà valor al animo para grandes empreſſas, es vn lenitivo, que mitiga lo aſpero de las tribulaciones, vn guſto anticipado de la Bienaventurança, que eſperamos: *Spes eſt quædam prælibatio æternæ Beatitudinis.* Pero mucho mayor Don es el de la Caridad, y gracia, que todos los teſoros de la Naturaleza juntos. Porque eſta admirable calidad, y Don haze al alma tan amable, tanto la hermoſea, y enſalça, que Dios la ama con amor de Padre, y viene à eſtàr con ella, como à vn Templo vivo del Eſpiritu Santo. Pondere vn poco el Chriſtiano los exceſſos del Divino amor en averle dado el precioſiſsimo

mo teſoro de ſu Gracia, Don que contiene, y encierra en sì tantos dones. El levantar à vno à esfera ſuperior à ſu naturaleza, es gran favor: Purificar vn alma de las manchas de los pecados cometidos, es ſumma Miſericordia: Dâr valor à las obras de vna criatura para merecer la Gloria eterna, es exceſsiva beneficencia: enriquecerla con los Dones del Eſpiritu Santo, es ſumma bondad: adoptarlo por verdadero Hijo de Dios, ſoberana benevolencia: conſtituìrlo heredero del Reyno Celeſtial, incomparable liberalidad. Y todas eſtas finezas de amor obra Dios con el hombre, quando le infunde ſu gracia: finezas tales, que ſi cada vna de por sì eſtuvieſſen repartidas entre los Angeles, los avria tambien elevado à grado ſuperior al Angelico, y à participar el divino. Què ſerà vnirlas todas en vn hombre ſolo, ſin merito ſuyo, por puro exceſſo de liberaliſsimo amor?

Si Dios huvieſſe dado vn ſolo grado de Gracia à San Clemente de Ancira, en premio de veinte y ocho años de martyrios,

que padeciò con tantas diferencias de tormentos, quantas ſufrieron los otros Martyres: ſi huvieſſe premiado con ſolo vn Don del Eſpiritu Santo à la Virgen Santa Clara por los cinquenta años de cilicios, y ayunos que tolerò: ſi huviera concedido vna ſola gota, ò grado de caridad à San Romualdo por los cien años de auſteriſsima penitencia, que paſsò en el deſierto: es cierto, que eſtos Heroes de Santidad ſe tendrian por bien pagados, y premiados aun ſobre ſus meritos. Qual, pues, es el eſtremo de Bondad en Dios; que dà junta la abundancia de tan grandes teſoros à qualquier hombre, que ſe buelve à ſu Mageſtad con vn poco de amor? Què entrañas de Miſericordia Divina, admitir à ſu amiſtad, y favorecer con ſu Filiacion à ſus enemigos, y rebeldes, no yà por los mayores obſequios; ſino aun ſolo por dezir con verdadera contricion vn *Pequè, Señor, tened miſericordia de mi. Peccavi, Domine, miſerere mei.*

Pero ſi acaſo los beneficios comunes à otros no os hazen eſtimar tanto el amor de

Dios para con vos, bolved la consideracion sobre el discurso de vuestra vida, y sin duda se os pondràn delante de los ojos gran numero de especialissimos favores, que os haràn confessar: *Fecit mihi magna, qui potens est.* Yo no puedo adivinarlos; pero bien sabrà sugerirlos, y traerlos à la memoria vuestro corazon, y conciencia, que sabe los favores recebidos. Quantas bellas luzes ha infundido en vuestro entendimiento para despertaros, y llamaros al camino de vuestra salvacion? Quantas dulces inspiraciones ha arrojado à vuestro espiritu para atraeros suavemente à su servicio? Y quizà os ha levantado en su Iglesia à mas sublime grado, admitiendoos entre sus mas intimos amigos, dotandoos de sagradas prerogativas, poniendoos sobre el Candelero à resplandecer con especial luz. Mas de quantos particulares peligros te ha librado su provida mano, quando sin advertirlo corrias riesgo de perderte? Quantas vezes yà perdido mortalmente por las culpas, su misericordia te ha dado nuevamente la vida de

la

la Gracia? Quantos medios ocultos te ha ſubminiſtrado en ſu lugar, y tiempo oportuno, para que te ſalieſſe con felicidad aquella empreſſa, ù la otra pretenſion? Què aguda, y ſabiamente San Euquerio! *Multa nec ſcientibus donat Deus; nec minor in occulto, quàm in aperto benignitas eſt.* Son caſi innumerables los favores, que Dios continuamente te eſtà haziendo ocultamente, que ni aun tu los conoces al recebirlos. Lo qual es otra fineza grande de amor, que guſta de hazer beneficios à la perſona amada, ſin querer, ni aun la gloria de aver hecho el beneficio.

Ara: à tantas gracias de vn Dios Amantiſsimo, què correſpondencia de amor has tenido? O eſpantoſa ingratitud! No amar à vn tan gran Bien-hechor? Eſte es vn encanto del Demonio, que con prodigio nunca oìdo quita de los entendimientos humanos la memoria, y de los corazones el afecto tan natural del amoroſo agradecimiento. Notòlo aſsi Guillermo Pariſienſe: *Hominem, tot in ſe per Bonitatem Dei ingeſtis carbonibus, miraculo diabolico, non ardere.*

dere. Si tuvieramos mil corazones, no debriamos consagrarlos todos, y enteros al Amor de Dios? Y serà possible, que teniendo vno solo, queramos dividirlo, dando parte à las criaturas, y parte à Dios? *Fierine potest, vt homo credens in Deum possit aliud amare, quam Deum?* dezia San Felipe Neri. Y bolviendose à Dios, amorosamente se quexaba: *Deus, cum tam amabilis sis, & ita velis à nobis amari, cur dedisti nobis tantum vnum cor, & hoc tam parvum?* Señor, siendo Vos tan amable, y mandandonos, que os amemos, porque nos disteis vn corazon solo, y esse tan pequeño? Què si merece gran castigo, quien divide injustamente el corazon, y reserva para Dios sola vna parte del suyo; què merecerà aquel impio, que lo dà todo à las criaturas, y vive totalmente privado del amor del Criador? Estos son semejantes à los Demonios del infierno, perdiendo la naturaleza humana, y como transformandose en la diabolica. Y assi conjurando vn Demonio, que posseìa el cuerpo de vna pobrecilla, y forçandole el Sacer-

dote

dote con los exorcismos à manifestar su nombre, dixo con voz lastimera, y llorosa: *Ego sum ille nequam privatus amore Dei.* Yo soy aquel malvado, que estoy privado del Amor de Dios. A las quales palabras la B. Catalina de Genova, que estaba presente, se llenò tanto de horror, que como herida de vn rayo exclamò: O horrible miseria, estàr privado del Amor de Dios! O infierno de los infiernos, estàr privado del Amor de Dios!

§. II.

Otras finezas del Amor de Dios.

NO se contentò el Amor Divino con avernos dado tantos bienes naturales, y sobrenaturales: passò mas adelante hasta dàr al mismo Dios: *Sic Deus dilexit Mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret:* El amor moviò al Padre Eterno à embiar del Cielo à la Tierra à su Vnigenito Hijo. El Hijo vino à ofrecerse à sì mismo en holocausto perfecto por nuestra salud. El Padre, y el Hijo nos dieron al Espiritu

Santo para Consolador de nuestra vida. Y el Espiritu Santo viene èl mismo à habitar con especial vnion de amor en el corazon de los Justos, como en su Templo. Se pudo concebir mayor Bondad? Que vn Dios, felicissimo en sì mismo, y gloriosissimo en las Gerarquias Angelicas, se digne de venir à las viles miserias de la criatura humana? Una visita cortesana, que hizo el Emperador Carlos V. à vn Soldado herido, robò los corazones de todo el Exercito de suerte, que darian por èl mil vidas. Y vna dignacion tan grande de la Divina Magestad, que no solo nos visitò enfermos, sino tomò en sì nuestras enfermedades; no solo nos diò vna benigna ojeada, sino vive, y mora siempre con nosotros en el divinissimo Sacramento, todo amor, todo beneficencia, no tendrà fuerça para arrebatarnos à amarlo? El Angelico Doctor Santo Thomàs, và ponderando aquella enfatica sylaba: *Sic, assi*, que pone San Juan: *Sic Deus dilexit Mundum, vt Filium suum Vnigenitum daret*: Dios tuvo tal amor al Mundo, como si el hombre

fues-

fueſſe Dios del miſmo Dios : *Sic dilexit* (añade San Buenaventura) *vt ſe odiſſe quodam modo videatur.* Amò en tal grado, que en cierto modo pareciò , que el Hijo de Dios aborrecia ſu propria vida en comparacion del amor, que tenia al hombre, por quien daba la vida.

Y à la verdad, ſi el Padre huvieſſe embiado ſu Hijo, à que fueſſe Rey glorioſo en la Tierra, y en ella fueſſe honrado con los mayores obſequios, y gozaſſe ſuaviſsimas delicias: todavia ſeria beneficio immenſo, vna gran mueſtra de amor. Què ſerà, averlo embiado à nacer en vna eſtrema pobreza, à vivir en ſummos trabajos, à morir en vna Cruz por amor del hombre? Si el Divino Hijo huvieſſe venido con comodidades, gloria, y Mageſtad digna de ſu Real Perſona à buſcar al hombre perdido, con ſola la coſta de vna palabra; quedariamos en eterna obligacion à ſu amoroſiſsima Bondad. Què amor pues no le deberèmos, aviendo venido à redimirnos con tantos gaſtos, y à coſta de ſu ſangre? A eſta conſideracion ſe deshazia en ter-

nísimas lagrymas San Bernardo, *de Paſſ. c.3. Super omnia te amabilem mihi reddit, ò bone IESV, calix Paſsionis. Quis illud cor tam vulneratum non diligat? Quis tam aman-
„ tem non redamet?* Sobre todos los benefi-
„ cios, ò buen JESUS, os haze amable
„ vueſtra Paſsion. Porque quien no ama-
„ rà aquel corazon herido de amor? Quien
„ no correſponderà amando à vn tan fino
„ amante? Añade el miſmo Santo Doctor otro motivo: Que el Salvador empleò todos ſus miembros, y todos ſus ſentidos en empreſſas, y trabajos, para que todos fueſſen teſtigos de ſu amor, y nos obligaſſen à reamarlo con todos nueſtros afectos, y todas nueſtras fuerças: *Toto ſe totum me comparavit.* Ni ſe pudieſſe mirar JESVS Crucificado, ſin que las heridas de todo ſu cuerpo nos provocaran à amarle: *Omnes provocarent ad amorem.* Seleuco, Rey de la Grecia, avia pueſto ley, que quien cometieſſe no sè que delito, debieſſe perder los ojos en pena. Cayò en el delito ſu miſmo Hijo. Què haria el Padre? Perdonarle? No lo permitia la Juſticia. Caſtigarle?

Mas

Mas no lo consentia el amor paterno. Què hizo, pues el Rey? Dividiò la pena: hizo que le sacassen à èl vn ojo, y otro à su hijo: el qual quedò tan obligado, y aficicionado amante de su Padre, que no se hartaba de mirarle al rostro, para vèr en aquella cicatriz, vacia del ojo, vna señal, y prenda vivissima de amor.

Ara, pues, que debemos hazer nosotros al mirar à nuestro Dios crucificado, que no dividiò el castigo, que debiamos padecer nosotros, quebrantadores de la ley; ni tomò para sì parte de la pena, dexandonos à nosotros la otra parte; sino escogiò para sì todo, y entero el suplicio gravissimo, que mereciamos nosotros? El solo quiso llevar la Cruz: *Torcular calcavi solus*: solo satisfazer con las mas atrozes penas à la Justicia Divina. Y tendrèmos ojos nosotros para mirar el corazon abierto de JESUS crucificado, sin sentir, que se arrebate el nuestro? Y viendolo gastarse todo, y dàr la vida por caridad, no concebirèmos llamas de amor? Bien dezia San Ignacio: Ningun leño haze mas, y

mas

mas hermoſo fuego, que el leño de la Santa Cruz, que enciende en los corazones llamas de amor divino. Encienda pues en nueſtros pechos vn afecto generoſo, y eficaz para vencer qualquier aſſalto, que nos pretenda apartar de nueſtro Dios. Arda tan fuerte nueſtra llama, que el impetu, y torrente de las tribulaciones, como ligera gota, ò rocio de agua en vn horno encendido, ſirva ſolamente para avivarle, mas no pueda extinguirla, y que podamos dezir con el Apoſtol: *Quis nos ſeparabit à charitate Chriſti?*

Finalmente, ſi ſe conſidera con el miſmo San Bernardo, de quantas maneras el Hijo de Dios ſe ha dado al hombre, ſe verà, que en todas moſtrò, que naciò, y viviò ſolo para eſte fin de ſer amado. *Factus eſt, vt ametur: ſe dedit in meritum, ſe apponit in refectionem, ſe ſervat in præmium.* Todo combida à amor. Porque en ſu vida ſe diò por precio, y merito de nueſtro reſcate: en ſu Sacramento ſe nos ha dado por alimento, y refeccion, y conorte en nueſtros trabajos: en ſu Gloria ſe ofrece

por

por premio, y corona de nueſtras fatigas. Se puede imaginar, ni mas immenſo, ni mas ardiente, ni mas incomparable amor, que eſte, con que Dios ſe nos comunica en tantos, y tan amoroſos modos, quanto es, y quanto tiene? *Eia igitur ò Anima mea dilige eum, à quo tam dilecta es: ama amantem te* (*Manual. c.* 4.) dize San Aguſtin: Ea pues, Alma mia, ama à aquel Señor, de quien eres tan amada. Ama al que te amò, y te ama tanto. Ofrece todo tu corazon à el que ſe te diò todo. Ama ſinceramente, à quien con tantas veras te ha amado. Para quien quieres guardar tu amor, ſino lo empleas en aquel Dios, que te puede hazer de preſente feliz, y eternamente dichoſo? Aparta tu afecto de las riquezas de la tierra, que no pueden hazer otra coſa, ſino inquietarte el corazon. Renuncia los vanos honores, y los falſos placeres, que te tendràn ſiempre en congoxas, y afanes. Vn corazon dividido en muchos afectos nunca puede tener paz. Quien quiſiere vivir contento, debe ofrecer *Vnum vni, vnum*

cor vni Deo, dezia el Beato Fray Gil. Dios es tan zeloſo de poſſeer ſolo, y vnicamente tu corazon, que tambien para eſto (ſi creemos à San Anſelmo) quiſo èl en perſona redimirte, para que tu no dividieſſes tu amor, dando parte à quien te criò, y parte à quien te redimiò. *Ne amorem divideres, idem tibi factus eſt Creator, & Redemptor.* Todo tu corazon pide el Padre Eterno, como Criador, *iure Creationis*: todo lo pide el Divino Hijo, como Redemptor, *iure Redemptionis*: todo lo pide el Eſpiritu Santo como Santiſicador, *titulo Sanctificationis*. Todo lo debes à vn Dios ſolo, diſtinto en tres Perſonas.

O què bien entendiò eſta verdad la B. Miquelina, nobiliſsima Matrona! La qual teniendo vn ſolo Hijo, à quien amaba como las niñas de ſus ojos, para poder emplear todo ſu afecto entera, y puramente en Dios, le ſuplicò, que ſi fueſſe de ſu agrado, ſe lo llevaſſe. Lo qual alcanzò juntamente con la gracia de no tener en adelante mas amor à criatura alguna, ſino ſolamente à ſu Dios.

Por vltimo, aunque Dios no nos hiziesse ningun beneficio, ni tuviesse aun vna centella de amor: si se considera, que es infinitamente bueno, infinitamente hermoso, y summamente amable en sì mismo; por ser el mar de toda Bondad, primer principio, y vltimo fin de todos los bienes, debria ser amado con infinito amor; y aun quando la capacidad de nuestro corazon fuesse immensa, toda se debia emplear en amar à vn Dios tan perfecto. Ara, siendo à la verdad nuestro corazon tan limitado, y estrecho, como podemos quitarle alguna parte para emplearla en cosa deste Mundo? La amabilidad de Dios es tan excessiva, que para amarlo mas, ni aun aviamos de acordarnos de amarnos à nosotros mismos: y su excelente perfeccion tiene en sì tanta virtud atractiva de amor, que ni aun debiamos dexarnos mover à amarla por la esperanza de vn Paraiso de gloria, ni por el temor de vn Infierno de pena. Por esso aquella gran Virgen amante de Dios, despues de la contemplacion de la Bondad, y belleza

del

del mismo Dios, saliò en publico con vna vela encendida en la mano derecha, y vn vaso de agua en la siniestra: (*Dios solo c. 1.*) y preguntandole, à donde, y para què llevaba aquellas dos cosas? respondiò: con esta llama quiero abrasar el Paraìso, y con esta agua apagar el Infierno; porque Dios debe ser amado, y servido por sola su infinita Bondad. Ingeniosa invencion de vn alma verdaderamente amante, para mostrar, que las infinitas perfecciones de Dios nos deben mover à amarlo summamente, aun sin mirar al immenso premio, que nos promete, ni à la eterna pena, con que nos amenaza.

Pero quizà vn Amor tan puro sea solo de almas perfectas, como vna Teresa, y vn Xavier; no para nosotros miserables pecadores. A lo menos convenzannos à amarlo los innumerables beneficios, con que nos ha prevenido, y los eternos premios, que nos promete. *Si non amas Deum propter se, ama propter te.* Digamosle al fin con aquella grande alma, enamorada de Dios, San Agustin: Muy tarde os he
,, co-

„ conocido, ò Bondad infinita, ſiempre
„ antigua, y ſiempre nueva! O què infe-
„ liz tiempo, en que no os amè, antes os
„ ofendi! Hazed, que de aqui adelante
„ os ame tanto, quanto os he ofendido en
„ lo paſſado. Trocadme eſtos mis ſentidos,
„ muy inclinados à los bienes ſenſibles.
„ Iluſtradme los ojos con vn rayo de vueſ-
„ tra luz, para que no ſepan mirar otra co-
„ ſa que vueſtra belleza, dadme tanto haſ-
„ tio, y aborrecimiento de las criaturas,
„ que yo me vea amoroſamente forzado
„ à acudir à vos Criador mio. O amor vni-
„ camente amable, llenad mi corazon de
„ amargura reſpecto de los bienes munda-
„ nos: haz, que aborrezca las apariencias,
„ y errores, que me cauſan todas las coſas
„ terrenas. Aſſi mi corazon, mi alma, y
„ todos mis afectos ſeràn vueſtros: en vos
„ ſolo hallarè repoſo, y contento: con vos
„ ſolo vivirè feliz, y morirè dichoſo, Dios
„ mio, eſperanza mia, alegria mia, y Dios
„ de mi corazon.

Finalmente cierre, y ponga fin à eſtas Lecciones, y ſelle nueſtros corazones aque-

aquella grande oferta, que hazia San Ignacio à Dios al fin de ſus exercicios.

Suſcipe, Domine, vniverſam meam libertatem. Accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem. Quod habeo, vel poſſideo, mihi largitus es. Id tibi totum reſtituo, ac tuæ prorſus voluntati trado gubernandum. Amorem tui ſolum cum gratia tua mihi dones, & dives ſum ſatis, nec aliud quidquam vltra poſco.

§. III.
EXEMPLO.

NO podrè yo proponeros metamorfoſi mas noble de vn amor profano transformado en caridad Divina, que en Raymundo Lulio, ſugeto de iluſtre virtud. Jamàs ſe viò hombre mas inclinado, ni mas entregado à los amores, que èl. Entre otros caſos, ſe enamorò tan fuertemente de vna Dama de excelentes prendas, que del furor amoroſo llegò à ſer locura, ſaliendo verdad en èl aquel celebre dicho: *Furor amantis, furor amentis.* El furor del amante es furor de loco. Vn dia paſ-

passeando à cavallo, vestido muy de gala, viò el objecto de su aficion, que entraba en vna Iglesia: y arrebatado de su ciego amor, sin respecto, ni à los sagrados Altares, ni à los Divinos Sacramentos, dando espuelas al Cavallo entrò en la misma Iglesia; para manejarlo en ella con su acostumbrada galanteria. Mas al instante se levantò vn gran grito en el pueblo, que lo echò fuera, como loco. Afligiòse muy mucho desta accion la Dama, y se resolviò à curar con vn prudente consejo el furor deste loco amante. Y pedida primero licencia à quien la debia dàr, lo hizo llamar à parte, y con rostro entre enojado, y compassivo, le descubriò su pecho, y le hizo vèr su seno todo despedazado, y roìdo de vn horroroso cancer, que exhalaba vn olor pestilencial, lleno de viva podre; y por dàr mas alma à la accion, fulminò de la boca estas razones. Mirad bien esta hedionda postema, en que empleais vuestros amores. Ved la fealdad desta podrida llaga, y oled el hedor desta materia insufrible. Como podeis andar tan frenetico de afecto àzia tan abominable ob-

jecto? Y el amor, que se debe à Dios, darlo à vna criatura, que es dèl tan indigna?

A esta vista, y razonamiento quedò atonito Raymundo, llenòse de horror, elòse, mirando, sin poder articular palabra, aquella hedionda llaga. Al punto se sintiò todo transformado en otro, sirviendo el cancer del cuerpo ageno de remedio para sanar su alma. Al salir del corazon el amor profano, entrò, y lo ocupò el Divino, de modo, que empezò à llorar las locuras passadas, y à protestar, que yà no queria amar mas que à Dios. Con magnanima resolucion repartiò toda su hazienda à los pobres, y saliendo de la casa de sus padres se retirò à vn desierto. Alli empleado en oraciones, sustentandose de ayunos, y lagrymas, se encendiò en tal fuego de amor Divino, que se veìa obligado à romper el vestido delante del pecho, por dàr vn poco de desahogo al ardor del corazon. Al mirar las yervas, y flores del campo, le parecia vèr otros tantos espejos, que le representaban la hermosura, la sabiduria, y la bondad de

Dios

Dios. Si iba algun amigo à vèrlo, y le dezia, como podia vivir alli tan solo? Respondia al punto: Antes yo me entretenia, y recreaba con vna gustosa compañia; mas despues que aveis venido, estoy solo. Quando era necessario dàr algun poco de reposo à la flaca naturaleza, le dolia; porque oprimido del sueño, avia de passar alguna hora sin la memoria de su Criador amado; y quando despertaba, encendia, por recompensar essa perdida, tanto los amorosos afectos, que à vezes padecia desmayos. Entraba tal vez en la Ciudad cantando loores à su amabilissimo JESUS, y preguntandole, de donde venia? respondia, *del Amor*: à donde iba? *al Amor*: à quien servia? *al Amor*. En suma, ninguna otra cosa tenia en la lengua, ninguna otra en el corazon, sino el amor de Dios. Y assi se encendiò en vn ardentissimo deseo de morir presto, por vèr à cara descubierta, amar, y gozar de su infinito bien. Llamaba por esso frequentemente à la muerte, que viniesse, y desatasse aquel debil hilo, y ligadura, que le tenia el alma atada al cuerpo, como en vna pri-

ſion. Penetrò vna vez mas adentro en el deſierto, por dàr mas libre campo à ſus gemidos, doliendoſe, que ſe tardaba mucho la muerte, y ſe dilataba el gozar la preſencia de ſu amado Dios. Quando viò vn Hermitaño à la margen de vna fuente, y acercandoſe cõ doloroſos afectos le preguntò: Amigo, què remedio avrà para romper las cadenas, y ſalir de priſion? El Hermitaño, que tambien eſtaba profundamente herido del amor Divino, entendiò luego, que hablaba de las cadenas, y priſion del cuerpo, y reſpondiò: Yo tambien gimo, por verme detenido con las miſmas cadenas, y en la miſma carcel. Pero viva el amor: que eſta es vna carcel de caridad, y no de temor, donde las cadenas ſon gozos, y delicias; porque ſon conforme es la voluntad, y guſto de nueſtro amado Bien. Cõ eſto entrandoſe en afectuoſos razonamientos tanto ſe encendieron en el corazon, y en el ſemblante, que parecian dos de aquellas nubes, embeſtidas del Sol, que al miſmo tiempo ſe deshazen en lluvia, y relampaguean, como ſi fueſſen de fuego.

Pero el amor de Raymundo no parò en dulces consuelos, passò à empresas arduas, y heroycas. Porque sabiendo que el Salvador al examinar à Pedro en el Amor, *Amas me*, tres vezes le avia dicho, *Pasce oves meas*; se reduxo à procurar la salud de las almas por todos medios. Las conversiones, que obrò en todas esferas de personas, fueron muchas, y grandes: predicando de la instabilidad de las cosas humanas, de la vanidad de los honores, de la brevedad de los placeres, de las miserias desta vida, de los premios, y penas de la otra. Y esto con tanta copia, y eficacia de razones, que à manera de llama voraz, andaba transformando en sì quantos se le ponian delante. Y mas considerando, que su Amado estaba crucificado, no se puede dezir, con quantas ansias deseaba, y buscaba las cruzes. Solia dezir, que el Arbol del Amor era el Arbol de la Cruz, que producia frutos agridulces, y que las enfermedades, y tribulaciones eran sus flores. Y assi nunca tenia mayor contento, que quando estaba mas afligido, y atribulado, padeziendo calumnias, achaques, prisiones, y trabajos; pero endulzados con tantas consolaciones de espiritu, que mas era aquello gozar, que padecer.

Avia comprado vn esclavo Turco para que le enseñase la lengua Arabiga. Mas quando este perfido entendiò, que el fin no era otro, que para ir à hazer guerra à la secta Mahometana, tanto se enfureciò, que con vn cuchillo le atravessò el pecho; si bien la herida no fue mortal. Corriò toda la casa al ruido, resuelta à hazer pedazos aquel traydor. Mas Raymundo se interpuso para librarlo, diziendo, que el amor de Dios mandaba perdonar à los enemigos. Ni mostrò otra señal de dolor, sino que le dolia no aver muerto por tan bella causa.

Seria muy largo referir vno por vno los prodigios, que el amor divino obrò en este grande Hombre hasta su muerte, que le diò la impiedad de los Moros, glorificada de Dios con vna Piramide de fuego, que se viò salir de su cadaver, como en señal de su ardentissimo Amor. Bastarà con algu-

nos

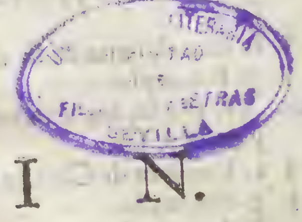
nos ſentimienros generoſos ſuyos, que quiſiera yo entraſſen tambien en nueſtros corazones. Veislos aqui.

O Santo Amor! quanto ſiento aver aprendido tarde tus dulces finezas. Si yo te poſpuſe antes tan vilmente al amor profano, no fue, porque tu lo merecieras, ſino ſolo porque yo no te conocia. Mas quien avrà, que pueda apartarme de ti? *Quis me ſeparabit à charitate Chriſti? Tribulatio?* Tribulaciones? No, porque tu, ò Santo Amor, me las cambias en ſuaviſsimos contentos. *An anguſtia?* Congoxas? No; porque tu me las mudaras en tranquila paz. *An fames?* La hambre? No; porque tu me alimentaras, y hartaras con vn nectar del Parayſo. *An periculum?* Tampoco los peligros; porque aſſiſtiendome tu ſe convertiran en ſeguridad imperturbable. *An perſecutio?* Ni las perſecuciones; porque al fin ſe me han de recompenſar con glorioſos triunfos. *An gladius?* No, no podran las eſpadas apartarme de ti, ò divino Amor: porque no deſeo otra coſa, que morir por mi amor crucificado. Las heridas, y la muerte me ſeran premio, y felicidad. *Quis ergo Me ſeparabit à Charitate Chriſti?*

He aqui las verdades Eternas, que he podido explicarte (Lector Chriſtiano, y deſeoſo de tu Salvacion) ſi han engendrado en tu corazon algun buen ſentimiento, procura mantenerlo vivo con la frequente conſideracion dellas. Quan breve es la vida! Que cierta la muerte! Que incierta ſu hora! quan grande el premio, que Dios tiene preparado para los que le aman, y guardan ſu Ley! ſobre todo tèn bien impreſſo en el corazon, *Quam bonus eſt Deus, his qui recto ſunt corde!* Quan bueno, y benigno es Dios para los que ſencillamente le buſcan! Quan fiel para los que le ſirven con verdad, y de buen corazon! Señor tan amoroſo, Señor tan bienhechor, Señor tan liberal, que tendrà notadas, y eſcritas, ſin que puedan borrarſe, todas tus obras, todos tus paſſos, todas tus Oraciones, tus penitencias, que por ſu amor hizieres, todos tus penſamientos, y aun los mas delgados cabellos de tu cabeza: *Capilli capitis veſtri omnes numerati*

merati sunt: esto es aun los mas minimos deseos, para premiarlos con eterno galardon en el Cielo.

¶ Lease à Thomas de Kempis, l. 3. c. 5. De los admirables efectos del Amor divino.



F I N.




214-25


VERDAD
Eter
2.
306